

00465

3  
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE  
MEXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

ANALISIS DE LA POLITICA EXTERIOR  
BRASILEÑA HACIA AMERICA LATINA  
PERIODO : 1964-1985

TESIS

Que para obtener el título de

MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA

WALDIR JOSE RAMPINELLI

DIRECTOR DE TESIS

PROFESOR JOHN SAXE-FERNANDEZ

DICIEMBRE DE 1990

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ANALISIS DE LA POLITICA EXTERIOR BRASILEÑA HACIA AMERICA LATINA

PERIODO : 1964-1985

## INTRODUCCION

- Objetivo de la Tesis . . . . .	1
- Planteamiento del Problema . . . . .	4

## CAPITULO 1

### UN PROYECTO SUBIMPERIALISTA

1.1. Brasil: un país subimperialista . . . . .	7
--	---

## CAPITULO 2

### ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA: LA INFLUENCIA DE LA POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA EN LAS RELACIONES INTERLATINOAMERICANAS

2.1. El declive de la hegemonía norteamericana. . . . .	22
2.1.1. Estados Unidos y América Latina en los sesenta . . . . .	29
2.1.2. Estados Unidos y América Latina en los setenta . . . . .	46
2.1.3. Estados Unidos y América Latina a partir de los ochenta . . . . .	55

## CAPITULO 3

### PRETENSIONES HEGEMONICAS DE WASHINGTON

3.1. Intereses políticos . . . . .	78
3.2. Intereses económicos y comerciales (deuda externa) . . . . .	86
3.3. Intereses estratégico-militares . . . . .	95
3.4. Consecuencias de la política exterior norte- americana en los países de América Latina . . . . .	97

## CAPITULO 4

### ANTECEDENTES DE LAS RELACIONES BRASIL-ESTADOS UNIDOS

4.1. Antecedentes históricos . . . . .	102
4.2. La Política Exterior Independiente y su posición internacional . . . . .	120

4.3. Periodización de la política exterior brasileña . . . . .	130
--	-----

**CAPITULO 5**

**LA POLITICA EXTERIOR DE LA DICTADURA MILITAR HACIA AMERICA LATINA**

5.1. Política de Interdependencia Continental . . . . .	134
5.2. Política de la Diplomacia de la Prosperidad. . . . .	149
5.3. Política de Brasil: Gran Potencia . . . . .	153
5.4. Política del Pragmatismo Responsable . . . . .	175
5.5. Política de la Diplomacia Presidencial . . . . .	194

**CAPITULO 6**

**LA TRANSICION DEMOCRATICA EN BRASIL Y SUS CONSECUENCIAS SOBRE LA POLITICA EXTERIOR**

6.1. Causas de la transición . . . . .	199
6.2. Influencia de la transición democrática brasileña sobre los países de la región . . . . .	205

**CONCLUSION**

**RETROSPECTIVA Y PERSPECTIVA DE LA POLITICA EXTERIOR BRASILEÑA HACIA AMERICA LATINA**

- Retrospectiva . . . . .	212
- Perspectiva para los noventa . . . . .	228
- Conclusión . . . . .	228

**BIBLIOGRAFIA**

- Libros . . . . .	225
- Artículos . . . . .	228
- Documentos . . . . .	230

**ANEXOS**

I. Entrevista con James Petras . . . . .	230
II. Cuadro N° 1 . . . . .	237
III. Cuadro N° 2 . . . . .	244

## INTRODUCCION

### - OBJETIVO DE LA TESIS

Esta tesis tiene como objetivo fundamental describir y analizar la política exterior brasileña hacia América Latina durante el periodo formal de la dictadura militar, que empezó con el golpe de Estado del 31 de marzo de 1964 y terminó con la toma de posesión de un presidente civil el 15 de marzo de 1985.

Durante este periodo la política exterior brasileña presentó varios cambios en su forma de actuar. Sin embargo en el fondo estas transformaciones tuvieron una continuidad diplomática en la búsqueda de su objetivo principal, el cual era, la ascensión del país a la condición de potencia. A nuestro juicio estos cambios se debieron a la influencia de la política exterior norteamericana sobre Brasil, al "interés nacional", a la estrategia de desarrollo económico seguida por el país sudamericano, que en algunas ocasiones entró en conflicto con el Norte; al papel subimperialista asignado por Washington a Brasilia en la región; y, a algunos intereses divergentes entre Brasil y Estados Unidos - como la política de energía nuclear, problemas comerciales, modificación del límite del mar territorial de doce a doscientas millas, desacuerdos en el foro de la Organización de las Naciones Unidas respecto a los derechos humanos, y a la primera y

segunda crisis del petróleo - que generaron actitudes unas veces de distanciamiento y otras de acercamiento entre Brasil y América Latina.

No obstante estos contratiempos con Estados Unidos, la estructura de la política exterior brasileña durante la dictadura militar se mantuvo muy cercana a los intereses norteamericanos en América Latina y otras regiones del mundo.

Una de las causas del golpe de Estado de 1964, apoyado por Estados Unidos, fue el "relativo grado de independencia" de la política exterior de Quadros y Goulart<sup>1</sup> inaceptable para el gobierno norteamericano en un continente donde el estigma de la Revolución Cubana empezaba a hacer escuela.

El gran victorioso de la Segunda Guerra Mundial, después de ser cuestionado por el gobierno de Castro, decidió hacer todo lo posible por impedir cualquier cambio político en la región que viniera a contrariar sus intereses hegemónicos; de ahí su oposición a la "política exterior independiente" de Quadros y Goulart que derivaría en la instauración de la dictadura militar.

1. Cabe aclarar que tanto Jânio Quadros como Joao Goulart buscaban a través de sus políticas externas ampliar el margen de maniobra frente a Estados Unidos, pero sin pensar jamás en alguna ruptura ideológica.

"Nacido el Brasil de una corriente histórica profundamente cristiana, habiendo evolucionado alrededor de ideales democráticos que van, ahora, cada vez más profundamente, señalando su manera de ser, somos miembros natos del mundo libre y jamás perdimos conciencia de esta circunstancia". Jânio Quadros, Mensagem ao Congresso Nacional 1961, Departamento de Imprensa Nacional, Brasília, 1961, p. 91. (el subrayado es nuestro).

"Pais de formação cristã, nos aficionamos a las prácticas de convivencia y tolerancia que involucran una tradición de orden y paz, de rechazo a las soluciones de fuerza, o no legitimadas por el Derecho, así como tendencias igualitarias, que en el pasado nos dieron la democracia racial y ahora nos conducen irresistiblemente a la justicia social, que nuestra generación está llamada a establecer". Joao Goulart, Mensagem ao Congresso Nacional 1962, Departamento de Imprensa Nacional, Brasília, 1962, p. 45. (el subrayado es nuestro).

En el primer capítulo abordaremos la categoría subimperialismo y la distinción entre régimen y Estado democráticos.

En el segundo capítulo nos referiremos a las relaciones Estados Unidos-América Latina y a la influencia de aquél en las relaciones intralatinoamericanas, tomando en cuenta el proceso de pérdida hegemónica de Washington en los últimos treinta años.

En el capítulo tercero hablaremos de las pretensiones hegemónicas de Washington en los sectores político, económico-comercial y estratégico-militar, y de la permanente búsqueda por parte del Norte de mantener una relación bilateral con los países del Sur en base al principio de **divide et impera**.

En el capítulo cuarto describimos y analizamos las relaciones Brasil-Estados Unidos a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando Londres, antes tan importante, cedió su lugar a Washington.

El capítulo quinto lo dedicaremos a analizar la cambiante política exterior de la dictadura militar hacia América Latina, tomando en cuenta los intereses económicos, comerciales, políticos, estratégico-militares y la influencia de la política exterior norteamericana en estos cambios.

En el sexto y último capítulo trataremos la transición democrática en Brasil, sus consecuencias en la política

exterior y la forma en que en que ésta influyó en el "retorno democrático" en algunos países del cono sur.

#### - PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La historia de la política exterior brasileña ha sido, unas veces de acercamiento y otras de distanciamiento hacia América Latina. La "política exterior independiente" de Quadros y Goulart, por ejemplo, aproximó a Brasil a América Latina, África y Asia mientras que la de "interdependencia continental" de Castello Branco priorizó las relaciones con Estados Unidos, dejando a un lado las demás regiones. Costa e Silva, con la "diplomacia de la prosperidad", restó importancia a la tesis del mundo bipolar y optó por acercarse más al Tercer Mundo en la búsqueda de mercados para su producción industrial; a la vez criticó a los países industrializados por el creciente contraste "entre la riqueza de pocos y la pobreza de muchos". Médici, por su parte dio seguimiento a la política de "aliado preferencial" con Estados Unidos manteniendo una posición subimperialista a nivel regional. Luego Geisel, al chocar con los intereses hegemónicos del Norte, proclamó el fin del "alineamiento incondicional" con Washington y decidió acercarse a otras potencias imperialistas, como la República Federal Alemana y Japón, sin descuidar a América Latina, África y Asia, por lo cual su política exterior fue denominada de "pragmatismo responsable". Ya bajo el gobierno de Figueiredo, marcado por

la transición democrática, Brasil se acercó más a América Latina.

En este trabajo pretendemos analizar por qué el alejamiento o la aproximación hacia América Latina está directamente ligado a las relaciones con Estados Unidos, ya que en la medida que Brasil se aleja de Norteamérica, se acerca a América Latina, y en cambio, cuando se aproxima a Estados Unidos se distancia de los países hispanoamericanos. De ahí que las relaciones Brasil-Estados Unidos determinen en parte las relaciones Brasil-América Latina. Cabe resaltar que estos alejamientos con respecto a Estados Unidos se dan más a nivel "retórico" que real, ya que Brasil sigue apoyando, casi totalmente la política exterior estadounidense hacia América Latina, con el objetivo de fortalecer su posición de "aliado preferencial".

## CAPITULO 1

## UN PROYECTO SUBIMPERIALISTA

Con el ascenso del mariscal Castello Branco al poder en 1964 - que en política internacional significó el reemplazo de la "política exterior independiente" por la de "interdependencia continental" - Brasil asumió un proyecto subimperialista en la región,<sup>1</sup> desempeñando una división de funciones económicas, políticas y militares asignadas por Estados Unidos a aquél en el subcontinente. El gran capital extranjero y nacional, aliado en determinado momento a los sectores reaccionarios del país, impuso su hegemonía derrotando a las capas medias burguesas y pequeño-burguesas, agravando "cada vez más sus rasgos monstruosos, particularmente el aumento del ejército industrial de reserva, bajo la forma de desempleo abierto o disfrazado, y el divorcio entre la estructura productiva y las necesidades de consumo de las amplias masas, volcándose hacia el mercado mundial".<sup>2</sup>

A raíz de la caída de Goulart, la estructura de poder pasó a ser dominada por el capital extranjero (especialmente

1. Raúl Botelho Gosalvez hizo un estudio histórico sobre el proceso del subimperialismo brasileño a partir del Tratado de Tordesilhas firmado entre Portugal y España - mecanismo político utilizado por aquél para situarse en la América Meridional antes que alguna nao lusitana fundeara en estas tierras - teniendo en cuenta los avances geopolíticos, militares, diplomáticos y burocráticos del Brasil Colonia, Brasil Imperio y Brasil República. Véase Proceso del Subimperialismo Brasileño, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 2ª edición, Buenos Aires, 1974.

2. Ruy Mauro Marini, Subdesarrollo y Revolución - "Prefacio a la Quinta Edición", 12ª edición, Siglo XXI, México, 1985, p. XII.

el norteamericano) en asociación con el gran capital nacional, quedando al margen del proceso las demás clases sociales.

### 1.1. BRASIL: UN PAIS SUBIMPERIALISTA

El subimperialismo tiene su explicación en la nueva división internacional del trabajo que asignó a algunos países periféricos la participación en la producción de bienes de consumo duradero e inclusive de bienes de capital, pero sin hacerlo en las etapas superiores que requieren de grandes recursos financieros y tecnología avanzada. A la vez, los países capitalistas avanzados perfeccionaron los mecanismos de control financiero y tecnológico sobre el conjunto del sistema propiciando tendencias a la concentración y a la centralización de la acumulación capitalista, aunque ahora también en beneficio de naciones de composición orgánica intermedia.<sup>3</sup>

Mientras en el período anterior el sistema capitalista internacional aparecía dividido entre un pequeño grupo de países que tenía el monopolio de la producción de bienes industriales y de la tecnología correspondiente, y un numeroso grupo de países exportadores productores de materias primas para la exportación, ahora la cadena imperialista se configura de modo diferente. Además de ese reducido grupo de países centrales de la economía capitalista, otros ya participan, en medida desigual, como sedes secundarias de acumulación, controladas por las burguesías de los países «centro», pero asociadas e integradas a las burguesías de los países subordinados. La consecuencia necesaria de este fenómeno es la división de los países periféricos en aquellos que están en condiciones de desarrollar un tipo de producción industrial superior y otros que son simples mercados

3. Ibid., pp. XVIII y XIX.

consumidores. La otra parte de la explicación se encuentra en el modelo de desarrollo económico que Brasil ha seguido en el periodo de los militares, que privilegia al capital extranjero y nacional.<sup>4</sup>

Una vez terminada la primera etapa de la Guerra Fría<sup>5</sup>, la economía norteamericana perdió dinamismo viéndose obligada a buscar nuevos mecanismos de realización de ganancia a través de inversiones en algunos sectores de los países de menor desarrollo. El sector industrial de las economías latinoamericanas, de modo especial el de las más grandes, fue elegido para las inversiones norteamericanas.

Las inversiones directas estadounidenses (véase cuadro nº 1), aprovechando la estructura del mercado existente, se dedicaron a la producción de bienes de consumo duradero y no duradero, en muchos casos de carácter suntuario, beneficiando a las capas de altos ingresos, ayudando a perpetuar la tendencia a la compresión del consumo popular y profundizando el desfase entre la estructura productiva y las necesidades de consumo de las mayorías.

---

4. Pedro Fernando Castro Martínez, Fronteras Abiertas: Expansionismo y Geopolítica en el Brasil Contemporáneo, Siglo XXI, México, 1980, pp. 97-100.

5. Véase al respecto nota núm. 60 del capítulo 2.

## CUADRO Nº 1

INVERSIONES NORTEAMERICANAS DIRECTAS EN AMERICA LATINA  
(en millones de dólares)

Años	Ingreso Neto de capital	Remesas de beneficios	Excedente en favor de EE.UU.
1960-62	204	2 113	1 909
1963-65	391	2 589	2 188
1966-68	814	7 749	6 340

FUENTE: Survey of Current Business, citado por F. Franjzylber en "Estrategia Industrial e Empresários Internacionais", IPEA, Rio de Janeiro, 1971.

Huelga decir que la tecnología utilizada por la gran empresa extranjera necesita de poca mano de obra, lo que hace aumentar el ejército industrial de reserva, ya **per se** abundante en las economías periféricas. Desde el punto de vista de la producción, la industrialización dependiente causa una creciente diferenciación entre los sectores de la economía industrial: en un extremo está un sector moderno, con tendencia a crecer por los recursos con que cuenta y por el mercado dinámico de que dispone y en otro extremo se encuentra un sector más vasto que opera a niveles de productividad más bajos, con tecnologías más atrasadas y destinado a satisfacer capas sociales con niveles de ingresos menores.

Esto genera dos consecuencias fundamentales:

Al desarrollarse la industria en la economía dependiente, esto se hace, en lo fundamental, para sustituir importaciones destinadas a las clases medias y altas de la sociedad. Con el propósito de asegurar el dinamismo de esa

estrecha franja de mercado (que corresponde, en general, al 5% de la población total y a la cual se suman sectores del estrato de 15% inmediatamente inferior), se le traspasa poder de compra retirado a los grupos de bajos ingresos, es decir, a las masas trabajadoras - lo que es posible por el hecho de que éstas, sometidas a la superexplotación, perciben remuneraciones por debajo del valor real de su fuerza de trabajo. Por otra parte, a fin de aumentar la cuota de explotación - y por ende de plusvalía - con base en la mayor productividad del trabajo, se recurre a la importación de capitales y tecnología extranjeros; éstos se encuentran referidos a patrones de consumo accesibles tan sólo a los grupos de altos ingresos, con lo que se mantiene la tendencia a la compresión del consumo popular y se acentúa el divorcio entre la estructura productiva y las necesidades de consumo de las masas.<sup>6</sup>

A raíz del golpe de Estado, el gobierno de Castello Branco se propuso no sólo acelerar la integración de la economía brasileña a la norteamericana, sino también de convertirla en el "centro de irradiación de la expansión imperialista en América Latina", buscando incluso las premisas de un poderío militar propio. Con esto intentaba el gobierno militar crear las bases para no limitarse a aceptar pasivamente las decisiones de Washington, sino de colaborar activamente en la expansión imperialista, asumiendo la posición de país clave,<sup>7</sup> como de hecho sucedió, por ejemplo, en el caso boliviano. Mientras Washington se inclinaba hacia una política más moderada con respecto al gobierno de Torres, Brasil defendía la idea - y logró imponerla - de su derrocamiento total.

Este modelo de desarrollo económico puesto en marcha por los militares brasileños afectó la base productiva existente. El aparato estatal fue modificado con el fin de volverlo más

6. Ruy Mauro Marini, *op. cit.*, pp. XVI-XVII.

7. *Ibid.*, p. 74.

eficiente en su labor de construir un nuevo orden; el esquema inflacionario fue reemplazado por el endeudamiento externo, frenando la inflación mediante la compresión salarial, el estancamiento del crédito y la fijación oficial de los precios; el congelamiento salarial redujo aún más el consumo, **per se** ya bajo; la concentración del ingreso se incrementó vertiginosamente (véanse cuadros nuns. 2 y 3) y el estancamiento del crédito llevó a la quiebra a gran parte de la pequeña y mediana empresa.

CUADRO Nº 2

DISTRIBUCION DEL INGRESO EN EL BRASIL  
1960-1970

Capas de la Población	Participación porcentual del ingreso nacional	
	1960	1970
80% más pobres	45.52	36.82
20% más ricos	54.48	63.18
5% más ricos	27.35	36.25
1% más ricos	11.72	17.77

FUENTE: Joao Carlos Duarte, citado en Sodré, Nelson Werneck, Brasil: radiografía de un modelo, Buenos Aires, Editorial Orbelus, 1972, p. 129, citado por Castro Martínez, Pedro Fernando, op. cit., p. 103.

## CUADRO Nº 3

## DECLINACION DEL SALARIO MINIMO EN BRASIL

AÑOS	Salario mínimo nominal (en cruzeiros)	Suma necesaria para mantener el poder de compra al nivel de 1959
1964	42.00	53.00
1968	129.00	254.31
1972	268.00	587.81
1974	376.80	1 162.25
1978	1 560.00	3 520.00

FUENTE: Le Monde Diplomatique, enero de 1979, p. 14, citado por Petras, James, Clase, Estado y Poder en el Tercer Mundo, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 74.

La dictadura militar brasileña empezó un vigoroso proceso para atraer y estimular las inversiones extranjeras en el país. Así, revocó la Ley de Remesa de Lucros y concedió una serie de privilegios y facilidades al capital foráneo, transnacionalizando de esta forma su economía.<sup>8</sup> La política exterior de Castello Branco estuvo orientada hacia la estrategia de presentar a Brasil como un lugar políticamente seguro para las inversiones foráneas y con posibilidades de grandes ganancias. Con la sobreexplotación de la mano de obra (véase cuadro nº 4), la diversidad y abundancia de materias primas y la posibilidad del crecimiento de la productividad, generando cada vez más acumulación, no fue difícil convencer a los inversionistas de colocar sus capitales en el país.

8. Véase al respecto Marcos Arruda, "Aspectos Legales de la Inversión Extranjera en el Brasil", publicado en la revista Las Empresas Transnacionales y el Brasil, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Serie Estudios 56, México, 1978, p. 67 y ss.

## CUADRO Nº 4

HORAS DE TRABAJO NECESARIAS PARA ADQUIRIR ALIMENTOS  
BASICOS PARA UN MES EN SAO PAULO\*

Diciembre de 1965	87 horas 20 minutos
Diciembre de 1971	113 horas 26 minutos
Diciembre de 1972	132 horas 05 minutos
Julio de 1973	135 horas 43 minutos
Julio de 1974	155 horas 27 minutos

\*Considerando los datos desde julio del año pasado, calculados por el Departamento Intersindical de Estudios Económicos Sociales y Estadísticos (DIEESE) y estimando el día de trabajo en 8 horas, se llega a la conclusión de que se necesitan 19.5 días de jornal para comprar 6 kilos de carne, 7.5 litros de leche, 4.5 kilos de frijoles, 3 kilos de arroz, 1.5 kilos de harina, 6 kilos de papas, 9 kilos de jitomate, 6 kilos de pan, 600 gramos de café molido, 7.5 docenas de plátanos, 3 kilos de azúcar, 750 gramos de mantequilla y 750 gramos de aceite comestible. Si el trabajador trabaja 25 días al mes, sólo le quedan 5.5 días de su salario para otros gastos". (Jornal do Brasil, 23 de octubre de 1974), citado por Herbert de Souza en su artículo "Las Transnacionales y la Explotación de la Clase Obrera en el Brasil", publicado en la revista Las Empresas Transnacionales y el Brasil, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Serie Estudios 56, México, 1978, p. 39

Los resultados de toda esta campaña en favor de las inversiones extranjeras se hicieron sentir muy pronto, desencadenando un proceso de desnacionalización de la economía brasileña.

En 1970 el capital foráneo ya participaba hegemónicamente en los sectores más dinámicos de la economía del país. Tenía el 70.2% de la industria de punta y el 50.3% del comercio. Participaba, en el sector terciario, con el 67.8% en transporte, el 69.2% en la imprenta, el 89.9% en la publicidad, además de controlar el 93% de la industria farmacéutica, el 90% de la automotriz, el 73% de la industria de máquinas y equipos y el 53% de la industria vidriera. Asimismo estaba presente en la industria metalúrgica con el 42%; en la del caucho con el 38%; en la siderúrgica con el 35% y en la de papel y celulosa con el 24%. Los datos de 1970

permiten llegar a la conclusión de que las empresas extranjeras, tomando en cuenta el balance de las diez mayores de cada sector, manejaban en forma absoluta la producción de bienes de consumo duradero con inversiones del orden de 2.5 millones de cruzeiros contra menos de 700 millones de cruzeiros de las empresas privadas nacionales; determinaban la producción de bienes intermedios con 3.7 mil millones frente a 1.4 mil millones de cruzeiros de las nacionales<sup>9</sup> y controlaban la infraestructura con 2.6 mil millones contra 1.6 mil millones de las empresas nacionales, haciendo la economía del país totalmente dependiente del capital multinacional.<sup>10</sup>

Toda esta apertura económica e incentivos al capital extranjero adoptados por la dictadura militar desembocó en el efímero "milagro económico" (1969-1973), que se derrumbó como un castillo de naipes al surgir la primera crisis internacional. Durante este período las tasas de crecimiento del PNB alcanzaron cifras excelentes<sup>11</sup>; los rígidos controles fiscales redujeron el nivel de la inflación y Brasil asumió la más acabada y perfecta postura subimperialista en la región.

La participación ideológica y logística en el derrocamiento de Torres en Bolivia, asumiendo una actitud más contrarrevolucionaria que el mismo Estados Unidos; el

9. La producción del área estatal, en este sector, era de 5.6 mil millones de cruzeiros.

10. A menos que se indique de otra manera, estos datos fueron tomados de O Mundo Económico, Sao Paulo, julio-agosto de 1970, citados por Sodré, op. cit., pp. 138-139, y citados por Pedro Fernando Castro Martínez, op. cit., p. 105.

11. Véase al respecto nota núm. 69 del capítulo 5.

asalto a las reservas de hierro de Mutún y al gas boliviano antes que Argentina lo hiciese, no obstante todo el existente en Brasil; los créditos invertidos y concedidos por el **Banco do Brasil** al nuevo dictador boliviano; los preparativos militares y estratégicos para invadir Uruguay, en caso de que el gobierno de aquel país no controlase a los Tupamaros así como la pretensión de PETROBRAS de adueñarse de su subsuelo; la exportación de capitales brasileños,<sup>12</sup> principalmente a través del Estado, en algunos casos asociado a grupos financieros extranjeros, con el objetivo de explotar las riquezas de otros países; la participación antes, durante y después de la caída de Salvador Allende y, por último, la creación de la zona de seguridad por los países del cono sur, estando Brasil a la cabeza, con el fin de aplastar todo y cualquier movimiento popular organizado, son algunos de los hechos que indican que la política exterior brasileña trabajaba en conexión con los intereses norteamericanos con el fin de ampliar los mercados para sus productos manufacturados,<sup>13</sup> controlar las fuentes de materias primas, exportar capitales y repartir zonas de influencia en la región.

La exportación de manufacturas a varias partes del Tercer Mundo reflejaba la siguiente situación: 1) flujo de

12. A partir de 1968 hubo un extraordinario desarrollo del capital financiero en Brasil, además de un acelerado proceso de monopolización.

13. Las exportaciones brasileñas totales pasaron - entre 1964 y 1973 - de menos de 1 500 millones de dólares a más de 6 mil millones, siendo que las manufacturas que en valor no sumaban siquiera 100 millones de dólares (cerca de un 7% del total) alcanzaron a 1 800 millones de dólares (casi 30%). Entre 1968 y 1970 las exportaciones de manufacturas hacia Sudamérica pasaron de 182 millones de dólares a 284 millones y hacia África de 39 a 60 millones. A menos que se indique de otra manera estos datos fueron tomados de Ruy Mauro Marini, *op. cit.*, p. XIII.

capital desde los países capitalistas avanzados hacia Brasil; 2) restricción del mercado interno brasileño presionando al gobierno a buscar nuevos compradores para sus productos y, 3) crecimiento del monopolio y del capital financiero dentro del propio Brasil.<sup>14</sup>

Sin embargo hay que reconocer que, escudándose en la protección de los "intereses nacionales", el estado brasileño tomó algunas medidas nacionalistas que contrariaron los intereses norteamericanos, tales como la cuestión de las doscientas millas de mar territorial, la transferencia de tecnología nuclear alemana y el reconocimiento a los gobiernos africanos surgidos de movimientos revolucionarios.

En cuanto al "retorno democrático" en Brasil creemos necesario hacer la diferencia entre régimen y Estado democráticos, ya que mientras el régimen se "democratiza", el Estado sigue intocable.

Por régimen entendemos, como afirma Cardoso: "las normas formales que vinculan a las principales instituciones políticas (al legislativo con el ejecutivo, al ejecutivo con la judicatura, y al sistema de partidos con todos ellos), además de a la cuestión de la naturaleza política de los vínculos entre los ciudadanos y los gobernantes (democrática, oligárquica, totalitaria o la que sea)".<sup>15</sup>

14. Véase Fred Halliday, *Irán: Dictadura y Desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 372.

15. Fernando Henrique Cardoso, "Sobre la Caracterización de los Regímenes Autoritarios en América Latina", publicado en *El Nuevo Autoritarismo en América Latina*, compilado por David Collier, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 44.

En lo que se refiere al Estado, la alusión de Marx y Engels como el "comité para la ejecución de los intereses comunes de toda la burguesía" expresa que el Estado capitalista es la "expresión" del modo capitalista de dominación de clase.

La política exterior norteamericana hacia América Latina apoyó a algunos regímenes reformistas en los sesentas, a las dictaduras militares en los setentas y a los regímenes electorales en los ochentas. Esta estrategia tenía como objetivo fundamental la defensa de los propios intereses de Washington en la región, ya que mientras apoya la "redemocratización de los regímenes" no "redemocratiza" al Estado. Mientras sólo se redemocratice el régimen y no el Estado, los intereses de las clases dominantes, del capital extranjero y de Washington seguirán protegidos.

Washington apoyó el "retorno a un régimen democrático" en Brasil no haciendo lo mismo con el Estado, distinguiendo claramente "los intereses transitorios tácticos de los permanentes estratégicos". Cuando los movimientos sociales presionaban a los partidos políticos por cambios radicales en las estructuras estatales durante la Asamblea Nacional Constituyente, el fantasma de la asonada militar fue usado

como mecanismo para detener tales avances. Huelga decir que ningún golpe de Estado se produciría en Brasil sin el apoyo y el consentimiento del gobierno norteamericano.<sup>16</sup>

---

16. Véase al respecto el documento Santa Fé II: una estrategia para América Latina en los noventa, donde los intelectuales santafesinos califican a la Asamblea Nacional Constituyente de "imprudente e irresponsable" por sugerir algunos cambios substanciales, no al Estado, sino al régimen.

## CAPITULO 2

**ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA:  
LA INFLUENCIA DE LA POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA  
EN LAS RELACIONES INTRALATINOAMERICANAS**

Para entender la política exterior norteamericana es necesario conocer a aquellos que toman las decisiones - los hombres del poder - analizando su visión ideológica y su trayectoria política. En Estados Unidos hay una clase superior<sup>1</sup> - que se compone exclusivamente de los descendientes de hombres de negocios y de abogados de empresas - que toma las decisiones en política exterior teniendo en cuenta más sus intereses clasistas que los de la sociedad en general. Los miembros de esta clase superior figuran en las listas del **Social Register**<sup>2</sup>, frecuentan escuelas privadas y universidades de élites, clubes exclusivos, participan de organizaciones culturales y caritativas y tienen una bien definida conciencia de clase,<sup>3</sup> lo que les permite autoproteger sus intereses económicos y familiares, sus aspiraciones y valores similares. Por lo

1. De acuerdo a E. William Dowhoff, "... la clase superior norteamericana se hizo nacional en su alcance en la segunda mitad del siglo XIX, coincidiendo con el auge de la economía nacional de las grandes empresas, que constituyó su fundamento económico, y el desarrollo de la red nacional de transportes y comunicaciones, que hizo posible su coherencia. No es que nunca antes hubiera existido una clase superior en la historia de Estados Unidos. La hubo, efectivamente, pero era de carácter más local y más bien un mero agregado de clases superiores de las ciudades y las regiones más importantes". ¿Quién Gobierna Estados Unidos?, Siglo XXI, México, 1988, 16ª edición, p. 20.

2. Famoso directorio social, iniciado en 1888, que registra los nombres de personas y familias pertenecientes a la clase superior norteamericana.

3. El término "clase" aquí no se fundamenta sólo en la categoría económica, sino en intereses generales.

tanto, esta clase superior es una "clase gobernante".<sup>4</sup> A la vez, esta clase no necesariamente ocupa puestos burocráticos en el gobierno, pues existe quien hace por ella, la "élite del poder". Mientras la clase superior o gobernante posee "una cantidad desproporcionada de la riqueza del país, recibe una parte desproporcionada del ingreso anual del país y proporciona una cantidad desproporcionada de miembros a los cargos de gobierno", la "élite del poder" ocupa cargos de mando en instituciones controladas por miembros de la clase superior. La clase superior controla el poder y la "élite del poder" apenas influye sobre algunas ramas del mismo. Sin embargo, todo miembro de la "élite del poder" puede o no pertenecer a la clase superior.

Así, pues, si podemos demostrar que miembros de la clase superior controlan las empresas a través de las acciones que poseen y de la dirección de las compañías, a los militares a través del Departamento de Defensa, y la profesión de la abogacía a través de grandes bufetes jurídicos y de las escuelas de derecho, [y es lo que ocurre] habremos dado un gran paso en la tarea de demostrar que los objetivos de la minoría influyente norteamericana son necesariamente, tal como fueron definidos por Mills o lo son en este libro, los de miembros de la clase superior.<sup>5</sup>

Las tesis de Domhoff y Kolko<sup>6</sup> coinciden en el sentido de que es desde los intereses económicos de una clase norteamericana que se define la política exterior de su país, lanzándolo a la expansión y conquista de la economía mundial.

4. G. William Domhoff así define la clase gobernante: "La «clase gobernante» es una clase social superior que posee una parte desproporcionada de la riqueza de la nación, recibe una cantidad desproporcionada del ingreso anual de un país y proporciona un número desproporcionado de sus miembros a las instituciones rectoras y a los grupos que deciden los destinos del país". *Ibid.*, p. 11.

5. *Ibid.*, p. 17.

6. Gabriel Kolko, Raíces de la Política Exterior Norteamericana, Editorial La Oveja Negra, Colombia, 1972.

"...el poder político en la sociedad norteamericana constituye un aspecto del poder económico".<sup>7</sup> Mills<sup>8</sup>, al contrario, considera que los militares -"señores de la guerra"- tienen una influencia mayor en la política norteamericana. Es importante destacar que Mills escribió su obra en la posguerra (1956), período en que los militares, motivados todavía por la Segunda Guerra Mundial, por la Guerra Fría y la de Corea, tenían más influencia en la política estadounidense.

Así, la naturaleza del poder en Estados Unidos se encuentra en una clase superior que se convierte en gobernante utilizando una élite para alcanzar sus objetivos finales.

A la vez esta clase superior gobernante cambia de estrategia y táctica en el tiempo y el espacio para lograr sus objetivos con mayor ventaja. En lo tocante a las relaciones con América Latina, por ejemplo, se pasó de la política del **big stick** a principios de este siglo a la de "buena vecindad" en la década de los treinta.

Durante la política de "buena vecindad", creada e implementada por Franklin Delano Roosevelt (1933), se dió una actitud más amistosa hacia América Latina convirtiéndose en alianza durante la Segunda Guerra Mundial. La cooperación de algunos gobiernos latinoamericanos, ya sea permitiendo la construcción de bases militares norteamericanas en sus

---

7. *Ibid.*, p. 31.

8. C. Wright Mills, *La Elite del Poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, 98 reimpresión en 1987.

territorios o enviando soldados a luchar en Europa,<sup>9</sup> fue una prueba incontestable de que "los buenos vecinos" se habían convertido en "buenos aliados". Sin embargo, este cambio no significó una nueva perspectiva para las relaciones interamericanas, ya que si la adopción del principio de no intervención había mitigado la relación gran potencia-pequeñas potencias, la alianza en la guerra la exacerbó, porque en la medida que avanzaba el conflicto, Estados Unidos se iba haciendo más poderoso y amenazaba con dominar más aún la región, vislumbrándose una dependencia económica mayor en la posguerra.<sup>10</sup>

Estados Unidos diseñó virtualmente el orden de la posguerra que duraría alrededor de un cuarto de siglo. En la Conferencia de Bretton Woods, los representantes norteamericanos estructuraron los fundamentos y la racionalidad del orden económico internacional. Aseguraron la primacía del interés nacional de su país; crearon el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial garantizando una fuerte influencia en todo el sistema financiero vigente; reemplazaron la libra esterlina por el dólar como la moneda ordenadora del comercio internacional; establecieron las condiciones para asegurar la influencia de Estados Unidos en

9. "El 15 de marzo de 1943 el gobierno de Vargas decidió formar una Fuerza Expedicionaria Brasileña (FEB), mientras con ayuda norteamericana se construía un triángulo defensivo con sus vértices en las bases militares de Natal, Recife y la isla Fernando de Noronha. A fines de 1944 los 25 mil hombres de la FEB - entre los cuales se hallaba como piloto Lutero, un hijo de Vargas - desembarcaron en el frente italiano, combatiendo bajo las órdenes del General Joao Batista Mascarenhas de Moraes". Sergio Guerra Vilaboy y Alberto Prieto Rozos, Breve Historia del Brasil, Universidad de La Habana - Facultad de Filosofía e Historia, Ciudad de La Habana, 1987, p. 271.

10. Véase Gordon Connell-Smith, Los Estados Unidos y La América Latina, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pp. 216 y ss.

los procesos de reconstrucción económica de las naciones destruidas por el conflicto logrando que Alemania, Italia y Japón afianzaran la opción de una organización capitalista, convirtiéndose en futuros aliados de Washington en el nuevo escenario internacional.<sup>11</sup>

En esta época, Estados Unidos era el país más poderoso. Luego de terminado el conflicto, con Europa y Japón en ruinas, Washington ejercía influencia prácticamente sobre todo el mundo, a excepción de la Unión Soviética, China y los países de Europa Oriental. Estimulado por el gran aumento de los gastos de guerra, el PNB, medido en dólares de 1939, creció de 88,6 mil millones de dólares en 1939 a 135 mil millones en 1945 y a mucho más (220 millones) en dólares actuales. Estados Unidos poseía en aquel tiempo reservas de oro por 20 mil millones de dólares, casi los dos tercios del total mundial de 33 mil millones. Más de la mitad de la producción total manufacturera mundial se elaboraba dentro de sus fronteras.<sup>12</sup>

A la par de los avances económicos, ése fue también un momento de dominio abrumador de Washington en lo referente a la defensa y la seguridad. Tenía el monopolio nuclear y prácticamente había asegurado tratados y alianzas militares en todas las regiones del mundo, articulando las fuerzas armadas de Estados Unidos con los contingentes locales de las

---

11. Véase Luis Maira, "Introducción: Una mirada histórica a los márgenes de hegemonía internacional de Estados Unidos" en ¿Una Nueva Era de Hegemonía Norteamericana?, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986, pp. 17-18.

12. A menos que se indique de otra manera estos datos fueron tomados de Paul Kennedy, Auge y Caída de las Grandes Potencias, Plaza & Janes Cambio, 2ª edición, España, 1989, pp. 443-444.

diferentes zonas. Esta secuencia incluyó el TIAR en 1947, la OTAN en 1949, el ANZUS en 1951, el CENTO en 1954, y el SEATO en 1955.

Del mismo modo en el área del debate político y diplomático, Estados Unidos logró afianzar grandes ventajas a nivel internacional. La Conferencia de San Francisco permitió constituir la Organización de Naciones Unidas a partir de los intereses y concepciones de los países que habían ganado la guerra, asegurando el gobierno norteamericano importantes posiciones en el seno del nuevo organismo internacional. El Consejo de Seguridad, por ejemplo, con derecho a veto sobre las resoluciones de la nueva entidad fue integrado por Estados Unidos y tres de sus principales aliados - Gran Bretaña, Francia y China Nacionalista - quedándose la Unión Soviética en una posición aislada. Es importante destacar que en el contexto de la época, por el reducido número de países afiliados a la ONU, las ventajas norteamericanas eran todavía más apreciables por el dominio abrumador que tenía sobre los votos latinoamericanos además de otras regiones.

América Latina, considerada zona de influencia natural de Estados Unidos,<sup>13</sup> siguió siendo una región no tan prioritaria para el gobierno norteamericano ya que éste estaba preocupado en la recuperación económica y militar de Europa para hacer frente a un posible expansionismo de la

---

13. En lo que toca a Brasil, esta doctrina, denominada de barganha leal, fue expuesta por Golbery do Couto e Silva quien parte del principio de que, por su posición geográfica, Brasil no puede escapar a la influencia norteamericana no quedándole otra alternativa que la de "aceptar conscientemente la misión de asociarse a la política de Estados Unidos en el Atlántico Sur". Aspectos Geopolíticos do Brasil, Biblioteca do Exército, Rio de Janeiro, 1957.

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). El Plan Marshall<sup>14</sup>, mecanismo de la expansión económica y militar norteamericana, canalizó las atenciones y los recursos financieros hacia Europa, relegando a América Latina a un segundo plano. No obstante, los gobiernos del subcontinente se incorporaron a la Doctrina Truman y a la Guerra Fría apoyando la estrategia de contención de la política exterior norteamericana.<sup>15</sup> El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) creado en 1947 y la Organización de Estados Americanos (OEA) de 1948, son organizaciones militares y políticas comandadas por Estados Unidos, cuyo objetivo fundamental es reafirmar la hegemonía de Washington en el hemisferio, defendiendo sus intereses en un nuevo mundo bipolarizado.<sup>16</sup> En realidad, el TIAR no obedecía a una

14. En realidad esta "ayuda externa" norteamericana se convirtió en algo muy útil para Estados Unidos. "El acta de Ayuda Externa de 1948 (el plan Marshall) exigía que, quienes recibieran la ayuda, pusieran a disposición de los Estados Unidos al menos el 5% de las monedas de la contraparte local para comprar materias primas, al mismo tiempo que exigían que las naciones europeas y sus colonias se abrieran a los inversionistas norteamericanos sobre una base de igualdad. Y entre 1945 y 1951 el porcentaje de los préstamos del Banco de Exportación e Importación dedicados a desarrollar nuevos suministros extranjeros de materias primas aumentó de un 6 a un 30%. Para mediados de 1953 los fondos de la contraparte de Estados Unidos adquirieron 115 millones de dólares de materias primas para ser utilizados por Estados Unidos, además de una gran cantidad de compras de dólares en las Estados Unidos para depósitos directos después de la guerra de Corea". Gabriel Kolko, *op. cit.*, p. 119.

15. Terminada la Guerra, varios gobiernos latinoamericanos otorgaron carta de legalidad a los partidos comunistas de sus respectivos países, por la participación trascendente de la Unión Soviética en la derrota del fascismo en Europa. Sin embargo esta legalidad duró poco, pues con el inicio de la Guerra Fría tales partidos fueron nuevamente proscritos, por imposición del gobierno de Washington.

16. A partir del Memorándum Número 68 del Consejo de Seguridad Nacional (NSC-68) del 7 de abril de 1950 hubo un cambio trascendente en las relaciones internacionales por parte de Estados Unidos. A pesar de que este documento no constituye un parteaguas con respecto a la política anterior - ya que recoge tanto los objetivos de la política exterior como las bases generales de la contención fijadas por Kennan - sin embargo contiene un conjunto de cambios que serían fundamentales en el lanzamiento de la carrera armamentista y su consecuente endurecimiento de las relaciones con la Unión Soviética. La extensión del conflicto con la Unión Soviética a nivel mundial y el llamado a un rápido desarrollo político, económico y militar para hacer frente a una amenaza que se caracteriza como inminente, son los puntos esenciales del NSC-68, siendo que a partir de entonces, una derrota en cualquier región del mundo pasa a ser "una derrota en todas partes". Véase al respecto José Miguel Insulza, "La primera Guerra Fría: percepciones estratégicas de la «amenaza soviética» (1945-1960)", en *Cuadernos Semestrales*, núm. 12, CIDE, México, 1982, pp. 186-188.

concepción de seguridad colectiva, siendo más una alianza formal, ya que Estados Unidos tenía acuerdos militares con países de la región que desempeñaban mucho más importancia geopolítica que el propio Tratado. La declaración de la Décima Conferencia Interamericana de la OEA en la ciudad de Caracas en 1954 condenando "la intervención del comunismo internacional en el Continente"<sup>17</sup> fue la mejor manera de apoyar a Estados Unidos en su deseo de derrocar al gobierno constitucionalista de Arbenz en Guatemala algunos meses después;<sup>18</sup> la expulsión del gobierno cubano del seno de la OEA en 1962 por imposición de Washington; el apoyo de la OEA a la intervención norteamericana en la República Dominicana en 1965 y la no aplicación del TIAR en la guerra de las Malvinas en 1982 por negativa de Estados Unidos, son todos hechos que comprueban cómo tales instituciones están al servicio de los intereses de Estados Unidos en la región.

A fines de la década de los cincuenta, las relaciones entre Estados Unidos y América Latina se hicieron más difíciles. Algunos gobiernos latinoamericanos estaban cada vez más descontentos con la política norteamericana hacia la región, fuera por su postura económica o política.<sup>19</sup> Prueba

17. "La dominación o el control de las instituciones políticas de cualquier Estado del continente americano por el movimiento comunista internacional que extienda a este hemisferio el sistema político de un poder extracontinental, constituirá una amenaza a la soberanía e independencia política de los Estados americanos, y pondrá en peligro la paz de América, con lo que exigirá la celebración de una reunión de consulta para considerar la adopción de una acción apropiada de acuerdo con los tratados existentes." Véase Gregorio Selser, El Documento de Santa Fe, Alpa Corral, México, 1988.

18. Véase Guillermo Torriello Garrido, Tras la Cortina de Banano, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, pp. 165-178.

19. En lo económico, casi toda América Latina había entrado en la órbita norteamericana. Según Abraham F. Lowenthal, las exportaciones latinoamericanas destinadas a Estados Unidos llegaron a 45 por ciento en 1958, mientras que las mismas estaban en apenas 12 por ciento en 1910. A su vez las importaciones provenientes de Estados Unidos estaban en torno al 50 por ciento en 1950 y 40 por ciento en 1960. Estados

de esto fue el fracaso del viaje realizado por el vicepresidente estadounidense Richard Nixon en 1958 a siete países<sup>20</sup> del subcontinente. Cuando se embarcó Nixon en su gira de "buena voluntad", en Washington había una complacencia sin base ante la situación y el estado de las relaciones interamericanas. La presencia del representante estadounidense despertó el rechazo y la violencia popular a tal grado, principalmente en el Perú y Venezuela, que el presidente Eisenhower envió tropas a la región del Caribe para protegerlo, en caso de que fuera necesario. Estos hechos fueron un síntoma claro del descontento generalizado que permeaba al continente latinoamericano en contra de Estados Unidos a fines de los cincuentas.

Juscelino Kubitschek, presidente de Brasil, escribió al mandatario estadounidense proponiendo la "Operación Panamericana",<sup>21</sup> cuyo objetivo sería revitalizar el sistema interamericano tomando para ello medidas de cooperación política y económica. Al inicio Eisenhower no prestó mucha atención a la propuesta del presidente Kubitschek. Sin

---

Unidos importó 37 por ciento de los productos latinoamericanos en 1950, esto es, un aumento de 50 por ciento con respecto al nivel de preguerra. Y en lo político, el apoyo a algunos dictadores latinoamericanos, lacayos de los intereses estadounidenses, causaba malestar en la región. La Convivencia Imperfecta - Los Estados Unidos y la América Latina, Nueva Imagen, México, 1989, pp. 45-46.

20. Uruguay, Argentina, Paraguay, Bolivia, Perú, Colombia y Venezuela.

21. El presidente Kubitschek envió una carta a su homólogo Eisenhower, en mayo de 1958, proponiendo un programa de desarrollo para América Latina, en el cual Estados Unidos participaría con gran ayuda. Más tarde se delineó el plan en cuatro puntos fundamentales: 1) intensificación de la inversión inicial en las zonas económicamente atrasadas del continente, para compensar la carencia de recursos financieros internos y la falta de capital privado; 2) programación de la asistencia técnica para mejorar la productividad y garantizar la inversión hecha; 3) protección de los precios de las exportaciones latinoamericanas y, 4) actualización de los organismos financieros internacionales mediante la ampliación de sus recursos así como la liberación de sus estatutos, con el objetivo de facilitarles mayor margen de acción. Véase Mário Victor, Cinco años que abalaraz o Brasil (de Jânio Quadros ao marechal Castelo Branco), Editora Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1963, p. 235.

embargo, en agosto de 1958 el gobierno de Estados Unidos anunció que estaba dispuesto a considerar la creación de un banco interamericano. Después de una reunión informal de ministros de Relaciones Exteriores americanos realizada en septiembre de 1958, se pidió al Consejo de la OEA constituir un "Comité Especial para Estudiar la Formulación de Nuevas Medidas de la Cooperación Económica", posteriormente llamado "Comité de los Veintiuno". En su primera reunión, celebrada en Washington del 17 de noviembre al 12 de diciembre de 1958, se decidió la constitución de un Banco Interamericano de Desarrollo.

Cuando el "Comité de los Veintiuno" se reunió por segunda vez en la ciudad de Buenos Aires, de 27 de abril al 8 de mayo de 1959, la Revolución Cubana ya había triunfado y marcaría una nueva fase en las relaciones Estados Unidos-América Latina. La "Operación Panamericana" (OPA) de Kubitschek muy pronto se convirtió en Alianza para el Progreso (ALPRO) con Kennedy, y la hegemonía norteamericana sobre el continente latinoamericano hasta entonces abrumadora, empezó a sufrir sus primeros percances.

## 2.1. EL DECLIVE DE LA HEGEMONIA NORTEAMERICANA

En esta sección pretendemos analizar el declive de la hegemonía<sup>22</sup> norteamericana sobre América Latina en los últimos

---

22. Por hegemonía entiendase en su connotación adjetiva.

treinta años, teniendo en cuenta los principales hechos que cuestionaron, desafiaron, vencieron o fueron derrotados por el poder del Norte y sus consecuencias sobre las relaciones intralatinoamericanas.

### 2.1.1. ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA EN LOS SESENTA

Si el dominio de Estados Unidos sobre América Latina fue abrumador desde 1945 hasta fines de los años cincuenta, para la década de los sesenta surgen los problemas más preocupantes en las relaciones entre la potencia del Norte y el subcontinente. A finales de los cincuenta, los efectos inmediatos de la Segunda Guerra Mundial que tanto proyectaron a Estados Unidos<sup>23</sup> empezaron a desaparecer y, consecuentemente los aspectos más notorios del predominio norteamericano. No obstante, aún era el Estado más poderoso y fuerte del mundo.

El primer y más grande desafío a la hegemonía norteamericana fue la Revolución Cubana. Históricamente, Cuba siempre había sido codiciada por Estados Unidos, como una estrella más en la bandera, o como un país de soberanía limitada cuyo destino decidiría la presencia de Washington.

23. "El resultado militar y económico de la guerra dejó a un país, Estados Unidos, en una situación contundentemente dominante, y se hizo inevitable que su política económica se convirtiese en el factor primordial en la configuración de la economía internacional de posguerra. Que esto sería así ya lo habían comprendido los más perspicaces miembros de la administración Roosevelt en fecha tan temprana como 1941. Al expandirse vigorosamente la economía industrial estadounidense, para hacer frente a la demanda de rearme nacional, el problema económico de Estados Unidos cambió por completo. La cuestión ya no era cómo distribuir un inadecuado nivel de renta y empleo mediante una cautelosa regulación de la producción, sino más bien cómo sostener la economía después de la guerra a los nuevos niveles de producción y renta que había logrado alcanzar". Alan S. Milward, La Segunda Guerra Mundial, 1939-1945, Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, 1986, p. 384.

El interés del presidente Thomas Jefferson (1801-1809) por la adquisición de Cuba; las primeras gestiones anexionistas del general Wilkinson, amigo y hombre de confianza de Jefferson, en La Habana; la política de la "espera paciente", "retención de la prenda en manos del débil", "fruta madura", "destino manifiesto"; la intromisión de Estados Unidos en la guerra hispano-cubana cuando los mambises prácticamente ya la habían ganado; la Enmienda Platt; las carboneras o estaciones navales y la base naval en la Bahía de Guantánamo,<sup>24</sup> son algunos de los hechos que indican cómo a Estados Unidos siempre le interesó Cuba, sea por su posición geopolítica estratégica en el Caribe y América Latina en relación a Europa, o por la ambición expansionista territorial norteamericana. Una vez victoriosa, la Revolución Cubana desechó la hegemonía norteamericana sobre la isla, pues uno de sus contenidos era el antimperialismo. Los avances y la profundización de la Revolución<sup>25</sup>, inicialmente con medidas democrático-burguesas para luego entrar al campo de la total nacionalización de la economía - desde la propiedad inmobiliaria urbana, enseñanza, empresas cubanas y estadounidenses hasta la proclamación de la naturaleza socialista de la misma y la victoria fulminante sobre los invasores de Playa Girón comandados y entrenados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en abril de 1961-

24. Sobre estos temas, véase la obra de Ramiro Guerra, La Expansión Territorial de los Estados Unidos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. Existen varias ediciones.

25. Julio Le Riverend divide la Revolución Cubana en tres fases distintas presentando los avances y logros de cada una de ellas. "Cuba: Del Semicolonialismo al Socialismo (1933-1975)", en América Latina: Historia de Medio Siglo, coordinado por Pablo González Casanova, Siglo XXI, vol. 2, 4ª edición, México, 1987, pp. 57-79.

mostró cómo fue posible desafiar a la hegemonía norteamericana en el continente y además a 90 millas del imperio más poderoso del mundo.

El argumento más usado por el gobierno norteamericano para justificar a nivel interno y externo sus invasiones en los siglos XIX y XX fue la garantía de la vida de los ciudadanos estadounidenses y de sus bienes. Para la ética protestante, que además de individualista sobrestima el valor de los bienes materiales, cualquier proceso de expropiación o nacionalización hiere hondo en su orgullo patrio. Por esto, las nacionalizaciones realizadas en Cuba fueron un duro golpe al gobierno de Washington.

A partir de octubre de 1960, se procedió a la nacionalización general de la industria, el comercio y la banca. Prácticamente toda la economía pasaba a ser patrimonio del Estado. Se abolía la propiedad privada de los medios de producción y sus correspondientes mecanismos e instrumentos financieros y de mercado. La burguesía cubana, apéndice de la norteamericana, fue herida de muerte junto con esta última, pues las principales inversiones hechas en Cuba pertenecían a algunas corporaciones estadounidenses. El azúcar, por ejemplo, - principal producto de exportación - era controlado por capitales foráneos.

Si en 1914 el azúcar constituía el 54% de las exportaciones, en 1927 representaba el 88%. Si en 1906 los ingenios norteamericanos producían el 15% del azúcar cubano, en 1920 alcanzaban el 48% y en 1928 el 75%. De los 175 ingenios existentes en 1927, 75 eran norteamericanos,

14 cubanosnorteamericanos, 10 canadienses, y el resto cubanos.<sup>25</sup>

De hecho, la vinculación de la economía cubana con la norteamericana era de carácter neocolonial ya que el 60 por ciento de las exportaciones de la Isla iban hacia Estados Unidos y a su vez este país suministraba entre el 75 y el 80 por ciento de las importaciones hechas por Cuba en los cincuenta.<sup>27</sup>

La ruptura de esta dependencia económica de un día para otro afectó intereses norteamericanos, y se constituyó en un ejemplo para toda América Latina; de la misma forma, el gobierno de Washington tuvo que asumir los dolores de las corporaciones alcanzadas por las nacionalizaciones. De ahí la invasión de Bahía de Cochinos, el bloqueo económico, la expulsión del gobierno cubano del sistema interamericano y toda una campaña ideológica en contra de Fidel Castro.<sup>28</sup>

Frente a este cambio radical de Cuba, el gobierno de Washington adoptó dos medidas: 1) empezó a entrenar, planificar, dirigir y financiar a mercenarios, a través de la CIA, para sabotear los logros de la Revolución Cubana<sup>29</sup>. De esta forma la estrategia para América Latina de "defensa externa" dió paso a la de "seguridad interna", incluyendo la

26. Gérard Pierre-Charles, Génesis de la Revolución Cubana, Siglo XXI, 7ª edición, México, 1987, p. 31.

27. Carlos Rafael Rodríguez, "La defensa de la Revolución cubana", en Defensa de Cuba, La Habana, Universidad Popular, segundo ciclo, julio de 1960, p. 141, citado por Gérard Pierre-Charles, *op. cit.*, p. 35.

28. Jânio Quadros, entonces presidente de Brasil y creador de la "política exterior independiente" - seguida por su homólogo Joao Goulart - se ofreció como mediador entre Washington y La Habana, ya que esta acción diplomática en un problema tan importante daría al gobierno brasileño una posición destacada en el continente latinoamericano y a la vez un liderazgo en política exterior.

29. Véase C. Wright Mills, Escucha Yanqui, Ediciones Grijalbo S. A., Barcelona, 1960, pp. 300-304.

inmediata preparación de los ejércitos para luchar en contra de la subversión interna, empezando para la región la era de la "contrainsurgencia" que equivale a decir "contrarrevolución"<sup>30</sup> y, 2) creó la Alianza para el Progreso, que junto con los programas de acción cívica militar, buscaba neutralizar las causas económicas y sociales que originaban las revoluciones liberadoras en el subcontinente.

El papel de las fuerzas de seguridad en América Latina (tanto la policía como el ejército) asume una importancia esencial. Si se quiere que la Alianza para el Progreso tenga probabilidades de éxito, los gobiernos deben tener la fuerza efectiva para controlar la subversión, prever el terrorismo y liquidar brotes de violencia que pueden alcanzar proporciones incontrolables.<sup>31</sup>

A partir de este suceso tanto el gobierno de Eisenhower como el de Kennedy intensificaron su participación en los asuntos hemisféricos. El 30 de diciembre de 1959 se fundó el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), viejo deseo de los gobiernos latinoamericanos; se aumentaron los programas de ayuda bilateral, principalmente con la región del Caribe, para contrarrestar la presencia cubana; se lanzó en marzo de 1961, ante la Asamblea de Embajadores Latinoamericanos, la Alianza para el Progreso y se mantuvo una verdadera obsesión militar, económica, ideológica y propagandista en contra de Cuba.

La Alianza para el Progreso, cuyos objetivos eran realizar reformas económicas para garantizar la estabilidad política y militarizar para mantener la seguridad, quería

30. Véase John Saxe-Fernández, Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana, Anorrortu, Buenos Aires, 1971, p. 100.

31. Testimony of Brigadier General Enemark, house Committee on Foreign Affairs, CY 62, Washington, U.S. Government Printing Office, 1962, pág. 268, citado por John Saxe-Fernández, op. cit., p. 101.

reafirmar una abrumadora supremacía norteamericana sobre América Latina en la década que empezaba con un gran desafío: revertir, si fuera posible, la Revolución Cubana o en el peor de los casos no permitir el surgimiento de otra Cuba en el continente. El peligro del "comunismo internacional" ya no se encontraba más en Moscú, sino en la miseria y la pobreza de la población latinoamericana, que deseaba un cambio, fuese lo que fuera.

La amenaza externa, tan propalada durante la Guerra Fría, se transformó en amenaza interna proveniente de las enormes clases marginadas. Había que cambiar con urgencia esta situación para neutralizar el potencial revolucionario existente entre estas clases. Estados Unidos proponía desarrollo económico, reforma social y militarización como antídoto a la revolución.<sup>32</sup>

La Alianza exigió inicialmente una inversión de 20 000 millones de dólares de fondos públicos y privados a lo largo de diez años. A su vez los gobiernos latinoamericanos se obligaban a poner por obra *inter alia* "las reformas sociales necesarias para permitir una distribución justa de los frutos del progreso económico y social". Se estableció un límite mínimo de 2.5 por ciento de crecimiento económico anual **per**

---

32. "Al enfrentarnos con la revolución social, los norteamericanos nos vemos cohibidos, emocional e intelectualmente, por tres razones: primero, porque somos una sociedad arrevolucionaria; en segundo lugar, por la falta de un verdadero sentimiento de empatía con los movimientos revolucionarios, lo cual no obedece a dureza de corazón, sino a nuestra falta de experiencia en materia de revolución social; y en tercer lugar, por una mitología nacional, cultivada en los discursos del día de la Independencia y por ciertas astutas publicaciones, que sostiene (sic) que somos una sociedad revolucionaria, que la nuestra fue la «verdadera» revolución, que debería ser guía de inspiración para todos los movimientos revolucionarios del mundo". J. William Fulbright, La Arrogancia del Poder, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p. 96.

capita, una mejor distribución de la riqueza, erradicación del analfabetismo y reducción de la mortalidad infantil a la mitad. Sin embargo, esto no fue posible.

La íntima relación de la Alianza para el Progreso con la política anticomunista de los Estados Unidos en la América Latina dañó seriamente su realización. Sucedió que los gobiernos más inclinados a apoyar con firmeza medidas contra Castro tendieron a ser los menos inclinados a poner por obra las reformas sobre las cuales dependía el éxito de la Alianza.<sup>33</sup>

Algunos gobiernos latinoamericanos de corte conservador y otros más reaccionarios, representantes de la oligarquía criolla aceptaban la estrategia anticomunista de la Alianza para el Progreso, pero no su contenido reformista, como por ejemplo la reforma agraria. De ahí que en estos países el programa fuera boicoteado.

Estados Unidos usó este programa, a pesar de haber tenido resultados distintos a lo previsto, para interferir en los asuntos internos de los países de la región, exigiendo elecciones y en algunos casos determinando el resultado de las mismas; varios ejércitos latinoamericanos implantaron programas de acción cívica con el claro objetivo de cambiar su imagen de "gorilas" y defensores de los intereses oligárquicos e imperialistas; aparecieron comités nacionales de planeación y en algunos casos la exigencia de la devaluación de la moneda; presiones mediante el ofrecimiento o negativa de reconocimientos diplomáticos; ayuda económica, capacitación militar y policiaca; manipulación de los medios de comunicación en favor de Estados Unidos y sus intereses;

---

33. Gordon Connel-Smith, *op. cit.*, p. 245.

recuperación de la hegemonía amenazada y en un caso específico perdida, e intentaron hacer algunas "reformas pacíficas" a fin de evitar las radicales.<sup>34</sup>

Para ver cómo se dieron las relaciones entre Estados Unidos y América Latina en esta época, basta analizar algunos casos específicos.

En Brasil, la Alianza para el Progreso ayudó a los gobernadores conservadores de las principales provincias<sup>35</sup> que se oponían al gobierno popular-nacionalista del Presidente Goulart y a instituciones anticomunistas<sup>36</sup>; una vez dado el golpe de Estado de 1964, Estados Unidos fue el primer país en reconocer al nuevo gobierno, después de haber mantenido en el Atlántico una fuerza naval, a título de apoyo logístico, en caso de resistencia a la asonada militar.

En Chile, en donde la Democracia Cristiana buscaba la conquista del gobierno para realizar una política de reformas moderadas en la empresa capitalista y en el régimen de la tenencia de la tierra - política adecuada a los principios de la Alianza para el Progreso - Estados Unidos invirtió tres millones de dólares en la campaña electoral del demócrata cristiano reformista Eduardo Frei. Proporcionalmente, tal suma significó más dinero **per capita** de lo que el gobierno

34. Véase Abraham F. Lowenthal, *op. cit.*, pp. 50-51.

35. Los gobernadores Carlos Lacerda, Adhemar de Barros y Magalhães Pinto respectivamente de los estados de Guanabara (hoy Río de Janeiro), Sao Paulo y Minas Gerais fueron algunos de los favorecidos por la Alianza para el Progreso ya que los mismos fueron considerados "capaces de sostener la democracia". Sólo el gobernador Lacerda recibió, entre 1961 y 1963, 71 millones de dólares de la ALPRO para poner en marcha sus planes golpistas.

36. Véase Phyllis R. Parker, Brasil y la Intervención Silenciosa, 1964, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p. 155.

norteamericano había gastado en cualquier elección en su propio país.

En Bolivia, en la década de los cincuenta y sesenta, Estados Unidos mantuvo a varios miembros del gabinete en la nómina de la CIA, contribuyendo con un tercio del presupuesto gubernamental y enviando muchísimos consejeros al país.<sup>37</sup>

En Guyana, al inicio de la década de los sesenta, el gobierno norteamericano echó mano de su capacidad de infiltración, en el movimiento sindical a fin de realizar una intervención encubierta y frustrar al partido nacionalista de izquierda de Cheddi Jagan.

La expulsión del gobierno cubano del seno de la OEA<sup>38</sup> en 1962 no logró debilitarlo. Al contrario, Cuba se acercó más aún a la Unión Soviética y posteriormente al bloque socialista, dando como resultado un Fidel Castro más fortalecido y más desafiante a la hegemonía estadounidense. Además, el precio político y económico pagado por Washington para conseguir los votos necesarios para la exclusión del gobierno cubano fue enorme, indicando ya un debilitamiento en sus relaciones con América Latina.

Durante la crisis de los cohetes en octubre de 1962, de la cual Kennedy salió aparentemente fortalecido, la gran ganadora fue Cuba, ya que no retrocedió frente a las fuertes

37. Véase Abraham F. Lowenthal, *op. cit.*, p. 51.

38. La Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en Punta del Este en enero de 1962 impuso a Cuba sanciones limitadas y expulsó a su actual gobierno del sistema interamericano. La exclusión de Cuba no fue apoyada por seis países latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, México y por supuesto Cuba) que comprendían más de la mitad de la población de América Latina.

presiones norteamericanas. Además, se impuso como país soberano ante una América Latina aún dependiente de la política exterior norteamericana; no permitió inspección estadounidense, resultado de los acuerdos EE.UU.-URRS, a los sitios y bases cubanas<sup>39</sup> y Estados Unidos asumió frente a la Unión Soviética el compromiso de no invadir a Cuba y tampoco permitir que sus aliados en el continente lo hicieran,<sup>40</sup> y una vez asentada la polvareda, Fidel Castro seguía firme en el poder desafiando la Doctrina Monroe y al gobierno norteamericano en su deseo de aplastarlo.

Otro cuestionamiento a la hegemonía norteamericana fueron las grandes manifestaciones antimperialistas del 9 y 10 de enero de 1964 en Panamá, con un saldo de 21 muertos y 300 heridos, fortaleciendo el nacionalismo sofocado en parte por la oligarquía local y en parte por Estados Unidos.<sup>41</sup> A raíz de este incidente, Panamá rompió relaciones diplomáticas con Estados Unidos y lo acusó de agresión ante el Consejo de

39. "Cuando se habló de inspección en Cuba, a raíz de la Crisis de Octubre, y llegaron a acuerdo los soviéticos con los norteamericanos, aquéllos prometieron la retirada con inspección in situ, y nosotros dijimos: ¡Aquí no inspecciona nadie, se acabó! (APLAUSOS) Ese fue un compromiso que se hizo sin contar con nosotros, y dijimos: No, aquí no inspecciona nadie." (Discurso pronunciado por Fidel Castro en la clausura del V Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, el 7 de marzo de 1990. Granma, (Resumen Semanal) 18 de marzo de 1990, Año 25/Número 11, Suplemento Especial, p. 11.

40. "Comprendemos que para Ud. [Fidel Castro] están creadas determinadas dificultades a causa de que hemos prometido al gobierno de los Estados Unidos retirar la base coheteril de Cuba, en calidad de arma ofensiva, a cambio del compromiso de parte de los Estados Unidos de dejar los planes de invasión a Cuba por tropas de los propios EE.UU. y sus aliados en Hemisferio Occidental, de levantar así llamada "Cuarentena", es decir poner fin al bloqueo de Cuba" [...] "Hemos arrancado de los EE.UU la obligación de que no invadan a Cuba ellos mismos y no permitan eso a sus aliados de los países de la América Latina". Nikita Jruschov, carta del 30 de octubre de 1962, "Cartas entre Fidel y Jruschov", publicadas por el Granma (Resumen Semanal) 2 de diciembre de 1990, Año 25/Número 48, p. 3.

41. "Decir imperialismo y oligarquía es una redundancia, porque es decir lo mismo", (General Omar Torrijos). Citado por José de Jesús Martínez, Mi General Torrijos, Presencia Latinoamericana, México, 1988, p. 101.

Seguridad de la ONU y ante la OEA. Los Tratados Torrijos-Carter, firmados en septiembre de 1977 en Washington y ratificados al mes siguiente por el senado norteamericano, fueron posible gracias a un fortalecimiento del nacionalismo panameño a partir de los sucesos de 1964, al incesante trabajo de política exterior del general Omar Torrijos buscando apoyo en América Latina y fuera de ella y al mantenimiento de la presión del general de la posibilidad de destruir la vía interoceánica en caso de que Estados Unidos no aceptara la negociación.<sup>42</sup>

La invasión de Estados Unidos a la República Dominicana en abril de 1965, con más de 22 000 marines y paracaidistas para sofocar lo que el presidente Johnson calificó de un posible golpe comunista, fue la primera intervención directa con tropas norteamericanas desde la política de "buena vecindad" de Franklin Roosevelt. En las intervenciones anteriores (Guatemala en 1954 y Cuba en 1961) el gobierno estadounidense había participado más bien con fondos, asesoría, entrenamiento, planeación y personal especializado en el manejo de pertrechos más sofisticados. Esta invasión vino a reavivar el corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe y toda una época de intervenciones en Centroamérica y el Caribe que duró hasta el surgimiento de la política del "buen

---

42. José de Jesús Martínez cuenta que cuando Torrijos tuvo noticia de que el senado norteamericano había ratificado los Tratados Canaleros apenas por una diferencia de dos votos, el mismo día, el General panameño se dirigió a su pueblo por radio y televisión diciendo que ni las Fuerzas Armadas, ni los estudiantes, ni el pueblo en general, "deben perder nunca la capacidad de destruir el Canal". *op. cit.*, p. 181.

vecino". La aparatosa toma de Santo Domingo por tropas tan numerosas, además de tener el objetivo de aplastar la Revolución Constitucionalista, fue una manera de aleccionar a los países del Caribe y de América Latina de que el poder del gobierno de Washington se haría sentir cuando fuera necesario y en el lugar que fuera preciso, principalmente cuando se tratara de evitar cualquier movimiento nacionalista y soberano en esta región, - **Mare Nostrum** - no permitiendo el surgimiento de otra Cuba. Tal actitud reveló prepotencia, miedo, y una decisión de sobreponerse a cualquier costo frente a cambios en su "patio trasero". A nuestro juicio, la aparatosa fuerza militar desplegada por Estados Unidos en República Dominicana; la desproporción militar entre los dos países; la estrategia política de usar el apoyo del organismo regional para la intervención y la transformación de un caso local en continental fueron todos hechos que tenían como objetivo fundamental recordar a América Latina el poderío bélico de Washington y su disposición de no tolerar otra "Cuba" en el subcontinente, contrarrestando a la vez la influencia de La Habana y Moscú en la región.

. . . Por el contrario, la gestión de Johnson fortaleció y extendió la pretensión hegemónica de que Latinoamérica era una esfera legítima de influencia [de Estados Unidos]. Esta postura llevó a los representantes (sic) del gobierno estadounidense a considerar inaceptable el ascenso al poder de cualquier grupo político que se basara en la oposición a Estados Unidos y cultivara relaciones estrechas con la Unión Soviética.<sup>43</sup>

Al fin y al cabo, Estados Unidos logró imponer un gobierno pro norteamericano en Santo Domingo, pero no sin

43. Abraham F. Lowenthal, op. cit., p. 52.

pagar un precio muy alto, interna y externamente, en sus relaciones con América Latina.

Internamente, la credibilidad del gobierno Johnson se debilitó ya que no consiguió explicar, justificar y convencer a la población estadounidense de la presencia de tropas en la isla del Caribe. La fuerte crítica de algunos periodistas estadounidenses así como la del senador Fulbright<sup>44</sup> - presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado - debilitó al gobierno frente a la sociedad y desenmascará algunas de sus afirmaciones sobre la necesidad de la intervención para "salvar vidas norteamericanas" y "evitar un nuevo gobierno comunista".

Externamente, las relaciones de Estados Unidos con América Latina fueron afectadas. La esperanza presentada por la Alianza para el Progreso de que las "revoluciones sociales" serían apoyadas por Estados Unidos, desaparecieron con esta intervención; los reformistas latinoamericanos, que confiaban en los grandes cambios prometidos por el gobierno de Washington a través de dicho programa, se sintieron defraudados y la confianza en el gobierno de Estados Unidos quedó gravemente minada; la violación del derecho internacional, de la política de "buena vecindad" y del espíritu de la Carta de Punta del Este,<sup>45</sup> dejó a algunos

44. Véase J. William Fulbright, *op. cit.*, pp. 110-120.

45. La Carta de Punta del Este (Uruguay), firmada el 17 de agosto de 1961, bajo el nombre de Alianza para el Progreso, contiene el programa de desarrollo económico y social de América Latina propuesto por el presidente John Kennedy. Este documento fue firmado por todos los países de la OEA, a excepción de Cuba, al término de la conferencia del Consejo Económico y Social Interamericano de la OEA. Ernesto Guevara, delegado del gobierno revolucionario de Cuba, denunció el programa de la Alianza para el Progreso contenido en la Carta de Punta del Este como un instrumento de subversión de Washington y, por lo tanto, contrario a los intereses latinoamericanos.

gobiernos de la región descontentos y desconfiados frente a la política exterior norteamericana; la OEA fue desenmascarada como organismo regional por prestarse a los intereses de la política intervencionista del más fuerte, quedando en evidencia su utilización como un instrumento más de Washington. Así, mientras las tropas constitucionalistas fueron alejadas del poder por las invasoras, la oligarquía militar reaccionaria de la República Dominicana permaneció prácticamente incólume.<sup>46</sup>

Las repercusiones negativas de esta intervención se hicieron sentir también en Europa y Asia. Alberto Lleras Camargo, ex presidente de Colombia y muy buen amigo de Estados Unidos así las describió:

...El sentimiento general era que la Casa Blanca había adoptado una nueva política patentemente imperialista al estilo de Theodore Roosevelt, y que, si había intervención con infantes de marina en el hemisferio, infringiendo inequívocos principios de derecho, lo menos que se podía esperar - en Asia, en Africa y en cualquier otra parte del mundo - serían nuevos actos de fuerza y, tal vez, la escalada de la guerra fría hasta ponerla bien caliente en poco tiempo."<sup>47</sup>

Todavía estaban frescos en la memoria de los latinoamericanos los sucesos de Santo Domingo, cuando en algunos países de la región un grupo de militares nacionalistas llegó al poder: Juan Velasco Alvarado en Perú, el 3 de octubre de 1968; Juan José Torres en Bolivia, el 7 de

46. *Ibid.*, pp. 110-112.

47. Alberto Lleras Camargo, "The Price for the Intervention", *Visión*, 24 de junio de 1966, citado por William Fulbright, *op. cit.*, p. 112.

octubre de 1970 y Guillermo Rodríguez Lara en Ecuador, el 15 de febrero de 1972.

En realidad lo que caracterizó a estos gobiernos fue su conducta nacionalista frente a una burguesía-oligárquica criolla totalmente dependiente de los intereses foráneos, incapaz de poner en marcha un proyecto capitalista más autónomo y desarrollista y además dilapidadora de los recursos de sus respectivos países en favor manos de Estados Unidos u otras potencias regionales.

De los tres gobiernos, el peruano fue el que llegó más lejos en su proyecto nacionalista. Velasco Alvarado, a los seis días de ocupar la silla presidencial, tomó militarmente el complejo petrolero peruano dominado por la **Institute Petroleum Company** (IPC), el símbolo de la dependencia del país a una empresa extranjera. A pesar de haber representado un duro golpe para los intereses norteamericanos, Washington reaccionó con cautela para evitar una "cubanización" del gobierno revolucionario, intentando solucionar las discrepancias por la vía diplomática. Sin embargo, mientras se debatía la expropiación de la IPC, el gobierno peruano capturó algunos barcos pesqueros estadounidenses que no respetaban la soberanía del país sobre las doscientas millas marítimas. Frente a este nuevo problema, Estados Unidos, atendiendo a sus intereses económicos, aplicó la enmienda Pelly que prohibía la venta de armas a los países que capturasen barcos norteamericanos fuera de la zona de doce millas. Esta medida orilló al gobierno peruano a que exigiera

el retiro de la misión militar norteamericana y suspendiera la invitación a Nelson Rockefeller, enviado presidencial del presidente Nixon, a que visitara el Perú.<sup>48</sup>

Estos conflictos distanciaron a los dos gobiernos y Perú puso en marcha una política exterior más independiente y soberana. Su naturaleza era tercermundista, no alineada y destinada a acortar la dependencia externa. Se acercó al bloque socialista aumentando su comercio con estos países, además de reanudar relaciones con China y romper el bloqueo impuesto a Cuba por Estados Unidos.

Con estas actitudes el autodenominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (GRFA) buscaba una relativa independencia frente a Estados Unidos y sus corporaciones que mantenían al Perú en una posición de total dependencia económica y política. Relativa independencia porque a la vez que el GRFA cuestionaba la hegemonía estadounidenses sobre algunas ramas de la economía del país, procuraba conservar una relación formal con Estados Unidos manteniendo abiertos los canales de negociación con Washington y los capitales imperialistas.

Es importante destacar también que en el decenio de los sesenta el mundo en desarrollo se fortaleció en el número de sus miembros y en la radicalidad política de sus demandas luego del proceso de descolonización que hizo que más de la

---

48. Véase Julio Cotler, "Perú: Estado Oligárquico y Reformismo Militar", en América Latina: Historia de Medio Siglo, Siglo XXI, vol. I, 6ª edición, coordinado por Pablo González Casanova, México, 1986, pp. 411-412.

mitad de los actores nacionales que participaban en el sistema de decisiones internacionales fueran estados nacionales, recién independientes en Africa, Asia, Medio Oriente y el Caribe. América Latina se aproximó a este bloque Tercermundista, al movimiento de países No-Alineados y al Grupo de los 77. Cuba participó como integrante de la Conferencia de Belgrado en 1961 y algunos países en calidad de observadores. Hubo un esfuerzo por parte de América Latina para reducir su dependencia económica de Estados Unidos, ya fuera buscando un frente común para negociar con ellos, o ensanchando sus relaciones comerciales con otros países fuera del hemisferio, lo que ocurriría más en los setenta.

En resumen, la hegemonía que Estados Unidos ejerció sobre América Latina desde la posguerra sufrió su primer gran revés con la Revolución Cubana y durante toda la década de los sesenta fue cuestionada, ya por desafíos de algunos gobiernos, ya por el crecimiento de una conciencia y cultura antimperialista y a la vez tercermundista, o por el surgimiento de focos guerrilleros en varios países de la región. Sin embargo, Estados Unidos seguía metido en los asuntos internos de los países latinoamericanos y caribeños, modelando sus sistemas desde adentro, creyéndose con el virtual derecho de voto sobre sus políticas exteriores. Ningún movimiento, a excepción del cubano, cuestionó tan a fondo la hegemonía de Estados Unidos en el continente durante esta década.

## 2.1.2. ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA EN LOS SETENTA

No obstante al cambio sustancial en la política exterior norteamericana hacia la Unión Soviética durante la década de los setenta - de un antagonismo oscilatorio a una estrategia de distensión<sup>49</sup> - con respecto a América Latina poco ha mudado.

Los tres sucesos más importantes de los setenta relacionados con el declive de la hegemonía estadounidense en América Latina fueron la intervención "encubierta" del gobierno de Washington en la caída de Salvador Allende en Chile en 1973, la derrota final de los norteamericanos en Vietnam en abril de 1975 y su repercusión sobre las relaciones Estados Unidos-América Latina y, finalmente, la victoria de la Revolución Sandinista en Nicaragua en julio de 1979. Asimismo ha ayudado a erosionar la hegemonía de Washington en este período la gran regresión económica de 1973-1974, la pérdida de competitividad de Estados Unidos en el comercio internacional de manufacturas, la crisis energética con el aumento del precio del petróleo decretado por la OPEP, el aumento de la capacidad militar de la Unión Soviética, la crisis de **Watergate** y, por último, el ascenso de la actividad internacional de las naciones del Tercer Mundo demandando un nuevo orden económico internacional.

---

49. Véase al respecto nota núm. 60.

Con respecto al derrocamiento de Allende, el informe presentado por el Comité Selecto de Inteligencia del Senado norteamericano sobre Chile en 1975 aclaró muchos puntos oscuros de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina.

El informe decía que durante una década Estados Unidos había llevado a cabo subrepticamente una campaña masiva y sistemática en contra de Allende y la izquierda chilena, registrando también los esfuerzos del gobierno de Washington por evitar la elección popular del candidato socialista. Asimismo revelaba que el gobierno norteamericano había promovido un golpe militar abortado y luego había intentado el soborno para impedir que el Congreso chileno, con atribuciones de colegio electoral, designara formalmente a Allende.<sup>50</sup>

Una vez electo y designado por el Congreso chileno,<sup>51</sup> el gobierno de Washington echó mano de todos los medios que estaban a su alcance para derrocar a Salvador Allende logrando su objetivo en septiembre de 1973, pero a un costo muy alto. Estados Unidos invirtió una suma enorme en el derrocamiento del gobierno constitucional de Chile, financiando actividades políticas entre trabajadores, estudiantes, mujeres, organizaciones profesionales,

50. Véase Abraham F. Lowenthal, *op. cit.*, p. 53.

51. Cabe resaltar que Salvador Allende, postulado por el Frente de Unidad Popular a la presidencia de la República - que incluía a una alianza de varios partidos políticos en donde la hegemonía cabía al Partido Socialista y Comunista - abría teóricamente un nuevo camino, a saber, el ser el primer marxista en llegar al poder vía elecciones libres en un hemisferio hipotéticamente dominado y alineado a Estados Unidos. Fue un hecho de trascendencia universal y un revés para Washington, que lo consideraba algo imposible de suceder.

asociaciones empresariales y otros grupos cívicos. Organizó una campaña desestabilizadora, a nivel interno y externo, por medio de la prensa, en contra de Allende, pagada y financiada por la CIA. Además, Estados Unidos usó mecanismos para limitar los préstamos externos de los organismos internacionales en donde Washington tenía influencia, sin dejar de alentar la fuga de capitales nacionales. El gobierno norteamericano también pasó informaciones manipuladas a los militares chilenos con el fin de alimentar temores acerca de actividades subversivas cubanas.<sup>52</sup> Financió los esfuerzos de la oposición y en parte el terrorismo de derecha. Como consecuencia de todo lo anterior, Allende tenía una fuerte oposición interna alimentada desde afuera, sin contar con la intervención imperialista norteamericana que fue decisiva en la caída.

Dos actitudes políticas de Allende disgustaron particularmente al gobierno de Washington: 1) las nacionalizaciones y, 2) la política exterior chilena hacia América Latina y al mundo socialista en general.

Con respecto a las nacionalizaciones del cobre y demás riquezas básicas, como el hierro y el salitre, el gobierno de la Unidad Popular decidió recuperar para Chile su más importante patrimonio minero, hiriendo profundamente con esto los intereses norteamericanos que tenían el control de la producción. La minería del cobre era responsable del 80 por ciento de los ingresos de divisas al país, por lo que la

---

52. El gobierno de la Unidad Popular reanudó relaciones diplomáticas con Cuba y Fidel Castro hizo una visita como jefe de Estado a Chile, permaneciendo en el país alrededor de treinta días.

nacionalización se constituyó en una medida altamente revolucionaria al rescatar de manos de las corporaciones estadounidenses esta fuente de divisas y, principalmente, por ser una expropiación sin compensación<sup>53</sup> alguna a quienes ya habían obtenido ganancias abusivas explotando la alta productividad de este sector de la economía chilena.

En cuanto a la política exterior, el gobierno de la Unidad Popular se orientó desde el inicio, de acuerdo a la Carta de las Naciones Unidas, a apoyar y defender los principios de autodeterminación, no intervención en los asuntos internos de los Estados, igualdad jurídica entre los mismos y el respeto a la soberanía. Por esto, amplió las relaciones diplomáticas y comerciales de Chile con varios países como Cuba, la República Popular China, la República Democrática Alemana, la República Democrática de Corea y la República Democrática de Vietnam. En América Latina, auspició ante la OEA la reducción de los armamentos; luchó en contra del atraso y la dependencia de hegemonías extranjeras y se sumó a la mayoría de las naciones tercermundistas participando en el movimiento de los No-Alineados; cuestionó las relaciones de Estados Unidos con América Latina

53. "El gobierno de la Unidad Popular se propuso, en efecto, la nacionalización del cobre sin indemnización, debido a las utilidades excesivas que habían obtenido las compañías norteamericanas. Para alcanzar este objetivo histórico eligió el mecanismo de la reforma constitucional por ser éste el único procedimiento que permitía deshacer la maraña jurídico-económica derivada de la teoría colonialista de los contratos-leyes, que obligaban al estado chileno respecto a las compañías norteamericanas, y liquidar la "chilenización" o nacionalización pactada. Con esta reforma constitucional era posible también fijar el valor de libro como precio de las inversiones de las empresas, establecer plazo para pagar las eventuales indemnizaciones y, por último, deducir de éstas las utilidades excesivas". Belarmino Eigueta B. y Alejandro Chelén R., "Breve Historia de Medio Siglo en Chile", América Latina: Historia de Medio Siglo, coordinado por Pablo González Casanova, Siglo XXI, vol. 1, 6ª edición, México, 1985, p. 268.

exponiendo la crisis insuperable del sistema interamericano y su expresión institucional - la OEA - derivada del desequilibrio de poder existente entre el Coloso del Norte y los países al sur del río Bravo, cada vez más debilitados por sus divisiones internas, las cuales a veces son provocadas por agentes externos; denunció la situación de sumisión del continente latinoamericano, la cual no se modifica con la igualdad ficticia entre los Estados, ya que ella tiene una raíz más honda, que arranca de la política exterior estadounidense al tratar separadamente con cada uno de estos países débiles, imponiendo desde arriba su voluntad; apoyó, en la ONU, el reconocimiento de los legítimos derechos de la República Popular China, y condenó la guerra contra Vietnam y su extensión a Laos y Camboya.<sup>54</sup>

Estas actitudes soberanas e independientes del gobierno de la Unidad Popular causaron malestar a Estados Unidos y a algunos regímenes autoritarios de América Latina por cuestionar y a la vez servir de paradigma a las izquierdas latinoamericanas que en algunos países ya luchaban contra las dictaduras de seguridad nacional. De ahí incluso la participación de algunos dictadores regionales - Médici de Brasil - en la caída de Allende.

La derrota militar de Estados Unidos en Vietnam - el Síndrome de Vietnam - trajo consigo serias consecuencias para el gobierno de Washington y sus relaciones con los países

---

54. Ibid., pp. 273-274.

latinoamericanos. Washington dejó de ser el "protector" invencible del continente, algunos países ensayaron una política exterior más independiente y de acercamiento a Europa Occidental, Oriental y Asia, y otros empezaron a reanudar relaciones diplomáticas con la Cuba socialista. Además, toda la campaña interna de la sociedad norteamericana en contra de la guerra asiática pasó a los pueblos de América Latina, lo injusta de la misma y lo pesados y humillantes para un gobierno perderla en tales circunstancias.

Fracasar en Viet Nam sería para los Estados Unidos una demostración de que aún una intervención masiva de la nación más poderosa en la historia del mundo, resultaría insuficiente para detener las revoluciones en realidad populares de tipo social y nacional en todo el mundo. El descubrimiento de esta debilidad norteamericana equivaldría a una degradación de los Estados Unidos de su presente papel de super potencia dominante en el mundo.<sup>55</sup>

Vietnam dió una lección al mundo, y de una manera muy particular a los países pertenecientes al Tercer Mundo, de que la gran superioridad en armas y la gran productividad económica no significa necesariamente efectividad militar, siendo posible vencer a una potencia por más poderosa que sea, cuando por detrás de toda esta lucha exista un trabajo de convencimiento ideológico, como lo realizado por Ho Chi Min.

... Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa. América, continente olvidado por las últimas luchas políticas de liberación, que empieza a hacerse sentir a través de la Tricontinental en la voz de la vanguardia de

55. Gabriel Kolko, op. cit., p. 159.

sus pueblos, que es la revolución Cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relieve; la de la creación del Segundo o Tercer Vietnam o del Segundo y Tercer Vietnam del mundo.<sup>56</sup>

El tercer hecho más importante de la década de los setenta relacionado con el cuestionamiento a la hegemonía norteamericana fue el triunfo de la Revolución Sandinista. Desde la toma del poder por Fidel Castro en 1959 no se había producido un suceso de tamaña trascendencia. La posición estadounidense quedó debilitada frente a América Latina con la victoria Sandinista, teniendo en cuenta que la dinastía Somoza, en el poder desde 1933, era apoyada y mantenida por el gobierno de Washington.

En junio de 1979, cuando los representantes ante la OEA se reunieron para analizar la crisis nicaragüense, el secretario de Estado Cyrus Vance dió a conocer la posición estadounidense. Además de pedir el repudio colectivo al régimen de Somoza, solicitó que una comisión de la OEA negociara la transición política en Nicaragua y que una "fuerza de paz" multilateral restaurara el orden en el país.<sup>57</sup> En contraposición a lo ocurrido en la invasión a la República Dominicana en 1965, cuando la OEA se portó como un instrumento al servicio de los intereses hegemónicos de

56. Ernesto "Che" Guevara, "Mensaje a la Tricontinental", Michael Löwy, El Marxismo en América Latina, Ediciones ERA, México, 1982, p. 274.

57. Cabe aclarar que en este momento la dictadura de Anastasio Somoza Debayle se estaba derrumbando y era prácticamente imposible salvála. Con el objetivo de controlar la transición, Estados Unidos presentó este plan ante la OEA. Es lugar común en la diplomacia norteamericana abandonar a los gobiernos títeres del Tercer Mundo, luego de tanto servir a sus intereses, cuando su caída es inminente y su permanencia incómoda. Entonces, Washington sacrifica al régimen para salvar al Estado. Así pasó con el Sha de Irán, con Marcos en Filipinas, con Duvalier en Haití, confirmando la consigna de que "Estados Unidos no tiene amigos, sino intereses".

Washington, - como de hecho lo era - esta vez, ensayando una posición menos dependiente, rechazó la propuesta del secretario Vance. Entonces, el gobierno estadounidense se vio obligado a adherirse al plan opcional de los países andinos,<sup>58</sup> dejándoles a los sandinistas el camino abierto para la toma del poder. La posición de algunos gobiernos latinoamericanos frente al caso nicaraguense desestimuló una posible intervención armada norteamericana con el objetivo de sacar a Somoza y poner otro, más aceptable interna y externamente, permitiendo el derrumbe total de la dinastía.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) proclamó el mismo año del triunfo el carácter de la revolución nicaraguense como "democrática", "popular" y "antimperialista", cuestionando la hegemonía estadounidense sobre el país desde mediados del siglo XIX. La Nicaragua Sandinista adoptó una política exterior independiente de Estados Unidos, ingresando al movimiento de países No-Alineados y pasando a ser una nación soberana en el "patio trasero" norteamericano, región tradicionalmente dominada por Washington. Tomás Borge, Comandante de la Revolución, ministro del Interior, miembro de la Dirección Nacional del FSLN y el único sobreviviente de los fundadores de dicha

58. Los países del Pacto Andino (Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela) presentaron una propuesta alternativa a la de Washington, la cual recibió el apoyo de la mayoría de los países latinoamericanos obligando al gobierno norteamericano a aceptarla para no quedarse aislado. La propuesta aprobada puntualizaba el principio de la no intervención y autodeterminación de los pueblos y reivindicaba el derecho del pueblo nicaraguense a resolver por su propia cuenta la crisis que enfrentaba, indicando que era necesaria la "exclusión definitiva e inmediata del régimen somocista" y la instalación de un gobierno democrático y respetuoso de los derechos humanos. Véase Lucrecia Lozano, De Sandino al Triunfo de la Revolución, Siglo XXI, México, 1985, pp. 270-271.

organización, expuso en los siguientes términos la nueva política exterior nicaragüense:

En el transcurso de la lucha, y con posterioridad al triunfo, hay dos elementos que definen la política internacional: uno por negación y otro por afirmación. Por negación, nuestra política internacional ha estado caracterizada por el antimperialismo. Tanto nuestras alianzas en el plano internacional, como nuestra actividad en los distintos foros internacionales, han estado marcadas por esa necesidad de subrayar la afirmación nacional, no sólo de Nicaragua, sino de los pueblos que luchan por su liberación. No es casual que los países que no son amigos de la Revolución Popular Sandinista sean o el imperialismo estadounidense o aquellos países dominados por el imperialismo, como es el caso de algunos vecinos centroamericanos, los que antes de levantar la mano en cualquier votación miran de reojo al representante yanqui buscando su asentimiento. Por afirmación, nuestra política internacional está marcada por el derecho a la autodeterminación de los pueblos, por la necesidad de la solución pacífica a los problemas, por la paz y el rechazo al uso de la fuerza, la amenaza y la coerción en las relaciones internacionales, y por una profunda solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación.<sup>59</sup>

En resumen, lo invertido en Chile para derrocar al gobierno Allende, la derrota en Vietnam y sus repercusiones en América Latina y el triunfo de la Revolución Sandinista fueron hechos que demostraron la debilidad del imperio frente a los cambios políticos revolucionarios. De la misma forma quedó en evidencia que el escenario antes tan sumiso y dócil a los intereses hegemónicos, poco a poco empezaba a escapársele de las manos.

---

59. Tomás Borge, "La Revolución Popular Sandinista", 25 Años de Relaciones América Latina-Estados Unidos, coordinado por Frida Modak, Editorial El Día, México, 1988, p. 117.

### 2.1.3. ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA A PARTIR DE LOS OCHENTA

La década de los ochenta, que empezó con la segunda Guerra Fria<sup>60</sup> entre Estados Unidos y la Unión Soviética, presentó nuevos desafíos a la supremacía estadounidense en América Latina.

El boicot internacional impulsado por Washington contra los juegos olímpicos celebrados en Moscú por la intervención soviética en Afganistán no fue seguido por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos. Argentina, por ejemplo, se negó tajantemente a participar del embargo cerealero propuesto por Estados Unidos señalando a través del secretario de Agricultura que "las fuerzas del mercado decidirán el destino final de los granos argentinos".<sup>61</sup> Lo mismo pasó en el campo empresarial, cuando el director de la organización de granos argentina afirmó en Washington que los criterios y afirmaciones de Estados Unidos sobre el caso Afganistán no reflejaban la verdadera situación. A fines de enero de 1979, cuando el presidente Videla recibió al enviado especial de Carter - el general Andrew Jackson - el mandatario argentino rechazó los argumentos presentados por aquél y siguió vendiendo granos a la Unión Soviética.

60. Fred Halliday divide las políticas de la posguerra en cuatro fases, teniendo en cuenta las relaciones Estados Unidos-Unión Soviética: fase 1, la primera Guerra Fria (1946-1953); fase 2, el periodo de antagonismo oscilatorio (1953-1969); fase 3, distensión (1969-1979) y, fase 4, la segunda Guerra Fria, desde 1979 en adelante, (probablemente hasta 1987). A nuestro juicio, de 1987 a 1990 hubo un reacomodo. Génesis de la Segunda Guerra Fria, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, pp. 23-26.

61. Keesing' Report, 30.235, mayo 9, 1980, citado por Augusto Varas, "La Unión Soviética en las Relaciones Exteriores de los Países Latinoamericanos: los casos de Chile, Argentina, Brasil y Perú", Entre la Autonomía y la Subordinación - Política Exterior de los Países Latinoamericanos, compilado por Heraldo Muñoz y Joseph Tulchin, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1984, Tomo II, p. 501.

Cuando la guerra de las Malvinas, en 1982, Washington no pudo convencer al gobierno argentino de evitar la invasión a las islas. Empantanada en problemas de orden político y económico, la dictadura militar llevó a cabo la operación recuperando *manu militari* las islas del Atlántico Sur, vieja aspiración del pueblo argentino. A consecuencia del apoyo político y logístico dado por Estados Unidos a Inglaterra,<sup>62</sup> el TIAR se quedó desprestigiado; algunos gobiernos latinoamericanos, a pesar de discrepar sobre la forma en que se dió la toma de las islas, apoyaron la causa argentina; otros, llegaron incluso a ofrecer tropas para luchar al lado de los platenses.

En el campo económico, la hegemonía de Washington también fue afectada. Las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos bajaron de 45 por ciento en 1958 a 34 por ciento a finales de la década de los setentas, principalmente por parte de los países sudamericanos. A pesar de que las exportaciones latinoamericanas volvieron a subir hasta alcanzar el 50 por ciento en 1983, este aumento repentino fue causado por la crisis financiera que se abatió sobre la región.<sup>63</sup>

...La renovada dependencia de Latinoamérica del mercado estadounidense fue resultado de la recuperación financiera de ese país y de la sobrevaloración del dólar. También fue reflejo de la contracción de importaciones de Latinoamérica que redujo a la mitad el comercio no

62. La información sobre la posición del navío "General Belgrano" fue pasada a los ingleses desde las bases norteamericanas en Panamá.

63. A menos que se indique de otra manera, estos datos fueron tomados de Abraham F. Lowenthal, *op. cit.*, p. 55.

petrolero. Por último, fue resultado de los reveses económicos que sufrieron muchos países con los cuales comerciaba Latinoamérica, ya que se vieron obligados a reducir importaciones e incrementar sus medidas proteccionistas.<sup>64</sup>

Las inversiones norteamericanas en América Latina pasaron a tener nuevos competidores. Sólo para citar un ejemplo ilustrativo, en 1965 el 50 por ciento de la inversión extranjera directa de Brasil provenía de Estados Unidos; para 1979 la cifra bajó al 30 por ciento. Además, hay que tomar en cuenta que en Brasil las inversiones estadounidenses crecieron más que en cualquier otro país latinoamericano. Lo mismo pasó en otros países de la región, excepto en el Caribe, donde las inversiones norteamericanas aumentaron. Es importante destacar que la tendencia de las economías de Europa Occidental y Japón a invertir en América Latina, (véanse cuadros números 1 y 2) que apareció a mediados de los cincuenta, se incrementó en los sesenta y principalmente setenta volviéndose competitivas con la estadounidense, y en los ochenta continuaron su incremento, si bien a un ritmo más lento.<sup>65</sup>

---

64. *Ibid.*, p. 55.

65. *Ibid.*, p. 56.

CUADRO Nº 1

INVERSIONES PRIVADAS DIRECTAS  
DE GRAN BRETAÑA EN AMÉRICA LATINA\*  
(millones de libras esterlinas)\*\*

	1960	1965	1968	1970	1973
América Latina, total	236,2	358,8	451,3	521,8	563,0
Argentina	34,0	64,6	67,6	72,5	80,8
Brasil	30,0	45,1	51,2	82,7	149,1
Chile	3,8	4,2	15,4	15,9	14,8
México	24,2	41,0	46,6	49,9	57,3
Venezuela	9,2	11,8	12,4	3,3	13,7

\* El cuadro no incluye las inversiones en la industria del petróleo, los bancos y las compañías de seguros.

\*\*Cuadro elaborado con datos tomados de: Britains International Investment Position. London, 1971, p. 64; Deutsche Aussenpolitik, 1973, N. 3, S. 670; Overseas Transaction. London, 1975, pp. 14-15, tomado de N. Mostovets et al., EE.UU. y América Latina, Editorial Progreso, Moscú, 1980, p. 77.

Brasil, antes volcado preferencialmente hacia los capitales de Estados Unidos, se acercó a la República Federal Alemana y a Japón, concertando importantes acuerdos con estas dos potencias.<sup>66</sup>

66. El acuerdo nuclear con la República Federal Alemana y las inversiones japonesas en infraestructura, agricultura y proyectos de explotación de hierro, son algunas de las aplicaciones europeas y niponas en Brasil.

## CUADRO Nº 2

INVERSIONES PRIVADAS DIRECTAS  
DE LA RFA EN AMERICA LATINA\*  
( millones de marcos)

AÑOS	INVERSIONES
1961	1.099
1962	1.357
1963	1.477
1964	1.514
1965	1.579
1966	1.736
1967	1.926
1968	2.376
1969	3.280
1970	3.665
1974	4.739

\*Tomado de N. Mostovets et al., op. cit., p. 79.

Los Estados latinoamericanos también aumentaron su poder de negociación con las transnacionales; el nivel de actividades del gobierno de Estados Unidos se redujo drásticamente en el hemisferio y la dependencia latinoamericana de armamentos estadounidenses,<sup>67</sup> en lo que va de la Segunda Guerra Mundial hasta 1965, disminuyó significativamente, pues desde finales de 1970, la Unión Soviética, Francia, Italia, el Reino Unido, Israel y Brasil

67. Cabe recordar que durante los cincuenta e inicio de los sesenta Estados Unidos provocó serios problemas internacionales cuando dos países soberanos - la Guatemala de Arbenz y la Cuba de Castro - compraron armamento a Checoslovaquia y Bélgica respectivamente para defender sus revoluciones, pues el gobierno de Washington se negó tajantemente a proveer cualquier tipo de armas a estos dos países. El carguero sueco Alfhea con armas checas fue presentado por el Departamento de Estado y la Casa Blanca como una prueba más de la "subversión comunista internacional" en Guatemala y, por otra parte, el vapor francés La Coubre, con armas belgas, fue volado en marzo de 1960 en el puerto de La Habana, resultando un elevado número de muertos y heridos. Véanse respectivamente Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer, Fruta Madura - La CIA en Guatemala, Siglo XXI, 4ª edición, México, 1987, pp. 166-178 y Granaa (Resumen Semanal), 22 de julio de 1990, Año 25/Número 29, p. 2.

empezaron a vender grandes cantidades de armas a América Latina.

Asimismo la presencia de la URSS en el subcontinente<sup>68</sup> vino en aumento, manifestándose en la apertura de representaciones diplomáticas,<sup>69</sup> en la ampliación de sus relaciones comerciales<sup>70</sup> y en la promoción de actividades culturales. Además la URSS proporcionó equipo y entrenamiento militares a Cuba y Nicaragua destinado para el combate a la contrarrevolución.<sup>71</sup> La política exterior soviética hacia América Latina se ha caracterizado por no traspasar los límites de lo tolerable para Estados Unidos. En cuatro países sudamericanos (Chile, Argentina, Brasil y Perú), la Unión Soviética promovió diversas estrategias de desarrollo, independientemente de la naturaleza de los gobiernos. En Chile, por ejemplo, privilegió el papel político-ideológico, en Argentina el económico, en Brasil el político-internacional y en Perú el militar. Esta manera de relacionarse de la Unión Soviética hace difícil para los Estados latinoamericanos la definición en forma autónoma y coherente de la manera en que ellos deben relacionarse diplomáticamente con Moscú.

68. Véase Paul Kennedy, *op. cit.*, p. 489.

69. De sólo tres embajadas que tenía en 1960, para 1987 cuenta ya con 19 sedes diplomáticas destacadas en otros tantos países del hemisferio occidental.

70. En 1964 la Unión Soviética mantenía relaciones comerciales con sólo cuatro países, alcanzando veinte en 1987.

71. Véase Augusto Varas, "La Unión Soviética en las Relaciones Exteriores de los Países Latinoamericanos: los casos de Chile, Argentina, Brasil y Perú", *op. cit.*, p. 484.

El estrechamiento de las relaciones entre América Latina y la URSS significó un cambio de grado, pues durante la primera Guerra Fría la mayoría de los gobiernos de la región rompieron relaciones diplomáticas con la URSS; cualquier acercamiento a Moscú era tildado de peligroso, pues el "comunismo internacional" podría aprovechar esta aproximación para instalar una cabeza de playa en el continente.<sup>72</sup> Sin embargo, a pesar de la presencia cada vez más fuerte de la Unión Soviética, el aumento de las actividades de República Federal Alemana, Japón, Francia y España en la región opacaron a Moscú.

...Entre 1960 y 1980, el comercio entre Japón y América Latina se multiplicó 17 veces y, en 1980, alcanzó un nivel de 10 600 millones de dólares, es decir, diez veces la cifra de comercio entre la URSS y América Latina. Alemania Federal incrementó sus inversiones, especialmente en Brasil, y sus nexos culturales y políticos con muchos países latinoamericanos. Francia reafirmó su presencia económica, política y cultural. La inversión española ha crecido a grandes pasos y sus relaciones políticas se han fortalecido considerablemente gracias a los esfuerzos del primer ministro Felipe González. Otras influencias extranjeras significativas incluyen a los socialdemócratas y demócratacristianos de Europa, así como a Israel, Canadá, los países escandinavos, muchas naciones árabes (aun la Organización para la Liberación Palestina), la Comunidad Económica Europea y su contrapartida en Europa oriental (COMECON). Ninguno de estos actores son un desafío para Estados Unidos en su calidad de primera influencia extranjera, pero en conjunto diluyen sustancialmente el antiguo predominio de Washington.<sup>73</sup>

Con la llegada de Gorbachov al poder en 1985, la Unión Soviética abandonó su visión del mundo a partir de la

72. La Revolución de Octubre (1944-1954) en Guatemala con Arévalo y Arbenz, la cual buscaba transformar una economía señefudal y seecolonial en capitalista moderna con soberanía e independencia nacional, fue tildada de comunista por el país intentar aerror su dependencia de Estados Unidos y en Caracas, la OEA condenó oficialmente cualquier acercamiento de los países de la región al comunismo internacional.

73. Abraham F. Lowenthal, op. cit., pp. 57-58.

perspectiva de sus relaciones con Estados Unidos adoptando una postura multilateral. Trató de ejercer una diplomacia más pragmática y cautelosa pero a la vez dinámica y competitiva con respecto al Tercer Mundo, implementando "relaciones económicas mutuamente ventajosas para las partes", especialmente con las economías más grandes y dinámicas de América Latina. Es importante señalar que tales cambios se procesaron a partir de los límites y necesidades de la economía soviética que venía arrastrando desde hacía décadas serios problemas.<sup>74</sup>

Todos estos sucesos, además de debilitar la hegemonía norteamericana, reflejaban una tendencia pragmática creciente de América Latina y el Caribe en la defensa de sus intereses a pesar de Washington. Algunos hechos que ilustran esta actitud de búsqueda de independencia son: el pronto reconocimiento de Brasil en 1975 del gobierno del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), y más tarde su ofrecimiento de ayuda militar - con base en la Carta de las Naciones Unidas - frente a la agresión del régimen de Sudáfrica; el acuerdo nuclear entre Brasil y la República Federal Alemana para obtener tecnología nuclear avanzada, a pesar de la oposición del gobierno norteamericano; los nexos de Brasil con el Medio Oriente; la ruptura del Acuerdo de Asistencia Militar (1977), firmado entre Brasil y Estados Unidos en 1952, como consecuencia de la exigencia del

---

74. Sobre este tema véase John Saxe-Fernández, "Iberoamérica y el acomodo entre Estados Unidos y la Unión Soviética", en la revista *Estudios Latinoamericanos* del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, enero-junio de 1988, número 4, p. 43.

gobierno de Carter de un mayor respeto a los derechos humanos; la iniciativa de México de promover la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados en 1974 y la cumbre de Cancún en 1981, así como su participación en el Grupo de Contadora en clara oposición a Estados Unidos con respecto a Centroamérica; el papel de liderazgo desempeñado por Venezuela en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y su rechazo a la postura norteamericana sobre Puerto Rico; el apoyo latinoamericano al ingreso de Nicaragua y Cuba<sup>75</sup> como miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 1982 y 1990 respectivamente y, por citar un último ejemplo, la exclusión de Estados Unidos de algunos grupos de cooperación como el Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

Con respecto a Nicaragua, el bloqueo económico y comercial decretado por Reagan en 1982; la instalación de minas en los puertos nicaragüenses; los sabotajes internos patrocinados por la CIA; la creación y manutención de la "contra" en Honduras; el constante y sistemático hostigamiento paramilitar de Washington obligando a Nicaragua a aumentar el presupuesto destinado a la defensa;<sup>76</sup> la presión sobre los países latinoamericanos, principalmente los

75. Cuba obtuvo la mayor votación de la historia de las Naciones Unidas - 146 votos de los 156 posibles - el 18 de octubre de 1989 al ser elegida para representar a América Latina y el Caribe en el Consejo de Seguridad de la ONU de 1990 a 1992. El embajador brasileño ante Naciones Unidas dijo a Prensa Latina que la decisión del grupo latinoamericano de proponer a Cuba como miembro del Consejo de Seguridad es una muestra del reconocimiento del papel positivo desempeñado por la Isla en la búsqueda de soluciones a los conflictos regionales. Véase Granna, (Resumen Semanal), de 29 de octubre de 1989, Año 24/ Número 44, p. 1.

76. "Las cifras hablan por sí mismas: alrededor del 50% del presupuesto tuvo que asignarse a la defensa contra una agresión constante. En 1985, ese porcentaje subió a 65%". John Saxe-Fernández, "Laberinto Continental", publicado por El Nuevo Diario, Managua, 10 de marzo de 1990, p. 5.

centroamericanos para que adoptasen posturas hostiles al gobierno nicaraguense; la campaña internacional promovida por Estados Unidos en contra de la Patria de Sandino acusando a su gobierno de marxista-leninista y la intervención política y económica de Washington en las últimas elecciones presidenciales fueron todos elementos que contribuyeron a que el pueblo nicaraguense votara en contra de su proyecto histórico y por el "fin inmediato" de la guerra, del hambre y del servicio militar obligatorio que había provocado el intervencionismo norteamericano en Nicaragua. Sin embargo, el revés electoral sufrido por los sandinistas no significa el fracaso de su proyecto, pues una cosa es "estar en el gobierno" y otra muy diferente "estar en el poder". Mientras haya un Ejército Popular Sandinista, bajo este u otro nombre; mientras haya un pueblo sandinista con armas a su alcance; mientras haya un partido político -FSLN- o una organización sindical -FNT- vigilando y exigiendo el respeto de las conquistas sociales hechas realidad durante los diez años de la Revolución y mientras haya una conciencia y una práctica revolucionaria, el aparente avance de la hegemonía norteamericana sobre el país no pasará de euforia pasajera, por la que - más temprano que tarde - Washington tendrá que pagar un alto precio.

Ya derrotado "electoralmente" el gobierno sandinista, y después de largas discusiones en el Congreso norteamericano, los fondos prometidos por Washington para reconstruir el país - devastado por la guerra imperialista de diez años -

empezaron a llegar a cuentagotas.<sup>77</sup> Es importante destacar que Estados Unidos no solamente estaba interesado en revertir el "socialismo real" de Europa Oriental, sino que su enorme déficit interno no le permitía hacer grandes inversiones en Nicaragua o Panamá. De ahí su pedido a gobiernos amigos, como por ejemplo Japón, para que invirtiera en estos países.

Por otra parte, la invasión a Panamá, el 21 de diciembre de 1989, fue la primera intervención armada de la posguerra que no se hizo esgrimiendo la amenaza comunista, sino de nacionalismo, lo cual recibió el nombre de narcotráfico. Pareciera que la cuestión nacional en algunos Estados Latinoamericanos preocupa a Washington tanto como el propio comunismo. ¿Será que tanto uno como otro exigen independencia, soberanía y autodeterminación?<sup>78</sup> Así, Estados Unidos vive en los noventa una euforia prepotente, sin embargo ésta puede ser pasajera. En el caso de Europa, por ejemplo, pareciera que ha terminado la Guerra Fría.<sup>79</sup> La distensión política entre las dos Europas; la reducción en armas y soldados del Pacto de Varsovia primero y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) después, poniendo fin a la tan propalada amenaza militar soviética; la

77. Cuando el gobierno de Violeta Barrios de Chamorro recibió la primera parte de la ayuda norteamericana - 40 millones de dólares - el exministro del Interior Tomás Borge dijo que era la "primera parte" de la deuda de 17 mil millones de dólares que Estados Unidos tiene con el pueblo de Nicaragua, según un fallo del Tribunal de Justicia de La Haya.

78. Según los teóricos santafesinos, que han tenido influencia en la formulación de la política exterior norteamericana, "el matrimonio del comunismo con el nacionalismo en América Latina representa ya el más grande peligro para la región y los intereses de Estados Unidos". Documento Santa Fé II: una estrategia para América Latina en los noventa, Tercera Parte, Propuesta nº 5.

79. Véase <<"Ha terminado la guerra fría", declara la OTAN>>, reportaje publicado por La Jornada el 6 de julio de 1990, p. 32.

caída del muro de Berlín y todo lo que él ha significado en el mundo bipolarizado de la posguerra y por último, el interés de algunos países europeos - en especial Francia y Alemania - en aprovechar la coyuntura que se vive para propiciar el fin de la hegemonía estadounidense en Europa Occidental, son hechos que indican que la **détente** experimentada en la región busca desplazar el liderazgo militar y económico ejercido ahí por Estados Unidos desde el inicio de la Guerra Fría.

Sin embargo, no ocurre lo mismo en América Latina ni en el Tercer Mundo en general. Si en Europa terminó la Guerra Fría, en América Latina sigue vigente e incluso con más intensidad. Un posible desplazamiento militar y económico de Estados Unidos de Europa conllevará un control más severo aún sobre el continente latinoamericano, región considerada "suya" desde la proclamación de la Doctrina Monroe. Una prueba de lo anterior fueron las discusiones realizadas en el Congreso norteamericano acerca de una recapacitación del ejército ya no para una guerra global, sino de tipo regional, en defensa de los intereses económicos de Washington. (Véase la entrevista con James Petras en la sección Anexos). A nuestro juicio Washington tratará de recuperar el predominio hegemónico de la posguerra con el fin de asegurar las fuentes de materias primas todavía necesarias para sus industrias; exigirá el fin del proteccionismo comercial garantizando para sí los mercados que se abran a la

competencia extranjera;<sup>80</sup> seguirá utilizando el argumento del narcotráfico para militarizar el continente y así fomentar la inestabilidad en contra de gobiernos hostiles a Estados Unidos o la "Guerra de Baja Intensidad" en los países donde la guerrilla es una amenaza; mantendrá la deuda externa dentro de los cauces actuales utilizándola como mecanismo de explotación y de dominación y, finalmente, militarizará las relaciones con América Latina manteniendo las bases ya existentes y tratando de instalar otras para reubicar a los soldados desplazados de Europa,<sup>81</sup> debilitando todavía más los ya frágiles gobiernos civiles.

La guerra electrónica contra Cuba y las constantes provocaciones militares; la política exterior aislacionista contra la Isla que ha llegado al grado de condicionar la ayuda económica a la Unión Soviética siempre y cuando ésta deje de prestar cualquier tipo de auxilio al gobierno de Fidel Castro; el asedio y la injerencia en el proceso electoral nicaragüense; la política de contrainsurgencia o "Guerra de Baja Intensidad" en Centroamérica; las constantes violaciones a los Tratados Torrijos-Carter y posteriormente la invasión a Panamá; el intento por militarizar las costas colombianas; la presencia militar en Perú y Bolivia, el dictamen de la Corte de Justicia de Washington reconociendo de su **ius** la búsqueda a cualquier "delincuente" en cualquier territorio, violando de manera clara e inequívoca la

---

80. Véase la propuesta del presidente Bush denominada "Iniciativa para las Américas".

81. Véase "Uruguay: EU busca base militar", artículo publicado por El Día Latinoamericano, Año 1, Número 3, 4 de junio de 1990, p. 8.

soberanía de los países, son algunos indicios de cómo serán las relaciones con el Norte cuando en Europa la Guerra Fría ha proclamado su fin.

A nivel interno, 1989 fue para Estados Unidos el séptimo año consecutivo de firme desarrollo económico, representando el **boom** más largo en muchas décadas. Sin embargo, en el segundo semestre de 1990 la economía dejó de crecer a niveles anteriores y Washington pasó a admitir la posibilidad de una "leve recesión".

A pesar de estos cambios externos e internos, si se hace un parangón de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina en las décadas de los sesenta y los noventa, se percibe que ahora, "con la historia a su favor", Washington tiene menos hegemonía sobre la región que hace treinta años. Las crisis políticas y económicas internas, la competencia comercial internacional, la distensión soviética presionando a Estados Unidos en este sentido, la mayor solidaridad entre los países del Tercer Mundo en el seno de la ONU aumentando su capacidad de negociación, el crecimiento de una conciencia latinoamericana y antimperialista principalmente en Centroamérica y, por último, una mayor organización de los movimientos sociales, son todos hechos que indican la resistencia de América Latina a continuar subordinada a los intereses norteamericanos.

En el aspecto económico, a pesar del **boom**, se dió un deterioro en los ochenta. En primer lugar, Estados Unidos pasa por una "relativa decadencia industrial" comparada con

la producción mundial, no sólo en manufacturas como tejidos, hierro, acero, construcción de buques, productos químicos básicos, sino también en robótica, aeroespacio, automóviles, máquinas-herramienta y ordenadores. En cuanto a las primeras manufacturas, tradicionales y básicas, la diferencia en la escala de salarios entre Estados Unidos y los países recién industrializados es tal que, probablemente ninguna "medida de eficacia" la reduzca; a la vez, lo peor sería perder la competencia sobre futuras tecnologías. Según el Congreso, el **superávit** comercial norteamericano en artículos de alta tecnología bajó de 27 mil millones de dólares en 1980 a apenas 4 mil millones en 1985, con tendencia a llegar a un **déficit**.<sup>82</sup>

En la década de los ochenta el capital industrial se transformó en gran parte en financiero, inmobiliario, especulativo e importador de bienes manufacturados, dando como consecuencia el desempleo industrial y un incremento de la economía informal. Según la revista **Forbes**, de los 400 capitalistas más acaudalados en 1988, el 38 por ciento derivó sus ingresos de las finanzas y los bienes raíces; el 18.8 por ciento de las manufacturas; el 18.3 por ciento de los medios de comunicación; apenas el 3.8 por ciento obtuvo sus principales ingresos de innovaciones técnicas o de la alta tecnología y el 5.3 por ciento de ventas a menudeo.<sup>83</sup>

82. Véase Paul Kennedy, *op. cit.*, p. 639.

83. Citado por James Petras y Cristian Davenport, "Estados Unidos: transformación de la clase dominante en los ochenta", reproducido por el GALLO ILUSTRADO, núm. 1446, 11 de marzo de 1990, p. 14, suplemento dominical del periódico El Día.

Es importante destacar que en la misma década se da un creciente aumento de las finanzas y de los bienes raíces por sobre las manufacturas. En 1982 solamente un 16.9 por ciento de los muy ricos en Estados Unidos derivaba sus ingresos de la "economía de papel" comparándolo con el 17.5 por ciento de los obtenidos de las manufacturas. Con el pasar de los años aumentó el número de capitalistas en el sector finanzas y bienes raíces a la vez que el grupo manufacturero se estancó.<sup>84</sup>

Esta transformación de una clase productiva en improductiva trajo consigo muchas consecuencias para la sociedad en general, tales como: en primer lugar, un deterioro relativo y absoluto en el empleo de trabajadores asalariados en los sectores dinámicos de la economía.

...mientras el empleo manufacturero decreció en el último ciclo, el de los servicios mantiene un crecimiento un poco por debajo de la media de la posguerra. Desde 1974, la industria manufacturera de Estados Unidos ha sido prácticamente incapaz de generar empleos. Esta responsabilidad ha recaído en los servicios, con el consecuente efecto en la presencia económica mundial de este país.<sup>85</sup>

Los jóvenes en edad de trabajar ya no encontrarán más empleos en la industria, por lo que muchos de ellos se vieron obligados a escoger entre empleos en el sector servicios ganando salario mínimo, o meterse a la "economía subterránea", o sea, drogas y otras fuentes ilícitas de ingresos.

---

84. *Ibid.*, p. 14.

85. Véase José Rangel, "La reaganomics y la hegemonía estadounidense - Un deterioro irreversible", Comercio Exterior, vol. 40, núm. 1, enero de 1990, México, p. 9.

El ascenso del capital financiero e inmobiliario ha sido acompañado por el deterioro en el empleo industrial y la ausencia de trabajos significativos para nuevos ingresantes. Los recortes en los servicios sociales han sido un resultado lógico de la economía de papel, la cual tiene menores necesidades laborales y que incrementa sus ganancias a través de menores impuestos estatales y federales. Esto sugiere la hipótesis de que el crecimiento y la expansión de la "economía informal", del crimen y las drogas, y la proliferación de los sin hogar y los enfermos mentales están directamente relacionados con el ascenso del capital especulador, el deterioro relativo del capital industrial y la subordinación de la alta tecnología a las necesidades del primero, del capital especulador.<sup>86</sup>

En segundo lugar, hubo una decadencia en el sector agrícola norteamericano. Motivado por los pronósticos de los expertos, que preveían un desequilibrio mundial entre las necesidades de la alimentación y la producción agrícola a partir de los setenta el gobierno invirtió demasiado en la agricultura estadounidense con la expectativa de grandes ventas al exterior; al mismo tiempo occidente invirtió grandes sumas en investigación, para aumentar la productividad agrícola en el Tercer Mundo, transformándose algunos de estos países en competidores de Estados Unidos. Además, la Comunidad Económica Europea (CEE) se transformó en una gran productora de excedentes agrícolas, complicando más aún el mercado internacional. Lo que se pronosticaba como carencia, sobró, y consecuentemente el precio bajó.<sup>87</sup>

Frente a esta situación endurecieron las políticas proteccionistas en muchos sectores de la economía norteamericana, reflejándose de esta forma la pérdida de hegemonía de la manufactura estadounidense, antes sin rival.

86. James Petras y Cristian Daveoport, "Estados Unidos: transformación de la clase dominante en los ochenta" ... p. 16.

87. Véase Paul Kennedy, *op. cit.*, pp. 639-640.

Ironía aparte, el libre comercio y la competencia abierta defendida por los norteamericanos en la posguerra, - cuando, por su capacidad productiva y competitiva se tenía mucho que ganar - se transformaron cuarenta años más tarde, en protección a su mercado y comercio, ya sin la capacidad competitiva anterior.

Finalmente, la falta de competitividad de los productos industriales estadounidenses en el exterior, así como la disminución de las exportaciones agrícolas, han ocasionado altos **déficits** en el comercio visible. La manera en que Estados Unidos ha tenido que pagar esto en el mundo es importando sumas cada vez más grandes de capital, lo cual les ha transformado en pocos años del acreedor más importante en el deudor más grande del mundo.

CUADRO Nº 3

DEFICIT, DEUDA E INTERESES FEDERALES  
DE LOS EE.UU., 1980-1985  
(en miles de millones de dólares)

	Déficit	Deuda	Intereses de la deuda
1980	59,6	914,3	52,5
1983	195,4	1.381,9	87,8
1985	202,9	1.823,1	129,0

FUENTE: President's Private Sector Survey on Cost Control, «Deuda, déficits y la muerte de una república» (Figgie International Advertisement), New York Times, 20 de abril de 1986, pág. F9. Este anuncio confunde el total de intereses para 1985, dando 179 billones de dólares, cuando en realidad se trata de 129 billones. Estas informaciones fueron citadas por Paul Kennedy, op. cit., p. 641.

A partir de este deterioro económico, resultado de la superioridad competitiva de sus adversarios, Estados Unidos es incapaz de operar satisfactoriamente con las reglas que

otrora impuso para institucionalizar su hegemonía, adoptando desde mediados de los setenta medidas unilaterales<sup>88</sup> para mejorar su deteriorada competitividad internacional. No obstante, estas medidas han sido contrarias a las reglas que impuso desde fines de la Segunda Guerra Mundial.

Parece claro que la hegemonía estadounidense se agota. El poder económico que le permitió imponer su hegemonía se ha mermado hasta hacerle imposible imponer soluciones unilaterales a la problemática global. Además, las condiciones económicas actuales son resultado de una tendencia irreversible de largo plazo. Estados Unidos busca ahora coordinar con sus pares las políticas económicas de éstos de forma tal que lo beneficien indirectamente. En estas condiciones surge de inmediato la posibilidad de que aparezca otro poder económico capaz de tomar el sitio vacante de hegemonía capitalista.<sup>89</sup>

En el aspecto estratégico-militar Estados Unidos enfrenta un desafío muy preocupante: si es capaz de lograr un equilibrio razonable entre las exigencias de defensa de la nación y los medios que posee para responder a tales compromisos. Estados Unidos ha contraído una carga de compromisos estratégicos en décadas pasadas, cuando la capacidad económica, militar y política todavía eran lo suficientemente grandes para influenciar a nivel mundial. Ahora, con los mismos compromisos y menos recursos económicos, Washington corre el riesgo de una "excesiva extensión imperial", causa de la caída de los grandes imperios, como el español y el británico.<sup>90</sup>

---

88. Los acuerdos smithsonianos de 1971, la Cumbre de Bonn (1978), los acuerdos del Plaza (1985), de Louvre (1987) y de París (1989) son intentos para recomponer la competitividad y la coordinación. De todos estos, los que no fracasaron, consiguieron logros insignificantes.

89. José Rangel, ... p. 15.

90. Véase Paul Kennedy, op. cit., p. 627.

Además, Estados Unidos enfrenta, a diferencia de otras potencias que lidiaron con el problema de una "excesiva extensión estratégica", la posibilidad de una destrucción nuclear, elemento que cambia toda la naturaleza de la política de poder internacional. Por otra parte, cada vez crece más la posibilidad del uso exclusivamente de armas convencionales entre las grandes potencias. Sin embargo, sea a través de un guerra nuclear o convencional, Estados Unidos ya no podría defender a sus intereses y atender sus compromisos en todos los lugares del mundo, algunos de ellos asumidos en décadas pasadas y hoy más importantes que ayer. En Oriente Medio, en América Latina, en México, en Asia Oriental y en Europa, tales compromisos han crecido por motivos diversos.

Hoy por hoy Estados Unidos tiene prácticamente los mismos compromisos militares que tenía en el mundo hace quince años. Sin embargo, disminuyó su PNB y su producción manufacturera. Este es el grande y fundamental dilema de Washington: si Estados Unidos, en una situación de deterioro económico, incrementa su presupuesto militar para seguir haciendo frente a sus compromisos, la crisis se agudizará en poco tiempo con consecuencias imprevisibles; si retira sus fuerzas militares de muchas bases del planeta, pierde su capacidad de influencia en algunas regiones.<sup>91</sup>

---

<sup>91</sup>. Japón y la República Federal Alemana son hoy grandes potencias industriales exactamente porque invirtieron sus recursos en un sostenido crecimiento económico, especialmente en mercados de exportación, dejando a un lado las enormes sumas que requiere la expansión militarista.

En lo político, hay una decadencia muy semejante a la que se da en lo económico. Decayó el prestigio de la presidencia, de las instituciones políticas, del Congreso, de los partidos políticos e incluso de las Cortes. El involucramiento de dos presidentes, en un espacio de tiempo tan corto, en los escándalos **Watergate** e **Irangate**; las acusaciones en contra del actual mandatario George Bush por su presunta participación o autorización, cuando era vicepresidente, en la venta de armas a los iraníes a cambio de rehenes norteamericanos y la inversión de dichos fondos en la "contra" nicaragüense, cuando por ley del Congreso estaba prohibido tal operativo; el acercamiento de Bush a Noriega, cuando ejercía la función de Director de la CIA, son todos hechos que ayudan a desacreditar la figura presidencial. Los partidos políticos sufren del mismo mal, pues la baja tasa de votantes en las elecciones presidenciales,<sup>92</sup> refleja el poco interés por los comicios, la idea generalizada de que es poco significativa la rivalidad entre los dos partidos existentes<sup>93</sup> y de que los programas que ofrecen y los valores que abrazan los

---

92. En las últimas elecciones presidenciales participaron alrededor del 48 por ciento de los capacitados para votar y el mandatario fue elegido con apenas el 28 por ciento de los votos.

93. "Debido al hecho de que ambos partidos políticos están controlados por miembros de la élite del poder, existe una semejanza considerable entre ellos". "El Partido Republicano está controlado por los mayores fabricantes y banqueros de la clase superior, gente ante todo protestante anglosajona blanca en cuanto a sus antecedentes, y que proviene de familias que se hicieron prominentes entre la Guerra Civil y la Depresión. Recluta sus partidarios principalmente entre las clases superiores locales de pequeños negociantes, el escalafón superior de los altos empleados de oficina y los abogados, médicos e ingenieros dentro de la clase media superior. El Partido Demócrata, por su parte, está controlado por elementos muy nuevos y muy antiguos de la clase superior, incluidos aristócratas del sur, y los ricos étnicos, y obtiene su apoyo de los obreros, el escalafón inferior de los empleados de oficina y los intelectuales, escritores y artistas de la clase media superior." G. William Donhoff, *op. cit.*, pp. 124-125.

candidatos son muy similares, cambiando apenas su presentación y el manejo de los mismos.

Políticamente, el "fantasma del comunismo" usado en este siglo para invadir, intervenir, y apoyar golpes de Estado en América Latina, fue sustituido por el del narcotráfico. Washington no tiene demasiado interés en combatir internamente el narcotráfico, pero sí en utilizarlo como mecanismo de intervención en los países latinoamericanos. Colombia, Perú y Bolivia son ejemplos, muy claros de la presencia militar estadounidense cuya intención es más combatir la guerrilla en los dos primeros y al movimiento obrero en el tercero, que el mismo tráfico de drogas.

En asuntos internacionales, Estados Unidos tampoco ocupa el lugar que tenía en los sesenta, a pesar de que su hegemonía empezó a sufrir los primeros golpes en aquella década. La Revolución Cubana y su desafío constante a la hegemonía de Washington; la derrota en Vietnam, con todo lo que significó este suceso interna y externamente; la humillación en Irán, su fastidio en el Medio Oriente, su frustración en Centroamérica, dan a Estados Unidos la imagen de una potencia en retirada. Reagan, con sus dotes de actor, hizo un esfuerzo por recuperar la hegemonía norteamericana en el mundo. No obstante, a pesar de su poderío militar, Estados Unidos sigue perdiendo influencia política, económica e inclusive militar en América Latina.

En resumen, desde la década de los setenta y más en los ochenta y noventa Estados Unidos empezó a sentir la

competencia asiática y europea en América Latina. Washington siguió ejerciendo un poder significativo en las relaciones interamericanas, pero no un dominio abrumador, como ocurrió en la posguerra, de 1945 a 1965. Además de Cuba y Nicaragua Sandinista, que mantuvieron una postura soberana frente a la potencia del Norte, otras naciones latinoamericanas en calidad de potencias medias, - Brasil, México y Argentina - deliberaron sobre asuntos internacionales, principalmente en la ONU, con una relativa independencia.

## CAPITULO 3

### PRETENSIONES HEGEMONICAS DE WASHINGTON

Estados Unidos tiene intereses políticos, económicos, comerciales y estratégico-militares en América Latina, los cuales, dependiendo de la **détente** con la Unión Soviética, han variado en intensidad pero nunca disminuído. En seguida analizaremos algunos de los cambios que se han dado en este sentido.

#### 3.1. INTERESES POLITICOS

A pesar de que la hegemonía norteamericana fue cuestionada y desafiada en los últimos treinta años, Washington sigue firme en su propósito de mantener bajo su dominio a América Latina. De Kennedy a Bush -- pasando por Johnson, Nixon, Ford, Carter y Reagan --, todos mantuvieron una política de pretensiones hegemónicas sobre la región, diferenciando sólo en la aplicación, según el mandatario que la impulsara.

Estados Unidos tiene hoy grandes intereses políticos en la región. El esfuerzo desplegado por Washington para mantener en el poder gobiernos favorables a sus intereses es una prueba de ello. La Alianza para el Progreso, con sus

objetivos políticos y militares cómo el de realizar una revolución pacífica para que no se llegara a los extremos; las intervenciones armadas en contra de gobiernos que buscaban una mayor independencia en relación a Washington, acusándolos de proclives al "comunismo internacional" y ahora de "narcotraficantes"; la manutención en el poder de gobiernos que defiendan los intereses de las corporaciones estadounidenses; la búsqueda constante de apoyo diplomático en los diversos foros internacionales y regionales; la lucha por lograr una armonía en el hemisferio para que se mantenga el **status quo** vigente e ideológicamente no se cuestione la presencia norteamericana; los mecanismos de la deuda externa - condicionalidad de acreedores, cartas de intención, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial - son algunos de los hechos que demuestran los intereses políticos de Estados Unidos sobre la región.

En estas relaciones políticas con América Latina, Estados Unidos parte del principio de que la región es su zona de influencia natural, debiendo por lo tanto estar bajo su dominio. Históricamente, la conjugación de factores como la similitud en las luchas de independencia, la influencia de la Constitución norteamericana en la mayoría de las cartas constitucionales de los Estados latinoamericanos, la proximidad geográfica, la Doctrina Monroe, el corolario Polk y Roosevelt a la misma, el panamericanismo y las organizaciones políticas y militares comandadas por Washington, la alianza en la Segunda Guerra Mundial y más

específicamente en la Guerra Fría, son todos hechos que ilustran claramente las características de las relaciones políticas entre las dos Américas.

Sin embargo, esta "sólida alianza" política del pasado entre el Norte y el Sur, empezó a sufrir en los sesenta sus primeros percances, cuando América Latina se aproximó más al Tercer Mundo y a los países No-Alineados, debilitando así el apoyo incondicional que Estados Unidos tenía en la Organización de Naciones Unidas (véanse cuadros números 1 y 2 en Anexos). Washington ya no pudo confiar más en que todos los votos latinoamericanos - en los foros internacionales y regionales - fueran a favor de sus causas estando obligado en algunas ocasiones a usar mecanismos que le valieron concesiones cuando no económicas, comerciales, políticas o militares.

...Por ejemplo, durante la sesión de 1985 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Granada<sup>1</sup> fue el único país en el hemisferio occidental cuyo voto coincidiera con el de Estados Unidos en más de 50% de los asuntos. Cuba y Nicaragua coincidieron con Estados Unidos en menos de 10% de la votación y México, Brasil y Argentina, los tres países más poderosos de la región, sólo coincidieron en menos del 16% de la votación.<sup>2</sup>

De 1983 a 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó por votación un total de 1 064 resoluciones. De estas, Estados Unidos votó en contra 660 veces (62 por ciento), se abstuvo 254 veces (23,9 por ciento), se ausentó 14 veces (1,3 por ciento) y sólo votó a favor 136 veces (12,8

1. Cabe recordar que dicho país había sido invadido por tropas norteamericanas el 25 de octubre de 1983 para derrocar a un gobierno soberano, y luego de quedarse un año en la isla, se retiraron dejando en su lugar a un mandatario proestadunidense.

2. A menos que se indique de otra manera, estos datos fueron tomados de Abraham F. Lowenthal, *op. cit.*, p. 81.

por ciento. El promedio de concordancia de todos los países miembros de la ONU con Estados Unidos es de apenas 13 por ciento, cifra muy alejada de los tiempos iniciales de la fundación del organismo internacional cuando Washington tenía allí una hegemonía abrumadora. En América Latina el país que más ha divergido es Cuba, cuya política exterior basada en principios se distancia demasiado de la del Departamento de Estado fincada en intereses.<sup>3</sup>

Lo mismo ocurrió en el sistema interamericano. El apoyo a la "Declaración de Caracas" (1954) de la gran mayoría de los países latinoamericanos<sup>4</sup> - dando manos libres a Estados Unidos para derrocar al gobierno de Arbenz en Guatemala - se repitió con la expulsión de Cuba de la OEA y la invasión a Santo Domingo. Sin embargo, con el pasar de los años, el consenso se hizo más difícil, al grado de escapar a la influencia de Washington como ocurrió en el caso nicaragüense.<sup>5</sup> A partir de los ochenta, a pesar de los esfuerzos de Reagan, se han profundizado las diferencias en el sistema interamericano sobre todo a raíz del apoyo de Estados Unidos a Inglaterra en la guerra de las Malvinas. Las diferencias en política exterior hacia Nicaragua, Centroamérica y el Caribe; las divergencias sobre asuntos comerciales y financieros, y el caso de Puerto Rico, que, por su situación neocolonial estadounidense, trascendió al ámbito

3. Véase Pedro Díaz Arcia, "¿Quiénes son los <<parias>> Sr. Bush, Granma, (Resumen Semanal) 23 de diciembre de 1990. Año 25/Número 52, p. 1.

4. A excepción de México y Argentina que se abstuvieron de votar, y por supuesto Guatemala que votó en contra, todos los demás países latinoamericanos apoyaron la propuesta intervencionista norteamericana.

5. Véase al respecto nota núm. 58 del capítulo 2.

latinoamericano, desacreditando aún más el sistema interamericano, a pesar de su relativa independencia adquirida.

Otros países han decidido defender sus propios intereses políticos, los cuales en la mayoría de los casos son contrarios a los de Estados Unidos. En Brasil, por ejemplo, la afirmación del ministro de Relaciones Exteriores de Castello Branco - Juraci Magalhaes - en el sentido de que "lo que es bueno para Estados Unidos es bueno para el Brasil" quedó atrás algunos años más tarde. Entonces para Brasil están primero sus intereses, no siempre coincidentes con los de Estados Unidos. De ahí su voto contra el sionismo en la ONU considerando sus intereses en Oriente Medio por la importación del petróleo. En el mismo sentido podemos mencionar el reconocimiento de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) (véase cuadro nº 2 en Anexos) y la aceptación de su representante diplomático en Brasilia<sup>6</sup>; el establecimiento de nexos con varios países árabes, algunos de ellos adversarios de Estados Unidos<sup>7</sup> y el reconocimiento temprano por parte de Brasil de la independencia de Angola debido a los objetivos comerciales en Africa.

Ya es imposible contar con un bloque latinoamericano que apoye la política exterior estadounidense, y aun de

6. Véase "A Questao da Palestina" - declaración de voto del jefe de la Delegación de Brasil a la XXX Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas - Resenha de Política Exterior do Brasil, Ministerio de Relaciones Exteriores, oct-nov-dic. de 1975, año II, nº VII, p. 79.

7. Véase "Comissao Mista, elo entre brasileiros e iranianos", discurso del ministro de Relaciones Exteriores en ocasión de la firma del acuerdo que constituyó la Comisión Mixta para la Cooperación Económica y Técnica entre Brasil e Iran, Resenha de Política Exterior do Brasil, . . . p. 107.

lograrse, su importancia ahora sería limitada. En cualquier Asamblea General de las Naciones Unidas, con sus 159 miembros, un bloque probable de 33 votos tiene menor significado que los 20 votos latinoamericanos que Washington podía reunir en aquellas Asambleas Generales integradas por 60 miembros en la década de los cincuenta. Washington debe considerar que las naciones latinoamericanas votarán, conforme a sus intereses particulares. Será necesario ejercer presiones y negociar para obtener cada voto; no es posible dar por sentado voto alguno con base en la supuesta armonía regional.<sup>8</sup>

No obstante el cuestionamiento de sus intereses políticos, Washington tuvo a su favor en la década de los ochenta el mecanismo de la deuda externa para negociar con América Latina, tornándose esta mucho más un asunto político que económico. Cualquier examen cuidadoso del problema conduce a la conclusión de que toda fórmula viable de solución a largo plazo para la deuda externa debe involucrar necesariamente un acuerdo político directo entre los gobiernos de los países desarrollados, los gobiernos de los países deudores y los bancos. El argumento siempre esgrimido por los banqueros, de que la intervención de sus respectivos gobiernos no es recomendable en virtud de la distorsión que produce sobre el libre juego de las leyes del mercado, no es válido teniendo en cuenta el mecanismo usado por ellos mismos de recurrir a la asistencia oficial cuando se ven enfrentados a la dura perspectiva de absorber pérdidas debido a que el valor de los préstamos soberanos se ha depreciado considerablemente en el mercado.

---

8. Abraham F. Lowenthal, op. cit., p. 81.

La condicionalidad de acreedores<sup>9</sup> y las cartas de intención<sup>10</sup> son utilizados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial<sup>11</sup> como instrumentos de presión política para mantener la región supeditada a los intereses hegemónicos de Estados Unidos. El trato especial dado a algunos países con respecto a la deuda externa, como por ejemplo, México; las dificultades encontradas por Perú, cuando limitó el pago de su deuda externa al 10 por ciento de sus ingresos por exportaciones; los ajustes económicos internos, con elevados costos políticos y sociales para los gobiernos locales, cuando no en masacres como la de el "Caracazo" (véase la entrevista con James Petras en la sección Anexos) y las exigencias absurdas del FMI y del BM para conceder nuevos préstamos, son algunos de los mecanismos usados para doblegar políticamente a los gobiernos que

9. El concepto de condicionalidad externa, generalmente aceptado, se refiere al conjunto de medidas de política económica que los países miembros del Fondo Monetario Internacional deben seguir para poder utilizar los recursos de la institución a fin de resolver los problemas que se les presentan en la balanza de pagos. (Véase Joseph Gold, "Condicionalidad", Fondo Monetario Internacional, Serie Folletos, núm. 31-S, 1979, p. 2). Además el concepto de condicionalidad se ha hecho extensivo al ámbito de las negociaciones con el Banco Mundial, siendo que numerosos préstamos de este organismo se han combinado en los últimos años con paquetes de estabilización del Fondo Monetario Internacional dando origen al concepto de "condicionalidad cruzada", que es un reforzamiento del poder regulatorio mutuo de ambas instituciones sobre los países deudores.

10. Documento oficial que extienden las autoridades hacendarias y el Banco Central del país deudor para solicitar un acuerdo formal de ajuste estructural con el Fondo Monetario Internacional a fin de obtener créditos y el aval de la institución frente a la comunidad financiera internacional.

11. El FMI, creado junto con el EM al término de la Segunda Guerra Mundial, fue concebido en la Conferencia de Bretton Woods como un organismo destinado a facilitar divisas a corto plazo a aquellos países miembros que tuviesen desequilibrios temporales en sus balanzas de pagos. Sin embargo, a partir de 1982 con motivo de la crisis de la deuda externa del Tercer Mundo, el FMI ha dejado de cumplir el objetivo para el cual fue creado, convirtiéndose en garante por excelencia de la banca comercial del Norte industrializado. Lo que está ocurriendo desde hace cinco años es que al final de cada año fiscal el FMI entrega a los países con graves problemas económicos menos de lo que tales naciones pagan al Fondo, por devolución de préstamos obtenidos anteriormente. Sólo para dar un ejemplo, en el año fiscal de 1989 a 1990 (de mayo a abril) el FMI prestó 7 267 mil millones de dólares recibiendo 8 829, obteniendo un superavit de 1 562. Véase a respecto Roberto Alvarez Quiñones, "El FMI cobra más de lo que presta", Granma, (Resumen Semanal) 21 de octubre de 1990, Año 25/Número 42, p. 11.

eventualmente quieran en forma independiente alzar el vuelo. Con estos instrumentos de dominación política - afirma Chomsky - es posible incluso sustituir a las intervenciones militares.

Para el próximo período yo no esperaría muchas intervenciones de fuerza por parte de Estados Unidos. La razón es que los controles económicos, como la crisis de la deuda, probablemente sean suficientes. En tanto que los países latinoamericanos no renuncien a la deuda que nunca podrán pagar, estarán estrangulados por Estados Unidos y la intervención no será necesaria.<sup>12</sup>

Con respecto al Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo - además de instituciones económicas - funcionan como instrumentos de la política intervencionista de Washington en América Latina. Para esto basta ver, por ejemplo, los préstamos concedidos por el Banco Mundial a tres países de la región, cuando gobiernos de cuño nacionalista estaban en el poder.

12. Entrevista concedida por Noam Chomsky a Enriqueta Cabrera, publicada por el periódico El Día Latinoamericano, Año 1, núm. 4, 18 de junio de 1990, p. 3.

## CUADRO Nº 1

PRESTAMOS DEL BANCO MUNDIAL Y REGIMENES POLITICOS  
(en millones de dólares)

País	Tipo de régimen	Período	Suma prestada	Promedio de présta mes-año
Brasil	Nacional desarrollis.	1953-1961	149.5	16.6
	Nacional populista	1962-1963	0.0	0.0
	Militar derechista	1964-1977	2 961.5	211.5
Bolivia	Nacional populista	1952-1964	0.0	0.0
	Militar derechista	1969-1970	195.0	24.4
	Demócrata-cristiano	1965-1970	98.0	16.3
	(Nacional desarroll.)	1970-1977		
Chile	Social-demócrata	1971-1973	0.0	0.0
	Militar derechista	1974-1977	126.9	31.7

FUENTE: Datos calculados a partir de cuadros que aparecen en U. S. Overseas Loans and Grants, July 1, 1945-September 30, 1977 (AID: Oficina de Programación y Análisis de Información), U. S. Overseas Loans and Grants and Assistance From International Organizations, July 1, 1945 June 30, 1972 (AID: División de Estadísticas e Informes, 1973), citado por Petras, James F., *op. cit.*, p. 103.

En Brasil, mientras los gobiernos "nacionales desarrollistas" sufrían alguna restricción por su proyecto económico de un capitalismo más independiente, los "nacionales populistas" fueron totalmente discriminados al paso que los "militares derechistas" obtuvieron total apoyo de la institución financiera.

## 3.2. INTERESES ECONOMICOS Y COMERCIALES

Estados Unidos empezó a tener intereses económicos y comerciales en América Latina desde mediados del siglo XIX.

La "Conferencia Internacional Americana", celebrada en Washington del 2 de octubre de 1889 al 19 de abril de 1890,<sup>13</sup> donde se fijaron los principios del panamericanismo, tenía como uno de sus principales objetivos estrechar las relaciones comerciales de Estados Unidos con los países latinoamericanos ante el incremento de la producción económica que siguiera a la Guerra de Secesión. Al mismo tiempo se pretendía echar a andar algunas iniciativas con el objetivo de desplazar a Europa del lugar privilegiado de que gozaba en el comercio con los países de la región. A la sazón América Latina resultaba campo propicio para tal expansión, principalmente porque Estados Unidos tenía una balanza de pagos desfavorable con sus vecinos al sur del río Bravo por lo cual se consideraba necesario modificarla para fortalecerse económica, política y militarmente.<sup>14</sup>

Hoy por hoy, Estados Unidos quiere asegurar de una vez por todas un nivel adecuado y un trato favorable para su

13. Sólo dos países de América Latina no aceptaron la invitación: Haití y Santo Domingo. "...porque Haití, como que el gobierno de Washington exige que le den en dominio la península estratégica de San Nicolás, no muestra deseos de enviar a sus negros elocuentes a la conferencia de naciones; ni Santo Domingo ha aceptado el convite, porque dice que no puede venir a sentarse a la mesa de los que le piden a mano armada su bahía de Saramá, y en castigo de su resistencia le imponen derechos subidos a la caoba". José Martí, Nueva York, 22 de septiembre de 1889. Escrito publicado por el periódico La Nación de Buenos Aires, 8 de noviembre de 1889, cuyo texto completo se encuentra en Política de Nuestra América, Siglo XXI, México, 1987, 5ª edición, pp. 145-152.

14. "...jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hace a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia". José Martí, Nueva York, 2 de noviembre de 1889. Escrito publicado por el periódico La Nación de Buenos Aires, 19 de diciembre de 1889, cuyo texto completo se encuentra en op. cit., pp. 152-160.

comercio e inversiones privadas. Para esto se ha propuesto perfeccionar cada vez más el clima para sus inversiones y ha facilitado el comercio interamericano, ya que son sus corporaciones las que ganan con tales ventajas.

...Las misiones financieras y de apoyo técnico, los préstamos y financiamientos, la persuasión y las menos sutiles todas han sido utilizadas para fomentar el comercio y las inversiones estadounidenses y para respaldar ciertas empresas de manera especial. Durante periodos de tranquilidad internacional, cuando no han existido otras preocupaciones, la política estadounidense frecuentemente se ha identificado con intereses privados específicos.<sup>15</sup>

Las materias primas de América Latina, especialmente algunas de ellas, siguen siendo de vital importancia para Estados Unidos, sea para tiempos de paz o de guerra. El petróleo mexicano, junto con el venezolano, son considerados un elemento estratégico para Washington en caso de algún conflicto generalizado. Cuando estalló la crisis en el Golfo Pérsico - el 2 de agosto de 1990 - a causa de la invasión iraquí a Kuwait, territorio reclamado como propio, Washington buscó mecanismos para acelerar el Acuerdo de Libre Comercio con México, al tiempo que lo presidentes venezolano y mexicano aumentaron las producciones de petróleo hacia Estados Unidos.

El interés de las corporaciones norteamericanas, apoyadas por Washington, en la compra de algunas industrias pesadas de la región refleja no sólo el reto de invertir, estimuladas por un proceso económico neoliberal que cada vez

---

15. Abraham F. Lowenthal, op. cit., p. 76.

se adueña más del subcontinente, sino también el deseo de controlar la producción de tales materias primas.

La importancia de las materias primas es más cualitativa que cuantitativa. Cabe destacar que las economías y las tecnologías de las naciones industrializadas más avanzadas, como por ejemplo la de Estados Unidos, son tan complejas que la falta de una pequeña parte puede afectar el todo. En este sentido podemos afirmar que las naciones industrializadas dependen de las abastecedoras.

Desde la Segunda Guerra Mundial los gobernantes de los Estados Unidos se han dado perfecta cuenta de su vital dependencia de las materias primas, y de hecho, para citar a Paul G. Hoffman, exadministrador del Plan Marshall, que, "... nuestra propia dinámica económica nos ha hecho dependientes del mundo exterior en relación con materias primas decisivas".<sup>16</sup>

A pesar de la introducción de los sintéticos - entre 1938 y 1954 - la dependencia de materias primas sigue vigente.

"En efecto, los Estados Unidos han venido a ser más dependientes de las materias primas importadas a medida que su participación en el consumo del total del mundo ha rebajado en gran consideración, frente a la competencia europea y japonesa por el suministro".<sup>17</sup>

Sin un acceso seguro a las materias primas, la expansión industrial hacia nuevos campos de la tecnología corre un serio riesgo y muchas de las ganancias de las corporaciones norteamericanas dedicadas a la explotación de tales productos, desaparecerían, dependiendo entonces Estados Unidos solamente de las materias primas producidas en su territorio las cuales son insuficientes frente a su demanda.

16. Gabriel Kolko, *op. cit.*, p. 98.

17. *Ibid.*, p. 101.

Por esto, América Latina como región abastecedora de tales materias ocupa un lugar destacado en sus intereses económicos.

La deuda externa latinoamericana de 423 468 millones de dólares agobia a todos los países de la región sin excepción y es una forma de dominación y explotación por parte de los acreedores (véase cuadro nº 2). El "Grupo de Cartagena", dedicado a finanzas y comercio, todavía no ha asumido una posición conjunta frente al FMI y a la Banca Internacional acreedora, debido a las divisiones internas provocadas por los interesados en debilitar a este organismo y así poder renegociar la deuda bilateralmente, imponiendo sus condiciones. Cuando surgió la crisis de la deuda, una de las condiciones básicas y obligadas para todo trato fue el apego estricto al esquema de negociación "caso por caso". De ahí se desprende que entre los objetivos del Fondo Monetario Internacional está el incentivo de la cohesión de los acreedores y a la vez el aislamiento de los deudores.

Además, el propósito de otorgar un creciente papel regulatorio al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial en las relaciones financieras internacionales, más que apuntar hacia un equilibrio de la economía mundial, señala un claro interés de emprender una transformación de carácter global que propicie una acentuada "orientación de mercado" en las economías deudoras. Como estas instituciones han tratado la deuda como un problema de carácter individual

de cada país y no como un asunto global, llegan a la conclusión en sus análisis que los países que han caído en dificultades de liquidez no tienen otra alternativa que ajustar sus economías.<sup>18</sup>

El siguiente cuadro, elaborado con base en datos del Progreso Económico y Social en América Latina - Informe 1990 del Banco Interamericano de Desarrollo, muestra la deuda externa de cada país en 1980 y 1989 expresada en millones de dólares así como la tasa de aumento en el mismo periodo.

---

18. La respuesta "adecuada" a estos problemas, de acuerdo al FMI y al BM, es la motivación de políticas macroeconómicas de estabilización que involucren recortes drásticos al gasto social y a la inversión productiva, devaluaciones en el tipo de cambio, una profunda reestructuración del aparato productivo - la desincorporación de empresas estatales es una exigencia incisiva -, liberalización al comercio y a la inversión extranjera, etcétera, acompañadas de un apoyo financiero externo "suficiente" para complementar el programa de estabilización. Con estas medidas se busca fincar un desarrollo volcado a las exportaciones, capaz de devolver al país en dificultades su crédito internacional con el cual se crearán condiciones favorables de inserción a la economía mundial.

CUADRO Nº 2

País	1980	1989	%
Argentina.....	27,157	59,645	119.63
Bolivia.....	2,700	4,872	80.40
Brasil.....	70,838	114,572	61.74
Chile.....	12,081	18,179	58.46
Colombia.....	6,940	17,080	146.11
Costa Rica.....	2,735	4,647	69.91
Rep. Dominicana.....	2,002	3,985	99.05
Ecuador.....	5,997	11,282	88.13
El Salvador.....	911	1,824	100.44
Guatemala.....	1,166	2,665	128.56
Haiti.....	303	837	176.24
Honduras.....	1,475	2,837	133.49
Jamaica.....	1,903	4,376	129.95
México.....	57,378	95,880	67.10
Nicaragua.....	2,171	8,669	299.31
Panamá.....	2,400	6,001	101.78
Paraguay.....	958	2,439	154.59
Perú.....	10,038	20,228	101.51
Uruguay.....	1,660	3,756	126.27
Venezuela.....	29,310	34,104	16.36
Otros.....	1,940	4,931	156.75
Total.....	242,636	423,468	74.53

FUENTE: Progreso Económico y Social en América Latina - Informe 1990 - Banco Interamericano de Desarrollo (BID), publicado por Excelsior, día 28/10/90, p. 1.

Por increíble que parezca, uno de los países que más discutió el problema de la deuda externa latinoamericana fue Cuba, que desde 1985 ha impulsado la formación de un club de deudores y defendido la tesis de que se pague solamente la deuda legítima.<sup>19</sup>

19. Por deuda legítima entendiéndose los fondos que entraron al erario público, bien o mal invertidos, y que revirtieron en algún beneficio para la nación.

Ahora bien: con la crisis de la deuda aparece la crisis de las inversiones de capitales, pues resulta poco atractivo invertir en economías deprimidas.

De todos modos, la inversión extranjera en América Latina fue magra en 1989, año en que por los swaps (o sea, la parte de la deuda convertida en inversión directa), sumaron un monto inferior al de 1988. Ni siquiera la puesta en venta de grandes y a veces muy rentables empresas estatales fue un aliciente eficaz para la afluencia de capital transnacional.<sup>20</sup>

La actual crisis de la deuda externa de América Latina parece cada vez más incierta.<sup>21</sup> Hoy por hoy la región paga alrededor del 4 por ciento de su PIB a los acreedores externos y la deuda, en vez de disminuir va en aumento, aunque a un ritmo menor. Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el transcurso de 1989, el subcontinente efectuó una transferencia neta al exterior del orden de 35 000 millones de dólares, cifra muy alta si es comparada con las inversiones japonesas en todo el mundo, que hasta el primer semestre de 1989, eran de 45 000 millones de dólares.<sup>22</sup>

Esta situación llevó a la miseria a fines de los ochenta, según Gert Rosenthal, - secretario ejecutivo de la

20. Agustín Cueva, "Viejos problemas, ¿nuevas opciones?", publicado por el periódico El Día, 13 de mayo de 1990, p. 16.

21. "Ahora, ¿cuál es la diferencia de los años 30 a la situación actual? En aquella época la población de América Latina era menos de la tercera parte de la población actual; los problemas sociales actuales son incomparablemente mayores que los problemas sociales en los años 30, o sea que estos problemas se han ido acumulando. Es decir, actualmente tenemos una población de tres a cuatro veces mayor y problemas sociales que se han multiplicado con relación a los 30". Entrevista concedida por Fidel Castro al periodista Regino Díaz de Excelsior, los días 20 y 21 de marzo de 1985, y publicado por Editora Política, La Habana, 1985, p. 97, bajo el título La cancelación de la deuda externa y el nuevo orden económico internacional como única alternativa verdadera. Otros asuntos de interés político e histórico.

22. A menos que se indique de otra manera, estos datos fueron tomados de Agustín Cueva, "Viejos problemas, ¿nuevas opciones?", publicado por el periódico El Día, 13 de mayo de 1990, p. 16.

CEPAL - a 165 millones de habitantes, o sea al 38 por ciento del total de la población latinoamericana.<sup>23</sup>

A pesar de toda esta crisis, los intereses comerciales de Estados Unidos se han expandido en América Latina en los últimos años. Sin embargo ha disminuido la importancia de las inversiones norteamericanas directas, y han aumentado los intereses financieros en el subcontinente. Se importa menos de América Latina y a la vez se exporta más para la región.

La participación latinoamericana del total de las inversiones estadounidenses en el extranjero declinó de 36% en 1950, a 13% en 1985. Las empresas estadounidenses mantienen en Canadá casi el doble de su inversión en toda Latinoamérica y el Caribe; las inversiones en el Reino Unido e Irlanda se equiparan con las hechas en toda Sudamérica y en Dinamarca son mayores que en toda Centroamérica.<sup>24</sup>

Además, toda esta situación conlleva a un proceso de desindustrialización de América Latina, ayudado por las políticas económicas de corte neoliberal que están siendo puestas en práctica, principalmente por los gobiernos mexicano, argentino y brasileño. La pequeña y mediana empresa han sufrido quiebras cuantiosas en estos países, aumentando sensiblemente el desempleo y la economía informal, además de acentuar el proceso de dependenciatecnológica de las grandes corporaciones internacionales que se adueñan del mercado dejado por las empresas nacionales. Muchas de las empresas

23. El producto interno bruto por habitante en América Latina se desplomó el 8.3 por ciento entre 1981-1989. Algunos casos específicos: Trinidad y Tobago, -40.8 por ciento; Nicaragua y Guyana, -33.1 por ciento; Bolivia, -26.6 por ciento; Venezuela, -24.9 por ciento; Perú, -24.7 por ciento; Argentina, -32.5 por ciento; Haití, -18.6 por ciento; Guatemala, -18.2 por ciento; El Salvador, -17.4 por ciento; Honduras, -12 por ciento y México -9.2 por ciento. En el período mencionado, apenas Cuba logró un importante crecimiento en su producto interno por habitante: 33.5 por ciento. Declaraciones de Gert Rosenthal y reproducidas por el periódico La Jornada del 17 de febrero de 1990, p. 1.

24. Véase Abraham F. Lowenthal, op. cit., p. 82.

nacionales productoras de manufacturas, se transformaron en importadoras y distribuidoras de las mismas de Estados Unidos y otros países.

### 3.3. INTERESES ESTRATEGICO MILITARES

Los intereses estratégico-militares de Estados Unidos en América Latina, tales como: la protección de las rutas marítimas importantes para la seguridad norteamericana, como el canal de Panamá; el acceso a materias primas estratégicas y el resguardo de los intereses militares norteamericanos en la región de ataques directos datan de siglos. El presidente Monroe creó la doctrina que lleva su nombre, no para impedir una aventura militar de la Santa Alianza en América Latina, sino para usarla como un mecanismo de intervención en los asuntos regionales.<sup>25</sup> Más tarde, cuando algunos países europeos se adjudicaron el derecho a cobrar sus deudas latinoamericanas a través de la fuerza militar, Washington protestó, pues la presencia de una potencia europea cerca de su territorio no dejaba de ser una amenaza a sus intereses en la región. Cuando las potencias del eje, en la década de 1930, - principalmente Alemania - intentaron penetrar en América Latina por medio de la influencia comercial, militar, ideológica y cultural, Estados Unidos contraatacó estrechando

---

25. "Creo tan posible que la Santa Alianza restaure la dominación española en América Latina, como que el Chimborazo se hunda en el Océano", John Quincy Adams, 15 de noviembre de 1823, citado por Raniero Guerra, *op. cit.*, p. 157.

las relaciones con la región. Más recientemente, con la influencia de la Unión Soviética y China, el gobierno de Washington usó todos los medios a su alcance para "proteger" al continente e incrementar su presencia, pues el "comunismo internacional" en su "patio trasero" es una amenaza a su seguridad.

Con los acuerdos sobre armas estratégicas firmados últimamente entre Estados Unidos y Unión Soviética, el acceso por el canal de Panamá<sup>26</sup> readquirió importancia frente a una posible guerra convencional, ya que gran parte de la fuerzas armadas estadounidenses cruzarían el istmo. Además, las vías de comunicación marítima en el Caribe siguen siendo de vital importancia para Estados Unidos por razones estratégicas y económicas. Casi la mitad del petróleo crudo que el gobierno norteamericano importa e igual proporción de su comercio exterior, navegan por estas rutas. Por ahí también se reabastece la OTAN. Sin embargo, tales rutas serían interceptadas sólo en caso de una guerra generalizada, (lo que ocurriría también con las líneas de navegación del Atlántico norte) pues ningún país del área se metería en esta

---

26. Esto explica la invasión y la estrategia norteamericana de revertir los tratados Torrijos-Carter, con el objetivo de poder permanecer en el país, más allá del año 2 000.

aventura militar contra la potencia del norte.<sup>27</sup> Lo anterior disminuye la probabilidad de un ataque desde el sur.

En resumen, Estados Unidos sigue manteniendo fuertes intereses estratégico-militares en la región. Además, sigue siendo importante para Washington impedir que las fuerzas soviéticas le ganen terreno en América Latina, pues significaría una amenaza en su "patio trasero".

#### 3.4. CONSECUENCIAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR NORTEAMERICANA EN LOS PAISES DE AMERICA LATINA

Estados Unidos siempre ha buscado fincar sus relaciones con América Latina en la bilateralidad, mecanismo usado para presionar a los gobiernos a aceptar y apoyar la política exterior norteamericana hacia la región. A pesar de que la hegemonía en América Latina va en declive sus pretensiones de dominio se hacen sentir por todos lados. Al mismo tiempo la política exterior norteamericana aún ejerce significativa influencia en las relaciones entre los países de la región.

El primer objetivo de la política de Washington es buscar relaciones bilaterales con los países del

27. Cuba, con las Fuerzas Armadas mejor entrenadas y pertrechadas del Caribe, está capacitada para defender la Isla, no para invadir otro país.

"Me hablaron [Carlos Andrés Pérez y Felipe González] con mucha sinceridad de todo eso. Hablaron de que había que evitar eso [una posible invasión norteamericana a Cuba]. Nos han dicho: «Nosotros sabemos que ustedes van a resistir, no tenemos la menor duda. Los yanquis saben que esto les cuesta 250 000 muertos, pero eso va a significar grandes pérdidas para Cuba. La filosofía no puede ser la resistencia, la estrategia no puede ser la de Sagunto y Numancia», pidiéndonos que elaboráramos otra estrategia. Pero la estrategia nuestra es la de resistencia y la de la lucha, y no puede ser otra. Si usted cede la punta de un dedo, le piden el dedo, la mano, el brazo, todo." Fidel Castro, en el Encuentro con Intelectuales Brasileños en Sao Paulo, Brasil, el día 18 de marzo de 1990, publicado por el Granma, (Resumen Semanal) 15 de abril de 1990, Año 25/Número 15, p. 4. (el subrayado es nuestro).

subcontinente, ya que de este modo es más fácil moldearlos desde dentro obligándolos a aceptar los intereses del más fuerte. Por esto Estados Unidos intenta debilitar, desde afuera o desde dentro, todos los grupos regionales independientes, como ocurrió con el Pacto Andino y el Grupo de Contadora.

De 1959 a 1968,<sup>28</sup> la mayoría de los organismos internacionales creados por los gobiernos latinoamericanos fracasaron en su afán de lograr una mejor distribución de poder y riqueza entre el norte y el sur. Probablemente hasta sirvieron a los intereses imperiales, facilitándole la penetración en el subcontinente. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), creado en 1959, se transformó en un instrumento de la política hegemónica de Washington, cuyo gobierno había aportado más fondos para su funcionamiento; el Mercado Común Centroamericano, de 1960, benefició a las transnacionales, las cuales consiguieron un campo más amplio, mejor integrado y sin barreras internas que facilitaron su actuación; la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), igualmente de 1960, concebida teóricamente como mecanismo de liberación para la región, muy pronto mostró sus debilidades y contradicciones, favoreciendo la participación capitalista estadounidense en sectores claves de la economía latinoamericana.<sup>29</sup>

---

28. En este período la hegemonía norteamericana todavía era preponderante.

29. Véase Demetrio Boersner, Relaciones Internacionales de América Latina, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1987, 3ª edición, p. 324.

A partir de 1968 se dieron cambios y algunos organismos creados se volvieron más independientes, pero sin poder evitar la influencia del Norte: La coordinación de los planteamientos económicos latinoamericanos adquirió mayor importancia a través de la Comisión Económica de Coordinación Latinoamericana (CECLA); el "Consenso de Viña del Mar" de 1969,<sup>30</sup> declaración de los cancilleres latinoamericanos exigía una revisión en las relaciones económicas entre el Norte y el Sur; el Acuerdo de Cartagena, también de 1969, suscrito entre los países andinos, creó un mecanismo de integración subregional, que a diferencia de otros, presentaba la intención de regular y controlar los capitales extranjeros en la zona, promoviendo un desarrollo independiente bajo la supervisión del poder público de los Estados participantes; el Acuerdo de la Cuenca del Plata (1969), firmado por Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay contiene cláusulas favorables a un desarrollo capitalista independiente frente a Estados Unidos.

El segundo objetivo de Estados Unidos es impedir a toda costa una verdadera integración económica latinoamericana, pues la misma significaría el fin de sus privilegios económicos en la región. Cualquier integración es aceptable, siempre y cuando esté patrocinada por Washington, como está

---

30. Hubo una postura unánime de los gobiernos latinoamericanos - desde los conservadores, pasando por los moderados hasta los más radicales - en relación al Consenso de Viña del Mar. Cuando el ministro de Relaciones Exteriores de Chile entregó el Consenso al presidente Nixon, en presencia de representantes diplomáticos latinoamericanos, declaró que, lejos de recibir verdadera ayuda financiera, América Latina ayudaba a financiar el desarrollo de Estados Unidos y otras naciones ricas. El continente pide mejores términos de comercio, condiciones más propicias para sus deudas y quitar las restricciones que habían sobre los fondos de ayuda.

sucedido actualmente con México y con toda la región a través de la propuesta - Iniciativa para las Américas - del presidente Bush. En realidad, es imposible la integración entre economías tan desiguales, pues la menos desarrollada acabará beneficiando a la desarrollada.<sup>31</sup>

La crisis de la deuda, provocada por los países industrializados y de modo particular por Estados Unidos, también afectó profundamente a la integración regional latinoamericana.

Resumiendo, la política exterior norteamericana echa mano de mecanismos financieros, comerciales, políticos y diplomáticos para interferir en las relaciones entre los países de la región, con el objetivo de impedir a toda costa cualquier tipo de integración, evitando siempre decisiones conjuntas, que puedan debilitar más fácilmente las posiciones de Washington. Negociar bilateralmente y por separado es el principio de Estados Unidos.

---

31. Véase John Saxe-Fernández, "TLC ¿ Nuevo Programa de Anexiones ?" publicado en Excelsior, 16 de octubre de 1990, p. 7A.

## CAPITULO 4

## ANTECEDENTES DE LAS RELACIONES BRASIL-ESTADOS UNIDOS

El creciente debilitamiento de la hegemonía estadounidense analizado en el capítulo 2, se reflejó en las relaciones de Brasil con los demás países latinoamericanos. Las necesidades de un proceso productivo llevaron al presidente Geisel a retomar, con la teoría del "pragmatismo responsable", las directrices de la "política exterior independiente" de Quadros y Goulart y de la "diplomacia de la prosperidad" de Costa e Silva, alejándose de Washington y hasta chocando con sus intereses a la vez que se acercaba de América Latina, África, Asia, Europa Occidental y el bloque Socialista. El reconocimiento de los gobiernos revolucionarios de Angola y Mozambique en 1975<sup>1</sup>, la firma del Acuerdo Nuclear con la República Federal Alemana en 1975 a pesar de toda la presión del Departamento de Estado para frustrar tales convenios y la ruptura del Acuerdo Militar con Estados Unidos en 1977 fueron hechos que comprobaron que Brasilia buscaba pautar sus relaciones con Washington sobre el principio de una relativa independencia, dando por terminado el "alineamiento automático".

---

1. Brasilia reconoció y estableció relaciones diplomáticas con varios gobiernos africanos surgidos en esta época, como con Guinea-Bissau el 10 de septiembre de 1974; Cabo Verde, el 5 de junio de 1975; Mozambique, el 25 de junio de 1975; San Tomé y Príncipe, el 12 de julio de 1975 y Angola, el 11 de noviembre de 1975.

#### 4.1. ANTECEDENTES HISTORICOS

En la segunda mitad del siglo XIX, cuando Estados Unidos empezó a surgir como potencia<sup>2</sup> y a desplazar Inglaterra comercial, económica y políticamente de América Latina<sup>3</sup>, Brasil, a través de su emperador Don Pedro II, buscó acercarse a Washington priorizando las relaciones bilaterales. La visita del mandatario brasileño a América del Norte en 1876, fue un intento por fincar las bases de una "relación preferencial," la cual culminaría en el siglo XX.

Entre 1870 y 1885 ocurrieron cambios trascendentes en la estructura de la economía brasileña que fueron definiendo mejor su perfil monoprodutor y agrario-exportador. El capital inglés contribuyó de manera decisiva a otorgarle ese carácter en la naciente división internacional del trabajo. A partir de la década de los sesenta el peso del capital inglés empezó a sentirse ya no sólo en la forma tradicional de empréstitos, sino también a través de la inversión en bancos, compañías de seguros, empresas mineras y entidades

---

2. "El periodo de indiferencia del pueblo de los Estados Unidos por las cuestiones de la política exterior estaba, sin embargo, a punto de terminar al comenzar la década del 1890. El desarrollo industrial, agrícola, financiero y mercantil, durante los años transcurridos desde la terminación de la guerra civil, había sido enorme. La gigantesca obra de crecimiento interior alcanzaba una magnitud extraordinaria, no sólo en el orden económico, sino en cuanto al rápido aumento de la población y a todos los demás aspectos de la vida nacional". Raimiro Guerra, *op. cit.*, pp. 307-308.

3. El monopolio de Inglaterra se vio quebrantado en el último cuarto del siglo XIX, cuando otros países, defendiéndose por medio de aranceles "proteccionistas", se desarrollaron hasta convertirse en Estados capitalista independientes. Véase V. I. Lenin, *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, Ediciones Quinto Sol, S. A., México, s.f., p. 67.

comerciales y de transporte.<sup>4</sup> No obstante la fuerte presencia capitalista inglesa, inicialmente por medio de la exportación de mercancías y luego de capitales, Brasil era uno de los principales exportadores latinoamericanos hacia Estados Unidos y a la vez los norteamericanos tenían fuertes intereses comerciales en el país más grande de Sudamérica. El café, que cubría el 62,2 por ciento de las exportaciones del país, el caucho y el cacao eran algunos de los principales productos brasileños exportados a Estados Unidos en esta época.<sup>5</sup>

La "Conferencia Internacional Americana" de Washington, la caída de la monarquía mientras se desarrollaba dicha conferencia y el apoyo de ésta - a pedido de uno de los delegados norteamericanos - a la nueva República surgida en Brasil junto a la presteza del gobierno estadounidense en reconocer al nuevo régimen brasileño,<sup>6</sup> son algunos de los hechos que indican el estrechamiento de las relaciones entre los dos países a fines del siglo XIX.<sup>7</sup>

En 1902 tomó posesión como Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, José María da Silva Paranhos, más conocido como el Barón de Rio Branco, quien permanecerá en el cargo hasta 1912. Bajo su gestión las relaciones con Estados

4. En la década de 1860, el 55 por ciento de las importaciones brasileñas venían de Inglaterra y a la vez el 33 por ciento de las exportaciones iban al Reino Unido. Véase Retrato do Brasil, varios autores, vol. II, Editora Política, Sao Paulo, 1984, p. 278.

5. Véase Sergio Guerra Vilaboy y Alberto Prieto Rozos, op. cit., pp. 173-174.

6. Estados Unidos fue la primera potencia que reconoció al nuevo gobierno surgido de la Proclamación de la República el 15 de noviembre de 1889.

7. Cabe aclarar que la nueva forma republicana de gobierno establecida en Brasil el 15 de noviembre de 1889 fue una versión poco modificada de la ya existente en Estados Unidos.

Unidos se intensificaron y Londres, antes tan importante, cedió su lugar a Washington.

Hechos como el apoyo norteamericano a algunas pretensiones hegemónicas territoriales brasileñas (Misiones con Argentina y Acre con Bolivia);<sup>8</sup> el respaldo de Brasil a la política estadounidense "corolario Roosevelt a la doctrina Monroe";<sup>9</sup> la habilidad mostrada por el Barón de Rio Branco - llamado el Canciller de Oro - al conceder a Washington un lugar privilegiado en la política exterior brasileña; el intercambio de embajadores en 1905<sup>10</sup> y la visita del secretario de Estado Elihu Root a Rio de Janeiro en 1906<sup>11</sup> contribuyeron a fortalecer las relaciones entre ambos países. Lo que buscaba el Barón de Rio Branco era fungir como mediador en las relaciones de Estados Unidos con los demás países sudamericanos, con el objetivo de reforzar el liderazgo brasileño en la región. Apoyado por el país más poderoso del continente - Estados Unidos - y por Chile, que victorioso en la Guerra del Pacífico había demostrado su poderío militar frente a Bolivia y Perú, Brasil modificaba a

8. La resolución arbitral del presidente estadounidense Grover Cleveland, dada el 5 de febrero de 1895, fue enteramente favorable a Brasil en la disputa por Misiones. Lo mismo sucedió en el caso del territorio de Acre, cuando Estados Unidos aplica la política de hands off.

9. Brasil, al prestar su apoyo al "corolario Roosevelt a la doctrina Monroe", imaginaba que nada tendría que temer a este avance ideológico imperialista norteamericano, ya que el corolario se aplicaría a las "repúblicas inestables del Caribe", que con su "irresponsabilidad" provocaban la ira de los europeos, necesitando a la vez de la "ayuda preventiva de Estados Unidos". Además, Brasil reconocía al Caribe como área natural de influencia de Estados Unidos, aceptando inmediatamente la creación de la República de Panamá en 1903, y apoyando tácitamente las intervenciones de Washington en la zona. Con esto buscaba el respaldo político del Norte a sus proyectos expansionistas en el Sur.

10. Brasil fue la primera y durante largo tiempo la única nación de América Latina con la que Estados Unidos intercambió embajadores plenipotenciarios. Además, el más antiguo Consulado de Estados Unidos en América Latina fue establecido en la ciudad de Salvador, Bahía, en 1808, cuando la familia real portuguesa ya se encontraba en el país, huyendo de las tropas napoleónicas.

11. Esta visita fue considerada como un símbolo vivo y elocuente de la "relación especial" entre los dos países más grandes de las Américas.

su favor la correlación de fuerzas en el área, a expensas de Argentina.<sup>12</sup>

Además, Estados Unidos tenía políticamente algo que ganar al prestar su apoyo a Brasil. Como se vivía la época de los mecanismos de dominación del **big stick** y luego de la **dollar diplomacy**, condenados por muchos gobiernos del mundo debido a su contenido intervencionista, principalmente en el Caribe, era oportuno y muy bien recibido el apoyo político de Brasil a Estados Unidos, teniendo en cuenta su extensión territorial en Sudamérica y las posibilidades de desempeñar un papel trascendente en las relaciones hemisféricas.

En 1911 surgieron las primeras dificultades comerciales entre Brasil y Estados Unidos a causa de la valorización del café. El procurador general norteamericano defendía la tesis de que el programa violaba la fracción 75 de la **Wilson Tariff Act** y la fracción 6 de la **Sherman Antitrust Act**, por lo que el gobierno estadounidense podría embargar y confiscar bienes brasileños en su país, en represalia por las medidas aplicadas.<sup>13</sup> En esta época, el mercado norteamericano

12. A menos que se indique de otra manera, la información presentada en esta sección, procede de: E. B. Burns, "Tradition and variation in Brazilian foreign policy", en Astiz, Carlos Alberto y Mary F. McCarthy (comps.), Latin American politics: ambitions, capabilities, and the national interest of Mexico, Brazil and Argentina, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1967, p. 180, citado por Pedro Fernando Castro Martínez, op. cit., pp. 16-18.

13. Como en la primera década del presente siglo hubo una seria crisis de sobreproducción de café, el gobierno brasileño fue obligado a tomar medidas severas para evitar la caída de los precios en el mercado internacional. Para lograr este objetivo, el gobierno puso en marcha un programa de valorización del café, que consistía en retirar del mercado una parte de la cosecha del grano cuando hubiese problemas de sobreproducción para venderla en época de menor demanda. El plan fue exitoso a la sazón. Sin embargo, a largo plazo trajo muchos problemas, pues al sostenerse el precio del café en niveles tan altos y de una manera artificial, se incrementó la sobreproducción del estimulante y se mantuvo una política de subsidios y préstamos que acabaron por agravar la deuda externa brasileña. Además, se estimuló el desarrollo de la producción de café en otras partes del mundo, que con el pasar del tiempo, representó una seria competencia al estimulante brasileño.

consumía el 40 por ciento de la producción total de café brasileño, o sea, cerca de 950 millones de libras al año. Por lo tanto, un aumento de seis centavos por unidad de café significaba 57 millones de dólares más al año que los consumidores tendrían que pagar. El embajador brasileño protestó por la decisión judicial, alegando que las cortes extranjeras no tenían jurisdicción sobre los actos de un Estado soberano. Luego de una serie de notas de gobierno a gobierno, Washington acordó no aplicar sanciones con la condición de que las existencias de café valorizado en Nueva York fuesen vendidas en el mercado libre antes del 13 de abril de 1913. Como resultado de toda esta controversia, Brasil suspendió temporalmente las tarifas preferenciales a los bienes norteamericanos. Al final, para resolver de una vez el problema y reanudar las buenas relaciones con Brasil, el gobierno estadounidense invitó a Washington al Doctor Lauro Müller, canciller brasileño, para corresponder a la visita hecha por el secretario de Estado Elihu Root a Brasil en 1906. Y el Doctor Müller fue bien recibido en Estados Unidos, dándose por terminada la crisis del café.<sup>14</sup>

El inicio de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) coincide con la resolución por parte del Barón de Rio Branco de las últimas disputas territoriales dejadas por el Imperio a la República. Durante el conflicto armado Brasil inicialmente mantuvo una posición de neutralidad, pues las relaciones con Alemania eran satisfactorias desde la época de

14. Véase Delgado de Carvalho, Historia Diplomática do Brasil, Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, 1969, p. 369.

la Monarquía. Sin embargo, a medida que el conflicto avanzaba y tomaba formas cada vez más violentas y peligrosas, Brasil se inclinaba a favor de los aliados, a nuestro juicio, por influencia de Estados Unidos. En julio de 1916, cuando representaba a Brasil en el centenario del Congreso de Tucumán, el senador Ruy Barbosa en una conferencia en la Facultad de Derecho de Buenos Aires definió lo que entendía por "el deber de los neutros". "Neutralidad - dijo - no significa impasibilidad: significa imparcialidad; y no existe imparcialidad entre el derecho y la injusticia".<sup>15</sup> Sus declaraciones tuvieron repercusiones internacionales, pero Brasil seguía con su posición de neutralidad frente al conflicto mundial. En enero de 1917 cuando el gobierno alemán comunicó a la delegación brasileña en Berlín, que se veía obligado a suprimir las restricciones mantenidas hasta entonces sobre el uso de medios de combatir en el mar - bajo el pretexto de haber fallado sus intentos de paz - el conflicto asumió proporciones más peligrosas aún. El gobierno brasileño no aceptó tal bloqueo y responsabilizó al alemán de las consecuencias que de éste derivaran. El 3 de abril de 1917 fue hundido el buque brasileño **Paraná** frente a las costas de Francia. El 11 del mismo mes se rompieron las relaciones diplomáticas con Alemania y el 22 de mayo el presidente Venceslau Braz conminó al Congreso a revocar la neutralidad de Brasil en favor de Estados Unidos. En su discurso al Congreso señaló que

15. Hélio Vianna, Historia Diplomática do Brasil, Edições Melhoramentos, Rio de Janeiro, 1958, p. 190.

la nación brasileña, a través de su órgano legislativo, puede sin intenciones belicosas, pero con determinación, adoptar la actitud de uno de los beligerantes que forma parte integral del continente americano al que estamos ligados por una similitud de opiniones políticas en la defensa de los intereses vitales de Norteamérica y de los principios aceptados por el derecho internacional.<sup>16</sup>

El 26 de octubre de 1917 el Congreso aprobó la resolución que declaraba el estado de guerra. Brasil preparó a los aliados una división naval compuesta de dos cruceros y cuatro destructores, que bajo el comando del Contra-Almirante Pedro Max de Frontin, cooperó con la escuadra inglesa en aguas africanas, en el patrullaje del Atlántico; aviadores navales y militares, así como oficiales del ejército, lucharon en Europa, mientras se organizaban en el país las fuerzas de la activa y reserva, además del envío de una misión de médicos a Francia. Todo este apoyo a los aliados, así como la ruptura de relaciones con el Eje y la posterior declaración del estado de guerra, se debió en gran parte a la influencia de Estados Unidos, que había reaccionado en la misma forma algunos meses.<sup>17</sup>

Terminado el conflicto, Brasil participó en la Liga de Naciones, siendo electo miembro temporal del Consejo de la misma. En este organismo internacional, el gobierno brasileño apoyó al norteamericano, al votar por el representante estadounidense Elihu Root como juez de la Corte Permanente de Justicia Internacional. Cuando la Corte fue constituida, el representante brasileño Ruy Barbosa logró un destacado lugar. Más tarde, en 1926, Brasil se retiró de la Liga de Naciones

16. Delgado de Carvalho, op. cit., p. 369. (el subrayado es nuestro)

17. Véase Helio Vianna, op. cit., pp. 189-194.

ante la imposibilidad de ser miembro permanente de dicho organismo.

Después de la Primera Guerra Mundial el incremento sostenido del comercio entre Estados Unidos y Brasil se mantuvo. Este concedió un trato preferencial a aquél favoreciendo del 20 al 30 por ciento de los productos provenientes de Norteamérica, y después de 1922 prevaleció el principio de la nación más favorecida en las relaciones comerciales entre los dos países. Por otra parte se da un importante incremento de las inversiones estadounidenses en Brasil, que de 50 millones de dólares en 1913 pasan a 624 millones en 1932. A principios de la década de 1920 los vínculos financieros se expandieron, dando como resultado que, hacia 1927, cerca de la tercera parte de la deuda externa de Brasil fuera con acreedores norteamericanos.<sup>18</sup>

En 1912 Estados Unidos consumía el 36 por ciento de las exportaciones brasileñas, aumentando a 45.4 por ciento en el año de 1928, lo que le permitía a Washington usar fuertes mecanismos de presión sobre su economía. Además, a partir de 1915 los norteamericanos pasaron a ser los principales suministradores de productos manufacturados al país sudamericano, asumiendo en el período que va de 1921 a 1927 35 por ciento de la deuda externa, desplazando a las inversiones de Gran-Bretaña.<sup>19</sup> Luego de la Primera Guerra

18. Véase Max Winkler, Investment of United States capital in Latin America, Boston, 1929, pp. 86-87, 247-248, citado por Graham Stuart en Latin American and the United States, Englewood Cliffs, Nueva Jersey, Prentice Hall, 6ª edición, 1975, pp. 685-686, citado por Pedro Fernando Castro Martínez, op. cit., pp. 21-22.

19. Véase Moniz Bandeira, O Eixo Argentina-Brasil - O Processo de Integração da América Latina, Editora Universidade de Brasília, 1987, p. 20.

Mundial, "la penetración de los Estados Unidos en Brasil fue un continuo proceso de expulsión y de ocupación de las posiciones europeas y, principalmente, británicas".<sup>20</sup>

Al inicio de la década de 1930, los principales problemas surgidos entre Estados Unidos y Brasil fueron provocados por la crisis de 1929. Para este último país, con una economía primario-exportadora, la gran depresión tuvo serias consecuencias. Cayeron las exportaciones<sup>21</sup> y por consiguiente las importaciones<sup>22</sup> lo que provocó la quiebra bancaria y un estancamiento económico que duró hasta fines de la Segunda Guerra Mundial, cuando la región reactivó su economía. El café,<sup>23</sup> principal producto brasileño, bajó tanto de precio en el mercado internacional - Estados Unidos era el principal comprador - que el gobierno, en un intento por subir las cotizaciones, adoptó la política de quemar el estimulante invendible.<sup>24</sup>

Además, se interrumpió el flujo regular de capitales extranjeros que alimentaban la economía del país y que se habían vuelto indispensables en las condiciones existentes, para el equilibrio de la finanzas externas. Por aún, hubo un

20. J. F. Normano, A Evolução Econômica do Brasil, Companhia Editora Nacional, Sao Paulo, 1939, p. 291, citada por Moniz Bandeira, op. cit., p. 20.

21. El promedio anual del quinquenio 1926-1930 en libras esterlinas-oro fue de 88 200 000, mientras que en el quinquenio siguiente 1931-1935 cayeron a 38 millones. Cato Prado Junior, História Econômica do Brasil, Editora Brasiliense, 20ª edición, Sao Paulo, 1977, p. 291.

22. El promedio anual del quinquenio 1926-1930 fue de 5 460 000 toneladas, y en el quinquenio 1931-1935 cayó para 3 830 000. Ibid., p. 292.

23. "La cotización de la libra-peso del café tipo Santos-4, que se mantuviera desde 1924 arriba de 20 centavos de dólar norteamericano, oscilará después de la crisis alrededor de 10, bajando inclusive a menos de 8 después de 1938. El precio del café sólo se recuperará al pasar del tiempo y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial". Cato Prado Junior, Ibid., p. 291.

24. Entre 1931 y 1938 se quemaron más de 60 millones de bolsas de café. No obstante estos sacrificios, el precio del estimulante mantuvo su tendencia decreciente a lo largo de los treinta, con perjuicio para los productores y la economía del país.

retiro de capitales del país hacia los grandes centros financieros internacionales en crisis necesitados de tales fondos. Todo esto reforzado con un fuerte desequilibrio en las cuentas externas del país, un déficit muy alto y la desvalorización de la moneda.<sup>25</sup>

Sin embargo, el país se recuperó parcialmente de la crisis, ya que al ver disminuida su capacidad de exportación e importación, incrementó la industrialización. Empezó a usar la maquinaria comprada en los años veinte, a toda su capacidad, ya que hasta entonces operaba al 70 por ciento de su potencialidad.

La producción industrial, que se destinaba en su totalidad al mercado interno, sufre durante la depresión una caída de menos del 10%, y ya en 1933 recupera el nivel de 1929. Algunos sectores de la producción industrial habían atravesado una etapa de relativa depresión en los años veinte, cuando las importaciones fueron favorecidas por la situación cambial. Es el caso típico de la industria textil, cuya producción de tejidos de algodón fue inferior en 1929 a los puntos más altos alcanzados durante la primera guerra. La recuperación de esta industria fue rápida, en los años que siguieron a la crisis. De 448 millones de metros la producción de tejidos de algodón se elevó a 639 millones en 1933 y a 915 millones en 1936.<sup>26</sup>

Para 1932 Brasil había consumido sus reservas a causa del sobreendeudamiento combinado con las restricciones al intercambio, derivados de la depresión de 1929. Con la reducción de las exportaciones y el aumento del costo de la importaciones, Brasil no podía proveerse de divisas suficientes para hacer frente a sus compromisos internacionales. Esto afectó de inmediato los intereses

25. Véase Caio Prado Junior, *op. cit.*, pp. 291-292.

26. Celso Furtado, *Formación Económica del Brasil*, Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, México, 1974, pp. 201-202.

norteamericanos en el país. Hubo intensas negociaciones diplomáticas entre los dos países destinadas a la solución de tales problemas. El secretario de Estado Cordell Hull echó mano de los buenos oficios para garantizar los intereses norteamericanos y la promoción de políticas comerciales liberales. Al poner en marcha tales acciones, el Departamento de Estado respetó las limitaciones y los problemas de Brasil, rechazando el uso de la intervención diplomática o la fuerza para cobrar deudas o exigir el cumplimiento de compromisos internacionales.<sup>27</sup>

El Acta Comercial de 1934,<sup>28</sup> que se hizo efectiva en enero de 1936, forzó a Washington a rebajar las tarifas arancelarias impuestas a los productos brasileños tales como el manganeso, las nueces, el café y el cacao, y a la vez Brasil bajó sus tarifas a varios productos norteamericanos. Luego de dos años de la aplicación de tales medidas, el comercio entre los dos países había aumentado en 36 millones de dólares. Con la Segunda Guerra Mundial se incrementó aún más el intercambio comercial entre ambos países. Hacia 1940, Brasil comerciaba casi el 50 por ciento del total de sus productos con Estados Unidos, alcanzando un valor aproximado de 280 millones de dólares.<sup>29</sup>

Un elemento que afectó las relaciones entre Estados Unidos y Brasil antes de la Segunda Guerra Mundial fue la influencia nazi en el país. El golpe de Estado de Vargas y

27. Véase Max Winkler, *op. cit.*, pp. 687-688, citado por Graham Stuart, *op. cit.*, p. 682, citado por Pedro Fernando Castro Martínez, *op. cit.*, pp. 22-23.

28. Primer acuerdo comercial firmado por Estados Unidos con un país sudamericano.

29. *Ibid.*, p. 688.

la consecuente creación del Estado Novo en 1937, preocupó a Washington por su similitud y simpatía hacia los regímenes fascistas europeos. Luego de la Octava Conferencia Internacional de Estados Americanos celebrada en Lima -- del 9 al 27 de diciembre de 1938 -- cuya principal preocupación fue desarrollar una cooperación interamericana más efectiva para contrarrestar la creciente presencia extracontinental en la región,<sup>30</sup> el gobierno brasileño consideró que las medidas de defensa colectiva existentes en el hemisferio occidental no aseguraban una tranquilidad para Brasil. Vargas, en un gesto de amistad, reanudó las relaciones diplomáticas con Alemania, rotas desde finales de la Primera Guerra Mundial.<sup>31</sup> Con tales actitudes, además de su simpatía hacia las potencias del eje, el gobierno brasileño trataba de conseguir un margen de maniobra en sus negociaciones con Estados Unidos para sacar ventajas de la situación. Esto quedó demostrado más tarde cuando Jânio Quadros asume una política exterior independiente frente a la crisis cubana. Cuando los militares brasileños sostuvieron que para defender el nordeste -- región geopolítica altamente estratégica -- necesitaban que Washington proveyera de equipo, estaban aprovechando la situación internacional para lograr la ayuda militar de Estados Unidos. A pesar de todo, a fines de la década de 1930, se reafirmó el eje Washington-Río de Janeiro y Estados

30. Véase Gordon Connell-Smith, El Sistema Interamericano, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, pp. 133-137.

31. No obstante de haber firmado el Tratado de Comercio y Reciprocidad con Estados Unidos en 1934, Brasil mantuvo una relativa autonomía firmando a la vez el Acuerdo de Compensaciones con Alemania, país que fue hasta 1938 su principal suministrador de manufacturas y el segundo comprador de café, algodón, arroz, cuero y otros productos brasileños. Véase Moniz Bandeira, op. cit., p. 27.

Unidos adoptó una postura de asistencia financiera y militar a Brasil, fortaleciendo su economía y su defensa.<sup>32</sup> De esta forma Vargas conquistaba espacio internacional para Brasil, garantizando a la vez su esfuerzo de desarrollo a través de una mayor autonomía en el escenario internacional.

La presencia de Oswaldo Aranha - Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil - en Washington en 1939, así como el intercambio de visitas entre los jefes de Estado Mayor de Estados Unidos y Brasil - George C. Marshall y Goes Monteiro respectivamente - fue una prueba evidente de la aproximación económica y militar entre los dos países. El EXIMBANK extendió un crédito por alrededor de 20 millones de dólares a Brasil para programas de infraestructura e industrialización dirigidos por el Estado. Al año siguiente, el presidente del EXIMBANK recomendó la construcción de una moderna planta siderúrgica, cuya maquinaria sería suministrada por Estados Unidos. La construcción de la Compañía Siderúrgica Nacional (CSN) de Volta Redonda, Estado de Río de Janeiro, tuvo su origen en los coqueteos de Vargas con el III Reich, ya que frente a la oferta de financiamiento de la misma por Alemania, Estados Unidos se adelantó para contrarrestar la presencia nazi en Brasil. Hoy por hoy se dice en Brasil que Volta Redonda fue un "regalo" de la Segunda Guerra Mundial.

Luego de las repetidas violaciones de la neutralidad americana por los beligerantes, como el hundimiento de algunos buques brasileños por los alemanes y el ataque

<sup>32</sup>. Estados Unidos apoyó el precio del café que había sufrido un duro golpe en la crisis de 1929; transfirió cantidades significativas de armas y cooperó en la construcción de aeropuertos.

japonés a las bases norteamericanas de Pearl Harbor y Manila, Brasil rompió relaciones diplomáticas y comerciales con Alemania, Italia y Japón. En esta decisión influyó la celebración de la Tercera Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas en enero de 1942 -- donde además de condenar la agresión nipona a un país americano, se recomendaba a todos los gobiernos de la región medidas de interrupción del intercambio comercial y financiero directo o indirecto, entre el hemisferio occidental y las naciones signatarias del Pacto Tripartita. En represalia por esta actitud, otros barcos brasileños fueron hundidos por los submarinos alemanes y por uno italiano al menos, tomando el gobierno de Vargas la decisión de declarar al 31 de agosto de 1942 el estado de guerra en todo el territorio nacional. Una vez involucrado en el conflicto internacional, Brasil actuó al lado de los aliados y bajo la orientación de Estados Unidos, ya fuera patrullando las costas brasileñas o la ruta militar de Natal a Africa, o participando directamente de la lucha en Europa. El apoyo brasileño a los aliados, y principalmente a Estados Unidos, era considerado casi seguro debido a las relaciones históricas existentes entre ambos países y al estrechamiento de las mismas a partir de 1939.<sup>33</sup>

Terminado el conflicto, Brasil gozaba de una relativa prosperidad a consecuencia de las ventajas obtenidas por su participación del lado de los aliados. Vendió sus

---

33. Véase Helio Vianna, *op. cit.*, pp. 195-202.

exportaciones a precios altos y recibió préstamos de Estados Unidos. Sin embargo, parte de las grandes reservas financieras acumuladas durante el período de guerra por las exportaciones de productos agrícolas y materias primas, fueron usadas para ampliar el consumo de bienes durables y suntuarios importados de Estados Unidos. Otra parte de las deudas norteamericanas y europeas fueron destinadas a la compra de empresas extranjeras decadentes, como los ferrocarriles. Sólo una tercera parte fue utilizada para la importación de bienes de capital y materias primas destinadas a la sustitución de importaciones.<sup>34</sup>

Al inicio de la década de los cincuenta, había un claro descontento del gobierno brasileño por la indiferencia mostrada por Estados Unidos hacia Brasil. Preocupado en recuperar económicamente a Europa y en prepararla para hacer frente al comunismo soviético, Washington puso en segundo plano a Río de Janeiro olvidando toda la ayuda recibida durante el conflicto mundial.

Iniciada la Guerra de Corea, el presidente Harry Truman asistió a la Cuarta Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas celebrada en Washington en marzo de 1951, invitando a América Latina a que se uniera a Estados Unidos en "una batalla por la libertad" tanto en Europa como en Asia. El embajador brasileño, Joao Neves da Fontoura, hablando a nombre de las

---

34. Véase Theotonio dos Santos y Vania Baebirra, "Brasil: Nacionalismo, Populismo y Dictadura - 50 años de crisis social" en América Latina: Historia de Medio Siglo, coordinado por Pablo González Casanova, Siglo XXI, 2º vol., 4ª edición, México, 1987, p. 144.

naciones latinoamericanas, apoyó la "movilización para la paz", sin embargo declaró que los países del subcontinente deberían tener un mejor plan de cooperación que el que existiera [sic] entre Estados Unidos y América Latina en la Segunda Guerra.<sup>35</sup>

Incluso, Vargas no quería vender materias primas a Estados Unidos recibiendo pagos en efectivo, como ocurría en 1942. Deseaba en su lugar, a cambio de la cooperación brindada a la economía de emergencia de Washington, un programa racional de industrialización, prioridades de fabricación a las solicitudes de equipos para el montaje de refinerías, investigación y explotación de petróleo, instalación de fábricas cerca de las fuentes de materiales estratégicos así como créditos bancarios.<sup>36</sup>

A pesar de cierta resistencia, Vargas firmó la prorrogación y ampliación del Acuerdo de Asistencia Militar de "defensa mutua" en 1952;<sup>37</sup> Estados Unidos desarrolló actividades en el campo de la cooperación financiera; Brasil apoyó a Washington en la Décima Conferencia Interamericana de Caracas (1954) contra la "intervención del comunismo internacional en las Repúblicas Americanas", dejando manos libres a Estados Unidos para que derrocará al gobierno de

35. Véase Pedro Fernando Castro Martínez, *op. cit.*, p. 28.

36. Véase Moniz Bandeira, *op. cit.*, pp. 29-30.

37. El segundo gobierno de Vargas - al sentir que la burguesía industrial se esforzaba para poner a su servicio el aparato del Estado así como los recursos económicos disponibles, transgrediendo las reglas del juego acordadas en 1937, cuando la misma burguesía se estabiliza en el poder en asociación con los terratenientes y los viejos grupos comerciantes estableciendo un esquema particular de relaciones con el proletariado - opta por una política progresista y nacionalista. Sin embargo, ante la reacción derechista, retrocede para calmar la furia de la oposición, tomando medidas como, la Ley de Seguridad Nacional y la firma de la prórroga y ampliación del Acuerdo Militar con Estados Unidos. Véase Ruy Mauro Marini, *op. cit.*, pp. 27-30.

Arbenz en Guatemala. Con el suicidio de Vargas, su sucesor, Joao Café Filho, manifestó desde un principio el deseo de su administración de fortalecer las relaciones entre los gobiernos brasileño y norteamericano.

El presidente Café Filho, que gobernó el país de 1954 hasta 1955, era un liberal conservador y estaba dispuesto a ajustar la economía a los principios monetaristas, compatibilizándola con los planes de Washington, los cuales se encauzaban por una total ausencia del control gubernamental sobre el mercado, el cambio y la circulación de capitales. Sin embargo, el nuevo mandatario no pudo poner en marcha estos planes debido a la violenta reacción que desató la trágica muerte de Vargas, y la Carta Testamento que dejara donde denunciaba a las fuerzas reaccionarias internas y externas a su gobierno.

No obstante, por influencia de Washington Café Filho interrumpió algunos proyectos del gobierno anterior, como la instalación de usinas para producir uranio metálico enriquecido con tecnología alemana y francesa, fase fundamental de la construcción de reactores nucleares. Asimismo Café Filho revocó la Instrucción 70 de la Superintendencia de la Moneda y del Crédito (SUMOC), mediante la cual Vargas encarecía la importación de bienes de capital con el fin de proteger y estimular la producción nacional, necesaria para el desarrollo auto sostenido de la industrialización. En su lugar el mandatario decretó la

Instrucción 113, que permitía a las empresas extranjeras la importación de máquinas y equipos sin cobertura cambial.<sup>38</sup>

El presidente Kubitschek, quien estuvo en el poder de 1956 a 1961, reforzó el predominio de la burguesía industrial, rechazando las políticas de estancamiento y retroceso. Su programa de gobierno - desarrollar cincuenta en cinco - fortalecía este sector de la sociedad.

Kubitschek, entretanto, mantuvo negociaciones muy difíciles con el gobierno de Washington, con el fin de obtener cooperación económica y financiamientos, y resistió hasta que pudo a las presiones en el sentido de que aplicara las directrices rigidamente ortodoxas del Fondo Monetario Internacional, siempre a exigir un plan antiinflacionario, lo cual implicaba reducción de los tipos de cambio, restricción del crédito y congelamiento de los salarios, entre otras medidas. Por esto, con el fin de sensibilizar al Gobierno de Washington para la necesidad del desarrollo económico de América Latina como condición de estabilidad y seguridad de la propia democracia política, Kubitschek promovió la "Operación Panamericana".<sup>39</sup>

En realidad, empezando con Vargas y pasando por Kubitschek, Quadros, Goulart, Costa e Silva, Geisel y llegando hasta Figueiredo, había una clara divergencia con Estados Unidos en cuanto a la prioridad para el desarrollo económico del país. Mientras estos gobiernos - algunos más, otros menos - impulsaban un desarrollo capitalista más independiente y ventajoso para su pueblo, Washington privilegiaba la seguridad política y militar de la región, ocasionando conflictos en las distintas estrategias de política exterior.

38. Véase Moniz Bandeira, *op. cit.*, pp. 33-34.

39. Moniz Bandeira, *op. cit.*, pp. 34-35.

#### 4.2. LA POLITICA EXTERIOR INDEPENDIENTE Y SU POSICION INTERNACIONAL

Con Jânio Quadros en la presidencia Brasil adoptó una nueva política exterior, pasando de un alineamiento automático con Estados Unidos a una posición de mayor independencia y consecuentemente de protección a sus intereses. Durante su campaña como candidato presidencial, Quadros ya había prometido cambios en la política exterior afirmando que, "debemos establecer relaciones comerciales con todos los países que estén dispuestos a adquirir nuestros productos en condiciones satisfactorias".<sup>40</sup>

La denominada "Política Exterior Independiente" de Quadros, posteriormente seguida por su homólogo Goulart, tenía sus antecedentes teóricos en el Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEE) creado en 1957 y dirigido por el profesor Helio Jaguaribe, de orientación conservadora pero a la vez nacionalista y pragmático. Además, frente a una estructura agraria arcaica y un parque industrial que avanzaba, la expansión industrial brasileña se vio contenida por dos motivos: 1) la crisis de la balanza de pagos, que desde el exterior, obligaba a devaluar la moneda, dificultando más aún a las exportaciones esenciales o a contener la exportación de beneficios y ampliar el mercado internacional para los productos brasileños y, 2) desde el interior, por el agotamiento del mercado para los productos

40. Véase Mário Victor, op. cit., p. 232.

industriales, el cual solamente podría ampliarse a través de la reforma de la estructura agraria. Frente a esta situación económica surgió la política exterior independiente con el claro propósito de crear, ampliar y mantener mercados externos.<sup>41</sup>

El presidente Quadros, al definir algunas líneas generales de la política exterior independiente en su mensaje al Congreso Nacional, afirmó:

...Brasil debe tener una política exterior que, reflejando su personalidad, sus condiciones y sus intereses, sea la más propicia a las aspiraciones generales de la humanidad, al desarrollo económico, a la paz y seguridad, al respeto por el hombre, a la justicia social, a la igualdad de las razas, a la autodeterminación de los pueblos y su mutua tolerancia y cooperación.<sup>42</sup>

Sin embargo, Quadros declaró: "somos miembros nativos del mundo libre y jamás perdimos conciencia de esta circunstancia" [ . . . ] "la posición ideológica de Brasil es occidental y no cambiará".<sup>43</sup> En realidad, el presidente seguía siendo un aliado de Estados Unidos, pero buscaba ampliar los vínculos con los demás países del mundo, incluyendo al bloque socialista, para fortalecerse comercialmente.<sup>44</sup> Las divergencias ideológicas fueron dejadas de lado y las necesidades del desarrollo no reconocían ningún límite siempre y cuando no existiera el compromiso político.<sup>45</sup>

41. Ruy Mauro Marini, *op. cit.*, p. 37.

42. Jânio Quadros, Mensajes ao Congresso Nacional 1961, Departamento de Imprensa Nacional, Brasilia, p. 91.

43. *Ibid.*

44. A través de su política exterior el presidente Quadros buscó solucionar no sólo el problema del mercado que apremiaba a la economía brasileña, sino también de los créditos externos.

45. Quadros envió un diplomático de alto rango a la Conferencia de los No-Alineados en Belgrado; condecoró al ministro cubano Ernesto "Ché" Guevara y estableció una correspondencia personal con el premier soviético Jruschew planteando ayuda económica a Brasil.

De los tres Ministros de Relaciones Exteriores encargados de poner en marcha la política exterior independiente,<sup>46</sup> San Tiago Dantas fue el gran conductor en la concretización de tales principios. Según él, la política exterior independiente constaba de cinco puntos fundamentales: 1) contribución a la preservación de la paz a través de la coexistencia y del apoyo al desarme general y progresivo; 2) reafirmación y fortalecimiento de los principios de no intervención y autodeterminación como norma rectora de las relaciones entre los pueblos; 3) ampliación del mercado externo brasileño mediante el desarme tarifario de América Latina y el incremento de las relaciones comerciales con todos los países, incluso los del bloque socialista; 4) apoyo a la emancipación de los territorios no autónomos, sea cual fuera el *status* jurídico que los une a las metrópolis y, 5) una política de autoformulación de los planes de desarrollo económico y de prestación y aceptación de ayuda internacional.<sup>47</sup>

La instauración por parte de Quadros de una política exterior independiente buscaba alcanzar dos objetivos muy claros: 1) la ampliación del margen de maniobra de Brasil frente a Estados Unidos, recuperando su posición de "aliado preferencial" y, 2) la garantía de la ayuda norteamericana para el desarrollo capitalista de Brasil con un mínimo de perjuicio para el capital nacional.

46. Afonso Arinos de Melo Franco, de enero de 1961 a agosto del mismo año; San Tiago Dantas, de septiembre de 1961 a agosto de 1963 y Joao Augusto de Araujo Castro, de agosto de 1963 a abril de 1964.

47. Véase San Tiago Dantas, Política Externa Independente, Editora Civilização Brasileira S.A., Rio de Janeiro, 1962, pp. 6-14.

No obstante la relativa independencia de su política exterior, el presidente Quadros demostró un sentimiento amistoso hacia Estados Unidos. Sin embargo, la política exterior norteamericana no aceptó esta posición "ambigua" del gobierno brasileño y las relaciones bilaterales empezaron a regirse por la desconfianza mutua. Lincoln Gordon, entonces embajador estadounidense en Brasilia, había dicho que la política exterior independiente de Quadros era más amistosa, en la práctica, hacia Estados Unidos que hacia el bloque socialista. Sin embargo, algunos gobernantes del Norte estaban alarmados por cierta falta de flexibilidad de las políticas brasileñas. En enero de 1962, el secretario de Estado Dean Rusk recibió un documento sobre la política exterior independiente, antes de una reunión de la OEA, en donde el subsecretario asistente Richard Goodwin afirmaba: "La situación política de Brasil es en extremo precaria. No tenemos más remedio que tratar de fortalecer a este gobierno, puesto que no parece haber alternativa viable".<sup>48</sup>

El acercamiento de Brasil al continente latinoamericano y africano; la aproximación a los países socialistas, en especial a la Unión Soviética, con vistas a la normalización de las relaciones;<sup>49</sup> el envío de una misión comercial a la República Popular de China encabezada por el vicepresidente Goulart; la posición de no compromiso frente a la Revolución

48. Anexo al memorando de Richard Goodwin a McGeorge Bundy, 7 de febrero de 1962, Cajas 12 y 13, Brasil Vol. E, NSF, JFK, citado por Phyllis R. Parker, Brasil y la Intervención Silenciosa, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, pp. 30-31.

49. Brasil había interrumpido sus relaciones con la Unión Soviética en 1947, a consecuencia de la Guerra Fría comandada por Estados Unidos.

Cubana, incluso condenando resueltamente la intervención norteamericana de Bahía de Cochinos contra Cuba y la condecoración al Comandante Ernesto "Ché" Guevara, el 19 de agosto de 1961, con la orden **Cruzeiro do Sul**; la política de acercamiento a Argentina, protagonista de una "rebeldía histórica" a los dictámenes estadounidenses dentro del sistema interamericano y, por último, las actitudes altivas y temperamentales de Quadros frente a los representantes de Estados Unidos, provocaron la inquietud y la desconfianza del gobierno norteamericano.

A pesar de su política interna conservadora,<sup>50</sup> la oligarquía brasileña y el gobierno norteamericano estaban alarmados por las tendencias "izquierdistas" del gobierno de Quadros en política internacional. A la sazón, Carlos Lacerda, gobernador del Estado de Guanabara y en representación de los sectores reaccionarios y los intereses de Washington, empezó una campaña en contra del gobierno de Quadros acusándolo de tramar un "autogolpe".<sup>51</sup> Sorpresivamente, la mañana del 25 de agosto de 1961 Quadros renunciaba a la presidencia de la República, argumentando que

50. Caracterizada por la aplicación de un rígido plan de austeridad económica; la firma, para beneplácito del FMI, de la instrucción 204 de la Superintendencia de la Moneda y del Crédito (SUMOC) que establecía, con el pretexto de racionalizar la economía y recaudar fondos para saldar la deuda externa, la libertad cambiaria, eliminando los subsidios a la importación de combustible, papel y trigo, productos estos que constituían más del 25 por ciento del valor total de las importaciones; restricción de los créditos estatales a las empresas privadas; aplicación de medidas de control sobre los salarios, ocasionando una drástica reducción del poder de compra. Tales medidas lograron satisfacer las exigencias de gran parte de la oligarquía agraria exportadora y los acreedores internacionales, al punto que Estados Unidos concedió nuevos préstamos al gobierno brasileño.

51. Probablemente, al desafiarle, Lacerda estaría respaldado por los ministros militares y grupos patronales disgustosos con la política de Quadros. Cuando el presidente trató de impedir que el gobernador hablara por la televisión, los jefes militares se negaron a cumplir sus órdenes, obligando de este modo al mandatario de la nación a arreglarse con la derecha o a declararle la guerra, optando Quadros por la renuncia.

cedía a la presión de "fuerzas terribles" y que era "vencido por la reacción". La mayoría de los historiadores está de acuerdo en que la renuncia de Jânio Quadros fue un intento por provocar un movimiento nacional a su favor y así regresar al poder en los brazos del pueblo, gobernando por sobre el Congreso.<sup>52</sup> Además, pensaba que las fuerzas conservadoras lo preferían a él que a su vicepresidente Joao Goulart, ligado al **trabalhismo** y acusado de estar ideológicamente demasiado inclinado a la izquierda. Sin embargo, el pueblo brasileño no reaccionó como esperaba pues sólo hubo algunas huelgas aisladas, una que otra protesta, y un ataque a la embajada estadounidense.<sup>53</sup>

A Quadros le sucedió Goulart. Durante la primera etapa de su gobierno, en noviembre de 1961, reanudó relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, se negó a prorrogar la permanencia de la base norteamericana en la Isla de Fernao de Noronha en febrero de 1962 y se entrevistó con Kennedy en Washington con el propósito de negociar la adquisición de varias empresas norteamericanas instaladas en el país, las cuales eran consideradas de utilidad pública.

Con la agudización de la crisis económica y la imposición por parte del gobierno estadounidense, aliado a la burguesía nacional, de un cerco económico sobre Goulart, éste no pudo y no osó implementar nuevas etapas en la política exterior independiente.

---

52. Quadros, que se escudaba sólo en su fuerza personal, despertó el descontento entre los sectores de izquierda y derecha. Además nunca se preocupó en resguardarse en un partido político o en algún dispositivo popular y militar propio.

53. Véase Sergio Guerra Vilaboy y Alberto Prieto Rozos, op. cit., pp. 303-304.

Washington, además de conceder créditos a los oponentes de Goulart, influenció a las instituciones financieras internacionales en donde tenía peso a hacer lo mismo.

En Estados Unidos el deseo de derrocar a Goulart era tan intenso y fuerte que Washington envió sus felicitaciones al régimen militar, aún antes de su instauración además de apoyar logísticamente a los golpistas con una fuerza naval en las costas brasileñas, en caso de que la asonada militar fallase.

Con la política exterior independiente Brasil inauguró una nueva etapa en sus relaciones diplomáticas con América Latina. Se acercó a Argentina intentando quebrar la lucha por la hegemonía en la región y así hacer frente juntos a la presencia norteamericana en el área.

En fin, se empezaría por construir la alianza con Argentina. Para ello, era necesario modificar radicalmente las tendencias existentes en las relaciones entre los dos países: 1) el recelo al predominio de una parte sobre la otra; 2) el interés de ambos países por granjearse el apoyo norteamericano a su favor y, 3) el interés de los Estados Unidos por entrar en dicho juego, pero canalizándolo debidamente en favor de su estrategia en el sur del continente.<sup>54</sup>

Con Uruguay el presidente Goulart llevó a cabo una estrecha acción diplomática. En diciembre de 1961 visitó Montevideo acordando con el mandatario uruguayo una estrategia común, en lo que respecta a "los problemas de todo orden que afectan la vida del continente". Dos años después, Goulart firmó en la capital uruguaya un acuerdo relacionado

---

54. Pedro Fernando Castro Martínez, *op. cit.*, pp. 86-87.

con el desarrollo de la Cuenca de Laguna Mirin, ubicada en la frontera entre los dos países.

Goulart se acercó a Bolivia reviviendo acuerdos congelados, en el sector de comunicaciones terrestres y fluviales, intercambios comerciales, integración ferroviaria, préstamos y en el campo cultural.

En 1963 el presidente Goulart se encontró con su homólogo chileno el mandatario Alessandri. Firmaron un comunicado proponiendo la creación de una "nueva maquinaria" para hacer más accesibles los productos latinoamericanos al mercado mundial, así como una "maquinaria de consulta permanente" para acelerar la integración económica latinoamericana. Acordaron asimismo promover una reunión de ministros del exterior de los nuevos miembros de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) para hacer más expedito el cambio hacia el mercado común previsto en el tratado de dicha asociación. Acordaron también, con referencia a la Revolución cubana, defender el derecho a la autodeterminación de los pueblos y el principio de no intervención.

Con México, que mostraba claras simpatías hacia el movimiento de los No-Alineados - Brasil había enviado una importante representación a la conferencia de Belgrado en 1961 - y mantenía una posición de independencia en relación a Cuba, Brasil se acercó e hizo hincapié en el sostenimiento y fortalecimiento de sus políticas independientes.

Con Cuba, la política exterior brasileña adoptó una postura de franca independencia y autonomía frente a las presiones norteamericanas de ruptura de relaciones diplomáticas con la Isla. Durante su campaña presidencial Jânio Quadros viajó a Cuba; ya como presidente recibió en Brasilia al ministro de Industria de Cuba, el Comandante "Ché" Guevara, otorgándole la Gran Cruz de la Orden del **Cruzeiro do Sul**; en abril de 1961 el mandatario brasileño declaró que Brasil "apoyaba y defendía el derecho de autodeterminación" de Cuba y haría "cualquier esfuerzo para resolver el conflicto entre la Isla y Estados Unidos"; apeló a la comprensión y tolerancia en lo que toca al gobierno de Castro, declarando que "el gobierno del Brasil está en favor de todos o de cualquier esfuerzo dirigido al entendimiento, en la Organización de Estados Americanos o en Naciones Unidas, que resuelva las cuestiones de conflicto entre Cuba y el gobierno de los Estados Unidos".<sup>55</sup>

El presidente Goulart siguió con la misma política hacia la tierra de Martí, pero cediendo en algunos puntos a la constante y sistemática presión del gobierno de Washington.

Durante la crisis de los cohetes, en octubre de 1962, el gobierno de Goulart apoyó sólo parte de las medidas propugnadas por Estados Unidos para evitar un envío mayor de armas a Cuba. Teniendo en cuenta el artículo 8 del TIAR, Brasil mantuvo la posición de que un bloqueo de armamento era un acto de autodefensa legítima. Sin embargo, no prestó su

55. New York Times, 15 de abril de 1961, citado por Pedro Fernando Castro Martínez, op. cit., p. 92.

apoyo al bloqueo total y tampoco al uso de la fuerza en contra de la Isla.

En realidad, tanto Quadros como Goulart, quisieron asumir una posición de mediador entre La Habana y Washington ya que tal acción diplomática le daría a Brasil un fuerte peso en las relaciones interamericanas.

El gobierno brasileño, a través de su política exterior independiente, se aproximó a los países latinoamericanos y la región pasó a ocupar un lugar de prioridad en las relaciones internacionales del Estado brasileño.

Con la política exterior independiente, además de los países socialistas e hispanoamericanos, Brasil también se acercó a los continentes africano y asiático.

Con Africa, Brasil mantiene fuertes lazos culturales debido a la presencia negra en sus tierras luego de la conquista en 1500. Entre 1530 y 1850 entraron al país alrededor de 3,5 millones de negros, lo que representa un alto índice si se toma en cuenta la población blanca entonces existente. Hoy por hoy los negros son mayoría poblacional - 70 por ciento - y sus costumbres, bailes, religiosidad afro, tradiciones, en fin, su idiosincrasia, forman parte de la cultura brasileña.

Así explicó el presidente Quadros el acercamiento de Brasil a la Africa negra:

La cercanía de las relaciones de Brasil con los países vecinos del continente y las naciones afroasiáticas, aunque por diferentes razones, tiende a un fin idéntico. Entre ellas, en la mayoría de los casos, hay razones históricas, geográficas y culturales. Además de ello, está el hecho de que nuestra situación económica coincide con

la obligación de formar un frente único en la batalla contra el subdesarrollo y la opresión ... Africa actualmente representa una nueva dimensión en la política brasileña... Creo que es en Africa donde Brasil puede prestar mejor sus servicios a los conceptos de la vida y métodos políticos de occidente. Nuestro país debería tornarse el enlace, el puente, entre Africa y occidente, ya que estamos tan íntimamente ligados a ambos pueblos.<sup>56</sup>

En realidad, Brasil buscaba ser el eslabón entre el continente latinoamericano y el africano por su posición geográfica, cultural e histórica. De ahí el contenido anticolonialista de la política exterior brasileña, la condena a cualquier tipo de esclavitud y el rechazo al **apartheid**.

Goulart continuó esta política de acercamiento con Africa y Asia, apoyando sus luchas en contra del colonialismo y todo tipo de opresión.

... Esto nos lleva a seguir con mayor atención la campaña de emancipación de los pueblos africanos y asiáticos, iniciada luego de terminada la Segunda Guerra Mundial. Brasil favorece la aplicación del principio de la autodeterminación de esos pueblos, en forma pacífica y dentro del espíritu de la Carta de las Naciones Unidas...<sup>57</sup>

#### 4.3. PERIODIZACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA

Tomando como parámetro las relaciones Brasil-Estados Unidos, desde la proclamación de la República en 1889 hasta el golpe de Estado de 1964, podemos periodizar estos 75 años

56. Jânio Quadros, "Brazil's new foreign policy", en Foreign Affairs, vol. 40, núm. 1, octubre de 1961, pp.19-27. Citas de las pp. 19, 21-22, 23-24. Citado por Pedro Fernando Castro Martínez, op. cit., pp. 94-95. (el subrayado es nuestro).

57. José Goulart, Mensagem ao Congresso Nacional 1962, Departamento de Imprensa Nacional, Brasília, p. 46.

de régimen republicano en cuatro etapas fundamentales: 1) la República Vieja (1889-1930); 2) el gobierno de Vargas (1930-1945); 3) los gobiernos de la posguerra (1946-1961) y, 4) la política exterior independiente (1961-1964).

Los gobiernos oligárquicos de la República Vieja mantuvieron un alineamiento incondicional a la política exterior norteamericana, principalmente a partir de 1902, cuando llegó a la cancillería el Barón de Rio Branco. Londres empezaba a ser desplazada por Washington y Brasil pasaba a ser el mayor vendedor y a la vez el mayor comprador de los productos estadounidenses de Sudamérica. De 1902 a 1912, tiempo en que Rio Branco estuvo al frente de la cancillería, el gobierno brasileño defendió con ahínco los "intereses nacionales", principalmente en lo que respecta a los conflictos fronterizos, introduciendo a Estados Unidos en las relaciones brasileño-sudamericanas y sacando ventaja de esta presencia. A la vez apoyó al "corolario Roosevelt a la doctrina Monroe", la creación del estado de Panamá, las intervenciones de Washington en el Caribe y la participación de Norteamérica en la Primera Gran Guerra.

Con Vargas en el poder, siguieron las relaciones preferenciales con Estados Unidos. Sin embargo el mandatario brasileño amplió el margen de maniobra frente al gobierno de Washington en busca de nuevas ventajas, aproximándose a los países del Eje y manteniendo una efímera neutralidad al iniciarse la Segunda Guerra Mundial. En este período, Europa

y de manera especial Alemania, pasó a tener una presencia comercial más relevante en el país.

Los gobiernos de la posguerra, a excepción de Vargas que había regresado al poder elegido ahora por el pueblo (1951-1954), asumieron una posición de dependencia total de Estados Unidos en lo que a política internacional se refiere principalmente durante la Guerra Fría. Brasil apoyó en la globalidad la política exterior norteamericana hacia América Latina y demás regiones del mundo. Los conflictos existentes en esta época fueron por búsqueda de mayor apoyo económico y financiero de Estados Unidos.

Vargas, en su segundo gobierno, asumió una política económica más nacionalista que en su período anterior, provocando enfrentamiento por los intereses norteamericanos en Brasil. Su resistencia inicial a firmar el Acuerdo Militar de Asistencia Recíproca en 1952, y a cooperar con la economía de Washington durante la guerra de Corea, su Carta Testamento denunciando la reacción interna y los "grupos internacionales económicos y financieros" indican las directrices que planeaba dar a su gobierno.

La política exterior independiente de Quadros y Goulart cuestionó el alineamiento incondicional con Estados Unidos al buscar relaciones más estrechas con América Latina, África, Asia y el bloque socialista, en especial, la Unión Soviética. El gobierno brasileño seguía teniendo una relación especial con Washington, pero no única y exclusiva, ya que estaba interesado en ampliar y diversificar su mercado. Desde la

proclamación de la República, estos gobierno fueron los que llevaron a cabo una politica exterior más avanzada y agresiva en la defensa de los "intereses nacionales".

Cabe resaltar que siempre que Brasil avanzó en la búsqueda de sus propios intereses chocó con Estados Unidos, porque en general lo que es bueno para ellos, no lo es para nosotros.

## CAPITULO 5

### LA POLITICA EXTERIOR DE LA DICTADURA MILITAR BRASILEÑA HACIA AMERICA LATINA

A continuación, analizaremos las diferentes fases de la política exterior de la dictadura militar hacia América Latina tratando de explicar el porqué de sus cambios, a veces, sustanciales.

#### 5.1. POLITICA DE INTERDEPENDENCIA CONTINENTAL

Una vez ejecutado el golpe de Estado por los militares brasileños<sup>1</sup> - consecuencia del conflicto existente entre los imperativos de la acumulación capitalista y la creciente movilización popular - apoyados por las clases dominantes, y varias organizaciones civiles y religiosas de corte reaccionario y por Washington,<sup>2</sup> se da un cambio radical en los criterios que regirían las relaciones con América Latina. La política exterior independiente de Quadros y Goulart fue reemplazada por la "política de interdependencia continental" de Castello Branco que privilegió la seguridad nacional-

1. El gobierno Goulart alcanzó un nivel tan bajo de aceptación entre gran parte de las Fuerzas Armadas que la promoción de un general por parte del poder ejecutivo era considerada como una prueba de su valía. Véase Hugo Abreu, O Outro Lado do Poder, Editora Nova Fronteira, Rio de Janeiro, 1979, p. 15.

2. Véase Miles D. Wolpin, Military Aid and Counterrevolution in the Third World, Lexington Books D.C. Heath and Company, Lexington, Massachusetts, 1972, pp. 135-136.

continental<sup>3</sup> y prometió estabilidad y acumulación a los capitalistas extranjeros que invirtieron en el país. El nuevo mandatario criticó el desempeño de sus antecesores acusándolos de haber desfigurado la expresión "política de independencia" dejando de lado su utilidad descriptiva.

...En el presente contexto de confrontación de poder bipolar, con radical divorcio político-ideológico entre los dos respectivos centros, la preservación de la independencia supone la aceptación de un cierto grado de interdependencia, sea en el campo militar, en el económico, o en el político.<sup>4</sup>

Según Luís Viana Filho, jefe del Gabinete Civil de Castello, existía la creencia generalizada de que Brasil, a diferencia de lo que sucedió durante su pasado, había adoptado una "política exterior independiente" durante los gobiernos de Quadros y Goulart que se caracterizara por la "hostilidad a Estados Unidos, el acercamiento al mundo socialista, la indiferencia a la situación de Portugal en Africa, y una tendencia a lo que calificó de <neutralismo>".<sup>5</sup>

Vasco Leitao da Cunha, - ministro de Relaciones Exteriores del gobierno Castello Branco - invocando razones geopolíticas que vincularían estrechamente a Brasil al mundo occidental y de una manera especial a Estados Unidos, declaró que el concepto básico de la diplomacia brasileña pasaba a ser el de la "interdependencia continental". Las raíces de

3. El concepto de seguridad nacional del régimen militar, elaborado por la Escuela Superior de Guerra, se fincaba en dos puntos fundamentales: desarrollo y seguridad. En cuanto a la seguridad interna, Castello Branco utilizó tres mecanismos jurídicos para fortalecerla: 1) una nueva Constitución 2) nuevas leyes y decretos ejecutivos y, 3) la Ley de Seguridad Nacional.

4. Mariscal Humberto de Alencar Castello Branco, A Diplomacia da Revolução Brasileira, (discurso pronunciado en el Palacio Itamarati el 31 de julio de 1964), Ministerio de Relaciones Exteriores, Brasilia. (el subrayado es nuestro)

5. Véase Luís Viana Filho, O Governo de Castello Branco, Livraria José Olympio Editora S.A., 3ª edición, Rio de Janeiro, 1975, p. 437.

esta doctrina geopolítica venían de la Escuela Superior de Guerra (ESG),<sup>6</sup> - cuyo principal promotor fue el general Golbery do Couto e Silva, egresado de la escuela norteamericana de Fort Benning - la cual partía del presupuesto de que, desde el punto de vista geopolítico Brasil no podía escapar a la influencia norteamericana, no quedándole otra alternativa que la de "aceptar conscientemente la misión de asociarse a la política de Estados Unidos en el Atlántico Sur". La contrapartida de esa "elección consciente" sería el reconocimiento por parte de Estados Unidos de que "el casi monopolio de dominio en aquella área debe ser ejercido por Brasil exclusivamente". En todo esto no se pueden ignorar las pretensiones hegemónicas de la burguesía argentina, de ahí la expresión "casi monopolio".<sup>7</sup>

Dos pronunciamientos oficiales consagraron la adopción de la política de interdependencia continental: el primero lo constituyen las declaraciones del canciller Leitao da Cunha - el 19 de mayo de 1965 - al recibir a su colega ecuatoriano Gonzalo Escudero en Río de Janeiro, y el segundo, el discurso pronunciado algunos días después por el presidente Castello Branco en Teresina, capital del estado nordestino de Piauí.<sup>8</sup>

En el primero, al saludar a su homólogo de Ecuador, el canciller brasileño aludió a "un concepto inmanente a la

6. Creada en plena Guerra Fría (1949), teniendo como paradigma el National War College y el Industrial College of the Armed Forces de Estados Unidos, la Escuela Superior de Guerra de Río de Janeiro fue la mentora intelectual del golpe de Estado de 1964, consiguiendo para sus maestros y alumnos más destacados altos cargos en el nuevo gobierno militar.

7. Véase Ruy Mauro Marini, op. cit., p. 67.

8. Ibid., p. 67 y ss.

naturaleza de la alianza interamericana, el de la interdependencia entre las decisiones de política internacional de los países del continente": "La concepción ortodoxa y rígida de la soberanía nacional - dijo - fue formulada en una época en que las naciones no reunían, en sus responsabilidades, una obligación de cooperar entre sí, en la búsqueda de objetivos comunes". Leitao da Cunha preconizó "el refuerzo de los instrumentos multilaterales para la defensa de la institución política más americana - la democracia representativa". Y esclareció: "Pocos tienen dudas de que los mecanismos previstos en la Carta de la Organización de Estados Americanos, contra agresiones o ataques abiertos, son enteramente inadecuados a las nuevas situaciones producidas por la subversión que trasciende las fronteras nacionales".<sup>9</sup>

Con estas declaraciones el canciller del gobierno militar de Castello Branco descartaba los principales fundamentos de la política exterior independiente de Quadros y Goulart, principalmente por su actuación en la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores realizada en Punta del Este, Uruguay, del 22 al 31 de enero de 1962. En esta célebre reunión, convocada exclusivamente para tomar medidas contra Cuba, Brasil apoyó la proposición de que "la adhesión de cualquier miembro de la Organización de los Estados Americanos al marxismo-leninismo es incompatible con el sistema interamericano y el alineamiento de tal gobierno con el bloque comunista quebranta la unidad y

---

9. *Ibid.*, pp. 67-68.

la solidaridad del Hemisferio" y que "el actual gobierno de Cuba, que oficialmente se ha identificado como un gobierno marxista-leninista, es incompatible con los principios y propósitos del sistema interamericano". Sin embargo votó en contra de la resolución que afirmaba que "esta incompatibilidad excluye al actual gobierno de Cuba de su participación en el sistema interamericano" (...) "que el Consejo de la Organización de los Estados Americanos y los otros órganos y organismos del sistema interamericano adopten sin demora las providencias necesarias para cumplir esta resolución".<sup>10</sup>

San Tiago Dantas, entonces ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, defendió la tesis de que sanciones militares<sup>11</sup> y económicas<sup>12</sup> acabarían por aislar más aún a Cuba de América Latina. En cambio, apoyaba la acción diplomática por considerar que ésta podría mantener un camino abierto para atraer al gobierno cubano al seno del panamericanismo, demostrando con esto su intransigencia en la defensa de los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos. Defensor ardoroso de la democracia representativa, condenaba al comunismo internacional así como al reaccionarismo latinoamericano, y

10. Véase Gordon Connell-Smith, El Sistema Interamericano, . . . pp. 294-299.

11. "En primer lugar, la acción militar por ser colectiva no dejaría de caracterizar una intervención (art. 15 de la Carta de Bogotá). En segundo lugar, ella provocaría, en la opinión pública latinoamericana, una justificada reacción, que favorecería la radicalización de la política interna de los países del Hemisferio y debilitaría, al mismo tiempo, los lazos de confianza mutua esenciales a la propia existencia del sistema interamericano". San Tiago Dantas, op. cit., p. 106.

12. "Sanciones económicas también parecerían un remedio jurídicamente condenable, en los términos del artículo 16 de la Carta, y políticamente inadecuado, ya que el comercio de Cuba con América Latina no ha sobrepasado, en promedio, el 4.5% del volumen global de las exportaciones y el 9% de las importaciones". Ibid., p. 107.

fue claro y contundente, a pesar de las presiones estadounidenses, al afirmar que la Octava Reunión de Consulta no tenía poderes para interpretar libremente el TIAR, "al grado de transformar nuestro sistema de seguridad colectiva y de protección mutua en un autentico instrumento de intervención". Esta postura independiente le costó duras críticas de los diputados conservadores y reaccionarios del parlamento brasileño, además de una moción de censura.<sup>13</sup>

El segundo pronunciamiento oficial que abolió la política exterior independiente en favor de la de interdependencia continental, fue el discurso del mariscal Humberto de Alencar Castello Branco - quien gobernó el país de 1964 a 1967 - el 28 de mayo de 1965, cuando se refirió a la crisis dominicana. El presidente se refirió a los sucesos de Santo Domingo como una agresión interna al continente y proclamó la necesidad de sustituir las "fronteras físicas" por las "ideológicas". De acuerdo con la concepción brasileña de política exterior que en ese momento regía, la seguridad nacional no se restringía a los límites geográficos del país, sino a las fronteras ideológicas del hemisferio occidental.

... no podemos omitir lo que se nos deparó recientemente con la solicitud de la Organización de Estados Americanos en el sentido de que enviáramos tropas en misión de paz a la República Dominicana. En buena hora tanto el Senado, como la Cámara de Diputados, por expresiva mayoría de sus miembros, comprendió no solamente la obligación internacional asumida, sino también la necesidad de garantizar la supervivencia de la democracia en aquella República. Era efectivamente nuestro deber, pues además de tener un compromiso con aquella comunidad continental, nuestra actitud traduce la conciencia de que a una gran nación como el Brasil corresponden asimismo grandes

13. Véase San Tiago Dantas, op. cit., "O Brasil ee Punta Del Este", pp. 104-192.

responsabilidades en la preservación del Continente, en la lucha insidiosa e implacable del comunismo, que, disfrazado bajo mil caras, intenta subvertir las libertades democráticas. Cada frente de subversión es una amenaza a nuestra retaguardia y pone en juego la libertad de todos los pueblos. Hoy por hoy ella surge en el Caribe. Y nadie duda de que si lograra asentarse ahí, no tardaría en elegir y atacar una nueva víctima.<sup>14</sup>

Brasil, con base en la doctrina de las "fronteras ideológicas" y de la "eliminación de áreas de fricción", pasaba a alinearse a los intereses imperialistas de Washington y a apoyar su política exterior hacia América Latina, África y Asia, ya fuera en los sectores político, económico o estratégico-militar. Esta postura hizo que Brasil empezara a ser visto con reservas, principalmente por las naciones que lo rodean, por su proyecto también de corte subimperialista.

Para muchos, se trataba simplemente de un regreso de la política brasileña a la sumisión de Washington, que era la regla en el período anterior a Quadros, así como de la conversión definitiva de Brasil en colonia norteamericana. Nada menos cierto. Lo que se verificaba, en realidad, era la evolución, de cierta manera inevitable, de la burguesía hacia la aceptación consciente de su integración al imperialismo norteamericano, evolución que resulta de la lógica misma de la dinámica económica y política de Brasil y que puede tener graves consecuencias para América Latina.<sup>15</sup>

Con base en estos conceptos de interdependencia continental, el gobierno de Castello Branco tomó inmediatamente medidas en contra de cualquier posición progresista identificándola como comunismo, reacción propia de la Guerra Fría. Arrestó a los miembros de una misión

14. Humberto de Alencar Castello Branco, Discursos 1965, Secretaría de Imprensa Nacional, Brasilia, 1965, pp. 179-180.

15. Ruy Mauro Marini, op. cit., p. 68.

comercial de China Popular<sup>16</sup> y expulsó a un diplomático checo, acusándolos de espionaje; rompió relaciones diplomáticas con Cuba, en mayo de 1964, acusándola de "intervenir en sus asuntos internos" y en julio del mismo año - contrariando las decisiones tomadas por Brasil en Punta del Este en 1962 - se unió a los gobiernos de otras catorce naciones del continente pidiendo la aplicación de sanciones comerciales y diplomáticas en contra de la Isla; apoyó la decisión norteamericana de encaminar parte de su ayuda militar a los países del subcontinente a través de la OEA; se unió a la reivindicación en favor de que se reactivara el "protocolo adicional", el cual vinculaba la ayuda militar a la económica; defendió la tesis de la integración militar continental con la creación de un ejército interamericano permanente y por último, liberalizó la economía.

En lo político y militar, apoyó a Estados Unidos en la invasión a Santo Domingo en abril de 1965, votando en la OEA por el envío de fuerzas armadas y cooperando con alrededor de dos mil soldados. Es importante destacar que el comandante de las tropas enviadas por la OEA, para "restaurar la paz y la democracia en la República Dominicana", era un general brasileño. Juraci Magalhaes, embajador en Washington y luego ministro de Relaciones Exteriores de Brasil - defensor del principio de "lo que es bueno para Estados Unidos es bueno para el Brasil"<sup>17</sup> - visitó varios países sudamericanos con el

16. Los miembros de esta misión comercial, invitados por el gobierno Goulart, luego de detenidos, procesados y condenados fueron expulsados del país.

17. "Sí, yo lo dije, cuando ya designado Embajador [Washington] y en la víspera de mi partida de Brasil, visité la Cámara de Comercio norteamericana en Sao Paulo (. . .) Lo repetí al llegar a Washington y aún

propósito de lograr adhesiones para formar dicha fuerza. En el discurso pronunciado en la Apertura del Debate General de la XXI Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, afirmó:

En la República Dominicana, por ejemplo, la acción oportuna y eficaz del organismo regional [OEA] puso inmediatamente fin al conflicto ahí surgido y abrió el camino para la restauración de las instituciones democráticas, mediante elecciones libres y pacíficas.<sup>18</sup>

A continuación, veremos la forma en que la política de interdependencia continental se aplicó en algunos países latinoamericanos. Pero antes, a modo de somera recapitulación histórica, consideraremos los principales problemas geopolíticos - también un elemento constitutivo del subimperialismo<sup>19</sup> - con los países vecinos.

Las invasiones a Uruguay por parte de Brasil empezaron desde la época colonial, y continuaron durante el período imperial, alcanzando la desembocadura del río de La Plata, como lo testifica el fuerte de Colonia del Sacramento frente a Buenos Aires. En algún momento de la década de 1820 Uruguay llegó a estar totalmente bajo el dominio de los brasileños como un territorio más, con el nombre de Provincia Cisplatina del Brasil. A cambio de la devolución de la Provincia, Brasil retuvo parte del territorio que hoy es el Estado de Rio Grande do Sul, y mientras se desarrollaba la guerra entre

hoy, lo considero válido en el sentido en que fue proferido". Juraci Magalhaes, Minha Experiencia Diplomática, Livraria José Olympio Editora, Rio de Janeiro, 1971, p. 275.

18. A Política Exterior da Revolução Brasileira II, Ministerio das Relações Exteriores, Seção de Publicações, 1967.

19. Véase al respecto la obra ya citada de Raúl Botelho Gosalvez.

España y Portugal, las fuerzas portuguesas se apoderaron de las Misiones orientales. Finalmente, al fundarse la República Oriental del Uruguay, luego de la expulsión de los brasileños en la victoria platense de Ituzaingó, no quedaron definidos todavía los límites del nuevo país, permaneciendo una "frontera abierta" y susceptible a incursiones de contrabandistas y revolucionarios. Solamente en 1851 se firmó el Tratado de Límites en Río de Janeiro, siendo objeto de varias modificaciones en 1852 y 1853. Sin embargo, el Tratado vigente hasta hoy es el de 30 de octubre de 1909 a través del cual Uruguay pasó a compartir junto con Brasil los beneficios de la Laguna Merín.

En resumen, el Uruguay primitivo perdió a manos brasileñas los territorios de las Siete Misiones y de Río Grande de San Pedro, con lo que su línea de frontera tradicional se redujo, en beneficio de Brasil, en una extensión que podría equivaler al doble del actual territorio.

La presión del gobierno militar brasileño sobre el uruguayo, que va a culminar con la dictadura cívico-militar en 1973, empezó con el gobierno de Castello Branco, cuando sus ideólogos eligieron este país junto con Guyana, como puntos prioritarios en su esquema de seguridad continental. La "Operación Treinta Horas", hecha pública por el embajador argentino en Brasil Osiris Villegas, planeaba invadir el país platino en caso de que el gobierno local no exterminara a los

grupos de izquierda que hacían tambalear la administración de Pacheco Areco.

Paraguay, además de las embestidas de los portugueses y bandeirantes, perdió parte de su territorio a raíz de la guerra injusta y fratricida que le impuso la Triple Alianza.

A partir del golpe de Estado de 1954 dado por Stroessner, Paraguay pasó a formar parte del área de influencia hegemónica brasileña. Así, el 27 de marzo de 1965 Castello inaugura el Puente de la Amistad que pasa sobre el río Paraná y une a los dos países, posibilitando el desplazamiento de la producción de la nación mediterránea vía puerto de Paranaguá en el Atlántico, más tarde declarado "franco". Con esto, Paraguay pasaba a depender más aún de Brasil en el sector básico de su economía, la exportación e importación. Sin embargo, este fue el primero de varios hechos que van a determinar la consolidación de la hegemonía brasileña sobre el país, después vendría la construcción de la hidroeléctrica de Itaipú.

La construcción del Puente de la Amistad no constituye, sin embargo, hecho singular o aislado en el contexto de nuestras relaciones. Esta obra se inscribe en una serie de iniciativas a través de las cuales Brasil y Paraguay traducen, de manera concreta, el entendimiento y la disposición de cooperar para el progreso y el bienestar de sus poblaciones. Por cierto, no nos detendremos en la justa contemplación de la tarea realizada, ni permitiremos que nuestros esfuerzos se dispersen. Aún tenemos muchos horizontes que conquistar juntos, en beneficio recíproco.<sup>20</sup>

20. Humberto de Alencar Castello Branco, *op. cit.*, p. 233.

Bolivia ha sido víctima de los deseos expansionistas de Brasil desde el siglo XIX, debido a sus riquezas naturales y a su posición geopolítica en la región. En 1867, mediante la firma del Tratado de la Paz, Bolivia perdió alrededor de 251 000 kilómetros cuadrados. Posteriormente - a ejemplo del destino manifiesto de los norteamericanos - los brasileños provocaron la formación de la República del Acre en territorio boliviano del mismo nombre, consiguiendo su separación y adhesión a Brasil, con lo cual el país andino perdió otros 191 000 Kilómetros cuadrados mediante la firma del Tratado de Petrópolis.<sup>21</sup> Sin embargo, es a partir de agosto de 1971, con el golpe militar en contra de Juan José Torres, cuando Brasil empieza a jugar un papel más decisivo en Bolivia, como veremos más adelante.

En octubre de 1966 el presidente boliviano René Barrientos Ortuño realiza una visita oficial a Brasil. En esta ocasión Castello Branco pronuncia dos discursos - uno en Brasilia y otro en Río de Janeiro los días 24 y 27 de octubre respectivamente - en los que destacó las "tradicionales relaciones fraternas" existentes entre los dos países, la amistad brasileño-boliviana, la identidad de problemas, la necesidad de integración y la intensa cooperación - tanto en el campo político bilateral como en el multilateral - en los sectores económico y comercial.<sup>22</sup>

21. Véase Helio Vianna, op. cit., pp. 155-163.

22. Véase Humberto de Alencar Castello Branco, op. cit., pp. 267-274.

Las relaciones entre Brasil y Argentina han sido, o a menos o a más tensas, por la disputa hegemónica del Área desde los tiempos de la colonia. Cuando se estaban formando las naciones de la región, Buenos Aires luchó por mantener un país con las proporciones del virreinato del Río de La Plata. El Emperador brasileño, a su vez, se esforzó por extender las fronteras y quiso fincar la seguridad de su territorio a costa del desmembramiento del mismo virreinato. Una hábil política exterior por parte de Brasil y una anarquía reinante en Argentina desembocaron en la actual conformación geográfica de los dos países. Brasil no consiguió extender su territorio hasta la desembocadura del Río de La Plata, pero sí garantizó el Estado de Río Grande do Sul. Asimismo se crearon los Estados de Uruguay y Paraguay a expensas de Argentina, sirviendo como territorio colchón entre los dos grandes sudamericanos. Debido a tales sucesos, las relaciones brasileño-argentinas siempre se rigieron por: 1) el recelo al predominio de una parte sobre la otra; 2) el interés en tener a Estados Unidos a su favor, lo que consiguió el Barón de Río Branco durante su gestión en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil<sup>23</sup> y, 3) el interés norteamericano por entrar en dicho juego, sacando ventajas de esta disputa.

Castello Branco y Arturo Illia se acercaron por cuestiones ideológicas - ambos eran anticomunistas - a través de un acuerdo en abril de 1965, el cual consistía en

23. Cuando se dio el conflicto territorial entre Brasil y Argentina por el territorio de Misiones, el fallo del presidente norteamericano Cleveland fue favorable al primero perdiendo Argentina 25 mil kilómetros cuadrados mediante la firma del Tratado de Límites del 6 de octubre de 1898.

reforzar los lazos entre los dos países adoptando una posición común en la reunión de ministros de Relaciones Exteriores de la OEA en mayo de 1965 a celebrarse en Río de Janeiro. A su vez, Brasil dio pruebas de "amistad" impidiendo el paso de Juan Domingo Perón en diciembre de 1964, en su regreso planeado a Argentina.<sup>24</sup>

Con el derrocamiento de Illia por Juan Carlos Onganía, los intentos de acercamiento entre los dos países, principalmente en lo tocante a la defensa continental contra el comunismo, avanzaron, pero siempre con desconfianzas mutuas y estrategias distintas. Al final, aún cuando existían intereses comunes, prevalecieron las estrategias distintas y la efímera alianza se desvaneció.

El gobierno militar de Castello Branco manifestó no sólo la decisión de acelerar la integración de la economía brasileña a la norteamericana, sino también la intención de convertirse en el "centro de irradiación de la expansión capitalista imperialista" en el subcontinente, con base en un poderío militar propio.<sup>25</sup> En este aspecto, la política exterior de interdependencia continental no aceptó pasivamente las decisiones de Washington, pues colaboró con la expansión imperialista, asumiendo en la región el papel de país clave.<sup>26</sup> Esta posición subimperialista se manifestó,

24. New York Times, 21 de abril de 1965, citado por Pedro Fernando Castro Martínez, op. cit., p. 171.

25. "Los capitalistas reparten el mundo, no como consecuencia de su particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado les obliga a seguir este camino para obtener beneficios; y se lo reparten <<según el capital>>, <<según la fuerza>>; otro procedimiento de reparto es imposible en el sistema de la producción de mercancías y del capitalismo". V. I. Lenin, op. cit., p. 82.

26. Véase Ruy Mauro Marini, op. cit., p. 74.

además de otros sectores, en la política exterior brasileña hacia la región.

En este momento se incrementaron las inversiones norteamericanas en Brasil por dos motivos: 1) por ser Brasil un país rico, principalmente en materias primas, y por el interés de Washington en el éxito económico de la dictadura militar y en presentarlo como paradigma a las naciones latinoamericanas, contrarrestando así los efectos de la Revolución Cubana y, 2) por las facilidades que brindaba la nueva legislación brasileña a las inversiones extranjeras, volviéndose seguramente una de las más liberales del mundo. Castello Branco invitó al capital extranjero a instalarse en Brasil afirmando que, a partir de entonces, el país era una "isla de tranquilidad".

Un informe del Departamento de Estado presentó una lista de cuatro categorías generales de actividades económicas, en las cuales era agrupado todo el capital transnacional en Brasil: 1) industria de base e industria pesada; 2) industria de base e industrialización de alimentos; 3) actividades no industriales y, 4) servicios de utilidad pública. Los intereses norteamericanos predominaban en tres de estas categorías a través de sus subsidiarias brasileñas.<sup>27</sup>

En Asia, la política de interdependencia continental brasileña apoyó a Estados Unidos en la guerra de Vietnam.<sup>28</sup> En

27. Véase René Armand Dreifuss, 1964: A Conquista do Estado, Editora Vozes, 4ª edición, Petrópolis (RJ), 1936, p. 57.

28. Además de apoyar políticamente a Estados Unidos en la guerra de Vietnam, el gobierno de Castello envió provisiones a Vietnam del Sur. Sin embargo el presidente Johnson abrigaba la idea o la esperanza de que Brasil participara también con el envío de soldados, navíos o aviones, médicos o enfermeras, como lo expresó el embajador norteamericano Lincoln Gordon en una audiencia con Castello Branco el 15 de

enero de 1966, Vitorio Ferraz, - industrial paulista presidente del Grupo Permanente de Movilización Industrial (GPMI), que comprendía a las empresas de la región más industrializada del país (Sao Paulo, Rio de Janeiro y Minas Gerais) y contaba con la asesoría de las Fuerzas Armadas - luego de su regreso de Estados Unidos, declaró en una rueda de prensa que la industria brasileña fabricaría armas de diversos tipos, municiones y vehículos de guerra para colaborar con los norteamericanos en la guerra de Vietnam. Aclarando que para tal fin el país ya contaba con varias fábricas de telecomunicaciones y de municiones, Ferraz afirmó: "Colaborando en el exterminio del Vietcong, [Brasil] aprovecharía la capacidad ociosa de sus fábricas y daría lugar a la creación de 180 mil nuevos empleos. Simultáneamente, combatiremos al comunismo y a nuestros problemas de ocupación".<sup>29</sup>

## 5.2. DIPLOMACIA DE LA PROSPERIDAD

Con el mariscal Arthur da Costa e Silva, quien ocupó la presidencia de la República de 1967 a 1969, la economía brasileña presentó índices de crecimiento positivo cada vez

---

diciembre de 1965. Castello prometió estudiar la solicitud de ayuda de Washington y con el pasar del tiempo no volvió a hablar sobre este asunto. En realidad Castello tenía las repercusiones internas y externas de un involucramiento mayor en la guerra asiática, como llegó a afirmar en un memorándum al ministro Juraci Magalhaes el 17 de enero de 1966: "el caso de Vietnam está repercutiendo con toda la fuerza sobre el gobierno del Brasil". Véase John W. F. Dulles, Castello Branco - O Presidente Reformador, Editora Universidade de Brasilia, 1983, pp. 177-179.

29. Correio da Manhã, enero de 1966, Rio de Janeiro, citado por Ruy Mauro Marini en op. cit., pp. 72-73.

más acentuados<sup>30</sup> inaugurando la "diplomacia de la prosperidad".

En el orden externo, la diplomacia de la prosperidad caracteriza nuestra actual política, que, sin las enfadosas alegaciones de una autonomía que no existía antes de 1964, constituye la propia afirmación de independencia que hoy conmemoramos en la medida en que se sirve exclusivamente a los intereses de Brasil.<sup>31</sup>

Brasil empezó a alejarse de las líneas ideológicas que privilegiaban "coordinadas históricas, geográficas y culturales" como fundamento de la "opción básica en favor del sistema democrático occidental"; adoptando una postura de relativo enfrentamiento con los países industrializados y de activa solidaridad con las reivindicaciones del Tercer Mundo. Con este viraje la "política de la prosperidad" de Costa e Silva se distanció de "la interdependencia continental" de Castello Branco y se acercó más a la " exterior independiente" de Quadros y Goulart.

En su primer pronunciamiento sobre política exterior, Costa e Silva definió las líneas básicas a ser seguidas por su gobierno: desarrollo y seguridad, dando prioridad al primero. "No hay además lugar para la seguridad colectiva en un mundo en que cada vez más se acentúa el contraste entre la riqueza de pocos y la pobreza de muchos".<sup>32</sup>

30. Según datos de la Fundación Getúlio Vargas, entidad semi-oficial, el producto nacional bruto (PNB) de Brasil presentó las siguientes variaciones: 1956-1961: 7 por ciento; 1962: 5.4. por ciento; 1963: 1.6 por ciento; 1964: -3 por ciento. A partir de 1965 el PNB presentó señales de recuperación, aumentando en un 3 por ciento, sin embargo la producción industrial propiamente dicha disminuyó casi en la misma proporción. Solamente a partir de 1967 la economía brasileña entró en una fase de franca recuperación. Véase Ruy Mauro Marini, *op. cit.*, p. 80.

31. Arthur da Costa e Silva, *Mensagem à Nação Brasileira*, por ocasión de la celebración de la Independencia, Departamento de Imprensa Nacional, Brasilia, 1969.

32. Arthur da Costa e Silva, discurso pronunciado en el Palacio Itamarati, el 5 de abril de 1967, Departamento de Imprensa Nacional, Brasilia, 1967.

En esta nueva etapa de la política exterior brasileña, la acción diplomática pasó a dar relevancia a "la ampliación de los mercados externos, a la obtención de precios justos y estables para nuestros productos, a la atracción de capitales y de ayuda técnica, y - de particular importancia - a la cooperación necesaria a la rápida nuclearización pacífica del país".<sup>33</sup>

Las excelentes relaciones entre los gobiernos de Washington y Brasil durante el período de Castello Branco, - gracias a la mediación del embajador norteamericano Lincoln Gordon<sup>34</sup> que más de una vez defendió al mandatario brasileño con el argumento de que se debería asegurar su permanencia para evitar que el ala dura del ejército se impusiera<sup>35</sup> - empezaron a deteriorarse con la aplicación de la política exterior de Costa e Silva. El sucesor de Gordon, John C. Tuthill, quien ejerció el cargo de embajador de 1966 a 1969, no compartía el mismo interés y conocimiento sobre Brasil como aquél y a la vez creía que Costa e Silva, al contrario de su antecesor, buscaba una actitud de relativa independencia frente a Estados Unidos. El rechazo brasileño a aceptar cualquier forma de limitación internacional al futuro

---

33. *Ibid.*

34. El embajador Gordon, que llegó a Brasil el 3 de octubre de 1961, desempeñó un papel decisivo en el golpe de Estado contra Goulart. Véase al respecto Phyllis R. Parker, *op. cit.*, pp. 115-123.

35. El general Arthur da Costa e Silva, entonces ministro de la Guerra, representaba el ala dura del ejército llegando a la presidencia de la República con el apoyo de un fuerte sector de la oficialidad de las Fuerzas Armadas, de la burguesía industrial y no deseado por Castello Branco. La burguesía industrial, insatisfecha con el proceso de desnacionalización de la economía y la marginalización del sector privado ocurrido durante el primer gobierno militar, deseaba un cambio en la política económica, para retomar el camino del desarrollo.

Esta transmisión de poder, de acuerdo a Hugo de Abreu, pareció la entrega del mismo a un partido de oposición. Véase *op. cit.*, p. 17.

desarrollo del potencial nuclear; la cuestión del café soluble;<sup>36</sup> el problema de los fletes marítimos;<sup>37</sup> la recomendación del embajador Tuthill, luego de algunas fricciones con el gobierno brasileño, de reducir el número de programas de cooperación y la concentración de los recursos financieros en los restantes así como la solicitud de disminución del personal de la embajada estadounidense en Brasilia en un 20 ó 40 por ciento, fueron algunos de los hechos que demostraron las fricciones entre los dos gobiernos.<sup>38</sup>

Además, la disminución del control del crédito y la búsqueda de nuevos mercados en el exterior - principalmente para las manufacturas como textiles y el café soluble - a través de la "diplomacia de la prosperidad", volcada más a intereses comerciales que ideológicos, chocó con los intereses norteamericanos.

. . . Brasil empezó a reorientar su política exterior, diferenciándola en varios tópicos de la línea de Estados Unidos, con los cuales las fricciones reaparecieron, sin

36. El Congreso norteamericano, con el fin de bajar el precio del café, amenazó con no reconocer el nuevo Acuerdo Internacional del Café si los países productores no aumentaban sus cuotas de producción. Por otro lado habían presiones del gobierno estadounidense sobre el brasileño para que aumentara los recargos a la exportación del café soluble de Brasil dirigido a Estados Unidos. - Véase Paulo Schilling, "Brasil bajo la inspección imperial", en *Marcha*, 9 de enero de 1970, número 1491, p. 21, citado por Pedro Fernando Castro Martínez, *op. cit.*, pp. 128-129.

37. "En la balanza de pagos brasileña los pagos de fletes de exportación e importación representan, después del envío de utilidades al exterior por las compañías foráneas, rendimientos y royalties, el ítem negativo mayor. En un intento de controlar una sangría de divisas que ascendía a 600 millones de dólares anuales, Brasil siguió una política nacionalista de fletes. Brasil negoció con sus clientes allende el mar, buscando asegurar a los barcos brasileños una participación del 50% en los fletes de importación y exportación. Después de una serie de escaramuzas se celebraron acuerdos con los países más importantes de Europa. No sucedió lo mismo con los Estados Unidos. Debido a las presiones y al prestigio de la Compañía Moore McCormack (que detentaba prácticamente el monopolio de fletes Brasil-Estados Unidos), la situación se tornó tensa. La tensión aumentó con las amenazas de los sindicatos de obreros marítimos y portuarios norteamericanos de sabotear el desembarco de barcos brasileños en puertos de Estados Unidos". *Ibid.*

38. *New York Times*, 26 de noviembre de 1966, citado por Pedro Fernando Castro Martínez, *op. cit.*, pp. 128-129.

preocuparse más [Costa e Silva] con la doctrina de "fronteras ideológicas" en un momento en que Argentina, bajo el gobierno de Onganía (1966-1969), abogaba por su protección.<sup>39</sup>

En lo político, Brasil se alineó al lado de los países neutrales que se opusieron en la Conferencia de Ginebra, al proyecto de limitación de las experiencias atómicas, presentado por soviéticos y norteamericanos. Luego se rehusó a firmar el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares - a pesar de la fuerte presión del Departamento de Estado - alegando que la "energía nuclear desempeña papel trascendente y es, sin duda, el más poderoso recurso a ser puesto al alcance de los países en desarrollo, para reducir la distancia que los separa de las naciones industrializadas".<sup>40</sup>

### 5.3. DIPLOMACIA DE BRASIL GRAN POTENCIA

Con Médici en la presidencia, de 1969 a 1974, las relaciones con Estados Unidos se estrecharon más, pero se volvieron tirantes en relación a tres puntos: 1) el Acuerdo Mundial del Café, 2) el aumento de doce a doscientas millas de la extensión territorial marítima y, 3) la continuación de la política nuclear iniciada por el gobierno anterior. Sin embargo, tales fricciones no afectaron las relaciones entre los dos países, y al contrario, provocaron un acercamiento mayor que durante el gobierno de Costa e Silva.

39. Moniz Bandeira, *op. cit.*, p. 46.

40. Arthur da Costa e Silva, discurso pronunciado en el Palacio Itamarati, el 5 de abril de 1967, Departamento de Imprensa Nacional, Brasilia, 1967.

El presidente Nixon apoyó al gobierno Médici por seguir una política económica supeditada a los intereses norteamericanos - "milagro económico brasileño" - y por su anticomunismo rabioso que dejaba a un lado cualquier principio de los derechos humanos cuando se trataba de reprimir a los comunistas. En diciembre de 1971, cuando Médici estuvo en Washington, al declarar Nixon que a donde fuera Brasil irían todos los países de América Latina, estaba concediendo oficialmente al gigante sudamericano un papel subimperialista en la región. El "aliado preferencial" pasaba a recibir el grueso de la ayuda económica estadounidense destinada al subcontinente.

En enero de 1974 el **New York Times** repetía su pregunta hecha en julio de 1972 sobre la vinculación entre políticas autoritarias y desarrollo económico: "¿Será necesario un gobierno represor para lograr un crecimiento económico?"<sup>41</sup>

En cuanto a América Latina, Médici asumió una actitud intervencionista y puso en marcha algunos de los planes de la política de interdependencia continental de Castello Branco, contando para esto con la ayuda del "milagro económico", comperado por algunos al "milagro alemán" de la Segunda posguerra. Es importante subrayar que con el golpe de Estado de 1964, la fuerza política de los sindicatos sufrió un duro revés, con muchos de sus líderes presos y asesinados, lo cual dio al gobierno cancha libre para implantar su plan económico

---

41. New York Times, 23 de enero de 1974, citado por Thomas Skidmore, op. cit., p. 308.

sin que hubiera una oposición organizada, sistemática y constante que lo contrarrestara. A partir de 1967, luego de abandonar las líneas recesivas del programa de estabilización de Castello Branco, Brasil, cuyo orden económico se encauzara para la acumulación de capital privado y estatal, empezó a crecer a tasas excelentes de 9, 10, 11 por ciento anual, llegando al 13.5 por ciento en 1973. En esta época, particularmente entre 1971 y 1978, el gobierno aprovechó el exceso de liquidez en el mercado de eurodólares estimulando la importación de maquina y equipo. En ese tiempo, sucursales internacionales privadas y oficiales tales como el BM y el BID ofrecían facilidades de financiamientos en condiciones de costo y plazo más favorables, mismas que fueron aprovechadas por Brasil, afectando seriamente la expansión de bienes de capital e incrementando la deuda externa. Este endeudamiento fue invertido en grandes proyectos, que vinieron a fortalecer su infraestructura energética e industrial así como el sector de máquinas y equipos, ampliando con esto la capacidad nacional de producción.<sup>42</sup>

Así, mientras el volumen de las importaciones brasileñas aumentó a una tasa media de 1% anual, entre 1974 y 1980, el monto de las exportaciones creció en el mismo período, a una tasa media de 10% anual, con una participación cada vez más grande de manufacturas.<sup>43</sup>

Dentro de este contexto económico de fuerte expansión industrial, bajo la égida del capitalismo financiero, el gobierno Médici profundizó la ideología de "Brasil potencia",

42. Véase Moniz Bandeira, *op. cit.*, pp. 53-54.

43. "Crisis de Desarrollo: Presente y Futuro de América Latina y Caribe" - vol. I - "Transformación y Crisis: América Latina y el Caribe: 1950-1984" - CEPAL - LC/L. 332 (Ser. 22/3), 22.4.1985, p. 26, citado por Moniz Bandeira, *op. cit.*, p. 26.

echando mano no del Itamarati, sino de una "diplomacia militar paralela" para intervenir en algunos países sudamericanos cuyos gobiernos de cuño nacionalista o socialista preocupaban a la doctrina de seguridad nacional brasileña.

Con respecto a Uruguay, las amenazas veladas de invasión esbozadas durante el gobierno de Castello se volvieron más factibles con Médici. Los preparativos de dicha invasión, a cargo del III Ejército ubicado en Rio Grande do Sur, en caso de que el candidato Liber Seregni del Frente Amplio ganase las elecciones de 1971 a la presidencia de la República o de que el grupo guerrillero Tupamaro derrocara el gobierno, fueron narrados por el coronel Dickson M. Graef, testigo privilegiado de los acontecimientos por haber participado de los mismos, a nivel político y militar. Sin embargo, la Operación Treinta Horas - tiempo necesario según los estrategias militares brasileños para ocupar el país oriental - no se realizó ya que el Frente amplio perdió las elecciones.

Cuando ocurrió el secuestro del cónsul brasileño Aloysio Dias Gomide, Médici presionó a Pacheco Areco por la resolución del caso, como nunca antes se había hecho en caso de rapto de un diplomático.

La asistencia policiaco-militar brasileña a los órganos de seguridad uruguayos en el combate a la "subversión", a las organizaciones de izquierda y al movimiento guerrillero.

Tupamaro; el trabajo conjunto de tales organismos en secuestros de uruguayos refugiados en Brasil y el apoyo ideológico y moral al depuesto gobierno de Juan María Bordaberry, fueron algunos de los hechos que demostraron la intervención del gobierno brasileño en asuntos internos del vecino país. Cuando Bordaberry asumió el poder - 1 de marzo de 1972 - reconoció que no podía "ocultar sus afinidades y simpatías hacia el gobierno brasileño".

Con la presidencia de Bordaberry se inició un período de cooperación económica estrecha entre los dos países, obviamente con ventajas para Brasil. El 20 de marzo de 1972 se firmó el acuerdo que aseguró el desarrollo de la Laguna Mirin; la construcción de una represa hidroeléctrica en Paso Centurión en el río Jaguarao; la instalación de una planta de fertilizantes y otra de cemento para explotar los yacimientos de calizas en el departamento de Treinta y Tres, y "el estudio con miras al desarrollo de una faja de 62 250 kilómetros, de los cuales 29 250 correspondían al territorio uruguayo".<sup>44</sup>

Bordaberry - presidente y propietario rural - y los ganaderos e industriales de la carne trataron de integrar la economía uruguaya a la brasileña. Sin embargo, frente a las protestas de los industriales del país platense - quienes temieron una competencia desigual de las mercancías brasileñas de menor precio y mayor calidad - el gobierno de

44. "Ocho convenios: Brasil controla recursos naturales", publicado en Cronista Comercial, Buenos Aires, s. f., reproducido por Excelsior (pensamiento iberoamericano), México, 16 de junio de 1974, citado por Pedro Fernando Castro Martínez, op. cit., pp. 152-153.

Montevideo retrocedió en sus planes y declaró, a través de su ministro del Exterior Juan Carlo Blanco que, "sería monstruoso pensar que Uruguay pudiera dejar de ser independiente".

Con Paraguay, el gobierno Médici echó a andar el plan hidroeléctrico de Itaipú sobre el río Paraná, que divide los dos países. Con esto la influencia brasileña sobre este país quedó garantizada definitivamente además de representar un proyecto de pugna hegemónica con Argentina. Brasil se hizo cargo de casi la totalidad de la construcción de la usina así como del financiamiento, cuyo costo ascendió a alrededor de 12 mil millones de dólares, acordando con Paraguay que no se vendería energía a terceros países debiendo éste comerciar su excedente con el gobierno de Brasilia, con lo cual pagaría su débito en un período de cincuenta años. Argentina protestó, pues la construcción de Itaipú representaba, además de problemas ecológicos, el control del caudaloso río Paraná por los brasileños y la alteración del curso normal de las aguas que desembocan en el río de la Plata, dañando consecuentemente los proyectos de presas que Argentina y Paraguay construían abajo de Itaipú.

En Bolivia, al asumir el poder el general Juan José Torres, de tendencias nacionalistas, el gobierno militar de Médici intervino abiertamente para derrocarlo. Al régimen de seguridad nacional brasileño no le convenía un gobierno nacionalista en su "patio trasero" por dos motivos: 1) estimularía a la oposición brasileña, masacrada por el

gobierno del "milagro económico", a intensificar su lucha en contra de la dictadura militar y, 2) representaría una amenaza a la hegemonía brasileña en el país andino.

A fines de 1970, la convocatoria a la realización de una Asamblea Popular en Bolivia, fue tomada por los oficiales brasileños como si esta constituyese la creación de un soviét en América Latina por lo que consideraron necesario derrocar a este gobierno lo más pronto posible. El general Hugo Bethlen,<sup>45</sup> quien propusiera desaprensivamente al embajador argentino en Brasil la transformación de Bolivia en un protectorado (sic) ejercido por los dos países, transmitió la promesa de que la empresa privada de Sao Paulo invertiría US\$ 20 millones en el país andino una vez que el golpe triunfara.

El gobierno brasileño apoyó material, logística e ideológicamente<sup>46</sup> al general Hugo Banzer - aliado a la burguesía de Santa Cruz de la Sierra<sup>47</sup> - en el golpe de Estado contra Torres. Mientras Banzer dirigía la rebelión golpista desde esta ciudad, con fuerte influencia hegemónica brasileña, algunos regimientos del ejército de Médici se ubicaban en la frontera para pasar armamento y ayudar logísticamente a los sediciosos en caso de alguna eventualidad desfavorable. También se habló de que la

45. Bethlen, embajador brasileño en La Paz, fuera expulsado por el gobierno boliviano si comprobarse su intervención prepotente en los asuntos internos del país.

46. Mientras el general Alejandro Lanusse - presidente de Argentina - evitaba comprometerse con los que desde Buenos Aires planeaban el derrocamiento de Torres, el gobierno Médici, a través de la Casa Militar, les ofreció dinero, armas, aviones y mercenarios además de permitir la instalación de áreas de entrenamiento, bajo la supervisión de la CIA y el Pentágono, cerca de la ciudad de Campo Grande, Estado de Mato Grosso, en la frontera con Bolivia. Véase Jorge Gallardo Lozada, De Torres a Banzer: diez meses de emergencia en Bolivia, Ediciones Periferia S.R.L., Buenos Aires, 1972, pp. 424-425.

47. El golpe fue planeado en el Consulado Brasileño de Santa Cruz de la Sierra y Médici fue el primer gobierno en reconocer al nuevo mandatario boliviano.

dictadura militar brasileña pensaba poner en marcha otros mecanismos no precisados, que permitirían la separación de la provincia de Santa Cruz y su anexión a la "hegemonía expansionista del subimperio brasileño" en caso de que el golpe fallara.<sup>48</sup>

Derrocado Torres en agosto de 1971, quien poco antes había rechazado la explotación del hierro de Mutún<sup>49</sup> por brasileños - la mayor reserva de este mineral en América Latina - las sucursales del **Banco do Brasil** proliferaron en La Paz y los créditos se volvieron fáciles. Además, los estrategas brasileños y su política exterior daban dos pasos concretos en su expansionismo económico e ideológico: 1) la "marcha al Pacífico"<sup>50</sup> y, 2) una presión mayor sobre el gobierno socialista de Salvador Allende en Chile.

Una vez Banzer en el poder, las relaciones brasileño-bolivianas se incrementaron. Se creó la Cámara de Integración Bolivia-Brasil (CIBRABOL), la cual invirtió 20 millones de dólares en proyectos de cooperación.

El 4 de abril de 1972 se reunieron los dos generales presidentes, Banzer y Médici, en Corumbá y Ladário, en la

48. Esta región es rica en petróleo y hierro, además de pivote geográfico de las dos grandes hoyas - platense y anezónica - cuyo control permitiría a Brasil proveerse de todo el hidrocarburo que necesita para su proceso de industrialización y ser árbitro de las comunicaciones internas de un gigantesco territorio interior de Sudamérica. Véase Raúl Botelho Gosálvez, *op. cit.*, p. 131.

49. Brasil tiene grandes reservas minerales de hierro, sin embargo, tenía interés en llegar a Mutún antes que Argentina y asegurar el dominio hegemónico sobre la región.

50. Brasil, desde hace algún tiempo, tiene interés en un corredor de exportación por el Pacífico, lo que le permitiría transportar la producción del parque industrial paulista hacia el oriente con más rapidez y menos costo. Por esto, la dictadura militar apoyaba la vieja reivindicación boliviana de su salida al mar, al punto de que Pinochet, molesto por tal medida, afirmó que el gobierno brasileño lo hacía por intereses propios. Además, tales planes expansionistas brasileños coincidían con una vieja aspiración boliviana: la construcción del ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz, que se uniría con los otros sistemas que llevan a Santos (Atlántico) y a Arica (Pacífico).

frontera brasileño-boliviana. Brasil presentó un plan de construcción de carreteras que comunicasen las áreas tropicales de ambos países, un préstamo por 5 millones de dólares para realizar tal proyecto, compromiso de ayuda técnica y la proposición de crear complejos industriales brasileño-bolivianos para la explotación de recursos naturales.<sup>51</sup> Banzer aceptó totalmente el plan de Médici. La prensa oficialista brasileña, de modo especial el diario conservador **O Estado de Sao Paulo**, aplaudió el encuentro presidencial considerándolo un triunfo para Brasil.

Dos años más tarde, el 25 de mayo de 1974, se firmaron los "Convenios de Cochabamba" en la ciudad andina del mismo nombre, ratificando los "Acuerdos de la Paz". Por medio de estos, Bolivia se comprometía a proporcionar 240 000 pies cúbicos diarios de gas a Brasil durante veinte años. Además se estipulaba la creación de un polo de desarrollo en el sureste boliviano, el cual comprometía el establecimiento de industrias siderúrgicas, petroquímicas y de cemento, así como la construcción de un ducto, ascendiendo tales inversiones a 650 millones de dólares. El convenio prescribía algunos compromisos adicionales para ambas partes, tales como: Brasil proporcionaría al gobierno de Bolivia hasta 10 millones de dólares a una tasa anual de 5 por ciento, pagaderos en quince años, con tres de gracia; Brasil se comprometía a financiar los costos y servicios locales de los programas y proyectos que se contemplaban en el acuerdo básico; el financiamiento

---

51. Brasil tiene especial interés en el petróleo de Bolivia. Véase Raúl Botelho Bosálvez, "Acuerdos Boliviano-Brasileños de Robore", *op. cit.*, pp. 103-121.

de los estudios de ingeniería para desarrollar dos proyectos ferroviarios importantes, siendo uno de ellos, la conexión entre Santa Cruz y Cochabamba, completando de esta forma la comunicación del Pacífico con el Atlántico.<sup>52</sup>

La presencia brasileña en el este boliviano se manifestó de forma hegemónica en el comercio y en la política de ocupación de tierras. La entrada de colonos brasileños, que buscaban tierras menos explotadas y más baratas, fue facilitada por la concesión de créditos hipotecarios de bancos brasileños a campesinos bolivianos, quienes, al no poder cumplir con sus compromisos bancarios, perdían sus propiedades por incautación siendo las mismas vendidas a brasileños. La política de Brasil en la región condujo al dominio de las ricas zonas de Pando y Beni en el noroeste y en el centro de las inexploradas regiones de Abapó-Izozog en el oeste, incluyendo el gas y el petróleo de Santa Cruz.

Con Argentina, gobernada desde principios de 1971 por el general Alejandro Agustín Lanusse, defensor de la idea de reconquistar la antigua influencia de Buenos Aires sobre la región, Médici mantuvo una diplomacia de competencia, buscando revertir los posibles logros del mandatario platense. Allende en Chile, Torres en Bolivia, el crecimiento del Frente Amplio en Uruguay - gobiernos y partido hostiles a una hegemonía brasileña así como defensores de los principios de no-intervención y autodeterminación de los

---

52. Véase al respecto «Los Acuerdos de Cochabamba», los cuales se encuentran en "Brazil: the continental strategy", en *NACLA's Latin American & Empire Report*, IX, 4, mayo-junio de 1975, p. 29, citado por Pedro Fernando Castro Martínez, *op. cit.*, pp. 146-147.

pueblos - podrían ser aprovechados por Argentina para tender un "cerco hispanoamericano" a Brasil. Entre junio de 1971 y febrero del año siguiente, Lanusse se entrevistó con Allende de Chile, Pacheco Araco de Uruguay, Stroessner de Paraguay, Banzer de Bolivia, Velasco Alvarado de Perú, Velasco Ibarra de Ecuador, Pastrana Borrero de Colombia y Caldera de Venezuela precisamente con el propósito de fortalecer el liderazgo argentino, debilitando a la vez la penetración militar brasileña que se venía dando desde 1964.<sup>53</sup>

Argentina firmó el Acta de Salta, estableciendo fuertes lazos con los países del Pacto Andino; la cooperación entre Buenos Aires y Santiago aumentó en el sector comercial y se formalizó el Acta de Santiago, que entre otros ítems defendía el principio de la no intervención y resolución de los conflictos por la vía pacífica, afirmando que "ambos principios eran esenciales porque eran las bases del pluralismo político en la comunidad internacional"<sup>54</sup>. Para ganar liderazgo en la región, Lanusse se adhirió a la tesis de Salvador Allende que defendía la sustitución de las "fronteras ideológicas" de los militares brasileños por "el pluralismo político".

En marzo de 1976, durante su visita a Brasil Lanusse criticó públicamente las pretensiones hegemónicas de este país en Sudamérica, creando un fuerte malestar diplomático. El encuentro entre los dos mandatarios fue poco fructífero,

53. Véase Pedro Fernando Castro Martínez, *op. cit.*, pp. 173-174.

54. Véanse los discursos pronunciados por Salvador Allende durante su visita a la República Argentina en 1971, en *América Latina: un pueblo continente*, (Archivo Salvador Allende), núm. 1, Universidad Nacional Autónoma de México, Puebla, 1986, pp. 31-36.

lográndose apenas algunos acuerdos en materia de comunicaciones.

Al fin y al cabo, el gobierno brasileño logró revertir las conquistas de Lanusse en la región a través de su canciller Mario Gibson Barbosa quien, luego de visitar varios países del Pacto Andino, firmó acuerdos con los mismos, debilitando la influencia argentina. Además de esto, Torres fue derrocado en Bolivia por el pro-brasileño Banzer; el Frente Amplio perdió las elecciones en Uruguay en favor de Bordaberry, simpatizante de la política exterior brasileña; Perú se mostró renuente a establecer un eje diplomático con Santiago y Buenos Aires y más tarde Allende fue derrocado por un golpe de Estado.

Con la llegada del peronismo al poder, como era de esperarse, las relaciones brasileño-argentinas se deterioraron más aún. El 18 de febrero de 1973 la cancillería argentina anunció que no ratificaría el Tratado de Pesca firmado por los dos países en 1967, lo que significó un duro golpe para la flota brasileña que realizaba operaciones dentro de las doscientas millas de aguas jurisdiccionales argentinas. Asimismo hizo saber que su país se oponía a las pretensiones brasileñas sobre una parte del territorio de la Antártida reclamado como suyo, alegando los derechos que se derivaban de la "confrontación de los meridianos correspondientes a Martín de Souza y Arroyo Chuy".<sup>55</sup> Finalmente, el presidente Cámpora anunció su decisión de usar

55. Brasil reclamaba el derecho a una extensión aproximada de 500 mil kilómetros cuadrados del territorio antártico e intentaba asegurarlo a través de expediciones científico-militares.

las armas en contra de los países que atentasen en contra de la integración pacífica de las naciones latinoamericanas, amenaza dirigida obviamente a Brasil.

Con Perón en el poder, las relaciones brasileño-argentinas se volvieron más tirantes. El re acercamiento del viejo caudillo a Paraguay, después de años de frías relaciones comerciales y políticas; la puesta en marcha de la planta Yaciretá en el río Paraná, para la generación de energía eléctrica, en sociedad con Paraguay, con la doble finalidad de generar energía para Argentina y contrarrestar las acciones brasileñas en la misma zona, fueron hechos que alejaron cada vez más a los dos países.

Chile, junto con Ecuador - los únicos países sudamericanos que no tienen fronteras con Brasil - pasó a preocupar hondamente a Brasilia por su gobierno socialista y ante la perspectiva de que esta experiencia, el ascenso al poder de las izquierdas por la vía electoral se repetiera.<sup>56</sup> Las relaciones entre Brasil y Chile se volvieron difíciles durante el gobierno de Allende por dos motivos: 1) el carácter socialista de su gobierno lo que de por sí ya era una "amenaza" a la dictadura militar brasileña y, 2) los viajes del mandatario chileno a varios países de la región proponiendo el "pluralismo político", contrario a la

---

56. En 1973 el "milagro económico" daba sus primeras señales de debilidad y el aumento del petróleo afectó hondamente la economía brasileña hasta entonces próspera. Las consecuencias a nivel político se hicieron públicas en las elecciones generales para la renovación del Congreso Nacional en octubre de 1974, cuando el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), a pesar del estricto control de la propaganda política electoral por parte del gobierno, obtuvo una victoria avasalladora sobre el partido oficialista.

política de "fronteras ideológicas"<sup>57</sup> de los militares brasileños.<sup>58</sup> A pesar de estas divergencias, Brasil concedió - junto con México, Colombia y Perú - un crédito de 100 millones de dólares para minimizar, según el vicepresidente del Banco do Brasil, el embargo impuesto a Chile por los bancos comerciales norteamericanos. En realidad con estos empréstitos Brasil buscaba aumentar la exportación de sus manufacturas a aquel país.

El gobierno Médici cooperó con la CIA en el derrocamiento de Salvador Allende. De acuerdo a Nathaniel Davies, exembajador de Estados Unidos en Chile, el embajador brasileño en aquel país Antônio Cândido da Câmara Canto, le había sugerido en marzo de 1973 que las representaciones diplomáticas - Brasil y Estados Unidos - hicieran un trabajo conjunto para provocar la caída del gobierno de la Unidad Popular. El Itamarati, que durante el período de Médici defendía, por lo menos formalmente, el principio de no-intervención, probablemente no había pasado ninguna instrucción a su subordinado en Chile para que actuara en este sentido. En todo caso, si lo hizo por cuenta propia tenía la certeza de que no estaría actuando en contra de los deseos del gobierno brasileño. El embajador Canto, cercano

57. Cuando Lanusse visitó Brasilia, Médici reconoció públicamente el derecho de todos los pueblos a ver concretizados sus ideales de paz y prosperidad de acuerdo a sus propias instituciones. Oficialmente parecía ser el fin de la aplicación de la doctrina de "fronteras ideológicas". Sin embargo el discurso oficial no correspondía a la política gubernamental.

58. Salvador Allende realizó varios viajes presidenciales por América Latina exigiendo el respeto a los principios de no-intervención y autodeterminación de los pueblos y criticando cualquier tipo de hegemonía o tutelaje. Véase, por ejemplo, los discursos proferidos en su visita a Ecuador y Colombia en agosto de 1971, *América Latina: un pueblo continente* (Archivo Salvador Allende), Número 1, Universidad Nacional Autónoma de México, Puebla, 1986, pp. 41-51.

amigo de Pinochet, con quien solía cavalgar con cierta frecuencia en los fines de semana, probablemente tenía contactos con la "diplomacia militar paralela" de la Comunidad de Informaciones además de representar los intereses intervencionistas de Brasilia.

Las irrefutables evidencias de la participación de oficiales brasileños de los servicios secretos, probablemente en conexión con la CIA, en la preparación de la caída de Allende; la afirmación del ex embajador de Washington en Santiago, Edward Korry, de que "el real apoyo técnico y psicológico al golpe de estado partió del Gobierno militar del Brasil"; los varios cargamentos de armas y municiones - puestos en cajas que supuestamente contenían maquinaria agrícola e importados por una empresa cuyo propietario era el senador Pedro Ibañez Ojeda y que servían para abastecer a la organización fascista Patria y Libertad - embarcados en el puerto de Santos con destino a Santiago; la captación de recursos entre los grupos económicos de Sao Paulo por el empresario Gilberto Huber y el ingeniero Glycon de Paiva, ambos dirigentes del **Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais** (IPES) - que tuvo una relevante participación en la caída de Goulart - para financiar actividades en contra del gobierno de la Unidad Popular, fueron hechos e indicios que comprobaron la trama montada entre el gobierno y la burguesía brasileños, interesados en cortar la experiencia del gobierno socialista chileno.

Una vez derrocado Allende, los gobernantes chilenos se acercaron a los brasileños reconociendo la ayuda de éstos, antes, durante y después<sup>59</sup> del golpe de Estado, principalmente en servicios de inteligencia. Además, como ocurrió con Banzer en Bolivia, el gobierno brasileño fue el primero en reconocer a la Junta Militar encabezada por Augusto Pinochet.

Brasil concedió créditos a la recién instalada Junta chilena por un total de 50 millones de dólares, además de ayudar con alimentos y medicinas. En 1974 un grupo de oficiales chilenos visitó Brasil para recibir entrenamiento en la lucha contra la "subversión interna". Fue la época en que se anunció la venta a Chile de equipo de guerra brasileño, que incluía los carros-tanque anfibios blindados tipo "Urutú EEHH/II" y "Cascavel EE-9". Además de este auxilio, durante el primer año de la dictadura militar, el gobierno brasileño proporcionó una ayuda económica directa de 150 millones de dólares, cifra muy significativa, ya que fue superior a la proporcionada por Estados Unidos a Chile.<sup>60</sup>

Asimismo en 1974 una misión brasileña estuvo en Santiago de Chile estudiando las bases para implantar una empresa binacional que explotara yacimientos cupríferos chilenos. De la misma forma se anunció que estaría próxima a concretarse la conexión Santos-Arica, pasando por Santa Cruz en Bolivia,

59. Asesores de la policía y de las fuerzas armadas participaron de interrogatorios y adiestraron a oficiales chilenos en el uso de la tortura, como el fusilamiento simulado, para arrancar confesiones y quebrar la moral de los detenidos políticos.

60. Véase Alvaro Briones, "Neofascismo y Nacionalismo en América Latina", Comercio Exterior, Vol. 25, número 7, julio de 1975, citado por Pedro Fernando Castro Martínez, op. cit., pp. 164-165.

ruta tan deseada por el gobierno de la dictadura militar brasileña. Algún tiempo más tarde el gobierno chileno desalentaría este plan viario interoceánico.

La participación directa de Brasil en los golpes de Estado en Bolivia, Uruguay y Chile por medio de la "diplomacia militar paralela", y la necesidad de una expansión económica y de acceso a fuentes de materias primas, estaban dirigidas principalmente a garantizar un estado de seguridad nacional tanto interna como externa y una contrarrevolución permanente en conexión con Washington.

Con Perú, Brasil tuvo una disputa fronteriza entrando en contradicción el territorio heredado del virreinato de Lima con el principio del *uti possidetis* brasileño. En 1904 fueron abiertas las negociaciones sobre el litigio pero es hasta el 8 de septiembre de 1909 cuando se firma el Tratado de Límites Río Branco-Velarde entre los dos países con lo cual queda consolidado el triángulo Yapura-Amazonas-Yavari para Brasil. El gobierno peruano reconocía la soberanía brasileña sobre las tierras habitadas por sus ciudadanos y Brasil a su vez reconocía el derecho de Perú sobre la región en donde vivían sus nacionales en el Alto Perú y en el río Santa Rosa. De los 442 000 kilómetros cuadrados pretendidos, Perú se quedó con 39 000, mientras los 403 000 restantes fueron para Brasil.<sup>61</sup>

Los geopolíticos brasileños tenían interés en Perú - a pesar de que las comunicaciones entre los dos países eran todavía precarias - por su posición costera sobre el

---

61. Véase Helio Vianna, *op. cit.*, pp.180-188.

Pacífico, por sus riquezas naturales y porque ha seguido un modelo de desarrollo distinto al brasileño. El tráfico comercial con Perú se da por el río Amazonas, por el mar rodeando el sur del continente y por vía aérea. Perú envía desde Iquitos hasta Manaos, por el río Amazonas, en convoyes de barcas-tanques remolcadas, petróleo extraído de la selva amazónica y Brasil por su parte vende productos manufacturados al gobierno andino, particularmente componentes de automóviles Volkswagen.<sup>62</sup>

El gobierno Médici no descuidó la integración vial entre Brasil y Perú. La carretera transamazónica,<sup>63</sup> además de facilitar la entrada de capitales nacionales y extranjeros a la región, se proyecta con sus alrededor de 5 000 kilómetros de extensión hacia el país andino con la clara intención de conectarse con el sistema viario peruano y así llegar al Pacífico Meridional.

Cuando Mercado Jarrín - canciller del gobierno peruano de Velasco Alvarado - visitó Brasilia en marzo de 1971, acordó con su homólogo brasileño incrementar el intercambio comercial entre los dos países y examinaron la posibilidad de trabajar juntos en planes de desarrollo pecuario, de construcción de mataderos, ampliación de la marina mercante y en proyectos de la metalurgia de minerales no-ferrosos, construcción civil y expansión de la flota pesquera.

62. Véase Daniel Prieto, "Brasil: potencia emergente", en Visión: la revista interamericana, vol. 47, núm. 4, 19 de agosto de 1976, p. 18.

63. Hoy por hoy, grandes tramos de esta obra faraónica se encuentran abandonados y fueron destruidos por las lluvias, copiosas en ciertas épocas del año, y por la selva que en muchos puntos invadió la carretera, prácticamente abandonada.

Finalmente Jarrín aceptó la oferta del gobierno brasileño de una línea de crédito por 10 millones de dólares.

En 1973 se acordó realizar un estudio de la zona amazónica de los dos países y la formación de una empresa binacional para explotar el petróleo fronterizo. Brasil a su vez se comprometió a dar asistencia técnica para el desarrollo ganadero peruano.

El gobierno brasileño mostró interés en Ecuador, país que no tiene frontera con Brasil desde la solución del conflicto peruano-ecuatoriano, ya con la instalación de la dictadura militar en 1964. En mayo de 1965 el canciller ecuatoriano visitó Brasil y en el mismo año, un grupo de ingenieros fluviales brasileños empezó a trabajar en el estudio de una ruta por tierra y agua para conectar el transporte comercial ecuatoriano al brasileño. Propusieron la construcción de una carretera de Quito a Puerto Asis sobre el río Putumayo y de ahí los barcos ecuatorianos podrían navegar por este mismo río hasta el Solimoes en Brasil y por el Amazonas llegar a Manaus y Belén.

En 1971 el canciller ecuatoriano nuevamente visitó Brasil logrando un acercamiento todavía mayor con este último país. En esa ocasión se acordó la construcción de la carretera Lago Agrio-Puerto Putumayo por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de Ecuador y una empresa brasileña; la apertura de una línea de créditos por 10 millones de dólares de Brasilia a Quito y mayor cooperación técnica bilateral en los campos de operación de locomotoras diesel,

siderurgia, ingeniería forestal, ingeniería de caminos, extracción y refinación de petróleo e industria textil.<sup>64</sup>

En 1973 el canciller del gobierno Médici suscribió los acuerdos más sustanciales con Ecuador. A la construcción de la vía interoceánica que uniría a Manaus con el puerto ecuatoriano de San Lorenzo se sumó el inicio oficial de los estudios para la creación de una empresa mixta entre Ecuador y la Petrobrás para la explotación del petróleo.

Desde el punto de vista geopolítico, la salida brasileña al Pacífico vía Ecuador adquirió mucha importancia ya que anteriormente el gobierno de Brasil había intentado negociar esta con Chile y Perú sin obtener ningún resultado. Además, Ecuador está más cerca del Canal de Panamá, lo que permitiría a Brasil disponer de los dos océanos de acuerdo a sus conveniencias.

Colombia y Brasil tuvieron durante largo tiempo - desde 1826 hasta 1907 - un conflicto por cuestiones limítrofes. Ambos adoptaron el criterio de la posesión actual y los derechos de ella transcurrientes para la demarcación de las fronteras, perdiendo aquél para éste el territorio de Apaporis.

En 1971, luego de sucesivos encuentros entre los cancilleres de ambos países, los mandatarios Garrastazú Médici y Pastrana Borrero se reunieron en el poblado fronterizo de Leticia. El resultado de este primer encuentro fue la firma, dos años más tarde, de los siguientes acuerdos:

64. Documentos de Política Externa, v. 1971, Brasilia, Ministerio das Relações Exteriores, 1973, pp. 145-147, citado por Pedro Fernando Castro Martínez, op. cit., p. 168.

dos empresas binacionales se encargarían de la explotación conjunta de los yacimientos; Colombia se comprometía a vender carbón a Brasil, necesario para su política de expansión siderúrgica; las reservas de hidrocarburos colombianas - que exigían una inversión superior a 300 millones de dólares para su extracción - serían exploradas por una empresa mixta en la que PETROBRAS de Brasil participaría con el 40 por ciento de las inversiones y ECOPEPETROL de Colombia con la misma cantidad y el gobierno de Bogotá con los restantes 20 por ciento. Tales acuerdos serían complementados con la construcción de un ferrocarril que uniría la cuenca carbonífera colombiana con una ciudad brasileña. Sin embargo, en 1975 Colombia descartó su proyecto de convenio por considerarlo "lesivo para los intereses nacionales".

Con Venezuela, las relaciones diplomáticas se dan dentro de dos grandes áreas de interés para Brasil: 1) sus reservas petroleras y, 2) su posición geopolítica hacia el Caribe. Tales relaciones se incrementaron en los setenta a pesar de algunos factores de tensión registrados en 1971. En este año, el canciller brasileño acordó con el gobierno de Guyana la construcción de obras por parte de Brasil en Lethem, distrito de Rupununi, (territorio de 150 000 kilómetros cuadrados) exactamente en la región que los venezolanos reclaman como suya de derecho. El presidente Caldera inmediatamente comunicó que cualquier obra realizada en el territorio disputado no mermaría el derecho de Venezuela sobre el mismo. Días después las cosas se pusieron más calientes cuando el

viceministro de Defensa venezolano anunció que en 1972 "el país recibirá los **Mirages** adquiridos en Francia, la marina será reforzada con varias unidades de patrulla y con tres submarinos y se mejorará el equipo blindado para el ejército".<sup>65</sup> Esta declaración estaba dirigida a Brasil con la intención de advertirle los riesgos que corría al meterse en una región en disputa.

En junio de 1973 el canciller brasileño Mario Gibson Barbosa firmó con su homólogo venezolano Aristides Cavalcanti un acuerdo por medio del cual aumentaban las compras de petróleo de Caracas a precio fijo para el mismo año y se constituía una sociedad mixta formada por PETROBRAS y la Corporación Venezolana de Petróleo para la explotación conjunta de yacimientos en la región amazónica fronteriza.

La integración por vía terrestre también fue planeada por el gobierno Médici, firmándose un acuerdo entre los dos mandatarios para la construcción de la carretera Brasilia-Caracas, con una extensión de 5 758 Kilómetros, de los cuales 4 462 serían en territorio brasileño, con un costo aproximado de 320 millones de dólares.

Frente a tales avances brasileños sobre Venezuela empezó en enero de 1973 una oposición a la hegemonía de Brasilia sobre Caracas, empezando por las declaraciones de los presidentes Caldera y Pérez quienes se pronuncian en contra de cualquier privilegio concedido a Brasil en la región por

---

65. Héctor Borrat, "¿Brasil versus Argentina-Perú?", publicado en Marcha, 2 de noviembre de 1972, núm. 1584, p. 18, citado por Pedro Fernando Castro Martínez, op. cit., p. 158.

Estados Unidos y terminando en acciones diplomáticas de Venezuela para contrarrestar la posición brasileña.

Con la Guyana las relaciones diplomáticas brasileñas se dan por el interés en una salida portuaria hacia el Caribe. El canciller brasileño visitó Georgetown en 1971 y se planeó ligar las rutas transamazónicas brasileñas con la carretera central de la antigua colonia británica.

Con Centroamérica - considerada área de influencia de Estados Unidos y en parte de México - la política exterior brasileña pasó a preocuparse más luego de los grandes sucesos ocurridos en la región, tales como: la campaña de Omar Torrijos en la defensa del Canal de Panamá que desembocó en los acuerdos Torrijos-Carter; el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua y el amenazante inicio de la guerrilla en El Salvador.

En el Caribe, la gran preocupación de la política exterior brasileña es la Cuba Socialista y la manera de contrarrestar cualquier influencia de ésta en la región. De ahí se explica el porqué del interés brasileño, en las Guyanas, Surinam y otros países.

Con México - cuya política exterior independiente tenía puntos de similitud con la de Goulart - la dictadura militar enfrió las relaciones por dos motivos: 1) por la política exterior mexicana de conceder asilo a los perseguidos por el régimen brasileño y, 2) por ser un natural rival de Brasil en América Latina. Ya bajo el gobierno de Figueiredo, los dos países se acercaron más diplomáticamente.

En resumen, la política exterior del período de Médici hacia América Latina buscó consolidar una posición hegemónica en la región, desplazando a su más serio rival, Argentina. Para esto, Brasil procuró resolver dos problemas básicos de su economía: 1) la ampliación del mercado externo en América Latina para los productos de su parque industrial y, 2) garantizar el abastecimiento de petróleo. Todos los planes de comunicación - sea a través de carreteras, ferrovías, mares, ríos y aéreas - tienen la doble función de llevar mercancías manufacturadas y traer petróleo. Además, hubo intereses geopolíticos al sustituir las fronteras físicas por ideológicas, recurriendo a intervenciones, veladas o no, para mantener regímenes favorables a sus intereses.

#### 5.4. EL PRAGMATISMO RESPONSABLE

El general Ernesto Geisel - quien se hizo cargo de la presidencia de la República de 1974 hasta 1979 - adoptó una nueva política exterior para Brasil, definida por él mismo de "pragmatismo responsable".

La diplomacia brasileña de hoy considera el dinamismo de la coyuntura internacional no como fuente de perplejidad conducente a la inacción, sino como una suma de coincidencias, convergencias y contradicciones de intereses estatales que debe ser explotada de manera pragmática y responsable, dentro de una perspectiva ecuménica.<sup>66</sup>

66. Ernesto Geisel, Mensaje ao Congresso Nacional 1975, Departamento de Imprensa Nacional, Brasilia, 1975, p. 143. (el subrayado es nuestro).

El pragmatismo responsable se distanció de la política de interdependencia continental de Castello Branco y de las posturas de Médici, acercándose más a la política exterior independiente de Quadros y Goulart en la defensa de los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos y a la tesis de multipolaridad de Costa e Silva; reafirmó los valores de la civilización occidental, como la democracia representativa; se aproximó a los países latinoamericanos, buscando a la vez una relativa independencia de Estados Unidos; apoyó las reivindicaciones de los países del Tercer Mundo -- en especial de África y Asia -- en sus luchas contra el colonialismo; se acercó a los países socialistas, dejando incluso de hostigar a Cuba, afirmando que las sanciones económicas aplicadas por el organismo hemisférico en contra de la Isla no habían producido ningún resultado, siendo necesario derogarlas;<sup>67</sup> buscó mercados para los productos brasileños, independientemente de cualquier posición ideológica, así como acceso a materias primas, productos esenciales y tecnología más adecuada de lo que Brasil no disponía todavía; finalmente luchó contra las restricciones de acceso al mercado norteamericano y el desinterés de Estados Unidos en apoyar una reforma del sistema comercial y financiero

---

67. Cabe aclarar que Brasil se "abstuvo" en la OEA cuando se trató de las suspensiones económicas a Cuba en 1974. El Ministerio de Relaciones Exteriores había recomendado que se votara a favor del término de las sanciones económicas al gobierno de Fidel Castro. Sin embargo, el Consejo de Seguridad Nacional (CSN) modificó la decisión del Itamarati, convirtiéndola en "abstención" para no generar descontento en el "área revolucionaria, aún muy impresionada con el papel desempeñado por el Gobierno de Fidel Castro como exportador del comunismo y subversión hacia América Latina, incluso hacia el Brasil". Véase Hugo Abreu, *op. cit.*, pp.49.50.

internacional, meta tan deseada por la política exterior de Goulart.<sup>68</sup>

El gobierno Geisel, a través del pragmatismo responsable, puso en marcha una nueva política para solucionar los principales problemas económicos del país, teniendo en cuenta más las necesidades nacionales que los compromisos provenientes del alineamiento con Estados Unidos.

El fin del "milagro económico",<sup>69</sup> el aumento de la deuda externa, la crisis del petróleo, los problemas comerciales con Estados Unidos y el agravamiento de la coyuntura económica-financiera internacional obligaron al gobierno brasileño a cambiar su política exterior, con el claro objetivo de solucionar sus problemas, dejando a un lado asuntos ideológicos de alineamiento que tanta influencia tuvieron en los años anteriores.

Al acercarse a los países latinoamericanos, el presidente Geisel da continuidad a dos objetivos de su antecesor: la búsqueda de mercado para los productos brasileños y la compra de petróleo. No obstante, a la vez renuncia públicamente a las pretensiones hegemónicas brasileñas del periodo Médici. "El Brasil - dijo Geisel - no alimenta ambiciones de hegemonía, sino, al contrario, desea ampliar la colaboración eficaz y solidaria entre las naciones

---

68. Véase al respecto, Ernesto Geisel, Mensagem ao Congresso Nacional 1975, 1976, 1977, 1978, Departamento de Imprensa Nacional, Brasilia.

69. Los índices positivos del producto interno bruto del "milagro económico" (1970: 12,2 por ciento; 1971: 10,9 por ciento; 1972: 13,5 por ciento; 1973: 9,7 por ciento; 1974: 4,2 por ciento); empezaron a caer sistemáticamente, con una u otra elevación, hasta llegar a un crecimiento negativo al inicio de la década de los ochenta. Estos datos fueron tomados de International Economic Conditions, Annual Edition: June 1988, publicado por The Federal Reserve Bank of St. Louis, p. 12.

hermanas de la región".<sup>70</sup> Defendió la tesis de la cooperación mutua de manera que las naciones puedan sacar ventaja de los acuerdos.

En julio de 1975 el presidente brasileño se encontró con su homólogo uruguayo en la ciudad fronteriza de Rivera. En esa ocasión los cancilleres de los dos Estados firmaron el mayor complejo de acuerdos de cooperación en la historia de las relaciones de ambos países.<sup>71</sup> Brasil concedió una línea de crédito por 500 millones de dólares a diez años de plazo, con dos de gracia y a baja tasa de interés, para que Uruguay adquiriera maquinaria industrial de aquél. Además, Brasil se comprometió a estimular mediante créditos especiales el cultivo de trigo y a la vez se ofreció a comprar luego los excedentes exportables resultantes de la cosecha. Se acordó aprovechar el potencial de los ríos comunes mediante empresas binacionales, como la que se proyectaba organizar para construir una represa hidroeléctrica en Palmar, para lo cual Brasil aseguró un crédito de 131 millones de dólares.<sup>72</sup>

A pesar de los propósitos del "pragmatismo responsable" de respetar los principios de no intervención y

70. Ernesto Geisel, Mensagem ao Congresso Nacional 1975, Departamento de Imprensa Nacional, Brasília, 1975, p. 145.

71. Tales acuerdos fueron: "el Tratado de Amistad, Cooperación y Comercio, Protocolo de Expansión Comercial, Acuerdo Básico de Cooperación Científica y Tecnológica, Convenio de Crédito para la Adquisición de Bienes de Capital Brasileños, Convenio sobre Transporte Marítimo, Convenio sobre Transporte Fluvial y Lacustre y Acuerdos relativos al financiamiento brasileño para el cultivo de trigo en Uruguay, la interconexión eléctrica, igualmente se constituyó un equipo de trabajo binacional para estudiar medios y modos de implementar la colaboración brasileña en la construcción de la central hidroeléctrica de Palmar, Acuerdo que pone en función el acuerdo sobre la fijación definitiva de la barra del Arroyo Chuy y de su límite lateral marítimo y Acuerdo sobre obras de contención del tramo final y de la barra del Arroyo Chuy". Ernesto Geisel, Mensagem ao Congresso Nacional 1976, Departamento de Imprensa Nacional, Brasília, 1976, p. 155.

72. Ernesto Geisel, Mensagem ao Congresso Nacional 1977,... pp. 213-214.

autodeterminación de los pueblos, Brasil y Uruguay mantuvieron una estrecha cooperación policiaca en lo que se refiere a la persecución y secuestro de disidentes políticos así como militar en lo tocante a los estados de seguridad nacionales.<sup>73</sup>

Con Paraguay, el gobierno Geisel estrechó las relaciones visitando este país en diciembre de 1975, ocasión marcada por actos importantes, tales como: la firma del Tratado de Amistad y Cooperación<sup>74</sup> y del Protocolo Adicional al Tratado de Límites del 21 de mayo de 1927; la entrega a los dos gobiernos del Plan Rector de Integración de los Sistemas de Transportes de Brasil y Paraguay - elaborado por la Empresa Brasileña de Planeamiento de los Transportes - como resultado del compromiso asumido por el gobierno brasileño en el año de

73. El secuestro de Universidad Rodríguez Díaz y Lilián Celiberti, así como de los dos niños de esta última, fue ejecutado por la policía brasileña con ayuda de la uruguayas en la ciudad de Porto Alegre, Estado de Rio Grande do Sul. Gracias a un periodista brasileño, testigo ocular de los hechos, se divulgó ampliamente esta operación conjunta, obligando al gobierno uruguayo a preservar la vida de los adultos, ya que los niños fueron pasados a la custodia de sus abuelos. Presionadas por la prensa brasileña, autoridades uruguayas explicaron que los dos opositores fueron detenidos en la frontera, mientras intentaban ingresar clandestinamente al país con "material subversivo". El caso fue tan sonado que hasta el ministro de Relaciones Exteriores Azeredo de Silveira se vio obligado a declarar que si policías brasileños se encuentran involucrados en el secuestro, "el gobierno tendrá que sancionarlos". Véase Ernesto de Moura, "El secuestro de dos Uruguayos", Cuadernos de Tercer Mundo, febrero de 1979, año III, núm. 27, pp. 57-59.

Hace poco tiempo, la justicia de Porto Alegre reconoció a través de un fallo la participación de la policía brasileña en dicho crimen obligando al gobierno a indemnizar a los uruguayos.

74. Este convenio establece: 1) la promoción de inversiones a través de acuerdos de complementación industrial así como la creación de empresas binacionales; 2) la transferencia de tecnología; 3) la firma de acuerdos comerciales futuros destinados a promover la complementación de inversiones en el sector agropecuario; 4) facilidades a las exportaciones paraguayas a través de puertos brasileños; 5) la concesión de zonas, puertos y depósitos francos a Paraguay en el litoral marítimo brasileño, además de los puertos de Paranaguá y Santos; 6) la posibilidad de que barcos pesqueros de bandera paraguaya puedan beneficiarse de los recursos vivos del mar sometidos a la jurisdicción y soberanía brasileña (no hay que olvidarse que Brasil adopta las doscientas millas marítimas para la demarcación de sus aguas nacionales); y 7) el ofrecimiento brasileño para plantear el desarrollo integral del alto Paraná, incluyendo los estudios sobre el potencial hidroeléctrico de los ríos Acaray, Monday y Sacunday, además de otros. Véase Resenha de Política Exterior do Brasil, Ministerio das Relações Exteriores, Brasília, octubre-diciembre de 1975, año II, núm. VII, pp. 162-165.

1974 y, por último, la firma de un contrato entre la ELETROBRAS y la Itaipú Binacional por medio del cual la primera concedía a la segunda recursos del orden de Cr\$ 31,4 billones, (equivalente a 3,5 mil millones de dólares), la más importante operación de financiamiento ya hecha por una entidad brasileña.<sup>75</sup>

Con la construcción de la presa Itaipú, Brasil ponía en marcha un proyecto monopolista de electricidad en la región, asegurando totalmente el control de la misma en Paraguay.

La construcción de la hidroeléctrica Itaipú reforzó la presencia de Brasil en tierras paraguayas, tan deseadas por los brasileños debido al bajo costo de compra y a lo poco explotadas que estaban, logrando que la cultura, costumbres, moneda e idioma prevalecientes fuesen brasileños.<sup>76</sup> Además de esto, Paraguay sintió la penetración brasileña a través de préstamos de bancos privados, inversiones de todo tipo y de

75. "El mismo día 4 de diciembre [1978] se firmaría lo que yo llamo el más grande negocio de Brasil en el presente siglo: el contrato de préstamo entre las Centrales Eléctricas Brasileiras S.A (ELETROBRAS) y la Itaipú Binacional". . . . "El total ascendía a 3,500 millones de dólares. Ese préstamo fue la coronación de la política de entrega del régimen del general Stroessner. El monto real del préstamo sería de 2, 135 millones de dólares, destinados a cubrir los gastos de obras, estudio, supervisión, administración general, etcétera.

El resto, o sea aproximadamente 1, 360 millones de dólares que representan el 39.8% del total, ni siquiera saldría del Brasil, ya que se destinó a cubrir los gastos provenientes de las obligaciones financieras, es decir el pago de intereses. Por si eso no fuera suficiente, la cláusula tercera del contrato establece que la Itaipú pagará a la Eletrobras, por la apertura del crédito, 2% sobre el monto total del préstamo. Esto significa que se pagarán intereses sobre intereses lo cual asciende a 70 millones de dólares. Finalmente el contrato se regirá por la legislación y jurisdicción de Brasil y la fuente de interpretación y referencia será el texto redactado en la lengua portuguesa. Según nuestros cálculos, el Paraguay va a devolver al Brasil ocho dólares por cada dólar prestado." Fragmentos de una entrevista concedida por Domingo Laino a Guillermo Montero Vásquez, publicada por Cuadernos de Tercer Mundo, enero de 1975, año III, núm. 26, pp. 44-47.

76. Laino, al criticar la política de "fronteras abiertas" del gobierno paraguayo que beneficia a la de "fronteras vivas" del brasileño, afirma que las mejores tierras de su país están siendo compradas por los hacendados de Brasil. Esta invasión silenciosa, que empezó en los sesenta recobrando mayor fuerza en los setenta, consiste en comprar grandes extensiones territoriales principalmente cerca de la frontera a precios bajos, dividir el área en parcelas y tornarla a vender con enormes ganancias. Ibid., pp. 44-45.

la instalación de empresas industriales brasileñas en su territorio.

Con Bolivia, el presidente Geisel da continuidad a algunos planes elaborados por Médici tales como la conclusión de las negociaciones sobre los términos y condiciones de los créditos concedidos al país andino por un monto de 10 millones de dólares, para estudios de viabilidad técnica del acuerdo sobre gas natural; 50 millones de dólares en forma de contribución para la constitución del Fondo de Desarrollo Nacional; implementación de los estudios relativos al Plan Rector de Vinculación Rodoviaria entre los dos países; conversaciones para implementar el Acuerdo de Cooperación y Complementación Industrial de mayo de 1974 - "Acuerdo de Cochabamba"-, referente a la explotación de gas y a la creación del polo industrial en Bolivia; firma de un Tratado de Amistad, Cooperación y Comercio; Convenio de Asistencia Recíproca para el Combate al Tráfico de Drogas; Convenio de Sanidad Animal para las áreas fronterizas; Ajuste Complementario al Acuerdo Básico de Cooperación Técnica relativo a la cooperación en materia de telecomunicaciones y servicios postales y Acuerdo por Intercambio de Notas Complementarias al Acuerdo de Cooperación y Complementación Industrial del 22 de mayo de 1974.<sup>77</sup>

De la República Argentina buscó acercarse el gobierno brasileño. En septiembre de 1975 visitó oficialmente Brasil el canciller de aquella nación. Con la adhesión brasileña al

<sup>77</sup> Ernesto Geisel, Mensagem ao Congresso Nacional 1976, 1977, 1978, . . . p. 156, 214, 241, respectivamente.

Tratado de Antártica el 16 de mayo de 1975, Brasil pasó a tener derechos y obligaciones, junto con 19 naciones más, sobre esta región sur del continente. A la vez reconoció a Argentina como uno de sus principales socios comerciales. Además, no sólo las relaciones comerciales adquirieron importancia entre los dos países para la venta de sus productos, sino también el intercambio cultural y tecnológico a ser desarrollado. Tales intereses comunes se manifestaron, por ejemplo, en el proyecto de aprovechamiento del tramo limítrofe del río Uruguay y su afluente Pipiri-Guaçu, dando como resultado un aumento de 5 millones de kw en el potencial energético de ambos países; en la cooperación para la interconexión de los sistemas de microondas por vía terrestre; en el aumento del comercio recíproco, el cual alcanzó la cifra de 600 millones de dólares, para ambas naciones y en la continuación de las negociaciones en el área agrícola (trigo) e industrial (siderurgia). En 1977 Brasil figuró como el segundo comprador de los productos argentinos y a la vez su tercer proveedor.<sup>78</sup>

Con Perú se firmó el Acuerdo para la Conservación de la Flora y la Fauna de la Amazonia; el Convenio de Cooperación Turística y el Acuerdo Básico de Cooperación Científica y Técnica. Siendo uno de los objetivos de la política exterior brasileña integrarse cada vez más a los países de la región amazónica, hecho ya alcanzado con los países de la Cuenca del Plata, los presidentes de Brasil y Perú se encontraron en

78. Ibid., p. 156, 214-215, 239-240.

noviembre de 1976 en la frontera y firmaron varios acuerdos internacionales, tales como: un convenio comercial para incrementar las exportaciones entre ambos países; un convenio para el aprovisionamiento de productos a mediano plazo destinado a favorecer la participación del cobre peruano en el abastecimiento del mercado brasileño y a incrementar las exportaciones de productos agrícolas de Brasil al Perú; un acuerdo para la instalación y puesta en marcha en Sao Paulo de una oficina de la Minero Peru Comercial, con el fin de aumentar la cuota de metales no ferrosos peruanos en el mercado brasileño; un acuerdo para la constitución de una subcomisión mixta brasileño-peruana para la Amazonia, con la finalidad de estudiar la cooperación regional en carácter global; un acuerdo para la utilización de estaciones costeras y de navíos en la región amazónica; un convenio sobre transportes fluviales e intercambio de notas para la constitución de un equipo técnico mixto con el objetivo de estudiar el establecimiento del sistema de auxilio a la navegación en el río Amazonas. Durante este encuentro presidencial también se formalizaron convenios de carácter cultural, de cooperación científica y turística y el acuerdo para la conservación de la flora y la fauna de la región.<sup>79</sup>

Con Ecuador siguieron los estudios sobre el proyecto de conexión interoceánica, y el interés del gobierno brasileño en la compra del petróleo y el aprovisionamiento de bienes y servicios al mercado de aquella nación.

79. Ernesto Geisel, Mensagens ao Congresso Nacional 1976, 1977, . . . p. 157, 215-216 respectivamente.

Con Colombia el gobierno de Brasil firmó tres importantes convenios: uno de cooperación técnica sobre telecomunicaciones y servicios postales; otro de servicios de telecomunicaciones y el convenio operacional y de explotación de servicios de telecomunicaciones entre la EMBRATEL (Empresa Brasileña de Telecomunicaciones) y la TELECOM (Telecomunicaciones de Colombia). En junio de 1976, cuando el canciller colombiano visitó Brasil se formalizó, por intercambio de notas, el acuerdo de cooperación carbonífera, para prospección de carbón coqueificable en Colombia y examen de la viabilidad técnica, económica y jurídica para su explotación y comercialización, con la finalidad de constituir una asociación de capitales preferencialmente brasileño-colombianos.<sup>80</sup>

En 1975 tres ministros de Estado venezolanos - Relaciones Exteriores, Hacienda y Planeamiento - visitaron Brasil mostrándose el gobierno de este último país muy interesado en el petróleo de Caracas, y en el incremento de las relaciones comerciales. Cuando el presidente Carlos Andrés Pérez estuvo en Brasil, del 16 al 20 de noviembre de 1977, se firmaron los siguientes instrumentos: el Convenio de Amistad y Cooperación; el Acuerdo de Asistencia Recíproca para el Combate al Tráfico de Drogas; el Acuerdo Complementario al convenio básico de Cooperación Técnica en Materia Sanitaria para el Medio Tropical; el Acuerdo complementario al convenio básico de Cooperación Técnica en

<sup>80</sup>Ernesto Beisel, Mensajes al Congreso Nacional 1976, 1977, 1978, . . . p 157, 216, 241 respectivamente.

el Campo de la Ciencia y la Tecnología e intercambio de notas que dio origen al cuadro operacional para el funcionamiento de sucursales bancarias en los dos países.<sup>81</sup>

Con respecto a Surinam Brasil fue uno de los primeros países en reconocer su independencia. En junio de 1976 el primer-ministro y a la vez ministro para asuntos generales y extranjeros de Surinam estuvo en Brasilia, realizando su primera visita oficial a un país extranjero. En esa oportunidad fue firmado el Tratado de Amistad, Cooperación y Comercio, que estableció las bases para el desarrollo de amplios programas de cooperación entre los dos países, instituyendo la Comisión Mixta Brasil-Surinam.

La política exterior de Geisel se acercó también a la Guyana, creándose la Comisión Mixta Brasileño-Guyanesa, integrada por las anteriores comisiones Cultural y de Cooperación Económica.

Con la puesta en marcha de la política del pragmatismo responsable, en los países de la región amazónica, lo que Brasil buscaba en realidad era la formación de un grupo como el de la Cuenca del Plata,<sup>82</sup> teniendo la ventaja de

81. *Ibid.*, p. 157, 217, 242.

82. Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay están comprometidos en un plan conjunto de desarrollo regional de la cuenca del Río de la Plata por fuerza de un Tratado que lleva el mismo nombre y que fue firmado en Brasilia el 23 de abril de 1969. Los países firmantes se comprometen a:

1) la asistencia mutua en materia de navegación; 2) la utilización racional del agua, especialmente a través de la regularización de los cursos de los ríos y de su aprovechamiento equitativo; 3) la preservación y el fomento de la vida animal y vegetal; 4) el perfeccionamiento de las interconexiones ferroviarias, fluviales, aéreas, eléctricas y de telecomunicaciones; 5) la complementación regional mediante la promoción y el establecimiento de industrias de interés para el desarrollo de la cuenca; 6) la complementación económica en las áreas limítrofes; 7) la cooperación mutua en materia de educación, salud y lucha contra las enfermedades; 8) la promoción de otros proyectos de interés común, y en especial de aquellos que se relacionen con el inventario, evaluación y aprovechamiento de los recursos naturales del área y, 9) el conocimiento integral de la cuenca del Plata. Documentos de Política Externa, 1968-1969, III, Ministerio das Relações Exteriores, Brasilia, 1969, pp. 149-150.

participar de las dos agrupaciones y así contar con un mercado más amplio para sus productos, mayores oportunidades de compra de petróleo, además de influencia en Sudamérica.

Dando secuencia a la política de progresiva aproximación con los países de la cuenca Amazónica, Brasil presentó la idea de un acuerdo-cuadro, amplio y flexible, capaz no sólo de regular lo que existe en la materia, sino, sobretodo, de estimular nuevas áreas de acción conjunta. El ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil presentó, en este sentido, el proyecto de un Acuerdo de la Región Amazónica a los siete países del área: Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guyana y Surinam. A invitación del gobierno brasileño, delegaciones de estos países participaron en Brasilia, del 28 al 30 de noviembre [1977], de la Reunión Preparatoria sobre Cooperación Multilateral en la Región Amazónica. El encuentro representó la primera reunión a nivel regional celebrada hasta hoy, con la presencia de todos los países amazónicos, y fue una demostración elocuente de la receptividad general de la iniciativa brasileña.<sup>83</sup>

El Tratado de Cooperación en la Cuenca del Amazonas fue firmado en Brasilia por los ministros del Exterior de los países arriba mencionados, más Brasil, el 3 de julio de 1978. Este acuerdo garantizaba "libertad de navegación lo más amplia posible en el río Amazonas y en otros ríos del área" y comprometía a los ocho países a cooperar en la construcción de carreteras que ligaran al delta del Amazonas con cada uno de los territorios nacionales, como puntos principales, con lo cual el gobierno brasileño hizo realidad el anhelo de la integración en el norte.

Con la crisis del petróleo que estalló a fines de 1973,<sup>84</sup> la política exterior del pragmatismo responsable se acercó a los países del Medio Oriente - sus principales proveedores - dejando a un lado el apoyo incondicional a los intereses

83. Ernesto Geisel, *Mensaje ao Congresso Nacional 1978*, . . . pp. 242-243.

84. A la sazón Brasil importaba el 80 por ciento del petróleo que consumía.

estadunidenses en la región. Brasil se opuso al empleo de la amenaza o la violencia en las relaciones internacionales así como a la ocupación de territorios por el uso de la fuerza; apoyó la retirada israelí de los territorios árabes conquistados en la guerra así como los reclamos del pueblo palestino por sus legítimos derechos a la autodeterminación y soberanía; votó, en las Naciones Unidas, en contra del sionismo; incrementó las relaciones diplomáticas, comerciales y técnicas con los países de la región, estableciendo relaciones diplomáticas con varios de ellos, como por ejemplo, Qatar, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Sultanato de Omán y Kuwait.<sup>55</sup> Más tarde, Brasil se convirtió en uno de los primeros países latinoamericanos en conceder el status de diplomático al representante de la Organización para la Liberación de Palestina (OLF) en Brasilia.

En relación al Continente Africano la política exterior del pragmatismo responsable discrepó frontalmente de Estados Unidos, ya que el gobierno brasileño asumió posiciones contrarias a sus intereses en esta región. Por un lado reconoció tempranamente a los gobiernos revolucionarios de las excolonias portuguesas, algunos de los cuales fueron apoyados abiertamente por soviéticos y cubanos<sup>56</sup>; y condenó todas las formas de colonialismo así como el apartheid. Por otro lado se acercó a la África Negra a través de acuerdos comerciales, culturales y tecnológicos. Finalmente Brasil se

55. Véase Mensagem ao Congresso Nacional 1975, 1976, 1977, 1978, ... pp. 149-150, 160, 221-222, 247-248, respectivamente.

56. Véase Hugo Abreu, "Las relaciones con África Portuguesa", *op. cit.*, pp. 52-54.

hizo presente por medio del status de embajadas en casi toda la región.

En 1974, bajo la política del "pragmatismo responsable" Brasil reanudó relaciones diplomáticas con la República Popular de China tomando en cuenta un posible mercado consumidor de 800 millones de habitantes, dejando a un lado el miedo al comunismo chino. Después de todo, los planes de convertir a Brasil en una potencia mundial no podrían despreciar este mercado continental, teniendo finalmente que separar las cuestiones comerciales (económicas) de las ideológicas.

La política exterior del gobierno Geisel también se acercó más a Europa Occidental, en especial a la República Federal Alemana (RFA). "Las relaciones bilaterales con los países de Europa Occidental - dijo Geisel - se caracterizaron por la ampliación de las Áreas de convergencia. Los distintos países europeos parecen hoy tener mejor conocimiento y apreciación de la realidad brasileña".<sup>87</sup> Por primera vez, desde el término de la Segunda Guerra Mundial, las inversiones europeas crecieron más que las norteamericanas en Brasil.<sup>88</sup>

Adquirió particular trascendencia el Acuerdo de Cooperación para los Usos Pacíficos de la Energía Nuclear firmado en Bonn con la RFA el 27 de junio de 1975, por sus aspectos de transferencia de tecnología nuclear a un país "en

87. Ernesto Geisel, Mensagem ao Congresso Nacional 1975, . . . p. 151.

88. Véase "Investimentos alemães no Brasil aumentam, apesar da retração mundial", conferencia del ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal Alemana Hans-Dietrich Genscher ante la Cámara Teuto-Brasileña de Industria y Comercio de Sao Paulo, el 19 de noviembre de 1975, publicado por Resenha de Política Exterior do Brasil, octubre-diciembre de 1975, año II, n.º. VII, Brasilia, pp. 99-105.

desarrollo". En 1976 fueron firmados los primeros contratos comerciales y de financiamiento ligados a la ejecución de varios de los ítems del acuerdo, entre los cuales se destacaron la construcción de las usinas nucleares Angra II y Angra III y la planta de elementos combustibles.

Con respecto a la energía nuclear, es importante destacar que en 1971 la Compañía Brasileña de Tecnología Nuclear compró a la Westinghouse estadounidense la primera usina nuclear de uranio enriquecido. En julio de 1972 los dos países firmaron un acuerdo a través del cual Estados Unidos se comprometía a vender la cantidad de doce toneladas de uranio enriquecido a Brasil. No obstante, los norteamericanos se reservaban el derecho de fiscalizar todos los proyectos y el equipamiento del reactor, controlando todo lo referente a la utilización del plutonio producido. A su vez, el acuerdo no daba ninguna reciprocidad al personal brasileño para visitar las plantas norteamericanas que enriquecerían el uranio enviado por Brasil. Frente a este acuerdo desigual, científicos brasileños afirmaron que no se conseguiría transferir a Brasil la tecnología industrial atómica así como el ciclo del combustible. Las cosas llegaron al límite cuando en julio de 1974 Washington informó a Brasilia que no podría garantizar el procesamiento del combustible nuclear.<sup>89</sup> Fue entonces cuando el gobierno brasileño de inmediato se dirigió al

89. Otro activo que llevó al gobierno brasileño a romper el control norteamericano sobre la tecnología nuclear en América Latina fue la explosión de un dispositivo nuclear por la India en 1974. Canadá había suministrado la tecnología necesaria y el país sur-asiático pasaba a ser el primero del Tercer Mundo en producir la bomba atómica. El éxito hindú estimuló a los militares brasileños y argentinos a exigir avances más rápidos en la adquisición de su propia capacidad nuclear. Véase Thomas Skidmore, *op. cit.*, p. 372.

alemán firmando el acuerdo ya mencionado, pese a la oposición del Departamento de Estado. Washington se opuso tajantemente a los acuerdos sobre transferencia de tecnología nuclear entre Brasil y RFA alegando la posibilidad de una proliferación "irresponsable" de armas atómicas en América Latina. Sin embargo, lo que reclamaba el gobierno estadounidense era la pérdida a favor de Alemania, de un mercado en potencia para dichos paquetes nucleares, buscando ejercer un control absoluto sobre los mismos en el continente. Con esta situación Estados Unidos enfrentaba el riesgo de ver disminuida su hegemonía.

El "memorándum de entendimiento", firmado el 21 de febrero de 1974 por el Secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger y el Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil Antonio Azeredo da Silveira, que preveía consultas periódicas sobre asuntos de interés para ambos países, mejoró temporalmente el clima de las relaciones bilaterales. Al firmar el referido documento, Estados Unidos reconocía la emergencia de Brasil en América Latina y a la vez el país sudamericano reafirmaba su "solidaridad con el Mundo Occidental"

El memorándum que Silveira hacía mucho venía instando a los Estados Unidos a firmar proporcionaba un medio conveniente para que el gobierno tranquilizara a sus críticos militares profundamente anticomunistas (y algunos civiles como los representados por O Estado de Sao Paulo) que quedarían felices con un aparente retorno a la alianza con los Estados Unidos.<sup>90</sup>

90. Thomas Skidmore, *op. cit.*, p. 381.

Sin embargo las fricciones básicas continuaron, pues Estados Unidos no aceptaba la decisión de Brasil de consolidar su autonomía en política exterior.

En 1977, por juzgar inaceptable el condicionamiento de la ayuda militar a una mejora en materia de derechos humanos, el gobierno Geisel rompió el Acuerdo de Asistencia Militar firmado entre los dos países en 1952.

El 11 de marzo, por considerar inaceptables las nuevas condiciones de la legislación norteamericana en lo que se refiere a la prestación de asistencia militar, Brasil denunció el Acuerdo de Asistencia Militar, firmado con Estados Unidos en 1952. Como consecuencia de esta denuncia, Brasil afectuó, el 19 de septiembre, la rescisión del Contrato, del 7 de mayo de 1942, sobre la misión naval norteamericana; la denuncia del Acuerdo del 1 de agosto y 20 de septiembre de 1955, sobre la Comisión Militar Mixta Brasil-Estados Unidos de América; y el Acuerdo, del 27 de enero de 1967, sobre materiales cedidos por el Acuerdo de Asistencia Militar de 1952.<sup>91</sup>

En verdad el gobierno del general Ernesto Geisel se había molestado por un informe del Departamento de Estado donde se afirmaba que en Brasil "habían ocurrido casos de detención y arresto arbitrarios" y que "los prisioneros políticos carecían de la garantía de audiencia ante tribunales imparciales". Se destacaba asimismo que el uso de decretos-ley había diluido las salvaguardas legales contra la violación de derechos y que la tortura de presos políticos era una práctica común en los centros policiaco-militares encargados del orden político-social.

91. Ernesto Geisel, Mensagen ao Congresso Nacional 1978, . . . p. 249.

Tales denuncias eran justificables, pues para reprimir a la oposición, que cada día se volvía más fuerte, el gobierno militar echó mano de medios arbitrarios y represivos.<sup>92</sup>

El rechazo de Brasil al condicionamiento de la ayuda militar norteamericana no afectó a su ejército que ya se perfilaba como uno de los menos dependientes de la asistencia estadounidense por el complejo industrial-militar propio que había logrado desarrollar en las décadas de los sesenta y setenta. Además, la asistencia militar norteamericana a las Fuerzas Armadas brasileñas era paquísima y tendía a disminuir cada vez más. En el caso del ejército, por ejemplo, se limitaba a dos aspectos: 1) venta de algún equipo militar (municiones, materiales de comunicación y paracaídas) y, 2) indemnización de los gastos hechos con oficiales inscritos en los cursos militares en Estados Unidos.

En resumen, las acciones del "pragmatismo responsable" marcaron una nueva etapa en la política exterior de los militares, caracterizada por una relativa independencia con respecto a Estados Unidos y mayor acercamiento a América Latina, África, Asia, Europa Occidental y Oriental, buscando el gobierno brasileño satisfacer sus intereses económicos, independientemente de cuestiones ideológicas. Se buscó la aplicación de una política sobria y realista - dijo Geisel - "de la cual está excluido el fatalismo de los alineamientos automáticos y apriorísticos".

---

92. Fue muy conocida la "operación bandeirantes" en el Estado de Sao Paulo, destinada a desmantelar por la fuerza la oposición al régimen militar.

## 5.5. LA DIPLOMACIA PRESIDENCIAL

El general Joao Baptista Figueiredo, quien gobernó el país de 1979 hasta 1985, intentó recuperar la identidad latina de Brasil en el subcontinente. Este esfuerzo tuvo su punto de partida concreto en el Acuerdo Tripartita de 1979, cuando Argentina y Brasil llegaron a un consenso con respecto a los proyectos hidroeléctricos de Itaipú y Corpus sobre los ríos fronterizos.

La firma, al 19 de octubre, del Acuerdo de Cooperación Técnico-Operativa entre los Aprovechamientos Hidroeléctricos de Itaipu y Corpus constituye el acto de mayor trascendencia en las relaciones de Brasil con Argentina y Paraguay. Este acto trilateral da forma y sustancia a la amistad y cooperación que ha orientado nuestra política con los países latinoamericanos, representando el encuentro de una efectiva convergencia de intereses para la obtención de beneficios comunes.<sup>93</sup>

El gobierno Figueiredo desarrolló una política exterior de acercamiento a los países de la región,<sup>94</sup> visitando seis de ellos en dos años, innovando el discurso diplomático brasileño con la inclusión de conceptos como, democracia, derechos humanos, integración y otros.

En lo económico, el comercio exterior con América Latina ha adquirido un peso importante para Brasil. A fines de la década de los setenta los mercados latinoamericanos se encontraban entre los más dinámicos del mundo para las exportaciones brasileñas. En los años de 1979, 1980 y 1981

93. Joao Figueiredo, Mensagem ao Congresso Nacional 1980, Departamento de Imprensa Nacional, Brasilia, 1980, p. 129.

94. Figueiredo fue el primer presidente brasileño en visitar Bogotá, Lima y Caracas y el primero en visitar en Buenos Aires en 45 años.

(véase cuadro n°1), las exportaciones hacia la región superaron incluso las destinadas a Estados Unidos. Sin embargo esto no fue una constante, pues a partir de 1982 se volvió el status quo anterior.<sup>95</sup>

CUADRO N° 1

PORCENTAJE DEL COMERCIO DE BRASIL CON AMÉRICA LATINA  
CON RESPECTO A SU COMERCIO GLOBAL

	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Exportaciones de Brasil	14,1%	17,5%	18,1%	19,3%	15,6%	16,4%	11,5%
Importaciones de Brasil	11,0%	13,0%	12,5%	14,6%	17,1%	14,8%	15,8%

FUENTE: FMI, *Direction of Trade Statistics Yearbook*, 1985 (Washington, DC: IMF, 1985), p. 113.

Además de esto, se crearon nuevas áreas de intercambio y cooperación en los sectores cultural y tecnológico, dando una relativa prioridad a las relaciones sur-sur.<sup>96</sup>

En el conflicto por las islas Malvinas en abril de 1982, Brasil apoyó la histórica reivindicación de Argentina sobre el área disputada, incluso reteniendo un avión caza inglés que hizo un aterrizaje forzado en Rio de Janeiro, obligándolo

95. "A comienzos de los años ochenta se registró un elevado nivel de intercambio, como consecuencia de varios factores: el fácil acceso al crédito internacional que permitía un fluido financiamiento del comercio, las políticas de apertura económica que incrementaron notablemente las importaciones regionales y globales de algunos países, y los elevados precios del petróleo que incrementaron el monto total del intercambio. A partir de 1981, las causas fundamentales que incidieron negativamente en el comercio regional fueron la crisis de la deuda externa, la consiguiente inestabilidad macroeconómica y la caída de la eficiencia productiva". *Progreso Económico y Social en América Latina, Informe 1990 del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)*, Washington, D.C., octubre de 1990, p. 9.

96. Véase "Transición Democrática y Política Exterior: La Experiencia Brasileña" de Mónica Hirst en *Entre la Autonomía y la Subordinación (Política Exterior de los Países Latinoamericanos)*, compilado por Herald Muñoz y Joseph Tutzin, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1994, Tomo II, p. 432.

a regresar sin las armas que traía. Si no hubo un apoyo más efectivo y expresivo, como el dado por Cuba y Perú por ejemplo, fue precisamente por la deuda externa del país con la nación británica, que ya empezaba a ser utilizada como instrumento de presión política.

Con respecto a Centroamérica, la política exterior brasileña del gobierno Figueiredo adoptó una actitud discordante con la administración Reagan al defender el principio de no intervención, negándose incluso a enviar asesores militares para la estrategia norteamericana de "Guerra de Baja Intensidad" en la región. Rechazaba así una política de alineamiento automático a los intereses estadounidenses, tesis defendida por el anterior gobierno de Geisel. Esta posición independiente fue causa de polémica dentro de la sociedad brasileña, principalmente por parte de los conservadores, que exigían un alineamiento más cercano a Estados Unidos, criticando la casi "pasividad" del Itamarati en los momentos más álgidos de la crisis centroamericana. Cuando el presidente Figueiredo visita Washington en el primer semestre de 1982, el periódico conservador *O Estado de Sao Paulo* afirmó:

... en el momento en que comienzan a sonar más fuerte en los Estados Unidos los tambores de la contra-insurgencia, debido a los avances de la subversión en las Antillas y en América Central, la Casa de Rio Branco no puede persistir en la defensa de fórmulas de acción diplomática propias de los años 50, sin darse cuenta de que eran válidas precisamente porque estaban respaldadas por el aparato de intervención colectiva basado en el Tratado de Petrópolis.<sup>97</sup>

97. *O Estado de Sao Paulo*, 19 de febrero de 1982, citado por Mónica Hirat, "Transición Democrática y Política Exterior: La Experiencia Brasileña", *op. cit.*, p. 435.

Con relación a este asunto surgieron dos puntos de vista distintos: 1) Brasil postuló la necesidad de relacionarse con América Latina a través de la identificación de sus intereses con los de Estados Unidos y, 2) Brasil debió buscar una posición propia, independiente de los intereses de la política norteamericana en la región. Brasil adoptó entonces una posición ambigua, ora concordando con Estados Unidos al señalar las diferencias de Brasilia con La Habana, ora divergiendo al cooperar con el régimen sandinista en Nicaragua.

A partir de 1982, cuando la crisis económica se agravó debido principalmente a las políticas proteccionistas y a las tasas de interés flotantes,<sup>98</sup> Brasil se distanció más aún de Estados Unidos, y se acercó a América Latina, continente que pasó a sufrir de modo generalizado las consecuencias de dicha situación.

La deuda externa brasileña, que era de 2 000 millones de dólares en 1960 y 21 000 millones en 1970, alcanzó la cifra de 100 000 millones en los ochenta. Los pagos anuales por servicio de la deuda saltaron de 33 por ciento de las exportaciones en 1974 a más del 80 por ciento en 1982, de los cuales más del 55 por ciento correspondía al pago de intereses. El país pagaba aproximadamente el 4 por ciento de su producto interno bruto, cada año, sólo como servicio de la deuda. Además, cualquier cambio en las tasas de interés

98. Los índices económicos del producto interno bruto llegaron a sus niveles más bajos en los últimos 30 años (1982: 0.9 por ciento; 1983: -2.5 por ciento); acelerando la agudización de la crisis. International Economic Conditions, Annual Edition: June 1988, publicado por The Federal Reserve Bank of St. Louis, p. 12.

afectaba hondamente al país, pues un incremento de sólo 1 por ciento de la tasa libor de Londres añadía entre 700 y 800 millones de dólares a los pagos que Brasil hacía anualmente, lo que se consideró inconcebible tanto desde el punto de vista económico como político para el desarrollo de la nación.

La guerra de las Malvinas, la declaración de México en agosto de 1982 de que no podría cumplir sus compromisos internacionales y el considerable incremento en el costo real del capital originado en parte por las políticas fiscales y monetarias adoptadas por Carter y Reagan, fueron algunos de los factores externos que ayudaron a agravar la crisis económica brasileña.

Muchos diplomáticos brasileños, principalmente los destacados en los grandes centros financieros mundiales, pasaron a ocuparse de la deuda de su país en la búsqueda de más empréstitos y una renegociación más favorable.

Resumiendo, la política de la "diplomacia presidencial" trató de rescatar la identidad latina de Brasil y de acercarse al subcontinente. La crisis económica de los ochenta, en especial la deuda con todas sus consecuencias, puso a Brasil en la misma condición de crisis que los demás países latinoamericanos, aproximándolos en la adversidad.

## CAPITULO 6

LA TRANSICION DEMOCRATICA EN BRASIL Y SUS  
CONSECUENCIAS SOBRE LA POLITICA EXTERIOR

## 4.1. CAUSAS DE LA TRANSICION

A mediados de los setenta<sup>1</sup> el gobierno de Ernesto Geisel empezó a hablar de la "distensión política", la cual debería ser "lenta, gradual y segura" para que los militares no perdiesen el control del proceso democrático. Para lograr este objetivo echó mano de métodos dictatoriales<sup>2</sup> y

1. Bresser Pereira identifica dos fechas importantes que marcaron el proceso de apertura en Brasil: 1974 y 1977. De acuerdo con este autor, la derrota significativa sufrida por el gobierno en las elecciones mayoritarias de 1974 y un discurso de Eugenio Gudin denunciando de manera contundente el proceso de estatización de la economía brasileña, empujó a la burguesía a participar nuevamente de la política, ya que la misma se había retraído y entregado el control del proceso político a los militares y a los tecnócratas militares y civiles desde 1964. La campaña en contra de la estatización iniciada en 1975 fue la primera manifestación de la burguesía a favor del cambio de sistema político. La segunda fecha se refiere al "paquete de abril", último gran acto autoritario del régimen militar que provocó una indignación generalizada en toda la sociedad brasileña, llevando a la burguesía a optar finalmente por la democracia.

Huelga decir que hasta entonces esta misma burguesía se había beneficiado del tutelaje del gobierno, cuando se encontraba aterrizada ante la perspectiva de la "subversión" y por la acumulación proporcionada por el milagro económico. Véase Bresser Pereira, "Debate sobre el futuro de la apertura política en el Brasil", organizado por Bolívar Lamounier y José Eduardo Faria, con participación de Bresser Pereira, en la *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLIV, VOL. XLIV, NUM. 3, Julio-Septiembre de 1982, publicado por el Instituto de Investigaciones Sociales - UNAM, pp. 1004-1007.

2. La Ley Falcao, (Armando Falcao, ministro de Justicia y encargado por fuerza de su función de conducir el "proceso democrático") aprobada en vísperas de las elecciones municipales de 1976, estableció la censura en los medios masivos de comunicación prohibiendo cualquier alusión a la situación económica y política brasileña. Con esta medida el gobierno militar intentaba impedir la repetición de lo ocurrido en los comicios parlamentarios de 1974 - cuando el partido opositorista del Movimiento Democrático Brasileño (MDB) avanzó en número de senadores así como diputados federales y provinciales - sin lograr su objetivo.

arbitrarios<sup>3</sup> a fin de preparar el camino al "retorno democrático"<sup>4</sup> bajo el signo de una "apertura controlada".

Cuatro causas principales motivaron estos cambios en la política interna brasileña: 1) la agudización de la crisis económica, 2) la ampliación del espacio político del gobierno, 3) la creciente presión de las organizaciones sociales en contra de la dictadura militar y, 4) las presiones internacionales.

En cuanto a la crisis económica,<sup>5</sup> esta agudizó las contradicciones del sistema estimulando la lucha de la clase

3. Para impedir que el proceso electoral escapara de sus manos, el gobierno militar presentó al Parlamento un proyecto de Reforma Judicial que en verdad tenía el claro objetivo de impedir futuros triunfos del partido opositorista. Como el proyecto necesitaba de dos terceras partes para su aprobación - no teniendo el partido oficial Alianza Renovadora Nacional (ARENA) los votos suficientes - Geisel decretó el receso del Congreso Nacional con base jurídica en el Ato Institucional nº 5 y dictó los discutidos decretos-ley de manera indirecta conocidos como el "Paquete de Abril" (1977), en los cuales incluyó la Reforma Judicial y principalmente las medidas destinadas a debilitar la creciente oposición. Las principales medidas del "paquete de abril" fueron las siguientes: 1) enmienda Constitucional para hacer la reforma del Poder Judicial, el falso pretexto del referido paquete; 2) reducción del quórum para la aprobación de enmiendas constitucionales, de dos terceras partes a la mitad más uno; 3) alteración de la elección de los gobernadores, mediante una farsa de elección indirecta, para que el partido oficialista saliera victorioso en todos los comicios, incluso en Sao Paulo, en donde la oposición ocupaba casi dos terceras partes de los escaños. El partido opositorista podría conquistar solamente la gobernatura de Rio de Janeiro, cuyo postulante Chagas Freitas era de la confianza del presidente de la República; 4) adopción del criterio de la población para calcular la representación estatal en la Cámara, medida que incrementó la presencia de las regiones menos desarrolladas - bastiones de la ARENA - asegurando así el control por el partido oficialista de la Cámara baja; 5) creación del senador indirecto, más conocido por "biônico" y, 6) extensión de la Ley Falcão a todas las elecciones, imposibilitando que los candidatos - a no ser en algunos casos los del gobierno - llavsen sus programas a los electores.

4. Por "retorno democrático" entiendase la realización de elecciones en todos los niveles, a excepción del cargo de presidente de la República; el derecho a la libre organización y manifestación; pluralismo partidario y posibilidad real de que las oposiciones llegaran al gobierno. Sin embargo hay que tener en cuenta que las clases dominantes (incluyendo las Fuerzas Armadas) pactaron la "transición democrática" según la cual los uniformados desempeñarían tres funciones innegociables: 1) los árbitros y fiadores del proceso democrático; 2) los mantenedores del sistema de economía de mercado y, 3) los garantes de la pertenencia del país a las ideas occidentales, esto es, Estados Unidos. En suaa, se "deocrátiza" el régimen mientras que el Estado sigue intocable.

5. El "milagro económico" se deterioraba, los índices de crecimiento anual pasaron a disminuir, la crisis petrolera amenazaba a la economía con una crisis energética y un desequilibrio de la balanza de pagos, la concentración de los ingresos aumentaba y la penetración del capital extranjero, aunado a ciertas políticas gubernamentales, estaban enajenando algunos sectores de la burguesía nacional.

obrera<sup>6</sup> que ya se venía dando desde la instauración de la dictadura militar en 1964, además de las protestas de otras capas y sectores sociales disgustados con la prolongación del régimen castrense (véase cuadro nº 1). El Estado autoritario había basado su legitimación en los éxitos económicos y una vez desaparecidos estos, ésta entraba en crisis.

CUADRO Nº 1

## DESEMPEÑO ECONOMICO DE BRASIL: 1971-1984

Tasas reales de crecimiento de la producción  
%

	Producto Interno Bruto	Industria	Agricultura
1971	12.0	12.0	11.3
1972	11.1	13.0	4.1
1973	13.6	16.3	3.6
1974	9.7	9.2	8.2
1975	8.4	5.9	4.8
1976	9.7	12.4	2.9
1977	5.7	3.9	11.8
1978	5.0	7.2	-2.6
1979	6.4	6.4	5.0
1980	7.2	7.9	3.3
1981	-1.6	-5.5	6.4
1982	0.9	0.6	-2.5
1983	-3.2	-6.8	2.2
1984	4.5	6.0	3.2

FUENTE: Conjuntura Económica y Banco Central de Brasil - Boletines Mensuales

Con relación a la segunda causa, el gobierno necesitaba ampliar su espacio político, ganando más aliados entre la burguesía brasileña para proseguir con sus planes

6. "El año 1977 significa un salto de calidad, no sólo porque se acentuaron la protesta y las demandas obreras, sino que asumiaron una forma multitudinaria y se ligaron con la lucha política general contra el régimen dictatorial". Raunando Santos, "Una Historia Obrera de Brasil: 1938-1979", en Historia del Movimiento Obrero en América Latina, vol. 4, coordinado por Pablo González Casanova, Siglo XXI, México, 1984, p. 63.

"desarrollistas" que incluían nuevas restricciones económicas y la búsqueda de otras fuentes externas de energía, capitales y mercados. Para lograr este reto era necesario intensificar los negocios con Europa Occidental, los países árabes y el Tercer Mundo en general.<sup>7</sup>

La burguesía nacional, que había participado del golpe de Estado en contra de Goulart, se sentía perjudicada por el gran capital nacional y extranjero que se había adueñado del país, desnacionalizando cada vez más la economía y cerrando los espacios a aquella.

Antes que una revolución burguesa, el proceso brasileño representa la derrota de las capas medias burguesas y pequeño-burguesas - y, desde luego, de las masas trabajadoras - ante el gran capital nacional y extranjero: éste no ha vacilado incluso, sobre todo en la primera fase del proceso, en aliarse a los sectores más reaccionarios del país, para imponerle su hegemonía.<sup>8</sup>

Esta enajenación de la burguesía nacional - especialmente algunos sectores de ella - por el gran capital nacional e internacional aliado a una política gubernamental creó un descontento generalizado en el seno de la misma, obligando al gobierno a actuar rápidamente para recuperar su apoyo. Algunos empresarios de cuño más nacionalista empezaron a criticar públicamente la política gubernamental, otros le retiraron su apoyo político al partido oficialista (ARENA), unos pocos prestaron ayuda al partido de la oposición (MDR) y en el año de 1978 lanzaron un manifiesto por la redemocratización del país.

7. Véase Sergio Guerra Vilaboy y Alberto Prieto Rozes, *op. cit.*, p. 339.

8. Ruy Mauro Marini, *op. cit.*, p. VIII.

Para el gobierno fue indispensable presentar una fachada democrática, que sin afectar los intereses vitales de la dictadura militar, permitiera algún margen de maniobra a nivel internacional. El régimen necesitaba del apoyo interno y de la credibilidad exterior para hacer frente a la primera y segunda crisis petroleras de 1973-1974 y 1979 respectivamente, y a la severa recesión en los países industrializados, que obligó a imponer tasas de interés internacionales que alcanzaron niveles muy altos y crearon dificultades adicionales a Brasil.

En cuanto a la presión de las organizaciones sociales en contra de la dictadura, desempeñaron un papel muy importante el Parlamento, la Iglesia Católica adpta a la Teología de la Liberación, el Colegio de Abogados, la Prensa, los Sindicatos, los Partidos Políticos clandestinos, el Movimiento Estudiantil, los Exiliados y otras organizaciones que constante y sistemáticamente exigieron al gobierno un cambio en su conducción política.

Finalmente, las presiones internacionales también tuvieron su influencia al empujar al gobierno hacia una mayor liberalización y democratización, sea del aparato de seguridad o de las leyes de excepción. La enmienda Humphrey-Kennedy de 1976 que prohibía la ayuda económica / militar a los gobiernos violadores de los derechos humanos; la política exterior del presidente James Carter, principalmente durante los dos primeros años de su gobierno, más liberal que las

anteriores, fueron algunos de los hechos que influyeron en la democratización del país.

Para lograr tales objetivos, el presidente Geisel tuvo que enfrentar grupos reaccionarios internos<sup>9</sup> que se oponían a cualquier cambio que no fuera para fortalecer más aún a las Fuerzas Armadas y a las clases dominantes.

El gran arquitecto de la "apertura controlada" fue el general Golbery do Couto e Silva quien ejerció el cargo de Secretario de la Casa Civil durante el gobierno Geisel y logró mantenerlo en el periodo Figueiredo. El estratega afirmaba que era el momento de caminar hacia la democracia, haciendo una comparación entre lo que sucedía en el país y los movimientos cardíacos de sístole y diástole. Ora se cierra y ora se abre. Ahora es el momento de abrir para que no ocurra una democratización sin el control de los militares.<sup>10</sup>

9. El 12 de octubre de 1977 fue exonerado el general Silvio Frota del cargo de Ministro del Ejército quien además de contar con el apoyo de una parte del mismo era respaldado también por políticos del Congreso Nacional. Frota divulgó al día siguiente una nota en que criticaba varias medidas de Geisel, acusándolo incluso de "complacencia criminal" con la "infiltración comunista" hasta en altos cargos del gobierno. En política exterior condenaba explícitamente las decisiones de establecer relaciones diplomáticas con China Popular, de abstenerse en la votación de la OEA con respecto al ingreso de Cuba a dicho organismo, de reconocer al gobierno de Luanda dirigido por el Movimiento Popular de Liberación de Angola y por el hecho de votar en favor del anti sionismo en la Asamblea de las Naciones Unidas.

A nuestro juicio, la mayor contribución de Geisel al "retorno a la democracia" en el país fue el hecho de restablecer la disciplina al interior de las Fuerzas Armadas, derrotando al ala dura de las mismas.

10. Cabe recordar que todavía estaba fresca la revolución islámica de Jomeini en Irán, país aliado preferencial de Estados Unidos en Asia. A pesar de todo el apoyo norteamericano, de su cómoda situación económica por el alza del precio del petróleo, del mejor ejército armado y entrenado de Asia, el Chá Reza Pahlavi no evitó la toma del poder por las masas comandadas por los "turbantes".

"Brasil no es Irán, pero hay por cierto algo en común: el perfil de la concentración de la riqueza y de la miseria y la posibilidad de que frente a una rebelión de la miseria, en nombre de la vida y la dignidad, se exista ejército moderno en el mundo capaz de detener sus pasos". Herbert de Souza, "El dilema de Figueiredo y el fantasma de Irán", Cuadernos del Tercer Mundo, marzo de 1979, año III, núm. 28, pp. 78-79.

## 5.2. INFLUENCIA DE LA TRANSICION DEMOCRATICA BRASILEÑA SOBRE LOS PAISES DE LA REGION

Los principales sucesos ocurridos en Brasil tuvieron influencia sobre los países de la región, principalmente en aquellos que lo rodean y que económica, política y militarmente viven la presencia brasileña con más fuerza. James Petras llega a usar el término "teoría del dominio" para demostrar la influencia que "los cambios políticos fundamentales ocurridos en grandes países semi-industrializados pueden provocar aflojando los controles militares-policíacos en algunas regiones donde se han mantenido reprimidas las fuerzas revolucionarias y además pueden apoyar activamente algunas iniciativas nuevas".<sup>11</sup>

El gobierno Figueiredo, al dar continuidad a la "redemocratización" interna del país, adoptó una política exterior de mayor apertura hacia los países latinoamericanos, cambiando incluso el lenguaje diplomático. En su visita a seis países del continente en dos años de gobierno - además de recibir a cuatro jefes de Estado regionales en Brasilia - incluyó en sus discursos nuevos conceptos, tales como, democracia, integración regional y derechos humanos.

Las transformaciones en el campo económico, en lo que se refiere a las relaciones de Brasil con América Latina, precedieron a las políticas. Por ejemplo, el volumen de las

11. James F. Petras, Clase, Estado y Poder en el Tercer Mundo, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 60.

exportaciones brasileñas hacia la región al inicio de los ochenta superó las ventas hacia Estados Unidos.

Tres avances de la política exterior brasileña hacia la región marcaron este acercamiento: 1) una relativa recuperación de la identidad latinoamericana del Estado brasileño, volviéndose la transición democrática un componente frecuentemente presente en el discurso diplomático; 2) la posición brasileña frente a la crisis Centroamericana y la guerra de las Malvinas y, 3) la postura hacia Cuba.

La paulatina recuperación de la identidad latina del Estado brasileño se da en la medida en que avanza el proceso de democratización en el país, transformándose el contexto interno en un elemento sustancial para el acercamiento de Brasil a sus vecinos.

Sin la apertura política en el Brasil, este acercamiento habría sido sencillamente un brillo efímero, por más que todos los países visitados supieran distinguir las relaciones exteriores de los contenidos ideológicos, o por más que algunos de ellos estuvieran regidos por regímenes autoritarios.<sup>12</sup>

El presidente y el canciller brasileños pasaron a tratar las cuestiones de la democracia, de la libertad y del pluralismo en sus discursos y entrevistas. Cuando Figueiredo visitó Chile y habló de la democracia, causó impacto en la prensa que vivía amordazada por la dictadura militar; cuando estuvo en México afirmó que la causa de los problemas centroamericanos no era sólo resultado del enfrentamiento

12. *Journal de Brasil*, 22 de agosto de 1981, citado por Mónica Hirst en "Transición Democrática y Política Exterior: La Experiencia Brasileña", *op. cit.*, pp. 433-434.

este-oeste, como lo señalaba constantemente Reagan, sino de "estructuras económicamente desequilibradas y socialmente injustas" y en la declaración conjunta brasileño-ecuatoriana de 9 de febrero de 1982 los gobiernos subrayaron que "uno de los ideales latinoamericanos es la plena realización democrática y coincidieron en señalar al respecto que ambos gobiernos tienen firmes compromisos con el fortalecimiento de las fórmulas democráticas de convivencia política y con la realización de la justicia social y el desarrollo económico en los respectivos países".<sup>13</sup>

Con respecto a la crisis centroamericana, la política exterior brasileña pasó de una postura de relativo interés hacia la región durante el gobierno Geisel a una actitud de solidaridad velada y discreta durante el período Figueiredo. Brasil se distanció de la estrategia de "guerra de baja intensidad" adoptada por Reagan en la región, pero defendió con poca trascendencia los principios de no intervención y autodeterminación. Creemos que el gobierno brasileño no desea involucrarse demasiado en la región para no provocar tensión en sus relaciones con Estados Unidos, Venezuela, Colombia y México,<sup>14</sup> países que histórica y geopolíticamente están más inmiscuidos en la problemática centroamericana. A la vez, al adoptar Brasil una postura de solidaridad velada y discreta, indirectamente se puso al lado de los intereses de las fuerzas progresistas latinoamericanas, preservando su

13. Declaración Conjunta Brasileño-Ecuatoriana, 9 de febrero de 1982, Ministerio de Relaciones Exteriores, Brasilia.

14. Además de intereses comerciales con estos países, con Venezuela y Colombia hay planes de integración viaria y necesidad de compra de petróleo.

identidad de solidaridad subcontinental. Sin embargo esta postura es ambigua, pues al mismo tiempo que defiende discretamente los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos centroamericanos, condena la actuación cubana en la región coincidiendo con Estados Unidos en la lectura que éste hace del conflicto centroamericano. Aquí se contraponen dos corrientes de pensamiento: una, la que defiende que el país debe relacionarse con el continente a través de la identificación de sus intereses con Estados Unidos; otra, la que postula que el país debe buscar su propia posición, independiente de la política exterior norteamericana. En el caso centroamericano se mezclaron las dos en un intento pragmático.

En el conflicto de las Malvinas, Brasil se acercó más a Argentina y a los países latinoamericanos apoyando diplomáticamente su reivindicación histórica de soberanía sobre las islas del Atlántico-Sur, aprovechando la coyuntura para defender la tesis de una zona desmilitarizada en los mares australes.

Siempre apoyamos la reivindicación argentina. Y esto desde 1833, cuando las Malvinas fueron ocupadas por la fuerza por Gran-Bretaña. Con el agravamiento del conflicto, nuestra principal preocupación fue la de detener el engranaje de la violencia buscando una salida política en un contexto particularmente tenso.<sup>15</sup>

Las relaciones con Estados Unidos se establecieron a partir de esta premisa y no al contrario como solía ocurrir en otras ocasiones. Esta prioridad quedó consolidada en la reunión de

15. Conferencia pronunciada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil en la Escuela Superior de Guerra, el 3 de septiembre de 1982 y publicada por Resenha de Política Exterior do Brasil, Ministerio de las Relaciones Exteriores, n.º. 34, julio-septiembre de 1982, Brasilia, p. 76.

la OEA cuando sólo Colombia, Chile y Trinidad Tobago votaron a favor del gobierno norteamericano.

En cuanto a Cuba, la postura intransigente, de los sucesivos gobiernos militares desde 1964, de total condena al régimen marxista-leninista de Fidel Castro empezó a cambiar con el "pragmatismo responsable" de Geisel cuando se abstuvo en la votación de la OEA para el ingreso de la Isla en dicho organismo. El gobierno Figueiredo preparó el camino para la reanudación de las relaciones diplomáticas, lo cual ocurrió en 1986 cuando estaba en el poder el primer mandatario civil José Sarney. Tal vez era necesario que desapareciera la cara visible de la dictadura militar para el restablecimiento de relaciones con la isla porque precisamente Cuba constituyó el ejemplo más representativo de la concepción ideológica de la política exterior una vez dado el golpe de Estado en 1964.

El "retorno a la democracia" en Brasil reforzó la lucha de los movimientos que presionaban y exigían cambios de los regímenes autoritarios comandados por militares en la región. En Uruguay, Paraguay, Argentina y Chile se habló también de democratización y con más fuerza y vigor a partir de la experiencia brasileña. Algunos disidentes de estos países se refugiaron en Brasil y desde ahí, con el discreto consentimiento de las autoridades, continuaron su trabajo en contra de los regímenes arbitrarios.

Alfredo Stroessner se mostró como uno de los más preocupados frente a la "apertura" brasileña, pues inevitablemente este proceso tendría sus repercusiones en

Paraguay. Siempre que era interrogado por la prensa, principalmente la brasileña, sobre la democratización de su país, respondía que lo que pasaba en Brasil era un asunto interno en el cual no quería involucrarse. Creemos que la gran influencia brasileña sobre la lucha por derrocar al viejo dictador paraguayo se dio a través de la Iglesia de la Teología de la Liberación y del Partido de los Trabajadores (PT) que - por la distensión interna - pudieron ayudar de una forma más directa a los paraguayos en su lucha por el derrocamiento del "tiranosaurio". El gobierno Figueiredo, a pesar de incorporar en su discurso la palabra democracia, no forzó al dictador vecino a seguirlo por esta senda porque Brasil tenía muchos intereses en Paraguay y cualquier presión en este sentido podría acercarlo a la Casa Rosada de Buenos Aires. Sin embargo, cooperó la democratización interna de Brasil de manera indirecta en poner al dictador en un callejón sin salida.

Con Uruguay pasó algo semejante, pues las grandes marchas realizadas en Montevideo en contra de la dictadura militar - llegando a reunir cerca de 1 millón de manifestantes - se dieron durante el periodo de la democratización brasileña, contando con el apoyo de los movimientos progresistas de Brasil.

Las visitas de Figueiredo a Argentina y Chile trajeron consigo la idea de un general que gobierna el país más grande de Sudamérica y el más poblado, la dictadura militar que más

ha durado y que ahora empieza el "retorno a la democracia". Por lo tanto, "si ellos pueden ¿por qué nosotros no?".

En algunos casos el gobierno - por su distensión interna y la incorporación al discurso diplomático de la democratización - y en otros los movimientos políticos y religiosos pasaron a ejercer influencia en los pueblos y gobiernos de la región, que aunada a los problemas internos específicos de cada país, ayudó a acelerar la democratización de los mismos.

## CONCLUSION

RETROSPECTIVA Y PERSPECTIVA DE LA POLITICA  
EXTERIOR BRASILEÑA HACIA AMERICA LATINA

En esta conclusión pretendemos periodizar de manera muy sintética el comportamiento de la política exterior brasileña hacia América Latina de 1964 hasta 1985, así como conjeturar sobre las perspectivas de ésta para los noventa.

## - RETROSPECTIVA

A partir de 1964, con el golpe de Estado, la política exterior brasileña pasó a relacionarse con los países latinoamericanos teniendo como premisa un alineamiento irrestricto con Estados Unidos. Brasil mostró un desinterés por los países de América Latina y los subdesarrollados en general, y un alejamiento diplomático y comercial con el bloque socialista, reviviendo los primeros años de la Guerra Fría. Con la Africa portuguesa, por ejemplo, se abandonó cualquier intento de aproximación al revitalizarse la amistad luso-portuguesa, utilizando Lisboa como puente entre sus colonias y Brasilia.

Esta política empezó paulatinamente a ser revisada en 1967 cuando Costa e Silva asumió la presidencia de la República, con la oposición de Castello Branco, pues no era su candidato preferido. El nuevo gobierno cuestionó la tesis

de la bipolaridad como verdad absoluta e identificó a Brasil más con el Tercer Mundo buscando, a través de la diplomacia de la prosperidad, la ampliación de los mercados externos, precios más justos para los productos brasileños, atracción de capitales y ayuda técnica, además del desarrollo del proyecto nuclear. Sin embargo Costa e Silva no tomó medidas concretas para llevar adelante estos nuevos conceptos, quedándose más en el campo de la retórica. Fue un periodo bastante ambiguo en términos de política exterior e interna, frustrando los frágiles intentos de apertura política, los cuales fueron abandonados por el gobierno posterior.

De 1969 a 1973 el "milagro económico" da el tono a la política exterior adoptando Brasil una postura extremadamente megalomaniaca, en la cual las relaciones con Estados Unidos pasan a ser vistas como de amistad entre "iguales". El Tercer Mundo es dejado a un lado de las preocupaciones internacionales del país, dándose algunos ingredientes de una política de acercamiento a las naciones subdesarrolladas en el campo de las relaciones multilaterales. Sin embargo prevaleció la "diplomacia del interés nacional" y de "Brasil: potencia emergente". Según Carlos Estevan Martins "en esa época tuvo lugar un reordenamiento de las posiciones relativas ocupadas por los tres ejes en torno a los cuales se articuló el proceso productivo: la gran empresa internacional, el sector público de la economía y el capital nacional no asociado"<sup>1</sup>. Gracias a la conjugación de estos

1. Carlos Estevan Martins, Capitalismo de Estado e Modelo Político no Brasil, Graal, Río de Janeiro, 1977, p. 409.

trés factores fue posible diversificar gradualmente las relaciones económicas exteriores de Brasil en el siguiente gobierno.

A partir de 1974 la política exterior brasileña se acercó a América Latina, África, Asia, Europa y al Bloque Socialista, incrementando las relaciones diplomáticas y comerciales.

La política externa globalizante o de diversificación de las relaciones políticas, económicas y militares del Brasil ... es la traducción, en el plano de la acción diplomática, de la tentativa del Estado brasileño de definir y perseguir objetivos propios, independientes de imposiciones externas, en los ámbitos regional, extrarregional y en el de las cuestiones globales multilaterales.<sup>2</sup>

Esta política - calificada de "pragmatismo responsable"-, cuyo sustrato económico fue dado por el proceso de maduración del desarrollo capitalista brasileño, profundizó la industrialización para producir y exportar productos manufacturados y buscó una mayor integración a la economía internacional a través de mercados, inversiones y vínculos financieros. Tal estrategia trajo consigo dos consecuencias: 1) la ampliación de los intereses económicos en el plano externo, del poder de negociación en el contexto internacional y una probabilidad mayor de conflictos entre los intereses brasileños emergentes y aquellos ya cristalizados de las potencias hegemónicas y, 2) la economía

2. Maria Regina Soares de Lima, "La Crisis Centroamericana y Brasil: Política Reactiva y Solidaridad Discreta" en América Latina y la Crisis Centroamericana: En Busca de una Solución Regional, Edición preparada por Cristina Eguicabal, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988, p. 223.

brasileña se volvió más sensible y vulnerable a los altibajos de la economía internacional.<sup>3</sup>

De ahí que esta política estuvo dirigida a superar estos problemas, obteniendo los insumos necesarios para la continuación del desarrollo capitalista reduciendo a la vez la vulnerabilidad externa - como dijo Geisel - a través "de la garantía del suministro adecuado de materias primas y productos esenciales y de acceso a la tecnología más adecuada, de la que no disponemos todavía, haciendo para ello las opciones y realineaciones indispensables".<sup>4</sup>

De 1979 en adelante el Estado brasileño se identificó más con los gobiernos latinoamericanos, por una parte por el proceso de democratización interna y por otra, por la agudización de la crisis económica, provocada principalmente por la deuda externa, que pasó a agobiar a la gran mayoría de los países de la región en las mismas proporciones. El gobierno Figueiredo siguió los dictámenes del Fondo Monetario Internacional (FMI) firmando con esta institución varias cartas de intención para conseguir nuevos créditos y así hacer frente a los compromisos internos y externos. Con la crisis económica asumiendo proporciones cada vez mayores, las presiones políticas en alta por la liberalización del régimen y elecciones en todos los niveles - *diretas já* - y los problemas sociales alcanzando índices insustentables se hizo una elección presidencial vía indirecta y luego de veinte

3. *Ibid.*, p. 223.

4. Daniel Prieto, "Brasil: potencia emergente" en *Visión: la revista interamericana*, vol. 47, n.º. 4, 12 de agosto de 1975, p. 7.

años de régimen militar asumió un presidente civil, José Sarney.

#### - PERSPECTIVA PARA LOS NOVENTA

Durante su campaña electoral, el presidente electo Fernando Collor de Mello no presentó un programa definido y acabado para su estrategia de política exterior. A diferencia de su adversario Luís Inácio Lula da Silva, que tenía un plan de acción denominado Política Exterior - Cambios en la Diplomacia,<sup>5</sup> Collor simplemente esbozó el rumbo de su política exterior durante su primera rueda de prensa nacional e internacional a fines de diciembre, ya como presidente electo. En la entrevista, se destacaron dos puntos: uno explícito, la **quase irretocabilidad** de la política exterior brasileña, y otro implícito, (que luego se volvería explícito) la primacía del Primer Mundo sobre el Tercero.

5. Este programa constaba de ocho puntos fundamentales: 1) la solidaridad irrestricta a las luchas en defensa de la independencia nacional, de la libertad, de la democracia y del socialismo; 2) el apoyo a todas las iniciativas reales en defensa de la paz, contra la carrera armamentista y por el desarme nuclear; 3) la lucha por un nuevo orden económico internacional, que liquide las relaciones de subordinación y dependencia de la mayoría de los países, frente a las potencias imperialistas; 4) la defensa de una política internacional de respeto al medio ambiente, asumiendo la protección de la Amazonia y directrices para su desarrollo que acepten la preservación ecológica, a la vez que "exigiremos" de todos los demás países, especialmente de los más industrializados, vigorosas políticas de defensa del medio ambiente; 5) la integración económica y cultural de América Latina, así como la creación del Parlamento Latinoamericano, a través del camino de las elecciones directas, que busque profundizar las relaciones de solidaridad entre los pueblos del continente; 6) el amplio apoyo a los pueblos de Nicaragua, El Salvador y a todas las iniciativas en favor de la paz con soberanía, en Centroamérica y el Caribe; 7) la ruptura de las relaciones diplomáticas con los regímenes que practiquen políticas racistas, como Sudáfrica, y 8) el apoyo a la lucha del pueblo palestino por la creación de su Estado independiente, respetando la existencia de Israel. Democratizar o Brasil, Cuadernos de Campaña, p. 13.

Sobre el primer punto Collor estuvo que casi no hay nada que cambiar en la política exterior brasileña ya que ésta tiene una tradición de buenos servicios prestados al país. Esto implica que Brasil continuará sus relaciones con el régimen racista de Sudafrica; seguirá con su proyecto hegemónico en la región sudamericana, principalmente con los países que lo rodean; mantendrá los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos más a nivel retórico que práctico en lo que toca a Centroamérica y, como país perteneciente a la "civilización occidental cristiana", apoyará en lo posible la política exterior de Estados Unidos. Cabe señalar que en la misma rueda de prensa, cuando fue interrogado por un periodista soviético sobre las futuras relaciones de Brasil con la Unión Soviética, el presidente electo dijo que no habría ningún problema de orden ideológico y lo que importaba a Brasil era la cooperación. Sin embargo, no se puede olvidar que Collor de Mello, al final de su campaña electoral, cuando empezó a descender su perfil en las encuestas de opinión pública, echó mano de un anticomunismo macartista propio de la década de los cincuenta, haciendo ridículas acusaciones a su adversario, amedrentando a la clase políticamente más rezagada así como a la clase media conservadora, divulgando la idea de que el "fantasma del comunismo" rondaba el país. Además, la **quase irretocabilidad** se transformó en **tudo a retocar**, orientando la política exterior hacia una posición antitercermundista, y por lo tanto, antilatinoamericana.

"Brasil no se va a integrar al Tercer Mundo", afirmó Collor de Mello, ya como presidente electo. Por su parte, Claudio Humberto Rosa e Silva, vocero oficial del mandatario, concluyó: "a Brasil no le interesa la posición de líder de los miserables. El Presidente desea invertir la opción de ser grande entre las naciones subdesarrolladas". Prefiera ser el último de los desarrollados.<sup>6</sup>

En cuanto al segundo punto, Collor afirmó que uno de los objetivos fundamentales de la política exterior brasileña es la búsqueda de la integración latinoamericana, empezando por el Cono Sur. Asimismo expresó su intención de adherirse al Primer Mundo, más específicamente al Mercado Común Europeo vía Portugal, alegando incluso que las raíces del pueblo brasileño se encuentran en el viejo continente, olvidándose de que una parte sustancial de éste es negra<sup>7</sup> y conserva todavía sus lazos con la vieja madre África. Retórica aparte, la búsqueda de una integración económica con Europa viene en detrimento de nuestro continente, "olvidándose" un precepto constitucional brasileño que afirma que "la República Federativa de Brasil buscará la integración económica, política, social y cultural con los pueblos de América Latina, anhelando la formación de una comunidad latinoamericana de naciones" (Constitución de Brasil, art. 4. párrafo único). Para darse una idea de la importancia que ocupan Europa y América Latina en la agenda del nuevo mandatario brasileño, basta pasar revista a sus viajes.

6. Véase *Excelsior*, 9 de marzo de 1990.

7. El 70 por ciento de la población brasileña es negra, incluyéndose a los mestizos.

Mientras pasa semanas y semanas en el viejo continente, su primer viaje a América Latina como presidente electo consistió en desayunar con Menem en Buenos Aires, comer con Lacalle, presidente electo de Uruguay, en Punta del Este, y ya de regreso a su país, cenar con Andrés Rodríguez en Asunción.

Me parece muy difícil que el presidente electo pueda tomar con seriedad la integración latinoamericana hablando con tanta prisa y con tan poco interés. Esta jornada pareció más un viaje de "descargo de conciencia" frente a posibles críticas nacionales e internacionales.

Más tarde, en el mes de mayo de 1990, en su discurso en la conmemoración del Día del Diplomático, destacó la necesidad de que el país se eleve a la categoría de los del Primer Mundo. El presidente dijo que el estatuto de nación periférica no sirve para Brasil porque su "precio es muy alto para los intereses nacionales". En la misma ocasión pidió a los diplomáticos privilegiar el esfuerzo de integración latinoamericana, sin olvidar la dimensión universalista de la política exterior, la cual no es excluyente.<sup>8</sup>

Cabe resaltar que Collor de Mello, reeditando la política exterior de Jânio Quadros en los años sesenta, busca una posición de intermediario para Brasil en los conflictos continentales. Cuando fue interrogado acerca de la invasión de Estados Unidos a Panamá, la condenó y presentó a Brasil

8. Fernando Collor de Mello, Discurso pronunciado en la ceremonia de graduación de los nuevos diplomáticos del Instituto Rio Branco, el 25 de mayo de 1990, publicado por Sazeta Mercantil, 26 y 28 de mayo de 1990, p. 3.

como un posible interlocutor para resolver problemas de este orden calificando al país de "buen intermediario". Tratando del mismo tema, rechazó cualquier medida preventiva para la defensa de la soberanía de los países latinoamericanos alegando que "debemos estar con los ánimos desarmados".

En lo tocante a la deuda externa, problema que aflige a todo el subcontinente, Collor descartó la posibilidad de negociar sus deudas conjuntamente por medio de un club de deudores latinoamericanos. Dijo que cada país debe buscar sus propias soluciones ya que las características de sus deudas difieren y por consiguiente la solución también.

Todo indica que las características del rumbo a ser tomado por la política exterior brasileña hacia América Latina bajo el mandato de Collor de Mello serán las siguientes: 1) alineamiento absoluto con la política exterior norteamericana - principalmente en lo que se refiere a problemas relacionados a la dialéctica este-resto - a pesar de las dificultades que puedan surgir con Estados Unidos en lo tocante al comercio exterior o la deuda externa; 2) posición ambigua participando y apoyando a organismos regionales e internacionales de integración buscando a la vez soluciones bilaterales con los países de América Latina y de fuera para sacar mayor provecho; 3) continuidad de su proyecto hegemónico implícito hacia América Latina, dando especial atención al mercado interno de estos países frente a la necesidad de la venta de productos del parque industrial brasileño (no se puede olvidar que a partir de 1974 con la

adopción del "pragmatismo responsable", Itamarati - el Ministerio de Relaciones Internacionales - además de llevar asuntos diplomáticos quedó a cargo de acciones relacionadas con el comercio exterior). Sin embargo Brasil seguirá subordinado a la lógica de la dependencia de los países centrales y su proyecto hegemónico continuará dando prioridad a Estados Unidos, Europa y Japón; 4) acercamiento a los países de la Comunidad Económica Europea sin perjuicio de la integración regional y de la posibilidad de formación de un mercado común latinoamericano; 5) continuación del proyecto de integración regional con Argentina y Uruguay sin grandes consecuencias económicas y políticas para la región; 6) defensa de los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos con relación a los conflictos en Centroamérica y en el Caribe, evitando cualquier exigencia más contundente de respeto a la soberanía de estos pueblos y Estados ya que se reconoce tácitamente como una región de absoluta influencia norteamericana y, 7) mantenimiento de relaciones más formales que reales con Cuba ya que el motivo de la ruptura entre ambos países en parte persiste: el de la supuesta intrusión de Cuba en los asuntos internos del país a través de la exportación de su revolución marxista-leninista.

## - CONCLUSION

Por todo lo anterior concluimos que la política exterior de Collor de Mello con respecto a América Latina retrocederá, si la comparamos con la del período de la "Política Exterior Independiente" de Quadros y Goulart, con la de "Pragmatismo Responsable" de Geisel o con la "Diplomacia Presidencial" de Figueiredo.

El mandatario brasileño tiene la mirada puesta en los países del Primer Mundo -- principalmente Estados Unidos, Europa Occidental y Japón -- y en su política exterior dará prioridad a estas regiones. Sus viajes como presidente electo, su discurso en la toma de posesión, sus palabras en la ceremonia de graduación de los alumnos de la carrera diplomática en el Instituto Rio Branco apuntan hacia un estrechamiento de las relaciones con los países ricos en detrimento de los pobres.

El retoque **collorido** consistió en explicitar como objetivo el ingreso al Primer Mundo, en lugar de continuar en la estéril adulación del Tercer Mundo. Esto exige la dureza del ajuste competitivo, contrario de la debilidad de la lamentación de la injusticia. Collor quiere ver a Brasil como la octava potencia del Grupo de los 7 desarrollados. Toda una generación Itamaratiana fue entrenada para descubrir nuestras afinidades con el Grupo de los 77, el club de los desajustados. Estos siempre explican sus problemas por la falta de ayuda exterior, cuando ellos provienen de la falta de ajuste interno. Llegó el momento de que hagamos una opción de riqueza, prefiriendo ser el último socio del Jockey Club a ser el primero de la gafeira.<sup>9</sup>

Con Estados Unidos habrá una aproximación aún mayor que bajo los gobiernos militares de Geisel y Figueiredo ya que

9. Roberto Caspos, "Tudo a Retocar" en O Globo, 4 de febrero de 1990, p. 12.

Collor desea introducir a Brasil al grupo de los países desarrollados con la ayuda y consentimiento del gobierno norteamericano, buscando "soluciones" para la más grande deuda externa de América Latina, poniendo fin al proteccionismo comercial e industrial brasileño y transnacionalizando aún más la economía brasileña.

Pretendo ejercer, en la relación bilateral con Estados Unidos, la mejor disposición para el diálogo y el entendimiento. En la convivencia entre las dos democracias, debe prevalecer el reconocimiento de sus características propias, el respeto por las opiniones distintas o mismo divergentes. Tengo la certeza de que las diferencias de intereses y percepción, naturales en intercambio denso como el nuestro, serán tratadas de forma constructiva, para beneficio mutuo. Brasil desea sincera y vehementemente que las relaciones con Estados Unidos tengan un sentido positivo. Entre socios tan antiguos con afinidades pasadas y presentes, son las coincidencias y no las discrepancias las que deben dar el tono del diálogo.<sup>10</sup>

El mandatario brasileño pretende acercarse a Europa Occidental a través de Portugal, para lograr una posición para Brasil en el Mercado Común Europeo, sin por esto despreciar a España, el interlocutor natural de América Latina.

Japón está particularmente interesado en materias primas, agricultura y algunas inversiones y Brasil por su parte en tecnología, por lo que el nuevo gobierno pretende estrechar las relaciones con el país asiático.

Todo esto no estaría mal si no fuera en detrimento de la integración latinoamericana. No obstante que Collor de Mello afirmó en su discurso de toma de posesión que "el gran espacio inmediato es América Latina con su epicentro

10. Fernando Collor de Mello, Discurso pronunciado en la toma de posesión, en O Globo, 15 de marzo de 1990, p. 21.

económico en el Cono Sur", las acciones ya empiezan a demostrar lo contrario. A excepción de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, en donde Brasil tiene intereses económicos y geopolíticos más inmediatos, los demás países tendrán poca importancia en la diplomacia brasileña de los noventa.

Con este drástico cambio en la política exterior brasileña se consolidó la división de los diplomáticos en dos grandes tendencias: 1) la tercermundista y, 2) la universalista. La primera, preponderante desde fines de los sesenta y fortalecida en los setenta y ochenta, fue rebasada por la segunda que tiene en la persona del presidente su más acérrimo defensor.

Nuestra inserción correcta y definitiva en el concierto de las naciones es compromiso ineludible de mi gobierno. Esto guarda perfecta sintonía con el Brasil que estamos empeñados en reconstruir, y corresponde al desafío de la universalización de las relaciones internacionales, a cuya dinámica quien no supiera adaptarse corre el riesgo de ser punido con el aislamiento y la marginación.<sup>11</sup>

11. Fernando Collor de Mello, Discurso pronunciado en la ceremonia de graduación de los nuevos diplomatas del Instituto Rio Branco el 25 de mayo de 1990, publicado por Gazeta Mercantil, 25 y 29 de mayo de 1990, p. 3.

## BIBLIOGRAFIA

## LITROS

Abreu, Hugo, **O Outro Lado do Poder**, Editora Nova Fronteira, Rio de Janeiro, 1979.

Bandeira, Meniz, **O Eixo Argentina-Brasil - O Processo de Integração da América Latina**, Editora Universidade de Brasília, Brasília, 1987.

-----, **Presença dos Estados Unidos no Brasil** (dois séculos de história) Editora Civilização Brasileira S.A. 2ª edição, Rio de Janeiro, 1978.

Coopers, Demétrio, **Relaciones Internacionales de América Latina**, Editorial Nueva Sociedad, 3ª edición, Caracas, Venezuela, 1987.

Carvalho, Delgado de, **Historia Diplomática do Brasil**, Companhia Editora Nacional, São Paulo, 1969.

Castro, Fidel, **La cancelación de la deuda externa y el nuevo orden económico internacional como única alternativa verdadera. Otros asuntos de interés político e histórico**, Editora Política, La Habana, 1985. (entrevista concedida por Fidel Castro al periodista Regino Díaz de Excelsior).

Castro Martínez, Pedro Fernando, **Fronteras Abiertas: Expansionismo y Geopolítica en el Brasil Contemporáneo, Siglo XXI**, México, 1980.

Connell-Smith, Gordon, **Los Estados Unidos y La América Latina**, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

-----, **El Sistema Interamericano**, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

Dantas, San Tiago, **Política Externa Independente**, Editora Civilização Brasileira S.A., Rio de Janeiro, 1962.

Domhoff, G. William, **¿Quién gobierna Estados Unidos?**, Siglo XXI, México, 1988.

Dreifuss, René Armando, **1964: A Conquista do Estado**, Editora Vozes, 4ª edición, Petrópolis, 1986.

Dulles, John W. F., **Castello Branco - O Presidente Reformador**, Editora Universidade de Brasília, Brasília, 1983.

Filho, Luis Viana, O Governo de Castelo Branco, Livraria José Olympio Editora S.A., 3ª edición, Rio de Janeiro, 1976.

Fulbright, J. William, La Arrogancia del Poder, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

Fortado, Celso, Formación Económica del Brasil, Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, México, 1974.

Gallardo Lozada, Jorge, De Torres a Banzer: Diez Meses de Emergencia en Bolivia, Ediciones Feriferia S.R.L., Buenos Aires, 1972.

Gosalver, Raúl Botelho, Proceso del Subimperialismo Brasileño, 2ª edición, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDESA), Buenos Aires, 1974.

Guerra, Rawiro, La Expansión Territorial de los Estados Unidos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Halliday, Fred, Génesis de la Segunda Guerra Fria, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

-----, Irán: Dictadura y Desarrollo, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

Kennedy, Paul, Auge y Caída de las Grandes Potencias, Plaza & Janes Cambio, 2ª edición, España, 1989.

Kolko, Gabriel, Raíces de la Política Exterior Norteamericana, Editorial La Oveja Negra, Colombia, 1972.

Lenin, V. I., El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo, Ediciones Quinto Sol, S. A., México, s.f.

Lowenthal, Abraham F., La Convivencia Imperfecta - Los Estados Unidos y La América Latina, Nueva Imagen, México, 1987.

Lozano, Lucrecia, De Sandino al Triunfo de la Revolución, Siglo XXI, México, 1985.

Magalhaes, Juraci, Minha Experiencia Diplomática, Livraria José Olympio Editora, Rio de Janeiro, 1971.

Marini, Ruy Mauro, Subdesarrollo y Revolución, Siglo XXI, 12ª edición, México, 1985.

Martí, José, Política de Nuestra América, Siglo XXI, México, 1987.

Martins, Carlos Estevan, Capitalismo de Estado e Modelo Político no Brasil, Graal, Rio de Janeiro, 1977.

Martínez, José de Jesús, **Mi General Torrijos, Presencia Latinoamericana**, México, 1988.

Mills, C. Wright, **La Elite del Poder**, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, 9ª reimpresión, 1987.

-----, **Escucha Yanqui**, Ediciones Grijalbo S. A., Barcelona, 1960.

Millward, Alan S., **La Segunda Guerra Mundial, 1939-1945**, Editorial Crítica Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona 1986.

Mostovets N. et al., **EE.UU. y América Latina**, Editorial Progreso, Moscú, 1980.

Parker, Phyllis R., **Brasil y la Intervención Silenciosa, 1964**, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Petras, James F., **Clase, Estados y Poder en Tercer Mundo**, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

Pierre-Charles, Gérard, **Génesis de la Revolución Cubana, Siglo XXI**, 7ª edición, México, 1987.

Prado Junior, Caio, **Historia Económica do Brasil**, Editora Brasiliense, 20ª edición, Sao Paulo, 1977.

Saxe-Fernández, John, **Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana**, Amorrortu, Buenos Aires, 1971.

Schlesinger Stephen y Kinzer Stephen, **Fruta Amarga - La CIA en Guatemala, Siglo XXI**, 4ª edición, México, 1987.

Skidmore, Thomas, **Brasil: de Castelo a Tancredo 1964-1985**, Paz e Terra, 2ª edición, Rio de Janeiro, 1988.

Silva, Golbery do Couto e, **Aspectos Geopolíticos do Brasil**, Biblioteca do Exército, Rio de Janeiro, 1957.

Torriello Garrido, Guillermo, **Trás la Cortina de Banano**, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

Varios autores, **Retrato do Brasil**, Editora Política, vol. II, Sao Paulo, 1984.

Vianna, Hélio, **Historia Diplomática do Brasil, Edições Melhoramentos**, Rio de Janeiro, 1958.

Guerra Vilaboy, Sergio y Prieto Rozos, Alberto, **Breve Historia del Brasil**, Universidad de la Habana - Facultad de Filosofía e Historia, Ciudad de La Habana, 1987.

Victor, Mário, **Cinco anos que abalaram o Brasil (de Jânio Quadros ao marechal Castelo Branco)**, Editora Civilização Brasileira S.A., Rio de Janeiro, 1965.

Wolpin, Miles D., **Military Aid and Counterrevolution in the Third World**, Lexington Books D.C. Heath and Company, Lexington, Massachusetts, 1972.

#### ARTICULOS

Arruda, Marcos, "Aspectos Legales de la Inversión Extranjera en el Brasil", publicado en **Las empresas transnacionales y el Brasil**, Estudios 56, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1978.

Burga, Tomás, "La Revolución Popular Sandinista", publicado en **25 Años de Relaciones América Latina-Estados Unidos**, coordinado por Frida Modet, Editorial El Día, México, 1988.

Cardoso, Fernando Henrique, "Sobre la Caracterización de los Regímenes Autoritarios en América Latina", publicado en **El Nuevo Autoritarismo en América Latina**, compilado por David Collier, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

Cotler, Julio, "Perú: Estado Oligárquico y Reformismo Militar", publicado en **América Latina; Historia de Medio Siglo**, coordinado por Pablo González Casanova, Siglo XXI, vol. 1, 4ª edición, México, 1986.

Cueva, Agustín, "Viejos problemas, nuevas opciones?", publicado por **El Día**, 13 de mayo de 1990.

Díaz Arcia, Pedro, "¿Quiénes son los <<parias>> Sr. Bush?", **Granma** (Resumen Semanal), 23 de diciembre de 1990, Año 25/Número 51, p. 11.

Elgueta, Belarmino B., y Chelán, Alejandro R., "Breve Historia de Medio Siglo en Chile", publicado en **América Latina: Historia de Medio Siglo**, coordinado por Pablo González Casanova, Siglo XXI, vol. 1, 4ª edición, México, 1986.

Gold, Joseph, "Condicionalidad", Fondo Monetario Internacional, Serie Folletos, núm. 31-S, 1979.

Suevara, Ernesto "Ché", "Mensaje a la Tricontinental", publicado en **El Marxismo en América Latina**, Michael Löwy, Ediciones EPA, México, 1982.

Hirst, Mónica, "Transición Democrática y Política Exterior: La Experiencia Brasileña", publicado en **Entre la Autonomía y la Subordinación** (Política Exterior de los Países

Latinoamericanos), compilado por Heraldo Muñoz y Joseph Tulchin, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1984.

Inzulza, José Miguel, "La primera Guerra Fría: percepciones estratégicas de la <<amenaza soviética>> (1945-1968)" en **Cuadernos Semestrales**, núm. 12, CIDE, México, 1982.

Lamounier, Bolívar y Faria, José Eduardo, (coordinadores de la mesa redonda) "Debate sobre el futuro de la apertura política en Brasil", publicado en la **Revista Mexicana de Sociología**, AÑO XLIV, VOL. XLIV, NUM. 3, julio-septiembre de 1982, publicado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1982.

Le Riverend, Julio, "Cuba: Del Semicolonialismo al Socialismo (1933-1975)", publicado en **América Latina: Historia de Medio Siglo**, coordinado por Pablo González Casanova, Siglo XXI, vol. 2, 4ª edición, México, 1987.

Lima, María Regina Soares de, "La Crisis Centroamericana y Brasil: Política Reactiva y Solidaridad Discreta", publicado en **América Latina y la Crisis Centroamericana: en Busca de una Solución Regional**, edición preparada por Cristina Eguizábal, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988.

Maira, Luis, "Introducción: Una mirada histórica a los márgenes de hegemonía internacional de Estados Unidos", publicado en **¿Una nueva era de hegemonía norteamericana?**, edición preparada por Luis Maira, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986.

Montero Vásquez, Guillermo, entrevista hecha con Domingo Laino y publicada en **Cuadernos del Tercer Mundo**, enero de 1975, año III, núm. 26.

Moura, Ernesto de, "El secuestro de dos Uruguayos", publicado en **Cuadernos del Tercer Mundo**, febrero de 1979, año III, núm. 27.

Petras, James, y Davemport, Cristian, "Estados Unidos: Transformación de la Clase Dominante en los Ochenta", reproducido por **El Gallo Ilustrado**, núm. 1446, de 11 de marzo de 1990, suplemento dominical del periódico **El Día**.

Prieto, Daniel, "Brasil: potencia emergente", publicado en **Visión: la revista interamericana**, vol. 47, núm. 4, 19 de agosto de 1976.

Rangel, José, "La reaganomics y la hegemonía estadounidense - un deterioro irreversible", publicado en la revista **Comercio Exterior**, vol. 40, núm. 1, enero de 1990.

Santos, Raimundo, "Una Historia Obrera de Brasil: 1888-1979", publicado en **Historia del Movimiento Obrero en América**

**Latina**, coordinado por Pablo González Casanova, Siglo XXI, vol. 4, México, 1984.

Santos, Theotonio dos, y Bamberira, Vania, "Brasil: Nacionalismo, Populismo y Dictadura - 50 años de crisis social", publicado en **América Latina: Historia de Medio Siglo**, coordinado por Pablo González Casanova, Siglo XXI, vol. 2, 4ª edición, México, 1987.

Saxe-Fernández, John, "Iberoamérica y el acomodo entre Estados Unidos y la Unión Soviética", publicado en la revista **Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA)** de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, núm. 4, enero-junio de 1988.

-----, "Laberinto Continental", publicado por el **Nuevo Diario**, Managua, 10 de marzo de 1990.

Selser, Gregorio, "Octubre de 1962: Cuba en la crisis de los cohetes", **La Jornada**, México, 2 de noviembre de 1990, p. 27.

Souza, Herbert de, "El dilema de Figueiredo y el fantasma de Irán", **Cuadernos del Tercer Mundo**, marzo de 1979, año III, núm. 28.

Varas, Augusto, "La Unión Soviética en las Relaciones Exteriores de los Países Latinoamericanos: los casos de Chile, Argentina, Brasil y Perú", publicado en **Entre la Autonomía y la Subordinación - Política Exterior de los Países Latinoamericanos**, compilado por Heraldo Muñoz y Joseph Tulchin, Grupo Editor Latinoamericano, tomo II, Buenos Aires, 1984.

#### DOCUMENTOS

Allende, Salvador, presidente de Chile (1970-1973), **Discursos pronunciados en ocasión de su visita a la República Argentina, Ecuador y Colombia en 1971**, publicado en **América Latina: un pueblo continente**, núm. 1, Universidad Autónoma de México, Puebla, 1984.

Castello Branco, Humberto de Alencar, presidente de Brasil (1964-1967), **A Diplomacia da Revolução Brasileira**, Ministerio de Relaciones Exteriores, Brasilia, 1964.

-----, **Discursos 1965**, Secretaria de Imprensa Nacional, Brasilia, 1965.

Castro, Fidel y Jruschov, Nikita, **Cartas entre Fidel y Jruschov**, Granma (Resumen Semanal), Año 25/Número 48, La Habana, 2 de diciembre de 1990.

Costa e Silva, Arthur da, **Mensagem à Nação Brasileira**, proferida por ocasião de la celebración de la Independencia, Departamento de Imprensa Nacional, Brasília, 1969.

-----, Discurso pronunciado en el Palacio Itamaraty el 5 de abril de 1967, Departamento de Imprensa Nacional, Brasília, 1967.

**Declaración Conjunta Brasileño-Ecuatoriana**, 9 de febrero de 1982, Ministerio de Relaciones Exteriores, Brasília, 1982.

Figueiredo, José Baptista, presidente de Brasil (1979-1985), **Mensagem ao Congresso Nacional 1980**, Departamento de Imprensa Nacional, Brasília, 1980.

Geisel, Ernesto, presidente de Brasil (1974-1979), **Mensagem ao Congresso Nacional 1975, 1976, 1977 y 1978**, Departamento de Imprensa Nacional, Brasília, 1975.

Goulart, João, presidente de Brasil (1961-1964), **Mensagem ao Congresso Nacional 1962**, Departamento de Imprensa Nacional, Brasília, 1962.

Kubitschek, Juscelino, presidente de Brasil (1956-1961), **Operação Pan-Americana - I**, Presidencia de la República, Servicio de Documentación, Río de Janeiro, 1958.

Mello, Fernando Collor de, presidente de Brasil (1990-), **Discursos pronunciados en la toma de posesión el 15 de marzo y en la ceremonia de graduación de los nuevos diplomáticos del Instituto Rio Branco el 25 de mayo de 1990**.

**Progreso Económico y Social en América Latina - Informe 1990**-Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington D.C., 1990.

Quadros, Jânio, presidente de Brasil (1961-1961), **Mensagem ao Congresso Nacional 1961**, Departamento de Imprensa Nacional, Brasília, 1961.

**Santa Fé II: una estrategia para América Latina en los noventa**, Roger W. Fontaine et al., varias ediciones.

## ANEXOS

ENTREVISTA CON JAMES PETRAS<sup>1</sup>

- ¿ Qué consecuencias trajo para las relaciones intralatinamericanas el inicio del declive de la hegemonía norteamericana en la región a partir de 1959 con la Revolución Cubana ?

- PETRAS: Creo que lo que más daño hizo a la integración y a las relaciones interlatinoamericanas fue la deuda. Primero, la desregulación de las economías. La desregulación de la economía tuvo como primer efecto aumentar los circuitos internacionales desde América Latina hacia el Norte agudizando la tendencia a conferir más poder al sector financiero, y a partir del financiero, todo el flujo de capital, fortaleciendo también con esto a los sectores exportadores del Norte. Entonces, a partir de eso surge también el problema de la deuda. La acumulación de la deuda implicaba la necesidad de vender productos a los países con monedas duras. Pasamos a ver que, en la medida que los países están empeñados en pagar sus deudas y fortalecer sus lazos internacionales, bajan las relaciones interamericanas. Brasil, por ejemplo, tiene que vender más para ganar más

1. Entrevista concedida al autor por el maestro James Petras en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, Centro Histórico de la Ciudad de México, el día 7 de septiembre de 1990.

dólares, ya que no puede hacer uso del guaraní, del peso etcétera. Todo este proyecto tiene como objetivo fortalecer las relaciones bilaterales Sur-Norte y debilitar las relaciones Sur-Sur.

- ¿ Qué lugar ocupa América Latina hoy en la política exterior norteamericana con los cambios ocurridos en Europa del Este y con el fin de la Guerra Fría ?

PETRAS: Yo creo que América Latina siempre ha sido un factor de compensación para los balances negativos que Estados Unidos ha tenido con Japón y Europa. América Latina es un balance positivo para Estados Unidos, que compensa los saldos negativos que éste tiene con otros socios comerciales. Ahora bien, esta situación se está profundizando cada vez más frente a un balance negativo cada vez mayor de Washington. Hoy por hoy Estados Unidos está aumentando el pillaje en América Latina para compensar el **déficit** que tiene con sus competidores. Además, busca mecanismos para crear un tipo de bloque político y económico con el objetivo de conservar este último baluarte que tiene [América Latina] evitando así que sus competidores internacionales [Europa y Japón] lo desplacen de aquí. El proyecto actual y la forma acelerada en que está desarrollando esta política se relaciona con las necesidades de competir con otros países y otros bloques. Sin embargo, el problema es que en esta situación Washington

tiene poco que ofrecer al conjunto de actores en América Latina. Esto implica una mayor marginalización y explotación de otros sectores para sostener estas redes internacionales, mientras los socios internos de América Latina tienen que imponer cada vez más ajustes. Ajustes no son cosas coyunturales. Ajuste es la norma. Es la normalidad. Es otra forma de sacar excedentes. Esto ocurre año tras año. Los ideólogos afirman: El ajuste es para crear el despegue. Pero, yo creo que el ajuste es parte del sistema para apropiarse del excedente.

- ¿ Cree usted en la formación de un bloque latinoamericano y, si es así, habría la posibilidad de mantener con Estados Unidos una relación básicamente de igualdad ?

- PETRAS: Para que haya una integración se necesitan grupos de poder que tengan interés en el mercado de América Latina. Los únicos grupos que están actuando en favor de una integración son las grandes empresas multinacionales ubicadas en América Latina, pero cuyas casas matriz se encuentran en el exterior. Yo creo que para que haya un proyecto integracionista es necesaria la presencia de capitalistas nacionalistas con un proyecto regional. Sin embargo, los sectores dominantes en América Latina tienen una visión hacia el mercado mundial y un proyecto de vinculación foránea, situación que aprovechan muy bien las sucursales del Norte

para extender sus mercados. Entonces, por un lado se está debilitando la regionalización en América Latina debido a la salida de capitales latinoamericanos hacia el Norte, y por otro lado se está creando un regionalismo falso, una fachada regionalista que tiene en su esencia la presencia de las multinacionales.

- Noam Chomsky dijo recientemente que después de la invasión de Panamá no existe más la posibilidad de una medida de fuerza por parte de Washington en América Latina. A partir de ahora se usarán otros mecanismos, como la deuda externa, etcétera. ¿Está usted de acuerdo?

- PETRAÑ: Nunca podríamos descartar el uso de la fuerza, ya que Estados Unidos está capacitando a su ejército para intervenir en el Tercer Mundo. Yo estuve leyendo las audiencias del Congreso que trataron sobre el presupuesto norteamericano y la posición de los demócratas es la creación de un nuevo ejército, argumentando no una guerra nuclear o global, sino regional. Guerras de defensa de los intereses económicos de Estados Unidos. Entonces, si ellos [los congresistas] están discutiendo cómo reconstruir el ejército de intervención es porque están pensando en usarlo. Creo que Chomsky, al proclamar el fin del periodo del uso de la fuerza en América Latina, tal vez esté pensando en la eficiencia de los intermediarios latinoamericanos que dominan la región y

serven a los intereses norteamericanos mucho mejor que el mecanismo de la fuerza. Es preferible un gobierno militar en Brasil o Argentina actuando a favor de Washington que una intervención, ya que ésta puede provocar un desgaste político en Estados Unidos. Una intervención prolongada y costosa va a tener rápidas y grandes repercusiones en Estados Unidos porque desde Vietnam el pueblo norteamericano ya no aguanta más una intervención de este tipo. El caso de Panamá fue un asalto movido y exitoso desde la óptica de Washington. Pero otro Vietnam llevaría al país a un enorme conflicto y a un desgaste tremendo de toda la política belicista. Y esto, ellos lo quieren evitar. La primera trinchera que se opondría a este tipo de intervención sería la burguesía, las corporaciones económicas, los banqueros, los militares, los procuradores, etcétera.

CUADRO N°1

Votos a favor y en contra de los países  
del Tercer Mundo durante la 37ª Sesión  
de la Asamblea General de la ONU en 1982<sup>1</sup>

TEMAS	1	2	3	4	5	6	7	8	9
PAISES									
AFGANISTAN	S	S	S	S	S	S	S	S	S
ALTO VOLTA	S	S	S	S	S	S	S	A	S
ANGOLA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
ANTIGUA	S	S	S	S	S	S	S	NP	A
ARABIA SAUDITA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
ARGELIA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
ARGENTINA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
BAHAMAS	S	S	S	S	S	S	S	A	A
BAHREIN	S	S	S	S	S	S	S	S	S
BANGLA DESH	S	S	S	S	S	S	S	S	S
BARBADOS	S	S	S	S	S	S	S	A	A
BELICE	S	S	NP						
BENIN	S	S	S	S	S	S	S	S	S
BIRMANIA	A	S	S	S	S	S	S	A	A
BOLIVIA	S	S	S	S	S	S	S	NP	S
BOTSUANA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
BRASIL	S	S	S	S	S	S	S	A	S
BURUNDI	S	S	S	S	S	S	S	S	S
BUTAN	S	S	S	S	S	S	S	S	S
CABO VERDE	S	S	S	S	S	S	S	S	S

1. FUENTE: *Guía do Tercero Mundo 84-85*, Editora Tercer Mundo, Rio de Janeiro, pp. 524-525.







SIRIA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
SOMALIA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
SRI LANKA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
SWAZILANDIA	S	S	S	S	S	S	S	NP	NP
SUDAN	S	S	S	S	S	S	S	S	S
SURINAM	S	S	NP	NP	S	S	S	S	S
TAILANDIA	S	S	S	S	S	S	S	A	S
TANZANIA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
TOGO	S	S	S	S	S	S	S	S	S
TRINIDAD Y TOBAGO	S	S	S	S	S	S	S	A	S
TUNEZ	S	S	S	S	S	S	S	S	S
UGANDA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
URUGUAY	S	S	S	S	S	S	S	A	A
VANUATU	S	S	S	S	S	S	S	NP	NP
VENEZUELA	S	S	S	S	S	S	S	NP	S
VIETNAM	S	S	S	S	S	S	S	S	S
ZAIRE	S	S	S	S	S	S	S	A	A
ZAMBIA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
ZIMBABWE	S	S	S	S	S	S	S	NP	S
<b>PAISES OCDE</b>									
REP. FED. ALEMANA	N	A	A	A	N	S	A	N	N
AUSTRALIA	N	S	A	S	A	S	S	N	N
AUSTRIA	A	S	A	S	A	S	S	A	A
BELGICA	N	A	A	S	N	S	S	N	N
CANADA	N	A	A	A	N	S	S	N	N
DINAMARCA	N	S	A	S	N	S	A	N	N
ESPAÑA	A	S	A	S	A	S	S	A	S

ESTADOS UNIDOS	N	N	A	A	N	N	N	N	N
FINLANDIA	N	S	A	S	A	S	S	N	A
FRANCIA	N	A	A	A	N	S	S	N	N
GRECIA	A	S	S	S	A	A	S	S	S
HOLANDA	N	S	A	S	N	S	A	N	N
IRLANDA	A	S	A	S	A	S	S	N	N
ISLANDIA	N	S	A	S	N	S	A	N	N
ITALIA	N	A	A	S	N	S	S	N	N
JAPON	A	S	A	S	N	S	S	N	A
LUXEMBURGO	N	A	A	S	N	S	A	N	N
NORUEGA	N	S	A	S	N	S	S	N	N
NUOVA ZELANDA	N	S	A	S	N	A	A	N	N
PORTUGAL	A	S	A	S	N	S	S	N	N
REINO UNIDO	N	N	A	A	N	A	A	N	N
SUECIA	N	S	A	S	A	S	S	N	A
TURQUIA	S	S	S	S	S	S	S	S	S

**PAISES COME**

REP. DEM. ALEMANA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
BULGARIA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
CHECOSLOVAQUIA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
HUNGRÍA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
MONCOLIA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
POLONIA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
RUMANIA	S	S	S	S	S	S	S	NP	S
UNION SOVIETICA	S	S	S	S	S	S	S	S	S

ALBANIA

S S S S S S S S S NP

CHINA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
ISRAEL	N	A	NF	NP	NM	NF	NF	N	N

**TEMAS:**

- 1 - DESCOLONIZACION Y DERECHOS HUMANOS
- 2 - DESCOLONIZACION
- 3 - INDEPENDENCIA DE NAMIBIA
- 4 - APOYO AL PUEBLO NAMIBIO
- 5 - SANCIONES CONTRA SUDAFRICA
- 6 - APOYO AL COMITE ANTI-APARTHEID
- 7 - CONDENA CONTRA APARTHEID EN LOS DEPORTES
- 8 - SANCIONES EN CONTRA DE ISRAEL
- 9 - CONTRA LOS CAMBIOS EN JERUSALEN

**CODIGOS:**

- S - VOTO AFIRMATIVO
- N - VOTO NEGATIVO
- A - ABSTENCION
- NP - NO PARTICIPA
- NM - NO ERA MIEMBRO DE LA ONU EN EL MOMENTO DE LA VOTACION

CUADRO N.º 3

Votos a favor y en contra de los países  
del Tercer Mundo durante la 37.ª Sesión  
de la Asamblea General de la ONU en 1982<sup>1</sup>

TEMAS	10	11	12	13	14	15	16	17	18
FATIGAS									
AFGHANISTAN	S	S	S	S	N	N	S	S	S
ALTO VOLTA	S	S	S	S	S	S	N	S	A
ANGOLA	S	NM	S	S	N	N	S	S	S
ANTIGUA	NP	NM	S	NP	S	S	S	N	N
ARABIA SAUDITA	S	S	S	S	S	S	NP	A	N
ARCELIA	S	S	S	S	A	A	S	S	S
ARGENTINA	S	S	S	S	S	S	S	S	N
BAHAMAS	S	S	S	S	S	S	S	A	A
BAPRETH	S	S	S	S	S	S	A	A	N
BANGLA DESH	S	S	S	S	S	S	A	A	N
BARBADOS	S	S	S	S	S	S	S	A	S
BELICE	NP	NP	NP	S	S	S	S	A	S
BENIN	S	S	S	S	A	A	S	S	S
BIEMANIA	S	S	S	S	S	S	A	A	A
BOLIVIA	S	S	S	S	NP	NP	S	S	A
BOTSWANA	S	S	S	S	S	S	S	S	A
BRASIL	S	S	S	S	S	S	S	S	S
BURUNDI	S	S	S	S	S	S	S	S	S
BLTAN	S	S	S	S	S	NP	S	A	A
CABO VERDE	S	NM	S	S	A	A	S	S	S

1. FUENTE: Guía do Terceiro Mundo 34-85, Editora Terceiro Mundo, Rio de Janeiro, pp. 534-535.

CAMERUN	S	S	S	S	S	S	A	A	A
CHAD	S	S	S	S	S	S	N	A	N
CHILE	S	S	S	S	S	S	N	S	N
CHIPRE	S	S	S	S	NP	A	S	S	S
SINGAPUR	S	S	S	S	S	S	NP	A	N
COLOMBIA	S	S	S	S	S	S	S	S	A
COMORES	S	NM	S	S	S	S	A	S	N
CONGO	S	S	S	S	S	N	A	S	S
COSTA DE MARFIL	S	S	S	S	S	S	NP	S	A
COSTA RICA	S	S	S	S	S	S	S	S	A
CUBA	S	S	S	S	N	N	S	S	S
DJIBUTI	S	NM	S	S	S	S	A	NP	NP
DOMINICA	NP	NM	NP	NP	S	S	S	N	A
EGIPTO	A	S	S	S	S	S	A	A	N
EL SALVADOR	S	S	S	S	S	S	N	S	N
EMIRATOS ARABES	S	S	S	S	A	S	NP	S	N
EQUADOR	S	S	S	S	S	S	S	S	A
ETIOPIA	S	S	S	S	N	N	S	S	S
FIDJI	NP	S	S	S	S	S	S	N	N
FILIPINAS	S	S	S	S	S	S	A	S	N
GABON	S	S	S	S	S	S	S	S	A
GAMBIA	S	S	S	S	S	S	N	N	N
GHANA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
GRANADA	S	S	S	S	N	N	S	S	S
GUATEMALA	A	S	S	S	S	S	N	S	N
GUYANA	S	S	S	S	A	S	S	A	S
GUINEA	S	S	S	S	S	S	N	S	A

MAURICIO	S	S	S	S	S	NF	S	A	S
MAURITANIA	S	S	S	S	S	S	S	A	A
MEXICO	S	S	S	S	A	S	S	S	S
MOZAMBIQUE	S	NM	S	S	N	N	S	S	S
NEPAL	S	S	S	S	S	S	A	A	A
NICARAGUA	S	S	S	S	N	A	S	S	S
NIGER	S	NF	S	S	S	S	A	A	A
NIGERIA	S	S	S	S	S	S	A	S	A
OMAN	S	S	S	S	S	S	A	N	N
PANAMA	S	S	S	S	A	S	S	S	A
PAPUA Y N. GUINEA	S	NM	S	S	S	S	A	N	N
PAKISTAN	S	S	S	S	S	S	A	S	N
PARAGUAY	S	S	S	S	S	S	A	S	N
PERU	S	S	S	S	S	S	S	S	A
QATAR	S	S	S	S	S	S	A	A	N
KENIA	S	S	S	S	S	S	A	A	S
REP. CENTROAFRICANA	S	S	S	S	S	S	A	S	A
REP. DOMINICANA	A	S	S	S	S	S	A	S	A
RUANDA	S	S	S	S	S	S	S	C	S
SALOMON	NF	S	NF	S	S	C	N	N	N
SAMOA	S	S	S	S	S	S	A	A	A
SANTA LUCIA	NF	NM	NF	S	S	S	S	A	N
STO TOMAS Y PRINC.	S	NM	S	S	A	A	S	S	S
SAN VICENTE	NF	NM	NF	NF	S	S	NF	A	N
SENEGAL	S	S	S	S	S	S	N	A	A
SIERRA LEONA	S	S	S	S	A	S	S	A	S
SEYCHELLES	S	NM	NF	NF	N	NF	S	NF	S

SIRIA	S	S	S	S	N	N	S	S	N
SOMALIA	S	S	S	S	S	S	A	A	A
SRI LANKA	S	S	S	S	S	S	S	N	A
SWAZILANDIA	S	S	S	S	S	S	S	A	S
SUDAN	S	S	S	S	S	S	A	A	N
SURINAM	S	NM	S	S	A	S	S	S	N
TAILANDIA	S	S	S	S	S	S	A	A	N
TANZANIA	S	S	S	S	A	S	S	S	S
TOGO	S	S	S	S	S	S	NP	S	S
TRINIDAD Y TOBAGO	S	S	S	S	A	S	S	A	S
TUNEZ	S	S	S	S	S	S	A	S	N
UGANDA	S	S	S	S	A	A	S	S	S
URUGUAY	S	S	S	S	S	S	A	S	N
VANUATU	S	NM	S	S	A	S	S	A	S
VENEZUELA	S	S	S	S	S	S	S	S	A
VIETNAM	S	NM	S	NP	N	N	S	S	S
ZAIRE	S	S	S	S	S	S	N	A	A
ZAMBIA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
ZIMBABWE	NP	NM	S	NP	S	S	S	S	S
<b>PAISES OCDE</b>									
REP. FED. ALEMANA	S	N	A	S	S	S	A	A	A
AUSTRALIA	S	N	S	S	S	S	S	A	N
AUSTRIA	S	A	S	S	S	S	S	S	A
BELGICA	S	N	S	S	S	S	A	A	A
CANADA	S	A	S	S	S	S	A	A	N
DINAMARCA	S	N	S	S	S	S	A	A	A
ESPAÑA	S	A	S	S	S	S	A	S	A

ESTADOS UNIDOS	A	N	N	S	S	S	N	S	N
FINLANDIA	S	S	S	S	A	A	S	A	A
FRANCIA	S	A	S	S	S	S	A	A	A
GRECIA	S	S	S	S	S	S	S	S	S
HOLANDA	S	A	S	S	S	S	A	A	A
IRLANDA	S	A	S	S	S	S	A	A	S
ISLANDIA	S	S	S	S	S	S	A	A	S
ITALIA	S	A	S	S	S	S	A	A	A
JAPON	S	A	A	S	S	S	A	S	N
LUXEMBURGO	S	N	S	S	S	S	A	A	A
NORUEGA	S	A	S	S	S	S	A	A	A
NUEVA ZELANDA	S	S	S	S	S	S	A	N	N
PORTUGAL	S	S	S	S	S	S	A	A	S
REINO UNIDO	S	N	A	S	S	S	A	N	A
SUECIA	S	S	S	S	S	S	S	A	A
TURQUIA	S	S	S	S	S	S	A	A	N
<b>PAISES CAME</b>									
REP. DEM. ALEMANA	S	S	S	A	N	N	S	S	NP
BULGARIA	S	S	S	A	N	N	S	S	NP
CHECOSLOVAQUIA	S	S	S	A	N	N	S	S	A
HUNGRIA	S	S	S	A	N	N	S	S	A
MONGOLIA	S	S	S	A	N	N	S	S	NP
POLONIA	S	S	S	A	N	N	S	S	A
RUMANIA	S	S	S	S	NP	NP	NP	S	A
UNION SOVIETICA	S	S	S	A	N	N	S	S	S
ALBANIA	S	S	NP	S	NP	S	S	S	S

CHINA	S	S	S	S	S	S	NP	S	S
ISRAEL	N	A	S	S	S	S	NP	S	NP

**TEMAS:**

- 10 - RECONOCIMIENTO DE LA GLP
- 11 - CARTA DE LOS DERECHOS Y DEBERES (1974)
- 12 - A FAVOR DEL NOEI
- 13 - DESARMAMENTO PARA EL DESARROLLO
- 14 - CONTRA LA INTERVENCION EN KAMPUCHEA
- 15 - CONTRA LA INTERVENCION EN AFGANISTAN
- 16 - INDEPENDENCIA DEL SAHARA
- 17 - NEGOCIACIONES SOBRE LAS MALVINAS
- 18 - INDEPENDENCIA DE TIMOR-ESTE

**CODIGOS:**

- S - VOTO AFIRMATIVO
- N - VOTO NEGATIVO
- A - ABSTENCION
- NP - NO PARTICIPA
- NM - NO ERA MIEMBRO DE LA ONU EN EL MOMENTO DE LA VOTACION